



**UNIVERSIDAD SALESIANA**

---

**PSICOLOGÍA**

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

LAS APORTACIONES CLINICAS DE LA PSICOLOGÍA  
DE LOS CONSTRUCTOS PERSONALES PARA  
UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA DE LA  
PSICOTERAPIA POSMODERNA.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

ESPINOSA GARCIA MARCO ANTONIO

ASESOR DE TESIS: LIC. FRANCISCO JESUS OCHOA BAUTISTA

MÉXICO, D. F.

NOVIEMBRE 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIAS**

Para mis Padres y mi hermana por su comprensión y ayuda. Todo ello con una gran dosis de amor y sin pedir nunca nada a cambio.

Para mi esposa María Inés, a ella especialmente le dedico esta Tesis. Por su paciencia, por su comprensión, por su empeño, por su fuerza, por su amor, por alentarme a ser mejor persona cada día, por ser tal y como es... "Te amo princesa".

Para mis hijos, Alexis, Jair y Mariana porque son mi orgullo y motivo de superación. Son todo lo que un padre puede soñar, esperando que siga siendo yo su héroe.

Para mis profesores de la Universidad Salesiana por su esfuerzo y dedicación porque sus enseñanzas están enormemente manifestadas en mi vida.

## **AGRADECIMIENTO**

A María Auxiliadora por haberme llevado de su mano a la familia salesiana, por ayudarme a ser todo lo que soy como persona, mis valores y mis principios, por ayudarme a concluir este trabajo, pero en especial por brindarme su auxilio y protección a mi familia y a mí.

# INDICE

## INTRODUCCIÓN

### 1. EPISTEMOLOGIA CONSTRUCTIVISTA.

1.1 OBJETIVISMO Y CONSTRUCTIVISMO: DOS EPISTEMOLOGÍAS ALTERNATIVAS.

1.2 DESARROLLOS DE LA EPISTEMOLOGIA CONSTRUCTIVISTA.

1.3 El desarrollo genético de construcción.

1.3.1 La psicología de los constructos personales.

1.3.2 El desarrollo cognitivo.

1.3.3 El desarrollo social.

1.4 EL CONSTRUCTIVISMO EN PSICOLOGIA.

1.5

### 2. LA PSICOTERAPIA CONSTRUCTIVISTA.

2.1 IMPLICACIONES PARA LA PSICOTERAPIA CONCEBIDA COMO UNA PRÁCTICA POSMODERNA.

2.1.1 Metáforas para la psicoterapia.

2.1.2 Orientaciones de la psicoterapia constructivista.

2.2 PENSAMIENTO POSMODERNO CONSTRUCTIVISTA.

2.2.1 La Psicología de los Constructos Personales en el contexto cultural posmoderno.

2.3 ENFOQUES TERAPÉUTICOS CONSTRUCTIVISTAS.

2.3.1 La terapia de los Constructos Personales.

2.3.2 Enfoque sistémico.

2.3.3 La teoría de los proceso de cambio humano.

2.3.4 Enfoques evolutivos en psicoterapia.

### **3. PROPUESTA DE INTEGRACION CONSTRUCTIVISTA AL PROCESO TERAPÉUTICO.**

3.1 PROCESO DE INTEGRACION.

3.2 LA PSICOTERAPIA COMO RECONSTRUCCION.

3.3 LA EVALUACION CONSTRUCTIVISTA.

3.4 LA DINAMICA DEL CAMBIO.

3.5 MECANISMOS DE CAMBIO Y TECNICAS TERAPEUTICAS.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFIA**

## INTRODUCCIÓN

El constructivismo ofrece una propuesta interesante para guiar nuestros esfuerzos a la hora de ayudar profesionalmente a otras personas a vivir y desarrollarse, también recoge aportaciones de antropología, la biología, la neurociencia cognitiva, la filosofía, sociología y de diferentes tradiciones espirituales. El constructivismo es un enfoque que ofrece una forma positiva y prometedora de entender la experiencia humana como un experimento complejo que dura toda la vida, así como una sugestiva selección en cuanto a las formas de entender y tratar los problemas de cambio humano.

El constructivismo recibe este nombre por su énfasis en los actos de construcción. El verbo “construir” significa organizar u ordenar. Siendo así que el orden es esencial para la percepción y básico para el significado, siendo de esta manera que se concluye que una perspectiva constructivista de la experiencia humana es aquella que enfatiza la acción creadora de significado a través del desarrollo de uno mismo en sus relaciones con los demás.

El constructivismo es una posición epistemológica que sostiene que la realidad no se nos revela directamente, sino que debe ser construida., contraponiéndose a la tradición objetivista.

Gregory Bateson (1972) destacó el papel fundamental que juega la epistemología en la práctica psicológica, al afirmar que toda obra o propuesta psicológica podía ya juzgarse en sus dos primeras páginas. Si la obra es clara, en ella se ponen de manifiesto las premisas epistemológicas de las que parte un autor; así como los presupuestos que guían todo el trabajo posterior, cuestionando que si existe una manera correcta de entender la realidad.

Es por esto que en base a la relación entre epistemología, teoría psicológica y práctica clínica se ve la necesidad de trabajar el desarrollo epistemológico del constructivismo, como un paso para lograr la integración en psicoterapia.

La relación entre epistemología y psicoterapia que se plantea en este trabajo tiene su fundamento en la asimilación Kelliana de la tarea terapéutica a una investigación o experimentación científica.

La Teoría de los Constructos Personales de George Kelly, ocupa un lugar central en la concepción de esta tesis, en parte debido a que se trata del primer pensador constructivista que llegó a esta postura epistemológica a través de su práctica clínica y consecuentemente se preocupó por desarrollar un enfoque clínico coherente con dicha postura.

A través de la experimentación clínica, Kelly se percató del papel central de la (re)construcción de la experiencia del cliente, en el sentido de generar alternativas más viables, en el cual, el criterio principal no estaba centrado en la veracidad de la interpretación que daba, sino en su relevancia para explicar lo que el cliente considera como esencial, así como, en el potencial para generar alternativas de futuro más viables. En este último punto se basa el constructivismo clínico de Kelly, en la generación de alternativas.

Por lo anterior, las aportaciones clínicas de Kelly son hoy en día más relevantes que cuando postuló su teoría (1955), debido a que en la actualidad distintos enfoques de terapia dan más importancia a los objetivos de la terapia y el significado de síntomas, tal como los construye el cliente, más que como los ve el terapeuta, hasta empleando mucho más los propios términos del cliente y haciendo más participativo a este a la hora de construir soluciones y

generar alternativas. Cabe aclarar, que esto no es una ley o algo absoluto, sino como su propia concepción lo establece; es una “alternativa” ante un mundo tan demandante y cambiante, en donde la psicoterapia tiene que asumir este reto.

En el primer capítulo de esta tesis se presenta la postura y desarrollo de la epistemología constructivista retomando la confluencia entre distintos teóricos de distintos postulados de la psicología para proporcionar la fundamentación de este trabajo y así insertar la propuesta constructivista en psicoterapia aportando un elemento de validez que desde la perspectiva constructivista, es fundamental la coherencia entre epistemología, teoría y práctica.

El segundo capítulo está dedicado a la psicoterapia constructivista, visto desde el contexto cultural del posmodernismo comenzando por las implicaciones de su práctica, seguido por la influencia del pensamiento constructivista, retomando la actuación de la práctica de los Constructos Personales en este marco posmodernista, donde la Psicología actual presta atención al mundo de los significados personales, así, como a los principios que regulan los procesos de construcción y autoorganización de los mismos. Por último se describen los cuatro enfoques terapéuticos constructivistas más representativos, derivados directamente de la epistemología constructiva, que son parte fundamental para lograr una concepción más clara de la psicoterapia constructivista.

En este trabajo se presenta una propuesta integradora para una visión constructivista del proceso terapéutico, describiendo los aspectos generales de esta perspectiva terapéutica retomando los procesos que se dan en el cambio,



en especial, en sus mecanismos, estrategias y técnicas terapéuticas. Esto está desarrollado en el tercer capítulo.

Considero mi propuesta como un aporte provisional en coherencia con la postura constructivista y las palabras de Kelly, siendo una forma de integrar de manera teórica algunas de las expresiones y prácticas de los autores constructivistas más representativos que espero pueda ser asimilada y utilizada ya en la práctica en situaciones futuras, contribuyendo a la investigación y cuestionamiento de la psicoterapia.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “Este escrito trata, en su totalidad, de verdades sólo a medias. Nada de lo que contiene es, o pretende ser, totalmente verdadero. Las afirmaciones teóricas que se presentan no son más que construcciones parcialmente exactas de los acontecimientos, los cuales, a su vez, no se perciben más que parcialmente. Además lo que propongo, hasta en sus aspectos más verdaderos, será eventualmente derribado y desplazado por algo más cierto aún. De hecho, nuestra teoría está francamente diseñada para contribuir eficazmente a su propio derrumbe y superación.

KELLY George; *Psicología de los constructos personales*; primera edición; Brendan Maher compilador; edición a cargo de Guillem Feixas; traducción de Esteban Laso Ortiz; Editorial Paidós; Barcelona 2001 (pp. 9-10)

# ***CAPITULO 1***

## ***EPISTEMOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA***

## **1 LA EPISTEMOLOGIA CONSTRUCTIVISTA**

Todas las corrientes de pensamiento tienen muchos tributarios, en el caso del constructivismo, estos incluyen fuentes filosóficas que se pueden remontar en las personas de Giambattista Vico, Imanuel Kant y Hans Vaihinger los cuales enfatizaron el carácter activo, modelador y ficticio del ser humano y su papel a la hora de configurar las realidades a las que respondemos. Otras fuentes incluyen la confluencia del pensamiento constructivista en la psicología en la primera mitad del siglo XX con figuras como Frederick Barlett, Alfred Korzybsky y Jean Piaget que atrajeron la atención sobre los procesos constructivos y semánticos de la memoria humana, el lenguaje y la cognición, rompiendo con las tendencias más asociacionistas, objetivistas y deterministas y sus respectivos campos. A mitad del siglo XX empezó a emerger una forma de psicoterapia genuinamente constructivista, de la que fue precursora la innovadora psicología de los constructos personales de George Kelly (1955).

Durante las últimas décadas de la progresión del pensamiento constructivista en psicoterapia ha sido más rápida y en algunos aspectos, más turbulenta. Al igual que cualquier corriente de pensamiento, el curso que ha tomado el constructivismo ha sido una reacción de los contornos del paisaje intelectual que le rodean. En este caso el paisaje ha estado moldeado por la influencia del posmodernismo por su predilección por celebrar la multiplicidad de sistemas de creencias, oponerse a las prescripciones metodológicas y socavar la fe en las verdades externas inmersas en los aspectos culturales y en la ciencia misma. (Anderson, 1990; Neimeyer, 1993). En este contexto cultural, la psicoterapia constructivista del momento ha conseguido un impulso:

profundizando, ampliando y finalmente siendo atacada por movimientos a contracorriente y contradictorios originados en disciplinas bastante diferentes.

El constructivismo es una posición epistemológica que aun teniendo unas sólidas raíces en la historia de la filosofía de la ciencia y el pensamiento en general, no se ha puesto de manifiesto de manera efectiva en las teorías psicológicas hasta la década de 1980, a pesar de los trabajos de F. B. Barlett, George Kelly y Jean Piaget que para Feixas (2000) pueden considerarse como sus precursores psicológicos.

La construcción de este auge reciente de epistemología constructivista se basa en una confluencia de tendencias originadas en el seno de ámbitos tan distintos como la Física o la Terapia familiar. Precisamente, lo que permite esta confluencia es lo que otorga su valor fundamental al constructivismo: su valor epistemológico como marco integrador o como paradigma de la concepción del ser humano y de la realidad. Dicha amplitud no le confiere un valor exclusivamente filosófico, sino que tiene aplicaciones muy importantes en el campo psicológico aplicado. En este trabajo se abordará uno de los campos aplicados más fundamentales y característicos de la psicología: la psicoterapia.

## **1.1 CONSTRUCTIVISMO Y OBJETIVISMO: DOS EPISTEMOLOGIAS ALTERNATIVAS.**

La epistemología es una disciplina filosófica que trata sobre el conocimiento de la realidad. Frente a esta cuestión coexisten dos posturas fundamentales: el objetivismo y el constructivismo.

Para entender mejor el tema del constructivismo es útil verlo como un relevo frente al telón de fondo de una psicología objetivista concebida como un proyecto de modernidad. Al personificar la fe de la ilustración en el progreso tecnológico y humano a través de la acomodación del conocimiento legítimo, la psicología ha estado en su primer siglo preocupada por el desarrollo de métodos lógicos y empíricos para descubrir hechos objetivos y verificables respecto a sus materias de especialización (Kvale, 1992). Si bien es cierto, en dicho contexto de modernidad se suponía que sería cada vez más unificado y progresivo llevando al descubrimiento de leyes generalizables de la conducta humana cuya validez se estableció por su correspondencia con realidades observables y extra teóricas (Staats, 1991). En el núcleo de este programa moderno estaba la creencia en un mundo cognoscible (Gergen, 1992).

El proyecto posmodernista abandona casi todos los aspectos del contexto psicológico moderno. Ha desaparecido la fe en el universo objetivamente cognoscible y, con ello, la esperanza de que la eliminación de los sesgos humanos, la adherencia a cánones metodológicos y la confianza en un lenguaje puro de observación produzcan una ciencia humana verdadera que refleje la realidad psicológica sin distorsiones. También ha desaparecido la noción moderna de un sí mismo esencial (un ego individual que tenga elección, acción y autovaloración racional) al menos en expresiones más

radicales de las tendencias posmodernas como el constructivismo social (Lovlie, 1992; Ibáñez, 1994). En su lugar hay un esplendor de perspectivas que rebasan las ciencias sociales y las humanidades cuyo hilo común incluye el reconocimiento de realidades divergentes, constituidas socialmente y situadas históricamente, que se oponen a una comprensión adecuada en términos objetivistas. Desde el punto de vista del lenguaje constituye realmente la estructura de la realidad social (Maturana y Varela, 1987), requiriendo el cultivo de nuevos enfoques (hermenéutico, narrativo, retórico y discursivo) apropiados para analizar el texto de la experiencia humana en un contexto social (Edwards y Potter, 1992, Shoter y Gergen, 1989). La imagen resultante de la ciencia psicológica es en algunos aspectos, más humilde que su predesora modernista ya que para Steier (1991) sólo pretende la producción de conocimientos locales que están más vinculados y cercanos a la práctica; a pesar de todo, en otros aspectos es más ambiciosa ya que implica más autocrítica y reflexión conscientes. También es más inquietante, ofreciendo sólo la promesa de un conocimiento cambiante, fragmentario y construido sin sólida certidumbre de una base firme (lógica o empírica). Incluso en algunos enfoques construccionistas (construccionismo social o socioconstruccionismo) y basados en el lenguaje (Sampson, 1989), se ha destronado al sí mismo de una posición de participación, libertad y autodeterminación consciente, desvaneciéndose en una proliferación de roles sociales inconsistentes en las fases interpersonal y cultural. Algunos enfoques constructivistas continúan asignando centralidad a los procesos agentes del sí mismo, aunque estos están estrechamente entrelazados con el contexto cultural (por ejemplo, Kelly, 1955; Guidano, 1987; Mahoney; 1991; Neimeyer, 1988; Richlak, 1990), así como los autores

construccionistas (Efran, Epston, Goncalves, 1998) y que pueda representar una alternativa válida frente al modelo empirista de la ciencia (Ibáñez, 1990). Cabe aclarar que aunque no son iguales los enfoques constructivistas de los construccionistas ya que estos últimos hacen énfasis en la construcción social de la realidad y su puesta en práctica tiene una tendencia marcada en la terapia familiar, según Mahoney y Neimeyer (1998) se necesitan retomar a los representantes de ambas perspectivas para lograr una mayor exploración y una integración final de las concepciones tradicionales del sí mismo y su ambiente y el interpretante mundo social.

Si se produce un avance positivo en este proyecto posmoderno, es en el desarrollo de un conocimiento viable y la búsqueda de una acción social responsable. La tabla 1 muestra los contrastes epistemológicos seleccionados por Mahoney y Neimeyer (1998) entre el enfoque objetivista y el enfoque constructivista en psicología. La tabla 2 se establece un cuadro comparativo entre objetivismo y constructivismo en la que se presentan una serie de aspectos epistemológicos, elaborado por Feixas y Villegas (2000), siendo estos compromisos epistemológicos clave para una revolución constructivista.

En un sentido reflexivo los supuestos constructivistas asociados al constructivismo se pueden interpretar en dos niveles: por una parte hacen referencia a su postura respecto a la naturaleza del conocimiento abstracto y de la investigación científica y por otra representan las supuestas actividades del conocimiento de los individuos o de las comunidades humanas.

*TABLA 1 Contrastes epistemológicos seleccionados entre el enfoque objetivista y constructivista en psicología por Mahoney y Neimeyer.*

Enfoque

<i>Supuesto</i>	<i>Objetivista</i>	<i>Constructivista</i>
Naturaleza del conocimiento	Representación o copia del mundo real	Construcción de la experiencia y acción del sujeto
Validación del conocimiento	Teoría de la correspondencia de la verdad: igualdad verídica entre las demandas del conocimiento y el mundo real tal como nos son reveladas a través de los sentidos	Teoría de la coherencia de la verdad; búsqueda de un conocimiento viable a través de la consistencia interna y el consenso social
Naturaleza de la verdad	Singular, universal, ahistórica, en aumento	Múltiple, contextual, histórica, paradigmática
Objetivo de la ciencia	Unificador; descubrir las leyes nomotéticas	Pluralista; creación de conocimientos locales
Método científico	Prescriptivo: énfasis en la medición cuantitativa y en la experimentación controlada	Anárquico; énfasis en los métodos cualitativos y en el análisis hermenéutico de la narrativa
Visión del ser humano	Reactivo; mapa de los acontecimientos y las relaciones reales; mediacional	Proactivo; plan para organizar la actividad; predicativo
Unidad básica de significado	Concepto o esquema para asimilar acontecimientos basándose en características inherentes similares	Constructo o distinción para establecer significado a través del contraste
Relaciones entre significado	Cogniciones como autoafirmaciones aisladas o reglas basadas en contingencias pasadas	Sistémica: Construcciones jerárquicamente ordenadas en una estructura autoorganizada
Papel del lenguaje	Media la realidad social; sistema de signos	Constituye la realidad social; sistema de diferenciaciones



*TABLA 2 Cuadro comparativo entre dos posturas epistemológicas: Constructivismo y Objetivismo por Feixas y Villegas.*

<i>CONSTRUCTIVISMO</i>	<i>OBJETIVISMO</i>
<i>Naturaleza del conocimiento</i>	<i>Naturaleza del conocimiento</i>
Conocimiento como construcción de la experiencia.	Conocimiento como representación directa del mundo real.
Conocimiento como intervención de nuevos marcos interpretativos.	Conocimiento como descubrimiento de la realidad factual.
Conocimiento como proceso evolutivo, moldeado por la invalidación resultante de mecanismos selectivos (adaptación). Evoluciona mediante interpretaciones sucesivas más abarcadoras.	Conocimiento como proceso moldeado mediante aproximaciones sucesivas a una verdad absoluta. Progresa mediante la acumulación de datos.
<i>Criterios para la validación del conocimiento</i>	<i>.Criterios para la validación del conocimiento</i>
Validación mediante la consistencia interna con las estructuras existentes de conocimiento y el consenso social entre observadores.	Validación proporcionada directamente por el mundo real mediante los sentidos.
Validación mediante ajuste y viabilidad (precisión de las predicciones de acuerdo con el marco interpretativo en uso).	Validación mediante la correspondencia entre representaciones y realidad.
Diversidad de significados posibles y de interpretaciones alternativas.	Un único significado valido: la verdad.
<i>Características estructurales del conocimiento</i>	<i>Características estructurales del conocimiento</i>
Conocimiento como captación de diferencias.	Conocimiento como formación de conceptos (captación de cualidades inherentes a los objetos del mundo real.
Conocimiento estructurado en sistema jerárquico y autoorganizado.	Conocimientos consistentes en la clasificación, categorización y acumulación.
<i>Interacción humana</i>	<i>Interacción humana</i>
Acoplamiento estructural o encaje mutuo de las estructuras de dos organismos.	Interacción instructiva o transmisión de información de un organismo a otro.

Así desde la perspectiva constructivista, los seres humanos tienen negado el acceso directo a la realidad inmediata más allá del lenguaje, definido ampliamente como todo el repertorio de expresiones y acciones simbólicas que nos proporciona la cultura. Esta condición existencial relativiza el conocimiento y lleva a la proliferación de realidades diversas, y muchas veces contradictorias, en varios contextos, como el social, familiar e individual. Sin embargo la mayoría de las versiones del constructivismo, además, se oponen a la tendencia hacia un solipsismo de que todo funciona, en tanto que los seres humanos deben lograr una coordinación adecuada de sus actos o encajar en su ambiente físico y social (Maturana y Varela, 1987). Por lo tanto aunque no podemos aspirar a un conocimiento universalmente válido que corresponda en un sentido directo a un mundo real externo a nosotros, podemos y debemos utilizar los recursos simbólicos de nuestro lugar y época para formular teorías viables o ficciones útiles que nos permitan negociar nuestro mundo social. Los criterios de idoneidad de estos conocimientos personales varían de un teórico constructivista a otro, pero incluyen el grado en el que dichos conocimientos proporcionan una anticipación significativa de los acontecimientos (Kelly, 1955), promueven una sensación de acción y participación en la propia vida (Epston, 1990), o proporcionan esquemas organizados útiles a nivel pragmático para guiar los actos humanos.

El constructivismo se puede distinguir también por sus supuestos operativos respecto a la estructura del conocimiento personal y su implicación social (Neimeyer, 1987). Se ve a los seres humanos como predeterminados a percibir patrones en el mundo que les rodea (Popper, 1963). Al confrontar a

una persona con la complejidad de vivir en el tiempo y en el espacio, esta armoniza su oído a temas recurrentes para puntuar el flujo implacable de la experiencia. Las frases son acontecimientos distinguibles, siendo en esos segmentos limitados donde el hombre empieza a descubrir las bases de las similitudes y las diferencias. Por lo tanto el acto básico de significado es la formulación de una diferencia (Bateson, 1972) que divide el mundo experiencial en unidades con significado personal y comunal. Las bases de distinción que forman estas construcciones organizan la experiencia posterior y que abarcan partes específicas y funciones de un sistema o estructura autoorganizadas más amplia (Kelly, 1955; Mahoney, 1988; Maturana, 1987; Rychlack, 1992). Lo central en estos sistemas de significado o teorías personales son ciertos constructos supraordenados (Kelly, 1955) estructuras profundas (Guidano y Liotti, 1983) y procesos de ordenamiento nuclear (Mahoney, 1991) que definen la sensación de identidad de una persona y del modo de relacionarse con los demás.

En síntesis el constructivismo propone que es el sujeto quien activamente construye el mundo exterior y que la realidad puede ser interpretada de distintas formas. Así la idea de adquirir un conocimiento verdadero acerca de la realidad se desvanece. Esta visión contrasta con la postura tradicional del objetivismo, que sostiene que la realidad se representa directamente en la mente del sujeto, quien recibe pasivamente los estímulos del entorno. Así para el objetivista, la realidad es lo que nos manifiestan los sentidos, mientras que para el constructivista, los sentidos sólo nos hacen sensibles a la experiencia, en la construcción de la cual nuestro sistema participa activamente. Sobre esta base conjetural del conocimiento se asienta

el constructivismo psicológico, puesto que si el conocimiento no es un reflejo especular de la realidad, significa que ésta solamente es percibida a través de transformaciones cognitivas (construcciones) determinadas por el sujeto cognoscente. La cuestión clave que se plantea con la propuesta constructivista no es ya el problema de la certeza o seguridad psicológica del conocimiento, sino de la incertidumbre gnoseológica. ¿Cómo podemos saber si nuestro conocimiento se ajusta a la realidad si esta no puede ser contrastada en sí misma, si no es a través del propio conocimiento? Por supuesto, esta es una cuestión crucial para el desarrollo de ciencia, a la cual los constructivistas no renuncian en lo absoluto.

Por supuesto este aspecto no representa ningún problema para el objetivismo puesto que postula una correspondencia directa entre la representación de la realidad y la realidad misma. La única fuente de incertidumbre puede venir de errores de observación, de medida o de imperfecciones de los instrumentos. Sin embargo los constructivistas han tenido que enfrentarse a la cuestión de la validez, puesto que ha sido el blanco de las críticas más extendidas. Para ello proponen una serie de criterios para otorgar validez al conocimiento, entendiendo que ya de entrada la epistemología constructivista rechaza la validez absoluta de cualquier conocimiento. Su propuesta considera la validez relativa a un sistema dado de conocimiento. Es decir, plantea que ¿en base a qué criterios un sistema cognoscitivo puede aceptar un conocimiento dado y rechazar de manera más o menos implícita una interpretación alternativa?

La respuesta a esta cuestión pretende ser coherente con el resto de la postura que propugna el constructivismo, por lo que no recurre a criterios externos postulando la consistencia entre el conocimiento a considerar y la experiencia tal como es construida por el resto del sistema cognoscitivo existente. Así tanto la predicción científica como humana en general derivadas del conocimiento no predicen lo que sucederá en el mundo objetivo sino que únicamente predicen nuestra experiencia tal como la capta nuestro sistema de discriminación más específico y concreto (representado por las discriminaciones que pueden realizar los sentidos de un organismo). Si el nuevo conocimiento no es compatible con el conocimiento disponible de la experiencia se descarta. Cuando esta experiencia es coherente y compartida por una comunidad de observadores (o científicos) entonces se lo declara como conocimiento válido.

*La cuestión de la validez de la experiencia* nos lleva a plantear más directamente el proceso de experiencia, siendo este proceso básico el que recibe la descripción más completa del ciclo de experiencia de George Kelly.

La unidad básica de la experiencia la constituyen los aspectos discriminativos, es decir, la captación de una diferencia o una distinción. Estos elementos mínimos de conocimiento, los constructos personales de los que habla Kelly, han sido postulados por diferentes pensadores. Siguiendo al matemático y cibernético Spencer Brown (1973) y al terapeuta familiar Bradford Keeney los cuales afirman que al trazar una distinción formamos un constructo, que no es más que la captación de una diferencia.

“Un constructo es la manera en la que dos o más cosas son similares y por tanto, distintas de una tercera o más cosas.

Un constructo es un contraste básico entre dos grupos. Así el constructo se refiere a la naturaleza de la distinción que uno intenta hacer entre los acontecimientos.”<sup>1</sup>

A si mismo Bateson (1976) afirma que los datos primarios de la experiencia son las diferencias y de ellas construimos nuestras hipotéticas ideas e imágenes del mundo exterior, siendo la constatación de una diferencia la idea más elemental, para él, sería el átomo indivisible del pensamiento.

La convergencia entre Bateson y Kelly ha sido ya puesta de manifiesto con Foley (1988) y Feixas (1990), coincidiendo en destacar que la diferencia o distinción que efectúa un constructo, no es algo, que existe en las cosas del mundo, sino algo, que construimos, algo de lo que nosotros somos responsables y no la realidad exterior. Y es que en general existen pocas disputas entre los autores constructivistas a nivel epistemológico.

Ahora bien el aspecto más controvertido entre los autores constructivistas se refiere a la postulación o no de la existencia de la realidad.

Es por eso que a continuación se analizara (de manera breve) las posturas de Kelly y Maturana debido a que representan ambas posiciones claras entre las cuales se sitúan otros autores.

---

<sup>1</sup> George Kelly, op.cit., p. 59

Desde el punto de vista psicológico la presunción básica del constructivismo es que cada uno de nosotros lleva un mapa del mundo, una representación o una concepción que conduce a construir lo que se percibe de modo a que pase a ser percibido como realidad. Si esta realidad percibida es, además, real o no en sí misma es una cuestión que distingue a los constructivistas de acuerdo al grado de radicalidad en que se sitúan. Sin embargo la cuestión no es epistemológica sino ontológica. Los autores constructivistas coinciden en su concepción del conocimiento (epistemología) aunque discrepen en sus afirmaciones acerca de la realidad, pero estas afirmaciones corresponden al dominio de la ontología (disciplina que estudia todo lo qué es, qué es, como es y como es posible, ocupándose de la definición del ser).

Para Maturana (1988) no existe una realidad independiente del observador, nada existe más allá del lenguaje y la realidad no es más que hipotética o una proposición explicativa, este autor remarca que nuestra realidad es nuestra propia creación de distinción. Aunque el pensamiento de Kelly resulta compatible solamente con las afirmaciones epistemológicas de Maturana.

Esta posición *epistemológico-ontológica* se ha llamado también realismo hipotético según el cual existe en un mundo real e independiente de la conciencia, legalmente estructurado, conexionado, cuasi continuo, es sólo conjeturalmente cognoscible y explicable por medio de la percepción, el pensamiento y la ciencia intersubjetiva. Las diferencias ontológicas entre los constructivistas han llevado a Von Glasersfeld (1984) a proponer la distinción entre constructivismo trivial (o crítico, según Mahoney, 1988) y radical. El

constructivista trivial es aquel que aunque comparte la visión de que construimos nuestra realidad, cree al mismo tiempo en una realidad ontológica objetiva, mientras que el radical desdeña la existencia de la realidad. Mahoney, 1988; Kenny y Gardner, 1988 han enfatizado esta diferencia entre Kelly y Maturana. La distinción resulta elegante y a veces útil, pero se trata de una distinción creada con criterios ontológicos y no epistemológicos (Feixas y Villegas, 2000). Es por esto que en esta tesis se consideran a los autores constructivistas por su contribución epistemológica y no por su divergencia ontológica. Siendo así que me guió por el planteamiento de Kelly desarrollado en su obra “La Psicología de los Constructos Personales” que fue publicada por primera vez en 1955, en pleno auge del conductismo.

El planteamiento de Kelly es considerado por varios autores (Mahoney, 1988, Feixas y Villegas, 2000) como un tipo de constructivismo moderado, por cuanto acepta la existencia de un mundo ontológicamente real e independiente, aunque incognoscible en si mismo en cuanto a tal. El ser humano adopta ante el mundo la postura de un científico que procede de una forma hipotética o conjetural tratando de adecuar y validar sus hipótesis con la realidad, siendo su conocimiento aproximado, viéndose con frecuencia obligado a reconsiderar o reconstruir todo su sistema de construcción de la experiencia.

Desde una perspectiva constructivista el proceso de psicoterapia no difiere esencialmente de cualquier otro proceso de investigación o aprendizaje humano. Implica un procedimiento activo de ensayo y error de los estilos experienciales en el intento de desarrollar formas más viables y satisfactorias de estar en el mundo.



La epistemología constructivista se basa en la afirmación de que operamos de acuerdo con el mapa que construimos de la realidad, pero que un mapa no es un territorio. Es algo que puede ser útil según su adecuación, pero no es más que una descripción del territorio en términos del observador. La epistemología objetivista sostiene que el mapa corresponde con el territorio, que es una especie de fotocopia reducida de la realidad. En cambio la posición más antológicamente más extrema (representada ejemplarmente por Maturana) defiende que el mapa es el único territorio existente, lo único que tenemos es un mapa.

Para Feixas y Villegas (2000) la integración en psicoterapia a través de la revisión de la epistemología constructivista ayudara al terapeuta a la elaboración de un mapa clínico amplio que permita guiarle por la intrincada jungla del territorio terapéutico.

## ***1.2 DESARROLLOS DE LA EPISTEMOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA***

La psicología cuenta con dos de los teóricos constructivistas más destacados, aunque esta disciplina ha seguido los presupuestos objetivistas. Las tesis constructivistas no han recibido cierta aceptación hasta tiempos muy recientes. Piaget a pesar de haber propuesto nociones constructivistas fundamentales, no ha sido bien reconocido por este aspecto de su contribución. Y la teoría de los constructos personales de Kelly no se consolidó en el contexto de la psicología en la década de 1950, en la que fue propuesta.

No obstante que los trabajos de Piaget y Kelly están empezando a dar frutos. Esto se ha hecho más notorio a partir del reconocimiento progresivo del papel activo del individuo en la representación de la realidad, implícito en la psicología cognitiva. Ciertamente la progresiva aceptación del manifiesto conductista de Watson marcó un paso definitivo de la psicología hacia la epistemología objetivista. En su intento por constituirse en ciencia la psicología aceptó los criterios meta-teóricos y metodológicos imperantes en las ciencias naturales.

En la actualidad se están publicando artículos y libros que de forma cada vez más explícita exponen la base meta-teórica constructivista de algunas teorías psicológicas. Sin embargo no puede decirse que el constructivismo sea aceptado por la mayoría de los psicólogos, siendo quizá una de las razones principales, la falta de interés que despiertan sus cuestiones epistemológicas para muchos de ellos.

A pesar de lo anterior, las contribuciones constructivistas de la psicología hoy en día notables, es por eso que en éste capítulo se expondrán sus desarrollos psicológicos.

Según Mahoney (1988), los principios fundamentales del constructivismo psicológico hacen referencia a tres puntos cruciales:

A) El conocimiento proactivo: significa que la experiencia humana, el conocimiento y los procesos de adaptación se caracterizan por la participación activa del individuo o la colectividad en la construcción del mundo.

B) La estructura nuclear morfogenética: se refiere al hecho que los humanos se hallan organizados alrededor de procesos centrales o nucleares,

que son los que dictan y rigen las formas en que se manifiestan a nivel periférico o superficial.

C) El desarrollo autoorganizativo: establece que los sistemas humanos se organizan a sí mismos de forma que se autoprotegen y preservan su integridad, desarrollándose a través de diferenciaciones estructurales, seleccionadas por un proceso de ensayo/error.

El constructivismo al igual que otras teorías acentúa el papel activo del organismo. En lugar de mecanismos de *feedback* en el aprendizaje, se habla de mecanismos proactivos o *feedforward*.

En este sentido comenta Mahoney (1988) que la tarea de los teóricos y terapeutas recae en gran parte en la necesidad de identificar las estructuras y procesos a través de los cuales las personas construyen su existencia cotidiana. Siendo en efecto, coautores de los guiones de nuestras vidas dentro de los confines de nuestros sentidos y nuestros procesos idiosincráticos de ordenación. Reafirmando esta idea por Feixas y Villegas:

“Cuando nos planteamos al alcance de nuestra participación en el significado de nuestros patrones de experiencia, se hace más evidente el papel de la epistemología constructivista. Teniendo la necesidad de examinar más atentamente nuestras actitudes hacia las experiencias más que a las experiencias mismas.”<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> FEIXAS Guillem, VILLEGAS Manuel; *Constructivismo y Psicoterapia*; tercera edición; Desclée de Brouwer; Bilbao 2000. (p. 65)

### ***1.2.1. El proceso genético de construcción.***

La teoría de Jean Piaget para muchos autores es un buen ejemplo del desarrollo constructivista del conocimiento y de la fecundidad teórica, experimental y aplicada que se puede generar en un planteamiento constructivista.

Nacido en Neuchatel (Suiza), Piaget escribió y publicó su primer trabajo científico cuando tenía sólo diez años. Estudió ciencias naturales en la Universidad de Neuchatel y, después de doctorarse a los 22 años, comenzó a interesarse por la psicología, disciplina que estudió e investigó, primero en la Universidad de Zúrich (Suiza) y después en la Sorbona, París, donde inició sus estudios sobre el desarrollo de las capacidades cognitivas. En 1955 fue nombrado director del Centro Internacional de Epistemología Genética de la Universidad de Ginebra, y después codirector de la Oficina Internacional de Educación.

Sus trabajos de Psicología genética y de Epistemología buscaban una respuesta a la pregunta fundamental de la construcción del conocimiento. Para Piaget ningún conocimiento es una copia de lo real, porque incluye, forzosamente, un proceso de asimilación a estructuras anteriores; es decir, una integración de estructuras previas. De esta forma, la asimilación maneja dos elementos: lo que se acaba de conocer y lo que significa dentro del contexto del ser humano que lo aprendió. Por esta razón, conocer no es copiar lo real, sino actuar en la realidad y transformarla.

La teoría de Piaget ha sido denominada epistemología genética porque estudió el origen y desarrollo de las capacidades cognitivas desde su base

orgánica, biológica, genética, encontrando que cada individuo se desarrolla a su propio ritmo. Describe el curso del desarrollo cognitivo desde la fase del recién nacido, donde predominan los mecanismos reflejos, hasta la etapa adulta caracterizada por procesos conscientes de comportamiento regulado. En el desarrollo genético del individuo se identifican y diferencian periodos del desarrollo intelectual, tales como el periodo sensorio-motriz, el de operaciones concretas y el de las operaciones formales. Piaget considera el pensamiento y la inteligencia como procesos cognitivos que tienen su base en un substrato orgánico-biológico determinado que va desarrollándose en forma paralela con la maduración y el crecimiento biológico.

A comienzos de la década de 1960, la observación científica volcó la atención en los estudios de Jean Piaget, quien desde los años veinte había escrito sobre el desarrollo cognitivo del niño. Piaget denominaba a su ciencia como epistemología genética y sus teorías dieron lugar a trabajos más avanzados y profundos, con más entidad teórica en psicología infantil. Estos trabajos utilizan tanto métodos de observación como experimentales y, teniendo en cuenta el comportamiento, integran variables biológicas y ambientales.

Piaget no fue el primero en utilizar el término de epistemología genética (Meyerson y Baldwin anteriormente), sin embargo le dio un nuevo sentido a la epistemología que se desprende del enfoque filosófico en la medida que quiere ser un método científico. El carácter genético otorgado a la epistemología indica que la perspectiva de estudio del conocimiento se sitúa en el centro de los procesos de incremento. Piaget al definir esta nueva disciplina, la convierte en la guía de toda su investigación, ya que la epistemología se sustenta en la

investigación interdisciplinaria: biología, lógica, cibernética, matemáticas, psicología, física...

Piaget publicó mil páginas repartidas en tres volúmenes, tituladas *Introducción a la epistemología genética*. El primer tomo se refiere al pensamiento matemático, el segundo al físico y el tercero al biológico, psicológico y sociológico. A partir de entonces se afirmó como epistemólogo.<sup>4</sup>

El texto publicado en 1967, titulado *La lógica del conocimiento científico*, es para Michel Perraudeau el acto fundador de una epistemología constructivista ya que se opone a dos grandes teorías filosóficas. En la primera al innatismo que corresponde al principio según el cual el conocimiento está predeterminado en el seno de las estructuras internas del niño, donde la maduración es considerada como motor esencial del desarrollo. La segunda al empirismo y positivismo que plantean que el conocimiento está predeterminado en el objeto mismo, que es el único en informar al sujeto.

Perraudeau retoma en su libro *Piaget hoy (1999)* que el objeto de la epistemología, tal como lo considera Piaget, es “intentar extraer las raíces de las diversas variedades de conocimiento desde sus formas elementales, y seguir su desarrollo en los niveles posteriores, hasta el pensamiento científico inclusive.”<sup>3</sup>

Lo que permite su apropiación por medio de la construcción no es la maduración, como piensan los innatistas, ni la percepción, según los

---

<sup>3</sup> Declara, en una entrevista para *L' Express*, en 1968 (num. 911) “si yo fuera psicólogo me habría dedicado a los juegos simbólicos, a la efectividad. Pero soy epistemólogo, mi terreno es el del conocimiento.”

objetivistas, sino la acción sobre el objeto. A partir de entonces el estudio de los mecanismos constructores delinea la perspectiva de sus investigaciones. Siendo que emprendió una serie de publicaciones de textos propios con sus colaboradores acerca de la imagen mental, la memoria y el desarrollo cognitivo, trabajando en investigaciones centradas en el incremento de los conocimientos, el aprendizaje operativo y los mecanismos constructores de conocimiento en el “Centro Internacional de Epistemología Genética” (ayudando a su creación a partir de 1950). Señala Oliver Houde (El Espíritu Piaget, 2001) que la posteridad ha conservado de Piaget su planteamiento teórico, estructuralista y constructivista, pero también sus situaciones experimentales que se han hecho famosas por todo el mundo.

El estudio del conocimiento se vuelve genético cuando se evoca a los procesos del crecimiento, es decir, la epistemología genética es la búsqueda del conocimiento en su progresión de un nivel inferior a un nivel superior, del pensamiento sensomotor al pensamiento formal. Se centra en la cuestión de saber como crecen los conocimientos, cómo se transforman mediante sus ajustes progresivos. Siendo el problema principal que preocupa al epistemólogo es saber como es posible alcanzar algo nuevo.

Piaget define el conocimiento como controlable y comunicable expresado a través de una dinámica siendo el mismo que describe que la epistemología genética es la investigación interdisciplinaria que se propone estudiar la significación de los conocimientos.

No obstante se mantuvo siempre apartado de una orientación filosófica o que fuera catalogado en especial en algún enfoque o corriente, si ha marcado de una forma decisiva la psicología del desarrollo del siglo XX y durante

muchos años su posición ha sido dominante en la investigación sobre la génesis del conocimiento humano.

La idea central es que el sujeto construye su inteligencia y sus conocimientos de una manera activa, siendo el objetivo principal de la indagación piagetiana estudiar la construcción del conocimiento por el sujeto. Sin embargo se sitúa sólo en la perspectiva del sujeto. Desde el punto de vista del observador se da por supuesto que existe una realidad, intentando averiguar como es que la va descubriendo el sujeto, pues al llegar al mundo no tiene de ella una representación como la que formara luego. Piaget trata de estudiar como es que se forman y se van desarrollando los instrumentos para conocer, que no están dados de antemano sino que se van elaborando a lo largo del desarrollo.

Para el constructivismo la realidad sólo interesa en la medida en que va siendo construida por el sujeto, siendo un rasgo de la posición constructivista es que constituye una teoría del sujeto y supone que en el nivel que se tiene que producir la actividad teórica en epistemología y en psicología es de lo que sucede en el interior del sujeto y no en las condiciones exteriores que afectan o influyen esa construcción. En esto coinciden en alguna medida con otras posiciones psicológicas, en particular la psicología cognitiva. Pero esto no ha sido entendido así y muchos han reprochado a Piaget que no se ocupa en las condiciones en las que actúa el sujeto, ya que no le interesan las condiciones externas en las que el conocimiento se produce porque su punto de vista sostiene precisamente que el conocimiento es producto de la actividad del sujeto y no de la presión de la realidad.



Tal como afirma Smock (1981) el supuesto principal del que parte Piaget es la unicidad *sujeto-objeto*. El conocimiento no surge ni del objeto, ni del sujeto, sino de la interacción entre el sujeto y objeto tal y como es percibido, es decir, del proceso de construcción. Para conocer un objeto, según Piaget, el sujeto debe actuar sobre él y transformarlo. Estas transformaciones pueden consistir en actividades de conexión, desplazamiento, combinación, etc. Conocer un objeto (realidad) significa, por tanto, construir sistemas de transformación que pueden llevarse a cabo sin objetos (Piaget, 1967). Estos sistemas transformacionales constituyen el conocimiento pero no son copias de la realidad. Koplitz (1975) enfatiza este aspecto de la teoría piagetiana puesto que según él es el hecho de que Piaget entienda el conocimiento como una construcción basada en sus propias estructuras del conocimiento, en lugar de considerarlo como una copia de la realidad, lo que permite considerar constructivista su posición epistemológica.

La adquisición del conocimiento es un proceso biológicamente orientado que lleva a desarrollar en el sujeto un sentido de realidad basado en el proceso de construcción implicado en las acciones coordinadas que lleva a cabo en esa realidad. Así la noción de acción (u operación) es central en la epistemología de Piaget. También lo es su énfasis por describir el conocimiento como un proceso de construcción continuo, en el que cada acto de comprensión implica cierto grado de invención, ya que “conocer es inventar”, en este sentido Juan Delval expresa:

“el sujeto no realiza una labor de copia de lo que se le transmite o percibe, sino que tiene que reconstruirlo con sus propios instrumentos. Eso no garantiza que la reconstrucción sea igual a lo transmitido; pero si la

representación que se establece no es correcta, el sujeto se enfrenta con la resistencia de los otros o de las cosas”<sup>4</sup>

Piaget describe la adquisición del conocimiento como un proceso en que la acción transformadora y proactiva del sujeto es fundamental para la integración de los nuevos datos en los esquemas pre-existentes, mencionado que la percepción no consiste en un mero registro de los datos sensoriales, sino en la organización activa en la que intervienen decisiones y anticipaciones del resultado y que se debe a su influencia sobre este esquema de acción y operación.

Considerando al esquema como la unidad más simple del conocimiento, siendo la forma general interna de una actividad cognitiva específica que permite cierta regularidad en la conducta, la cual es indispensable para una teoría constructivista.

En la teoría de Piaget, conocer algo es asimilarlo a un esquema, a su estructura de conocimiento. En este sentido *asimilar* significa incluir un acontecimiento o actividad a los esquemas ya existentes, consolidando así su definición. Cuando en la aplicación de un esquema determinado es necesario efectuar un cambio para ajustarlo a las particularidades percibidas en la nueva situación, entonces Piaget habla de *acomodación*.

---

<sup>4</sup> DELVAL Juan, BRANCKER, Jean. *Piaget y Vigotsky en el siglo XXI*, primera edición, editorial Universidad de Girona, ICE.; Barcelona 2000, (p. 81)

Al darse cuenta de los factores influyentes en los desarrollos de los esquemas considera el entorno físico, y social, la maduración como desarrollo neurológico y la *equilibración*. Así como los dos primeros son condiciones facilitadoras para el desarrollo de un esquema pero que no le generan necesariamente de forma causal, el tercer factor juega un papel más fundamental. Se trata de un factor interno de autorregulación, que percibe la autocontradicción que se da en el conocimiento del sujeto y que reduce el desequilibrio mediante la construcción de nuevos esquemas. Para Piaget esta tendencia al equilibrio, representa la tendencia más profunda de la actividad humana (1964).

También Bruner (1956) señaló esta motivación fundamental para anticipar los acontecimientos, dando sentido a los constructos existentes, así como la tendencia fundamental en la teoría de Kelly, en la que la desequilibración es descrita como un fracaso en la anticipación.

Rychlak en 1981 menciona: "Piaget focaliza en la persona como actor y conceptualizador, pero a diferencia de otros fenomenólogos, insiste en el estudio de las bases biológicas de la construcción."

Uno de los principios explicativos de la posición constructivista es que el conocimiento constituye una actividad adaptativa, ya que en resumen, para Piaget lo que permanece constante en los distintos niveles de organización vital es un mismo tipo de funcionamiento. Los organismos tratan de adaptarse al medio y para ello lo modifican o lo incorporan (*asimilación*) al mismo tiempo que se modifican ellos mismos (*acomodación*). El organismo está dotado de capacidades internas que le permiten dar sentido a su conocimiento y modificarlo (*organización y equilibración*). La equilibración permite reorganizar

el conocimiento por razones puramente internas, sin la necesidad de que haya una presión exterior, aunque esta tiene un papel central en la génesis de los conocimientos (*actividad del sujeto*).

Otros estudiosos del pensamiento de Piaget han constatado las bases constructivistas de su pensamiento (p. e., Inhelder, 1980; Henríquez, 1980; Von Glasersfeld, 1978). Concretamente Koplowitz (1975) en su constante estudio sobre la epistemología de Piaget, afirmando que la epistemología de Piaget es constructivista en dos sentidos. Primeramente porque la noción de asimilación y acomodación implican construcción. En segundo lugar cuando se desarrolla un nuevo esquema no es copiado de ningún sitio, sino que es creado gracias a la equilibración, siendo las estructuras del conocimiento constituidas por el sujeto como resultado de sus propias acciones más que como estructuras procedentes de una fuente externa, ya que cada estructura es construida sobre las bases de otras anteriores. El constructivista Von Glasersfeld (1981) propone sustituir la noción piagetiana de *adaptación* por la de *viabilidad*. Considera este autor que al hablar de adaptación causa ciertas características individuales, lo cual constituiría un error en un epistemólogo. De acuerdo con Glasersfeld hay distintas formas de existencia que resultan aún viables para la supervivencia en un medio determinado. Esta viabilidad de cada una de estas formas posibles supone una superación de las restricciones del medio en lugar de dejarse determinar por ellas.

En los últimos años Piaget estuvo comprometido en la elaboración de una teoría constructivista del conocimiento. Así lo reconoce en un artículo titulado precisamente "*Contribuciones al constructivismo*" en 1980, en el que divide su actividad y la de sus colaboradores de la llamada Escuela de Ginebra

en dos periodos. El primero dedicado al estudio de las estructuras del pensamiento infantil noción por noción (número, espacio, azar...) y el segundo centrado en el estudio de las características generales del funcionamiento cognoscivo. Esto para Feixas y Villegas (2000) establece lo que se ha llamado una teoría constructivista del conocimiento y al mismo tiempo, refuta las teorías innatistas y empiristas, estableciendo también en esta época el interés de Piaget por experimentar y argumentar una teoría constructivista que subsane y supere las insuficiencias del empirismo (teoría del conocimiento, la cual enfatiza el papel de la experiencia). Un estudio que Piaget (1980) pone como ejemplo de de lo que la investigación del desarrollo cognoscitivo puede apoyar a la tesis constructivista es cuando se le pide a niños entre tres y once años que coloquen tres dados en un trozo rectangular de cartón en todas las formas posibles. A la pregunta de cómo podrían colocarse los dados de una forma alternativa, los niños de tres años niegan la posibilidad de que exista otra forma de colocarlos de cómo se colocaron la primera vez. Hacia los siete años la mayoría es capaz de mostrar de cuatro a seis alternativas. A partir de los nueve o diez años los niños manifiestan que su colocación es sólo una posibilidad y que podrán hacerlo en una multitud de formas. Los más evolucionados manifiestan que existen un sinfín de posibilidades.

En cuanto a esto se puede retomar que Piaget establece que la idea de diferentes posibilidades y su número infinito no es una característica observable de la realidad, y contradice la teoría empirista del conocimiento, al mismo tiempo, la elaboración muy gradual de esta idea va en contra de las teorías innatistas (indica que algún tipo de idea, conocimiento, o contenido

mental está presente en el momento en que un organismo nace, es decir, que no es adquirido o aprendido por éste.)

En síntesis, de los estudios psicogenéticos se puede concluir que el conocimiento no comienza con la observación directa, como defienden los empiristas, sino que genera a partir de los sistemas de acción que transforman los datos observables otorgándole significado, así, como los observables ya no pueden ser concebidos como datos con independencia de los instrumentos del conocimiento. Por tanto sólo hay observables cuando los contenidos del objeto son asimilados a un marco de relaciones y correspondencias, primero sensoriomotrices y luego conceptuales, además de los instrumentos de interpretación del observable han sido construidos a lo largo de una compleja interacción entre sujeto y el objeto. De este modo la epistemología genética puede afirmar que los sistemas del conocimiento no provienen ni de la preformación, ni de la experiencia, sino que son engendrados por reorganizaciones de los desequilibrios en el funcionamiento de aquellos. De esta manera esta posición epistemológica consigue romper el dualismo clásico entre el formalismo lógico matemático y el conocimiento empírico directo (Feixas, 2000).

Algunas tendencias actuales de la Escuela de Ginebra en lo mencionado anteriormente vinculan el proceso constructivo del conocimiento con el proceso de formación de teorías científicas. García (1980) mantiene que la psicología genética resulta crucial para la resolución de los problemas básicos relativos a la formación del pensamiento científico. De hecho el científico es un ser humano que conoce, y según García los filósofos e historiadores de la ciencia no han aclarado ni tratan a un *sujeto natural* con su

forma natural de pensar y razonar que dedica gran parte de su vida a la actividad científica, o de una especie de sujeto idealizado llamado *científico*, estableciendo que de esta manera se abrió la puerta de una refutación empírica de la teoría empirista del lenguaje y del conocimiento, siendo la base de esta refutación el mostrar que el proceso del conocimiento no ocurre en la manera descrita por los principios de las escuelas neopositivistas ni al nivel de la formulación de los conceptos de un individuo, ni históricamente, al nivel sociogenético.

Evidentemente Piaget, para muchos, sus contribuciones más importantes fueron sus notables descubrimientos empíricos, siendo considerado también por muchos como *el constructor de un sistema*.

### **1.2.2. El desarrollo de la Psicología de los Constructos Personales.**

Para Feixas y Villegas la concepción constructivista no aparece tal vez explicitada de forma tan coherente y sintetizada en ningún campo de la psicología como en el de la personalidad, gracias a la contribución de George Kelly donde el lenguaje que empleó par desarrollar su teoría es bastante idiosincrásico, debido en parte a que no utilizó los tópicos y términos característicos de la psicología de su época y por otra, por el uso masivo de un lenguaje muy específico e interrelacionado que resulta coherente sólo después de haberse familiarizado con él. George Kelly estaba enseñando psicología fisiológica en Fort Hays Kansas State College en 1931. Al reconocer las

penurias y sufrimientos de las familias granjeras de esta parte del centro-oeste de Kansas, decidió desarrollar un servicio clínico rural. Muchos de sus clientes carecían de dinero; algunos no podían acudir, de manera que tanto él como sus estudiantes tenían que trasladarse continuamente a sus casas, a veces recorriendo trayectos durante horas. En principio, Kelly usó el entrenamiento freudiano estándar que cualquier psicólogo licenciado recibía en esos días. Tenía a estas personas tumbadas en el diván, asociando libremente, contándole sus sueños. Cuando veía resistencias o símbolos de necesidades agresivas o sexuales, pacientemente transmitía sus impresiones con ellos. Le era sorprendente ver cómo estas relativamente poco sofisticadas personas recibían fácilmente estas explicaciones sobre sus problemas. Era seguro que, dada su cultura, estas personas debían recibir con extrañeza las interpretaciones clásicas freudianas. Sin embargo, como él menciona, no era así. No obstante, el propio Kelly no estaba conforme con las interpretaciones clásicas freudianas. Las consideraba un poco fuera de tiempo y lugar, como muy poco apropiadas para la vida de las familias granjeras de Kansas. Con lo que, a medida que pasó el tiempo, empezó a notar que sus interpretaciones de los sueños y demás se estaban volviendo cada vez menos ortodoxas. De hecho, empezó a hacerlas a su manera. Sus clientes le escuchaban tan atentamente como siempre y “empezaron a mejorar lenta pero firmemente”. Empezó a creer que lo que verdaderamente le importaba a estas personas era que tenían una explicación para lo que les pasaba; que tenían una vía para comprender sus dificultades. Lo que importaba era que el “caos” de sus vidas desarrollaban un cierto orden. Y descubrió que, mientras que se aceptaba de buena manera cualquier orden que surgiera de una figura de autoridad,



cualquier orden y comprensión que proviniera de sus propias vidas, de su propia cultura, era incluso mejor.

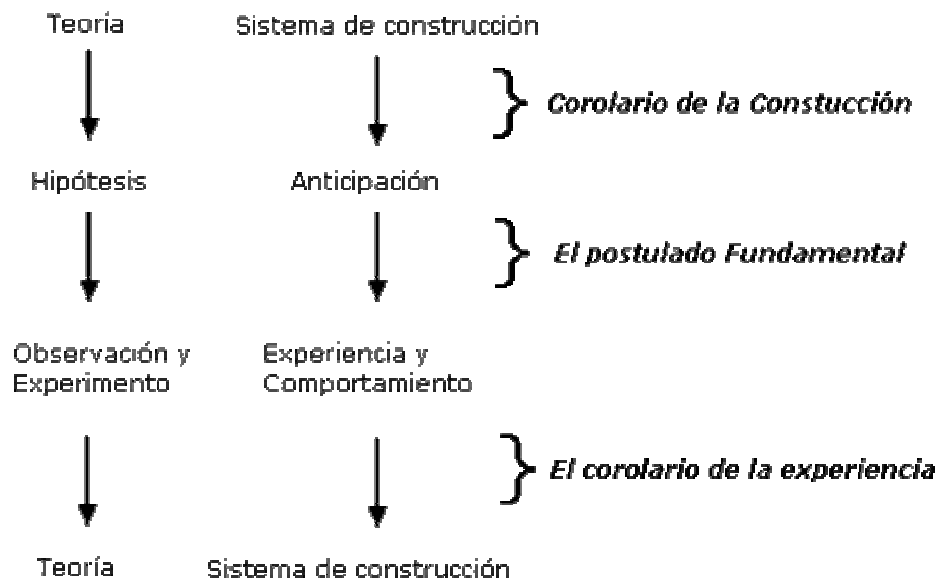
A partir de estas introspecciones, Kelly desarrolló su teoría y su filosofía. La teoría vendría un poco después de una filosofía que llamó *constructivismo alternativo*, lo cual sostiene la idea de que si existe una sola realidad verdadera, la realidad siempre se experimenta desde una u otra perspectiva o construcción alternativa. Cada individuo tiene una construcción las cuales están sujetas a revisión o sustitución. Kelly dice que existe un número infinito de construcciones alternativas que lanzamos al mundo, y si estas no funcionan, podemos tomar otras.

En 1946, llega a la Universidad Estatal de Ohio; adquiriendo la dirección de su programa clínico. Fue aquí donde su teoría maduró; donde escribió sus dos volúmenes, *La Psicología de los Constructos Personales* (1955). Siendo de esta obra, que en su la mayoría estará basado este apartado y de donde se obtendrán un número importante de citas textuales.

La teoría de Kelly empieza con lo que él llama *la metáfora prodigiosa*. Kelly había observado mucho tiempo atrás que tanto los científicos, como los terapeutas usualmente demostraban una actitud peculiar ante las personas: mientras que se veían a sí mismos de manera bastante bien, tendían a lo contrario con sus clientes; al tiempo que se consideraban como embarcados en las finas artes de la razón y el empirismo, veían a la gente común como víctimas de sus energías sexuales o de sus historias condicionantes. Pero Kelly, ayudándose de sus experiencias con sus estudiantes y granjeros de Kansas, notó que estas personas comunes también estaban envueltos en los

temas de la ciencia; ellos también estaban intentando comprender lo que les ocurría.

Toda la teoría de Kelly surge de esta metáfora. <sup>6</sup>



5

### *El postulado fundamental*

Kelly organizó su teoría en un postulado fundamental y en 11 corolarios. Su postulado fundamental dice así: “Los procesos de una persona son canalizados psicológicamente a medida que anticipan los acontecimientos.” (p. 46). Este sería el movimiento central en el proceso

---

<sup>5</sup> LANDFIELD, Alvin; LEITNER, Larry. *Psicología de los constructos personales: psicoterapia y personalidad*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, 1987. p. 20

científico: desde la hipótesis al experimento u observación; desde la anticipación a la experiencia o comportamiento.

Kelly define los procesos como nuestras experiencias, pensamientos, sentimientos, comportamientos y cualquier otra cosa que nos dejemos en el tintero. Todas estas cosas están determinadas, no solamente por la realidad externa, sino por nuestros esfuerzos de anticiparnos al mundo, a otras personas, y a nosotros mismos, en todo momento y siempre, día tras día, año tras año.

*“Se trata de una anticipación significativa, en la cual los constructos que la persona tiene sobre si misma y sobre el mundo permiten integrar cada acontecimiento dándole un sentido...la naturaleza anticipativa del ser humano es lo que lo acerca a la teoría del enfoque fenoménico-existencial (Villegas, 1981), que es la dimensión trascendente del ser humano, la capacidad para proyectar su ser actual...”<sup>6</sup>*

Kelly considera el *constructo personal* como el proceso básico que da significación a la experiencia humana y complementa su postulado fundamental con los siguientes once corolarios para dar una mayor estructura a la Teoría de los Constructos Personales.

#### *El Corolario de la Construcción:*

“Una persona anticipa los eventos cuando construye sus reproducciones exactas”. (p. 50)

---

<sup>6</sup> FEIXAS Guillem, VILLEGAS Manuel. op.cit., p.86

Esto quiere decir que construimos nuestras anticipaciones usando nuestra experiencia pasada.

Somos fundamentalmente criaturas conservadoras; esperamos que las cosas ocurran tal y como lo han hecho antes. Buscamos los patrones, las consistencias, en nuestras experiencias, recalcando el proceso de abstracción de la mente al interpretar el mundo. “un acontecimiento es replica de otro solamente si uno quiere aceptar la semejanza abstraída de los dos” (p. 53). Al abstraer y ver las replicas, la persona da estructura y significado al mundo, es decir, construye. Superponiendo la interpretación al flujo de la experiencia.

#### *El corolario de la individualidad*

“Las personas difieren unas de otras en su construcción de los eventos.” (p. 55)

Dado que cada uno de nosotros tiene experiencias distintas, la construcción de la realidad de cada uno es diferente. Recordemos que Kelly llama a su teoría, la teoría de los constructos personales. Él no está de acuerdo con los sistemas de clasificación, con los tipos personales o con los tests de personalidad. Cada persona posee una red propia de significados personales (*constructos*) conformada por las experiencias propias y puesto que posee un referente principal diferente (él si mismo), es imposible que otras personas construyan el mismo evento de manera idéntica, siendo la experiencia el punto de partida para alcanzar la comprensión.

#### *El corolario de la organización*

“De forma característica, cada persona desarrolla (en virtud de su conveniencia anticipando los eventos) un sistema de construcción que engloba relaciones ordinales entre los constructos” (p. 56)

Este corolario enfatiza básicamente que los constructos de una persona no tienen lugar por si mismos en la construcción de la experiencia, sino que se insertan en una red semántica, amplia y compleja que puede ser de manera jerárquica. La noción de sistema implica un conjunto de elementos más simples (*constructos personales*), estructurado como una totalidad integrada.<sup>8</sup>

*“Esta totalidad es más que la suma de las partes. Es así como existen construcciones de rango superior supraordenadas y otras subordinadas a estas. Las primeras son más nucleares, es decir, son las que gobiernan los procesos de mantenimiento de la persona, mientras que las segundas son más periféricas y pueden ser modificadas sin alterar la estructura nuclear”<sup>7</sup>*

La clave de la organización son las relaciones ordinales que se forman. Hay constructos principales y constructos subordinados. Un constructo principal (porque es más importante para la construcción del individuo que otros) se llaman *constructos nucleares*. Los constructos nucleares en el campo de las relaciones interpersonales pueden ser llamados *constructos nucleares de rol*.

---

<sup>7</sup> GURROLA, Margarita. *Construcción personal y psicopatología: el constructivismo en psicología clínica*. Universidad Autónoma del Estado de México, 2003. pp. 18-19

Ellos constituyen nuestros valores superiores y definen nuestras relaciones con los demás. Es así que una persona actuara de acuerdo a sus estructuras nucleares. Kelly pone como ejemplo que un comportamiento suicida es la acción del individuo con vistas a proteger sus estructuras nucleares y no como una hostilidad contra sí mismo.

### *El corolario de la dicotomía*

“El sistema de construcción de una persona está compuesto de un número finito de constructos dicotómicos.” (p. 59)

Si se acepta que el sistema de construcción se basa en tomar en cuenta las similitudes y diferencias, es de esperarse que se establezcan polos opuestos. Sin embargo para Kelly el constructo dicotómico es solo un eje de referencia y no una categoría de acontecimientos. Kelly también les llama constructos bipolares, para enfatizar su naturaleza dicotómica. Tiene dos extremos o polos: allí donde hay delgadez debe haber gordura, donde hay alto, debe haber bajo, donde hay arriba debe haber abajo y así sucesivamente. Si todo el mundo fuese gordo, entonces lo gordo se volvería insignificante (falto de significado) o idéntico en sentido a “cualquiera”. ¡Algunas personas deben llegar a ser delgados para darle un sentido a ser gordo y viceversa!

Otra diferenciación que hace Kelly con respecto a los constructos se refiere a los constructos periféricos y centrales. Los constructos periféricos son aquellos más universales, propios de los demás aunque incluyen aspectos propios de uno mismo. Los centrales, por otro lado, son aquellos más

significativos para uno mismo, hasta el extremo de que determinan lo que somos. Los constructos centrales es lo más cercano de Kelly a la idea de Self.

Para Villegas (2000), siguiendo un enfoque constructivista, el considerar el acto mínimo de conocimiento como dicotómico lleva a tener una operación simultánea en los constructos de integración y diferenciación.

### *El corolario de la elección*

“Una persona escoge para sí misma aquella alternativa en un constructo dicotómico a través de la cual poder anticipar una mayor posibilidad de extensión y definición de su sistema.” (p. 64)

Kelly dice que elegimos la actuación que llevaremos a cabo aquello que anticipamos como más elaborado dentro de nuestro sistema de construcción; es decir, aquello que mejore nuestra comprensión, nuestra habilidad para anticiparnos. El sistema de constructos de una persona le proporciona avenidas dentro de las cuales se puede mover y actuar, las alternativas están dadas por los polos de los constructos. La persona elegirá para construir aquel polo que le sea más útil para anticipar los acontecimientos de una forma coherente con sus anteriores construcciones. La realidad nos ofrece límites ante aquello que podemos experimentar o hacer, pero nosotros escogemos cómo construir o interpretar esa realidad. Y también escogemos interpretar esa realidad de la forma en que creamos que mejor nos vendrá.

Comúnmente, nuestras elecciones están entre alternativas aventuradas y otras más seguras, deseable o indeseable, estable o inestable, etc. En este proceso de elegir, Kelly le llama *elección elaborativa*, ya que esta elección no fuerza a la persona a ponerse en movimiento, solamente determina la dirección de la acción.

*El corolario del radio de acción o ámbito.*

“Un constructo sólo sirve para la anticipación de una gama finita de conocimientos.” (p. 65)

Cualquier constructo no es válido para todo, sino tan solo para unos cuantos. Por ejemplo el constructo de género (macho-hembra) es para la mayoría de nosotros algo de importancia solo con personas y para algunos animales superiores como las mascotas. Pocos de nosotros nos preocupamos sobre el sexo de una mosca, o de un cocodrilo o de incluso un armadillo. Esto último está fuera del ámbito de conveniencia del constructo de género. Cada constructo se caracteriza por un ámbito de conveniencia (el conjunto de personas que pueda llegar a aplicarse) y un foco de conveniencia (el conjunto de personas o situaciones a los que se aplica con máximo poder educativo).

Dado que el significado de un constructo depende de su uso personal y no del que le adjudique el diccionario. Por ejemplo el constructo brillante-opaco, puede aplicarse comúnmente al ámbito de un cuadro o a una pared, pero si se expande el foco de conveniencia puede aplicarse a un artista brillante o a un cantante opacado.

*El Corolario de la experiencia*



“El sistema de construcción de una persona varía a medida que sucesivamente construye las reproducciones exactas de los eventos.” (p. 72)

Cuando las cosas no ocurren de la manera en que esperamos que lo hagan, tenemos que adaptarnos, tenemos que reconstruir. Esta nueva experiencia altera nuestras futuras anticipaciones. Este sería el paso desde la experimentación y observación a la validación o reconstrucción: las personas basándose en los resultados de sus experimentos (los comportamientos que llevamos a cabo) o en las observaciones (las experiencias que tenemos), podemos mantener nuestra fe en la teoría de la realidad que creamos o la cambiamos por otra, es decir, el sistema de constructos cambia a medida que se construyen nuevas experiencias, siendo así como la teoría personal se vuelve más refinada y predictiva.

#### *El corolario de la modulación*

“La variación en el sistema de construcciones de una persona está limitada a la permeabilidad de los constructos dentro de cuyos ámbitos de conveniencia descansa las variantes.” (p.77)

Algunos constructos son “elásticos”; tienden a “modular”; son permeables, lo que significa que están abiertos a ampliar el ámbito donde se sitúan. Otros constructos son relativamente impermeables. Para Feixas y Botella (1998) por ejemplo, bueno-malo es un constructo generalmente bastante permeable para la mayoría de nosotros, porque admite un gran número de elementos (ideas, personas, situaciones, etc.). Sin embargo el constructo orgullo vs. humillar es mucho más impermeable, pues sólo admite

como elementos a las personas. El grado jerárquico de los constructos, dependiendo a su vez del contexto jerárquico en el que se sitúen, delimita aquello que pueda ser cambiado en el sistema.

### *El corolario de la fragmentación*

“Una persona puede emplear sucesivamente varios subsistemas de construcción que ella infiere que son mutuamente incompatibles” (p.83)

El corolario de la fragmentación dice que podemos ser inconsistentes con nosotros mismos. De hecho, es raro encontrar a una persona que funcione en todo momento como una personalidad unificada. Por ejemplo, casi todos nosotros, representamos diferentes papeles a lo largo de nuestra vida: un hombre, puede ser un esposo, un padre, un hijo, un profesor; alguien con una cierta etnia y se identifica con una política, una religión y una filosofía.; a veces es un paciente; otras un consumidor, y otras un buen comensal. Y desde luego no es el mismo en esos diversos papeles.

Los corolarios de modulación, organización y fragmentación señalan la idea de que la coherencia conductual puede ser comprendida en niveles diferentes del sistema de constructos o de organización de la vida de la persona, que puede darse el caso de que cierto grado de diferenciación en los sistemas de Construcción Personales tomado por separado lleven a una inconsistencia lógica. Varios autores (Bannister y Fansella, 1966; Mcpherson, Armstrong y Heather, 1975; Sprent, 1978) señalan que un grado excesivo de fragmentación y diferenciación puede llevar a una desorganización del pensamiento. Relacionando significativamente el trastorno del pensamiento con

las construcciones laxas. Algunos de sus sujetos estudiados tenían una construcción tan laxa que su pensamiento se había perdido, aparentemente, toda significación.

Un fenómeno descrito por la Psicopatología que se relaciona directamente con la fragmentación es la vivencia de distintas personalidades. La categoría de histeria de disociación o de personalidad disociada (trastornos disociativos según el DSM IV), podría ser un caso extremo de lo que experimentan a veces ciertos pacientes con confusión de roles.

*El corolario de la comunalidad.*

“Siempre que una persona emplea una construcción de experiencias similar a la empleada por otra, sus procesos psicológicos serán parecidos a los de esa otra persona.” (p. 90)

El hecho de que seamos diferentes todos no quiere decir que no seamos similares. Si nuestro sistema de construcción (nuestra comprensión de la realidad) es similar, así serán también nuestras experiencias, nuestros comportamientos y nuestros sentimientos. Por ejemplo, si compartimos la misma cultura; si percibimos las cosas de forma parecida, y mientras más cercanos estemos entre sí, más similares seremos.

De hecho, Kelly dice que gastamos gran parte de nuestro tiempo buscando la validación de otras personas. Este corolario se relaciona con el del de la individualidad, ya que con sólo la individualidad, nos hallaríamos en un mundo de seres tan extremadamente diferentes que sería muy difícil poder compartir una experiencia o ilusión con alguien. Con solo la comunalidad nos

encontraríamos ante un mundo tan uniforme donde no habría lugar para la diferencia y el cambio creativo. Así como estrechamente relacionado con el corolario de la sociabilidad.

*El corolario de la sociabilidad.*

“En la medida en que una persona construye los procesos de construcción de otra, ésta puede tener un papel o rol en un proceso social que afecta a otra persona.” (p. 95).

Este corolario puede considerarse un punto de partida hacia la integración de la teoría de la personalidad, ya permite integrar la individualidad y la comunalidad, al permitir la participación en la construcción individual del mundo de otra persona sin necesidad de poseer su mismo sistema de construcción. Aunque no seas realmente similar a otra persona, aún puedes relacionarte con ella. De hecho, puedes “construir de igual manera a como construye otro”; “meterte dentro de su cabeza”; “percibir de dónde viene” y “saber lo que quiere decir”. En otras palabras, me puedo situar en una posición aledaña a mí mismo (a través del corolario de la fragmentación) para “ser” otra persona.

Esto es una parte importante del “role playing”, dado que cuando estás actuando un papel, lo haces hacia o con otra persona; alguien que necesitas comprender para poder relacionarte con ella. Kelly pensó que esto era tan

importante que lo llamó la teoría del rol, pero el nombre ya había sido escogido con anterioridad. De hecho, estas ideas provienen de la escuela de pensamiento en sociología fundada por George Herbert Mead.

Kelly definió al *rol* como “un proceso psicológico basado en la construcción por parte de la persona de aspectos de sistema de construcción de aquellos con quienes intenta asociarse en una actividad social.” (p. 98).

A continuación las siguientes tres tablas presentan otros términos propios de la Psicología de los Constructos Personales relevantes para su comprensión según el adaptado de Bannister y Fransella en 1986.

<i>Constructo personal</i> : dimensión evaluativa bipolar, simbolizada o no por una etiqueta verbal, que discrimina entre los elementos en función del atributo específico que abstrae. Por ejemplo: bueno <i>versus</i> malo.
<i>Rango de conveniencia</i> : el rango de conveniencia de un constructo comprende todos aquellos elementos a los que la persona encuentra útil aplicarlo.
<i>Foco de conveniencia</i> : el foco de conveniencia de un constructo comprende aquellos elementos concretos a los que la persona encuentra máximamente útil aplicarlo. Son los elementos a los que es probable que se haya formado originalmente el constructo.
<i>Elementos</i> : objetos, personas o acontecimientos abstraídos mediante el uso de un constructo.
<i>Polo</i> : cada constructo discrimina entre dos polos, uno en cada extremo de su dicotomía. Los elementos abstraídos son similares en cada uno de los polos y diferentes de los del otro polo.
<i>Contraste</i> : relación entre dos polos de un constructo.
<i>Polo de similitud</i> : polo del constructo respecto al que dos elementos son similares.
<i>Polo de contraste</i> : polo del constructo respecto al que un elemento es diferente de otro.
<i>Permeabilidad</i> : un constructo es permeable si admite nuevos elementos en su contexto. Es <i>impermeable</i> si no los admite.

<i>Constructo apropiativo</i> : constructo que determina la pertenencia exclusiva de sus elementos a su ámbito. Es un constructo que determina un
---

<p>tipo de pensamiento simplista y rígido. Por ejemplo: “La teoría de Kelly es una teoría de la personalidad individual. Ni más ni menos...”</p>
<p><i>Constructo constelatorio:</i> constructo que fija el ámbito de pertenencia de sus elementos en otros constructos. Determina un tipo de pensamiento estereotipado y nominalista. Por ejemplo la creencia de César (según la tragedia de Shakespeare) de que los hombres delgados piensan y leen demasiado son peligrosos y nunca están en paz consigo mismos.</p>
<p><i>Constructo proposicional:</i> constructo que no acarrea implicaciones en cuanto a la pertenencia de sus elementos a otros constructos. Determina un tipo de construcción incontaminada. Por ejemplo la concepción no sexista implícita en afirmar que la pertenencia de una persona al sexo femenino ( o masculino) no implica nada sobre su emotividad, inteligencia , fidelidad, estabilidad, etc.</p>

<p><i>Constructos preverbales:</i> es un constructo que se utiliza a pesar de no disponer de un símbolo verbal.</p>
<p><i>Polo sumergido:</i> el polo sumergido de un constructo es el menos disponible para ser aplicado a los acontecimientos.</p>
<p><i>Suspensión:</i> un elemento suspendido es aquel que se omite del contexto de un constructo como resultado de una revisión en el sistema de construcción de la persona. Por ejemplo que una persona no se considere egoísta o desprendida, ya que depende de la situación.</p>
<p><i>Nivel de conciencia cognitiva:</i> un constructo de alto nivel de conciencia se expresa en símbolos socialmente efectivos, presenta alternativas accesibles, pertenece al ámbito de conveniencia de los constructos fundamentales de la persona y no se encuentra suspendido en otros supraordenados.</p>
<p><i>Dilatación:</i> se produce cuando la persona amplía su campo fenoménico para reorganizarlo a un nivel más comprensivo.</p>
<p><i>Constricción:</i> se produce cuando la persona reduce su campo fenoménico para minimizar incompatibilidades aparentes.</p>
<p><i>Constructo comprensivo:</i> este constructo se aplica a una gran variedad de acontecimientos.</p>
<p><i>Constructo incidental:</i> se aplica a una variedad limitada de acontecimientos.</p>
<p><i>Constructo supraordenado:</i> un constructo es supraordenado respecto a otro si lo incluye como elemento.</p>
<p><i>Constructo subordinado:</i> un constructo es subordinado respecto a otro si se incluye en el contexto de éste como elemento.</p>
<p><i>Constructo nuclear:</i> gobierna los procesos de mantenimiento de la persona.</p>
<p><i>Constructo periférico:</i> éste constructo puede alterar sin modificaciones graves la estructura nuclear.</p>
<p><i>Constructo rígido:</i> conduce a predicciones invariables.</p>

*Constructo laxo:* conduce a predicciones variables pero mantiene su identidad.<sup>8</sup>

El postulado fundamental y los corolarios son la base sobre la que sustentan toda una serie de modelos de descripción y comprensión del ser humano, donde Kelly atribuye importancia a los procesos de la anticipación y de la experiencia, es por eso que considera a su teoría que tiene la capacidad de generar hipótesis contrastables, es decir, susceptibles de ser sometidas a la prueba de su valor predictivo y rechazadas si no cumplen su función de anticipación de los hechos futuros. En cierto modo la teoría es una teoría sobre el cambio, ya que considera a la persona como un ser cambiante.

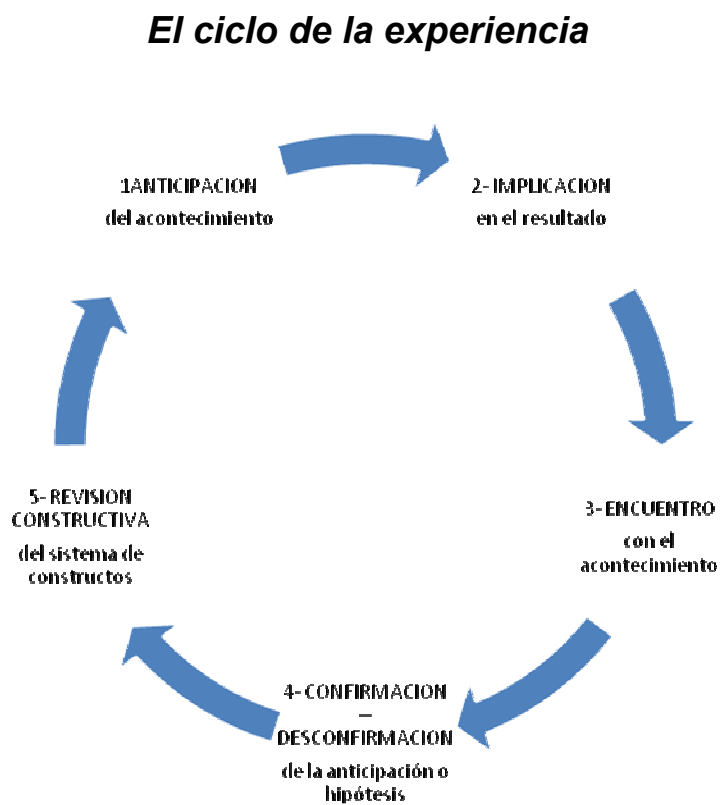
#### *Constructos relacionados con la transición.*

El proceso implícito en esta capacidad para elaborar anticipaciones y contrastarlas fue descrito por el propio Kelly como **“Ciclo de la experiencia”** y formalizado por Neimeyer en 1985. De acuerdo con los autores citados la experiencia humana transcurre por varias fases tomando como base la capacidad de elaborar anticipaciones. A continuación se presenta en la

---

<sup>8</sup> BOTELLA, Luís; FEIXAS, Guillem. *Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica*. Editorial Alertes. Barcelona, 1998. pp. 66-68.

siguiente figura el Ciclo de la experiencia, explicado por la adaptación de Margarita Gurrola Peña (2003, pág. 29)





1- *FASE DE ANTICIPACIÓN*: implica la creación de hipótesis personales acerca del curso probable de un acontecimiento. Dichas hipótesis se derivan de los constructos supraordenados que conforman la teoría personal. Por ejemplo, en una relación amorosa puede poseer la hipótesis de que saldrá lastimada, ya que esa anticipación ha sido confirmada anteriormente en sus relaciones anteriores.

2- *FASE DE IMPLICACIÓN*: es la forma en que las personas salen al encuentro de la experiencia. Siguiendo con el ejemplo anterior, la persona suele implicarse de manera cautelosa en su relación amorosa.

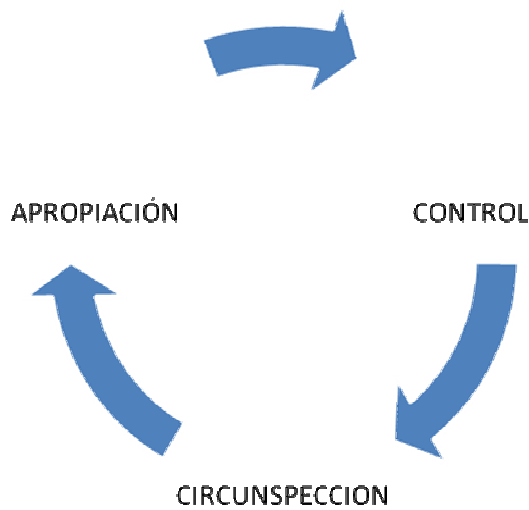
3- *FASE DE ENCUENTRO*: implica la disposición a operacionalizar la hipótesis de que se trate y contrastarla con la realidad.

4- *FASE DE CONFIRMACIÓN / DESCONFIRMACIÓN*: aquí confirmara o desconfirmará la anticipación hecha por la persona. Botella y Feixas (1998) establecen que esta fase siempre va acompañada de manifestaciones emocionales. Siguiendo el ejemplo, puede ir acompañada de tristeza o si hay una desconfirmación, acompañarse de alegría.

5- *FASE DE REVISIÓN CONSTRUCTIVA*: esta fase es en caso de que la anticipación se invalide. Se hace necesario reflexionar sobre el contexto donde se generó la hipótesis original y revisar ciertos constructos supraordenados al que se ha invalidado.

A través de las cinco fases del ciclo de experiencia, la persona reconstruye una y otra vez su experiencia, convirtiendo su sistema en cada vez más predictivo, internamente contrastable y comunicable. La sucesión de tales ciclos puede considerarse como la esencia del funcionamiento óptimo desde la Psicología de los Constructos Personales, y su bloqueo como indicio de trastornos psicológicos (Neimeyer, 1987; Winter, 1992). Existen dos procesos de cambio que Kelly llamó la **creatividad y los ciclos C-A-C** (circunspección, apropiación y control). Estos ciclos tienen implicaciones importantes en psicoterapia ya que son considerados *constructos relacionados con la*

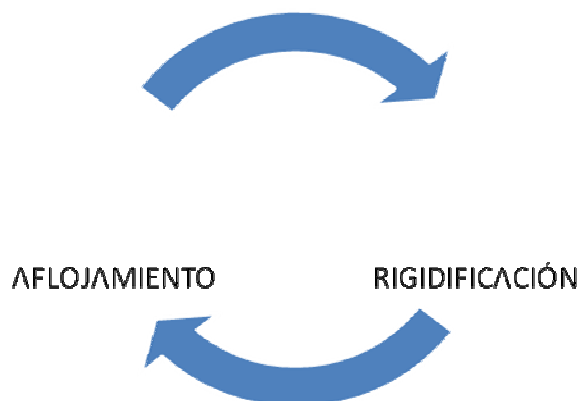
*transición*, es decir, el ciclo que lleva al cambio (adaptado de Feixas y



Villegas)

**EL CICLO DE C-A-C:** se trata de la secuencia de construcción que implica sucesivamente la circunspección o apertura, la apropiación y el control, que conduce a la persona a una elección que le precipita a una situación particular. *La circunspección* es estar abierto a hipótesis alternativas o a las posibilidades existentes; *la apropiación* es cuando sólo una alternativa es tomada como definición del problema que se está considerando; y el siguiente paso, *el control*, es la elección de aquel polo de un constructo que le permita una mejor anticipación del mantenimiento de su sistema de constructos personales y la subsiguiente predicción de los acontecimientos que tal sistema hace posible, tal como viene expresado en el corolario de elección.

#### Ciclo de la creatividad



*EL CICLO DE LA CREATIVIDAD:* es el segundo ciclo de reconstrucción relacionado con el cambio que Kelly (1955) postuló. En este caso, la sucesión de acontecimientos pasa por el aflojamiento - rigidificación de los constructos. Este ciclo comienza con el aflojamiento del constructo y termina con la rigidificación y validación. Cuando se da este ciclo permitimos que nuestros constructos sean laxos y que luego se concreten, los probamos para ver si nos favorecen. No siempre nos los tomamos en serio, ni creemos todo lo que decimos, es decir, ¿Qué pasaría sí...?.

En el ciclo C-A-C esta comprometido con la acción, ya que es el encargado de la toma de decisiones en el contexto de las alternativas. En cambio, en el ciclo de creatividad no hay un compromiso apreciable, ya que recalca lo que es nuevo.

La PCP ha sido repetidamente calificada como teoría cognitiva de la personalidad (por ejemplo Patterson, 1973; Pervin, 1970), ya que el uso de procesos de construcción de la experiencia, la utilización de la metáfora del ser humano como científico y las nociones de constructo, rango, etc., presuponen que se trata de una teoría para explicar procesos cognitivos del ser humano, pero no los afectivos. Tal concepción resulta fundamentalmente desorientada.

El motivo básico de tal desorientación es el intento de hacer encajar la PCP en categorías diseñadas para otras teorías epistemológicamente incompatibles con ella. (Botella y Feixas, 1998).

Kelly consideró *las emociones* como una conducta que, bien estaba definida de forma laxa o bien no estaba ligada a una etiqueta verbal sino vinculada a un constructo no-verbal o pre-verbal. Así la emoción es algo que podemos construir sólo vagamente y solo se puede dar sentido a la conducta emocional tras haber clarificado qué es lo que sucede en el sistema de construcción. Desde esta perspectiva, Kelly intenta explicar un buen número de

fenómenos de lo que se ha conocido como emociones. En consecuencia para este autor no tiene ningún sentido la distinción entre cognición y emoción. En 1977 no aceptó que para explicar las manifestaciones emocionales de los procesos de construcción de la experiencia fuese necesario recurrir a un sistema de explicación diferente del utilizado para explicar sus manifestaciones cognitivas. De hecho el constructo cognitivo *versus* emocional no se aplica cómodamente a la PCP, pues en ella se conciben los procesos psicológicos de forma más comprensiva y abstracta, incluyendo el trío cognición-emoción-conducta. Para Kelly resulta evidente la manifestación cognitiva de la construcción (anticipación) la cual va seguida de su contraste conductual y, tras su validación o invalidación, de las emociones consiguientes.

Kelly equiparó *la emoción* a la conciencia de *las transiciones* del sistema de constructos (validaciones o invalidaciones), definiendo cuatro emociones relevantes para la práctica clínica en términos de dicho proceso (amenaza, miedo, culpabilidad y ansiedad), aunque menciona a dos más (agresión y hostilidad) como comportamientos resultantes de los estados emocionales. McCoy (1977) elaboró el mismo tipo de explicación propuesto por Kelly, extendiendo su definición a trece emociones más.

A continuación en la siguiente tabla se presentan las definiciones constructivistas de las emociones descritas por Kelly (1955) y las propuestas por McCoy (1977):

<p style="text-align: center;"><b>DEFINICIONES CONSTRUCTIVISTAS DE LAS EMOCIONES</b></p> <p style="text-align: center;"><b>DESCRITAS POR KELLY</b></p>
--

<b>Amenaza:</b> Conciencia de un cambio inminente y comprensivo en la propia estructura nuclear.
<b>Miedo:</b> Conciencia de un cambio inminente e incidental en la propia estructura nuclear.
<b>Culpabilidad:</b> Conciencia del desplazamiento del <i>Self</i> respecto a la propia estructura nuclear.
<b>Ansiedad:</b> Conciencia de que los acontecimientos a los que uno se enfrenta caen fuera del ámbito de conveniencia del sistema de constructos.
<b>Agresión:</b> Comportamiento asociado con la emoción, cuando una persona experimenta miedo para la validez de su construcción y cae fuera de su comprensión.
<b>Hostilidad:</b> Comportamiento asociado a la emoción, siendo un continuo esfuerzo para extorsionar la evidencia validacional a favor de un tipo de predicción social que ya ha sido dada por falsa.
<b><i>DEFINICIONES CONSTRUCTIVISTAS DE LAS EMOCIONES DESCRITAS POR McCoy</i></b>
<b>Desconcierto:</b> Conciencia de un cambio inminente y comprensivo en la estructura no- nuclear.
<b>Duda:</b> Conciencia de un cambio inminente e incidental en la estructura no- nuclear.
<b>Amor:</b> Conciencia de la validación de la propia estructura nuclear.
<b>Felicidad:</b> Conciencia de la validación de una porción de la propia estructura nuclear.
<b>Satisfacción:</b> Conciencia de la validación de la estructura no-nuclear.
<b>Complacencia:</b> Conciencia de la validación de una pequeña porción de alguna estructura no-nuclear.
<b>Tristeza:</b> Conciencia de la invalidación de las implicaciones de una porción de la estructura nuclear.
<b>Auto confianza:</b> Conciencia de la idoneidad del ajuste entre el <i>Self</i> y la propia estructura nuclear.
<b>Vergüenza:</b> Conciencia del desplazamiento de <i>Self</i> respecto a la construcción de otra persona del propio rol.
<b>Desprecio o disgusto:</b> Conciencia de que el rol nuclear de otra persona es comprensivamente diferente del propio y/o no satisface las normas de expectativa social.
<b>Alegría:</b> Conciencia de que los acontecimientos a los que uno se enfrenta caen dentro del ámbito de conveniencia de su sistema de constructos.
<b>Sorpresa:</b> Conciencia repentina de la necesidad de construir los acontecimientos.

**Rabia: Conciencia de la invalidación de los constructos que conducen a la hostilidad.**<sup>9</sup>

una vez analizadas las emociones y para terminar este apartado nos lleva a analizar *la visión de la psicopatología*. Según la PCP una persona no es víctima de la realidad, sino de su construcción de realidad. Para Kelly, siempre existe una forma alternativa de construir la realidad. El sufrimiento humano sobreviene a menudo a causa de que los constructos del individuo no son adecuados para anticipar la realidad y es necesario sustituirlos por otros más útiles.

Derivado del ciclo de la experiencia, vivir satisfactoriamente implica responder eficazmente al flujo continuo de información generada por las interacciones en situaciones específicas. La patología vista desde este punto de vista es más producto de una cuestión de incapacidad del sistema de construcción de la persona para acomodarse a los acontecimientos con los que se enfrenta (Neimeyer y Feixas, 1989).

Kelly se refiere que un trastorno psicológico es cualquier construcción personal que se use de forma repetitiva a pesar de su consistente invalidación. Los comportamientos y pensamientos sobre la neurosis, depresión, paranoia, esquizofrenia, etc., son todos buenos ejemplos. Igualmente que los patrones de violencia, fanatismo, criminalidad, avaricia, adicción y demás. La persona llega

---

<sup>9</sup> BOTELLA, Luís; FEIXAS, Guillem. Op. Cit. pp. 76 y 77.

a un punto donde no puede anticipar de buena manera ni tampoco puede conseguir nuevas vías de relacionarse con el mundo. Está cargada de ansiedad y hostilidad; es infeliz y también está provocando la infelicidad a los demás.

Si el problema de la persona está en una pobre construcción, entonces la solución sería una reconstrucción, término que Kelly estuvo a punto de utilizar para llamar a su tipo de terapia. La psicoterapia comprende lograr que los pacientes reconstruyan; que vean las cosas de otra manera, desde una nueva perspectiva, aquella que les permitan las oportunidades que les lleven a la elaboración.

Quizá uno de los principales obstáculos para comprender la teoría de Kelly, sea la forma en que utilizó el lenguaje. Para él no le era posible proponer una forma de concebir la psicología y el ser humano diferente a la de sus contemporáneos utilizando sus mismos términos. Pero a pesar de eso, y las malas interpretaciones, la Psicología de los Constructos Personales se ha abierto paso y ha ganado adeptos en el campo científico.

### ***1.2.3. El desarrollo cognitivo.***

Bajo el nombre de psicología cognitiva se han desarrollado una serie de estudios de orígenes, campos de aplicación y metodologías muy distintos. De hecho el adjetivo “cognitiva” se aplica más a menudo al conjunto de

ciencias cognitivas que une a una rama de la psicología. Este término hace referencia a seis disciplinas (la inteligencia artificial, la psicología cognitiva, las neurociencias, la lingüística, la antropología y la filosofía) que confluyen para formar una ciencia, con un objeto de estudio común formado por las estructuras y los procesos con los que se organizan y elaboran los conocimientos.

El enfoque cognitivo nació de cierta manera a partir de la toma de conciencia de las limitaciones para el estudio científico de la mente que padecía el conductismo. Este paradigma surgió aproximadamente a mediados del siglo XX como reacción a ciertas tendencias excesivamente introspeccionistas y vagas. Temas importantes para la comprensión de la actividad humana como la resolución de problemas, el razonamiento, el lenguaje, la planificación, etc., quedaban fuera del ámbito de estudio conductista.

En 1948 un grupo de científicos, entre los que estaba el matemático John Von Neumann, el neurofisiólogo Warren McCulloch y el psicólogo Karl Lashley, se reunieron bajo los auspicios de la Fundación Hixon en el Instituto de Ciencia de California para celebrar el simposio sobre “los mecanismos cerebrales en la conducta”. Fue Lashley quien más directamente se enfrentó al conductismo señalando la imposibilidad de explicar conductas complejas a partir de cadenas asociativas de *estimulo-respuesta (E-R)*. Manifestando por ejemplo la actividad de un pianista, que necesita de una anticipación y planificación, dentro de una organización jerárquica más amplia. Pone este autor, énfasis en la actividad constructiva del individuo, justamente lo que el conductismo no podía explicar. Para Gardner (1985) Lashley llegó a la conclusión de que la forma precede y determina toda conducta específica,



donde la organización no es impuesta desde afuera, sino que emana del interior del organismo.

El estudio de los procesos cognitivos se inició en forma sistemática en 1956 aproximadamente. Suele citarse ese año como fecha concreta de la aparición del cognitivismo en el panorama científico e intelectual porque en dicho año se publicaron tres obras que llegarían a tener un impacto decisivo en el desarrollo de este enfoque: concretamente, *A study of thinking* de Bruner, Goodnow y Austin, *Syntactic Structures* de Chomsky y el artículo sobre *el número mágico siete, más-menos dos* de Miller, este en 1957.

Otros pioneros de la psicología cognitiva se sumaron a la crítica del conductismo como el anteriormente mencionado Miller, Gallanter y Pribram que en 1960 propusieron un modelo de actividad humana basado en mecanismos cibernéticos de retroalimentación con el que anunciaron el fin del conductismo. Desafiando igualmente la metodología conductista predominante, Jerome Bruner trataba a los sujetos como revolvedores activos y constructivos de problemas y no como simples reactores frente a los estímulos que se les presentaba, dándole importancia a la introspección del individuo.

El conductismo mediacional con las investigaciones de Tolman (1932) postulaba la existencia de *mapas cognitivos* en tareas de resolución de problemas ya en los animales, preparando la base para la posterior revolución cognitiva, especialmente por el hecho de rescatar un vocabulario intencionalista, con términos como *expectativas, propósitos y significados*.

*“Tolman (1932) se consideraba a si mismo como un conductista, aunque hoy en día es considerado por algunos como el precursor del cognitivismo. Aceptando la necesidad de métodos objetivos en psicología... A diferencia de otros conductistas, Tolman creía que lo que el organismo*

*aprendía no era una simple reacción estímulo-respuesta, sino una creencia o expectativa de que la respuesta seguía al estímulo*<sup>10</sup>

En uno de los libros más influyentes en la naciente psicología cognitiva fue el publicado por Neisser en 1967 titulado *Cognitive Psychology*, el cual dio el nombre a esta disciplina, donde desarrollaba una concepción constructivista de la actividad humana. Neisser defiende que toda cognición necesita problemas analíticos y sintéticos inventivos, ya desde el primer momento. La atención resulta ser un proceso de construcción de la información que el sujeto llega a comprender una señal sintetizando una representación interna con la que se corresponde. Afirmando que no tenemos ningún acceso directo al mundo ni a ninguna de sus propiedades, donde todo lo que conocemos acerca de la realidad ha sido mediatizado por los órganos sensoriales y por los sistemas complejos que interpretan y reinterpretan la información sensorial.

Uno de los precursores más influyentes en las investigaciones cognitivas sobre la memoria es Sir Frederick Barlett, que era plenamente consciente de lo social y cultural en el recuerdo. Comprobó en 1932 que los sujetos no podían recordar con exactitud lo que escuchaban. De los errores en dicho recuerdo podían inferirse la existencia de estructuras cognitivas abstractas, a las que llamo *esquemas*. Pero más allá de lo acertado que estuvo Barlett en la postulación de los esquemas sus condiciones sobre el funcionamiento de la memoria resultaron premonitorias a la luz de las investigaciones actuales, estableciendo que el recordar no consiste en la

---

<sup>10</sup> CARRETERO, Mario. *Introducción a la psicología cognitiva. segunda edición*, Editorial Aique. Barcelona, 1998. p. 42.

reexitación de innumerables huellas mnémicas fijas, fragmentarias y carentes de vida, sino que se una reconstrucción imaginativa o construcción elaborada a partir de la relación de nuestra actitud con un conjunto activo de nuestra experiencia pasada. Considerando a la memoria como un proceso constructivo en el cual hay una creación de algo nuevo en cada acción de recuerdo. De lo cual se sigue una concepción constructivista del aprendizaje que no podía haber madurado en aquel momento histórico, en plena euforia conductista. Sin embargo la reciente “revolución cognitiva” el enfoque constructivista se ha ido imponiendo, donde Mancuso y Adams-Webber sintetizan así el proceso:

*“Kelly y Piaget estuvieron de acuerdo con Barlett, cuyas contribuciones pioneras sobre la comprensión de la percepción, la memoria y pensamiento se ajustaron poco al ambiente mecanicista de la época hasta que fueron incorporadas a los influyentes trabajos de Miller, Gallanter y Pibram (1960) y Neisser (1967). Estos trabajos representan un viraje decisivo en la” revolución cognitiva” que ha llevado las concepciones constructivistas a la Psicología...”<sup>11</sup>*

Después de referir a grandes rasgos, las aportaciones constructivistas más destacadas de algunos pioneros de la Psicología Cognitiva, cabe mencionar algunos de sus supuestos fundamentales y conceptos claves para el constructivismo. Gardner (1985) resume que ante todo esta la creencia de que al referirnos a las actividades cognitivas de los seres humanos, es menester concebir representaciones mentales y postular un nivel de análisis totalmente separado del nivel biológico o neurológico, por un lado y del sociológico y cultural, por el otro. Gran parte de las investigaciones generadas

---

<sup>11</sup> FEIXAS Guillem, VILLEGAS Manuel. op.cit., p.71

en el seno de la ciencia cognitiva estudian a este nivel representacional al ser humano. Se debate si existe un único tipo o varios y también su naturaleza; si existen representaciones mentales de tipo proposicional únicamente o si también existen otro tipo de representaciones a las que se les llaman imágenes que operan con independencia de las primeras (Kosslyn, 1980).

En este sentido el enfoque de Johnson-Laird (1983) y sus modelos mentales postulan que el sujeto construye un modelo de representación no necesariamente lógico. Serán imágenes o proposiciones según la conveniencia, accesibilidad y efectividad que resulte a la hora de representarse cada tipo de información concreta.

Si bien esta polémica sigue todavía, lo que nadie parece discutir es el papel central de los *esquemas*, como unidades organizadoras y de inferencia. Barlett (1932) menciona que el esquema hace referencia a una organización activa de reacciones de experiencias pasadas, y cuando se da cierto orden o regularidad de conducta, solo es posible una respuesta determinada cuando se relaciona con otras respuestas similares que se han organizado serialmente a pesar de operar como una unidad.

De acuerdo con Barlett, la similitud percibida entre dos o más acontecimientos depende de los esquemas que activamente los agrupa, enfatizando el valor de los esquemas ya existentes (*significado*) para las conexiones entre los estímulos, siendo aun los actos perceptivos más simples los que implican las estructuras de significado y la anticipación.

Neisser (1967) sugiere que la información que se retiene en la memoria consiste en huellas de actos similares de construcción y se organiza de acuerdo con la estructura de estos actos previos. Estas estructuras cognitivas, los esquemas, controlan la entrada de información, su almacenamiento en la memoria y son, por tanto, fundamentalmente anticipatorios. Kelly (1955) en equivalencia a los esquemas menciona una dimensión anticipativa del proceso de construcción.

La noción de esquema ha tenido un uso muy difundido dentro de las Ciencias Cognitivas. Coincidiendo en el mismo año, Minsky (1975) la utilizó en el campo de la Inteligencia Artificial; Rumelhart (1975) en la psicología cognitiva; Fillmore (1975) en la lingüística, Schmidt (1975) en la ejecución motriz, y Bobrow y Norman (1975) de forma multidisciplinar.

Relacionado con los esquemas, no se puede dejar de mencionar el interés que se ha suscitado desde la Psicología Cognitiva y de la Inteligencia Artificial por los procesos de comprensión de textos escritos. En este sentido, Schank y Abelson (1977) han desarrollado el concepto de *guión (script)* considerado en términos generales como una variante de noción de esquema ya que consideran que un guión es una estructura que describe secuencias convenientes de acontecimientos en un contexto particular, estando hecho de huecos (*slot*) y de los requisitos para llenarlos.

Atendiendo a la diversidad del uso de noción de esquema, parece pertinente una definición más actual que pueda abarcar estos distintos usos y precisar el máximo posible. Utilizaré lo expuesto por Greeno (1980), el cual menciona que las estructuras de datos o procedimientos que se utilizan para organizar los componentes específicos de la experiencia y para ampliar la

representación de una experiencia o mensaje para incluir componentes que no estaban específicamente contenidos en la experiencia, pero que son necesarios para hacer completa y coherente la representación en algún sentido importante.

Al comenzar investigaciones sobre la recuperación de información de la memoria; Spiro (1980) menciona que el pasado no es *reproducido*, sino *reconstruido*, enfatizando en la actividad del ser humano y su propia responsabilidad en sus procesos básicos, viendo de manera global los procesos (memoria, percepción, atención, pensamiento, lenguaje, motivación, etc.) dentro del proceso de reconstrucción, en la aplicación y revisión (cambio) de esquemas.

Otro desarrollo constructivista a considerar es el de *las teorías motoras de la mente* que parten de la característica básica de la interacción humana con el mundo es la construcción de modelos de realidad que puedan ser capaces de ordenar y regular la realidad misma. La mente aparece como un sistema activo, constructivo, capaz de producir no sólo sus salidas, sino también, las entradas que recibe, incluyendo las sensaciones básicas que subyacen a la construcción del mismo. Dejando las teorías convencionales sensoriales, empiristas que describen la mente como un mero recolector de sensaciones. Es así que estas teorías ven al ser humano como constructor de modelos de si mismo y la realidad, donde su actividad proactiva va más allá de la mera recepción de estímulos, afirmando que no hay una separación funcional clara entre los componentes motores y sensoriales del sistema nervioso y que el reino cognitivo o mental es intrínsecamente un sistema motor al igual que todo el sistema nervioso.

Los procesos de conocimiento dan estabilidad y consistencia a los procesos de comprensión llevados a cabo en la experiencia cotidiana y a los procesos organizacionales que estructuran el conocimiento durante su evolución temporal.

Así que no parece acertado pensar que primero conocemos y luego actuamos, ya que los procesos cognitivos son acciones mismas. Piaget anteriormente había mencionado que conocer un objeto significa actuar sobre él. Powers (1973) sugiere que la conducta es un proceso mediante el cual los organismos controlan la percepción. Lo que se percibe está en función de la propia conducta para modificar la percepción. Desde la perspectiva psicocibernética de Powers las acciones sirven para mantener el mundo experiencial estable e intangible. Así, el conocimiento resulta de la construcción de variantes que realiza el ser humano de su experiencia

El modelo de la mente que nos proponen estas teorías es el de una estructura clasificatoria muy compleja que proyecta su orden, en continua modificación, en el flujo continuo de la experiencia. Consecuentemente estos modelos suponen la existencia de *procesos abstractos tácitos o inconscientes* (pero no del inconsciente freudiano). Hayek (1978) menciona al respecto que la experiencia consciente constituye el nivel más alto en la jerarquía de los acontecimientos mentales y aquello que no es consciente permanece inconsciente. Esta propuesta de un supraconsciente implica la distinción de dos niveles de pensamiento, uno profundo o tácito y otro más superficial o explícito.

*“La relación tácito-explicito se caracteriza por la elaboración de un sistema de conocimiento explícito cada vez más complejo e integrado, al margen de la modulación proveniente de marcos contextuales dados por los procesos*

*tácitos de ordenamiento, y haciendo paralela la variabilidad de la interacción  
continua con el mundo”<sup>12</sup>*

También cabe mencionar brevemente, que en la terapia cognitiva se dio una crítica por parte de Mahoney (1980), cuestionando que suele ignorar o reducir la relevancia de los procesos inconsciente, que considera las emociones como subproducto de las convicciones y que la terapia cognitiva pone atención en aspectos pedagógicos y normativos. Mahoney propone un programa de terapia diferente, planteando la cuestión de llegar a una teoría motora de la mente que constituyera el fundamento de las teorías clínicas. Esta era la base del programa constructivista, el cual fue llevado acabo primeramente por Guidano y Liotti en 1983. Este cuestionamiento, según Antonio Semerari en su libro titulado *“Historia, teorías y técnicas de la psicoterapia cognitiva”* ha desembocado en una diferenciación en el énfasis teórico y de intervención, desarrollándose corrientes dentro de la psicoterapia cognitiva, de las cuales resalta el constructivismo.

Es evidente que el paradigma cognitivo ha puesto en cuestión muchos de los supuestos empírico-positivistas que subyacen al conductismo, y ha contribuido a la consolidación de la epistemología constructivista. Sin embargo, esta base epistemológica en la que se sustentan buena parte de los estudios cognitivistas no se ha asumido en forma clara por muchos investigadores. Tampoco la visión global de que el cognitivismo puede cuajar en todos los

---

<sup>12</sup> MAHONEY Michael, FREMAN Arthur. *Cognición y psicoterapia. Primera reimpresión. Editorial Paidós. México 1998. (p.127)*



ámbitos, esperando una madurez de la Ciencia Cognitiva, vale la pena considerar la advertencia de Kelly (1955) de no caer en lo que llamó *fragmentalismo acumulativo*, que consiste en la adquisición de la verdad pieza por pieza, la acumulación de pequeños hallazgos fragmentarios y parciales. Oponiéndose al *alternativismo constructivo* (generación continua de interpretaciones globales). Con esta distinción Kelly no quería desterrar las investigaciones sobre campos muy pequeños y delimitados sino que quería insistir en la necesidad de teorías globales que generen y orienten estas investigaciones.

Feixas al respecto menciona que estas teorías han de ser reemplazadas, cuando no se ajusten a los resultados por otras teorías alternativas también globales, dentro del concepto continuamente cambiante de verdad, es aquí donde aparece a escena el constructivismo.

#### **1.2.4. El desarrollo social.**

La psicología social es una rama importante de la psicología que viene siendo desarrollada desde inicios del siglo XX, principalmente en los Estados Unidos de América. Sus inicios están asociados con los inicios de la psicología, que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, específicamente en 1879 con Wilhelm Wundt y el primer laboratorio de psicología en Leipzig, Alemania. El iniciador de la psicología social como disciplina científica sería el norteamericano Floyd Allport mientras que Kurt Lewin, psicólogo alemán, es considerado fundador de la psicología social moderna.

La psicología social adopta el supuesto de que existen procesos psicológicos que determinan la forma en que funciona la sociedad y la forma en la que tiene lugar la interacción social. Los procesos sociales, a su vez, determinan las características de la psicología humana. Como se desprende de una definición general de la psicología, esta rama se encarga del estudio de los aspectos sociales del comportamiento y el funcionamiento mental, incluso algunos autores postulan la existencia de un 'comportamiento social', sin embargo, existen diferentes posiciones que ofrecen abordajes distintos, incluso opuestos, empero todas tienen como elemento común establecer una interacción entre individuo y sociedad.

La polémica que se instala en la disciplina es que la Psicología Social está en crisis. Para algunos esta crisis se debe a la juventud de la disciplina; para otros se debe a su modo particular de instauración de una disciplina a partir de tradiciones o actitudes intelectuales vividas y de requerimientos sociales concretos. Para otros simplemente la falta de actualización como producto de las dos disciplinas que le dieron origen: la Psicología y la Sociología.

El debate generalmente se instala en términos dicotómicos: unos enfatizan lo sociológico y otros lo psicológico, entre los defensores de la observación y los métodos naturales de recolección de datos y los defensores de la experimentación y los métodos controlados de recolección de datos, entre los defensores del modelo humanista del hombre y los defensores de un modelo mecanicista del hombre, entre los defensores de un enfoque positivista y los defensores de un enfoque fenomenológico, entre los estructuralistas y los culturalistas, entre la psicología social burguesa y la psicología social marxista.

En síntesis esta crisis se enfoca, ya sea desde un punto de vista teórico – metodológico (posible generalización de resultados), ya sea desde un punto de vista ideológico (modelo de hombre que subyace). Como producto de estas dicotomías polémicas, se han logrado identificar dos Psicologías sociales. Una Psicología Social Psicológicas y una Psicología Social Sociológica.

Existe actualmente una tendencia teórica dentro de la Psicología Social que se autodenomina constructivista o construccionismo (depende del enfoque del autor ya que le pueden llamar socioconstruccionismo o construccionismo social). Sus orígenes deben situarse en Kurt Lewin y en la obra de Bergen y Luckman, *the social Constructivism of reality: A treatise in the sociology of knowledge (1966)*. Sus representantes actuales tienen en su mayor exponente en la obra de Gergen y Davis, *the social construction of he person (1985)*. Esta vertiente emergente toma de la Psicología Social, la reivindicación del carácter político y comprometido del quehacer científico, y del interaccionismo simbólico, la concepción de realidad social como construcción y de la hermenéutica y etnometodología la consideración del lenguaje para la construcción de la realidad.

Este movimiento de *construccionismo social* que se halla más cerca de la etnometodología que de los enfoques puramente experimentalistas, considera el discurso sobre el mundo no como un reflejo o mapa del mundo sino como un artefacto de intercambio común.

La perspectiva socio-construccionista ha ido emergiendo lentamente tras la crisis de la psicología social como un intento de hallar una metateoría

que pudiera representar una teoría válida frente al modelo empiricista de la ciencia, retomando a Ibáñez, sobre la orientación constructorista:

*“Como en todo proceso instituyente, los puntos de desacuerdo con la situación estaban en un principio mucho más claros que las propuestas positivas para una reorientación. En efecto, el contenido positivo no se fue perfilando sin antes pasar por múltiples confusiones, exploraciones de vías muertas y rectificaciones sobre la marcha. El propio nombre de esta orientación ha ido cambiando, pasando de llamarse socioracionalista (Gergen, 1982) a su actual denominación de “constructorismo social”...”<sup>13</sup>*

Gergen en 1985 considera la premisa lewiniana según la cual la acción humana depende del pensamiento cognitivo de la información y por tanto del mundo como es conocido. También considera el conocimiento como algo que hace una persona conjuntamente con otra gente. Gergen en 1985 identifica cuatro supuestos básicos:

1. “Lo que consideramos conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales, como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social.” Por ejemplo, expresiones como 'hombre', 'mujer' o 'enojo' están definidos desde un uso social de los mismos.

2. “Los términos con los cuales comprendemos el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre la gente, históricamente situados. El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la

---

<sup>13</sup> IBAÑEZ, Tomás. *Aproximaciones a la psicología social*. Editorial Sendai. Barcelona, 1991. p. 227

naturaleza sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación.” Ejemplo: 'niño', 'amor' etc. varían en su sentido según la época histórica.

3. “El grado hasta el cual una forma dada de comprensión prevalece sobre otra no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, etc.)” Por ejemplo interpretar una conducta como envidia, enojo o coqueteo puede ser sugerida, afirmada o abandonada conforme las relaciones sociales se desarrollan en el tiempo. Esta negociación de la realidad da paso a una epistemología social.

4. “Las formas de comprensión negociadas están conectadas con otras muchas actividades sociales, y al formar así parte de varios modelos sociales sirven para sostener y apoyar ciertos modelos excluyendo otros. Alterar descripciones y explicaciones significa amenazar ciertas acciones e invitar a otras.” Por ejemplo las metáforas usadas en psicología (hombres, máquina, mente, infantil, etc.).

Puede comprenderse el construccionismo en relación a dos grandes tradiciones intelectuales: el empirismo (perspectiva exogénica) y el racionalismo (perspectiva endogénica). La primera propone al conocimiento como una copia de la realidad, mientras que la segunda depende de procesamientos internos al organismo mediante los cuales puede organizar, no copiar, la realidad para hacerla entendible.

Para varios autores el construccionismo es una ciencia posmoderna, ya que se pone como alternativa ante la caída de la modernidad. La dicotomía modernismo- posmodernismo es la más reciente bipolaridad que se presenta

en el seno de la Psicología Social. Keneth Gergen (1988), sostiene que lo que diferencia al modernismo del posmodernismo es que para este último:

A) Es a través del discurso científico que construimos la materia que estudiamos por lo que no hay como el modernismo, un objeto de estudio básico.

B) El posmodernismo se interesa por entender las circunstancias históricas de cada producción científica.

C) No tiene sentido buscar la verdad científica, esa verdad no es un reflejo de la realidad, sino de aquellos profesionales quienes, a través del discurso o retórica narrativa de investigaciones empíricas o teóricas intentan producirla.

En síntesis la ciencia psicosocial no es otra cosa que el discurso de los psicosociólogos. El rasgo más característico del posmodernismo es su viva preocupación por el lenguaje.

Gergen afirma que desde las perspectivas posmodernas la observación no genera la comprensión teórica de las cosas. El investigador posmoderno no está sujeto a la naturaleza de la observación. Las únicas limitaciones de la innovación teórica son fijadas por las convenciones predominantes del lenguaje.

El paradigma del modernismo es el de la profundidad, indagar lo que está detrás de las apariencias, lo que las engendra, las estructuras latentes; el del posmodernismo es el paradigma de la complejidad, no se trata de ir más a fondo sino más a la complejidad.

El construccionismo aparece como respuesta o alternativa frente a la crisis de la psicología social. No ha elaborado hasta ahora una propuesta teórica sino una propuesta metateórica. Ibáñez (1989), recoge la esencia de la propuesta de una psicología social construccionista:

a. El reconocimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social: ello implica que el adjetivo social no puede ser desvinculado del lenguaje y de la cultura. Lo social no se ubica ni fuera ni dentro de las personas sino entre las personas.

b. El reconocimiento de la naturaleza histórica de la realidad social: lo que las prácticas sociales son en un momento dado es indisociable de la historia de su producción, por otra parte, la propia historicidad de la realidad le asigna un carácter procesal por lo que no se puede separar proceso y producto.

Seguir estos principios implica aceptar el carácter construido, constituyente, procesal tanto de la realidad social como de los conocimientos que acerca de ella se elaboran.

*“Bien, construccionista o no, todos los que nos movemos en el campo de la psicología, sea cual sea nuestra especialidad, estamos confrontados con determinadas realidades psicológicas y, eventualmente, con el reto profesional de intervenir sobre esas realidades para intentar producir, deliberadamente, ciertos efectos. Para ello es necesario, claro está, disponer de un buen conocimiento de la realidad psicológica que solicita nuestra atención...Realidad y conocimiento; dos palabras, que son a mi entender, absolutamente claves...”<sup>14</sup>*

---

<sup>14</sup> IBÁÑEZ, Tomás. *Psicología social constructivista*. Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones México, 1994. p. 245

Ibáñez comenta que la modernidad nos ha hecho creer que no somos nosotros quienes construimos un criterio de validez de los conocimientos científicos, sino, es precisamente el criterio científico el que determina que un conocimiento científico es correcto, porque la realidad no lo desmiente. Por eso la posmodernidad exige que nosotros seamos dueños de las preguntas para podemos formular la realidad y también debemos ser responsables de la elaboración de respuestas.

Para Hoffman (1996) el construccionismo social cree que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento -sostienen los construccionistas- evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo común y corriente; y es sólo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior.

Las consecuencias del construccionismo social para la investigación psicológica son de largo alcance y pasará mucho tiempo para explorarlas totalmente. En psicología, cada concepto psicológico es recortado de una base ontológica dentro de la cabeza y convertido en un componente del proceso social. "Enojo" puede ser entendido lejos de una fisiología determinista, en una forma de rol social, y por ende no se refiere a un estado mental sino que constituye parte del rol en sí mismo. Todo esto nos lleva a pensar, desde el construccionismo, que la teorización psicológica no reflejaría una realidad interna, sino en la expresión de un quehacer social, y de allí que el construccionismo encuentre fuerte resistencia dentro de la psicología, al

---



trasladar la explicación de la conducta desde el interior de la mente, a la explicación de la misma como un derivado de la interacción social. Es preciso entonces abordar una nueva concepción del conocimiento, toda vez que las concepciones exogenista y endogenista están fuertemente arraigadas hoy en día. La idea es dejar atrás un concepto de conocimiento como ahistórico, objetivo e individualista que permita entender la investigación científica no como la aplicación impersonal de reglas metodológicas descontextualizadas, sino como el resultado del intercambio activo y comunal entre personas. Esta perspectiva, llamada Socioracionalismo, ve la racionalidad humana como algo que no está dentro de las mentes de personas independientes, sino dentro del conjunto social, siendo lo racional el resultado de la inteligibilidad negociada. El construccionismo no ofrece reglas, es relativista, pero esto no significa que 'todo vale', pues los sistemas de conocimiento, en tanto dependen de inteligibilidades compartidas entre comunidades, estarán gobernados en gran medida por reglas normativas. El construccionismo reafirma la relevancia del criterio moral para la práctica científica, y elabora una metateoría, o teoría sobre las teorías científicas. Mendelson (1997) ha argumentado que los supuestos epistemológicos de la ciencia moderna se desarrollaron en gran parte como un medio para mantener el control social.

Por otra parte, esta posición epistemológica es generadora de nuevas áreas de investigación. El interés se cierce en los procesos de negociación, resolución de conflictos sociales y todos aquellos procesos sociales que hacen posible el consenso social. En este sentido adquieren especial relevancia los estudios de Perce y Cronen (1980) y su teoría general de la negociación de la

realidad, y los de Adoni y Madane (1984) sobre los medios de comunicación social como forjadores de formas de interpretación de la realidad.

Merecen también una atención especial los estudios sobre la familia, efectuados por teóricos del movimiento de terapia familiar con el enfoque sistémico. A este respecto valdría la pena mencionar el interesante trabajo de Salvador Minuchin y Charles Fishman quienes se adelantaron en trasladar las aportaciones de Herbert, Berger y Luckman al campo de la terapia familiar, como se puede ver en los capítulos 14 (“Realidades”) y 15 (“Construcciones”) del libro *técnicas de terapia familiar* (Minuchin y Fishman, 1981, pp. 207-241), aportación que esta matizada por presupuestos de la epistemología constructivista ya que ven al conjunto de esquemas cognoscitivos como los que validan la organización familiar. Posteriormente fue aumentando la tendencia a ver a la familia como un sistema abierto influido por muchos sistemas sociales, dando un mayor reconocimiento a la importancia del lenguaje en la terapia, el nuevo interés por incluir la acción social, la crítica cultural y social como parte del proceso terapéutico. Terapeutas como Michael White, David Epston y Lynn Hoffman tuvieron una especial influencia en la defensa de una visión sociopolítica de la terapia, ya que señalaron la necesidad de la acción social como vía para el cambio de las narrativas dominantes, presentes debido a las influencias opresivas de la cultura y la sociedad en general (White y Epston, 1990; Hoffman, 1992).

El constructivismo social enfatiza el entrecruzamiento de ideas en nuestras conversaciones (Anderson y Goolishian, 1988). Esto reconoce que lo que decimos es interpretado de manera particular y única. Las comprensiones creadas, moldean y son moldeadas por otras ideas. Entonces hacemos una

interpretación única de la comprensión de otros. Estos autores se manifiestan en contra de las intervenciones deliberadas de los terapeutas ya que se debe estar interesado en los significados que son creados por las historias que rodean a las conductas, a los sentimientos y a los pensamientos de los clientes. Epston por el contrario, argumenta que las “perspectivas socioconstruccionistas pueden volverse una especie en peligro de extinción” si la teoría no es traducida a la práctica. Cabe aclarar que las aproximaciones posmodernas de la terapia familiar han sido descritas a partir de nombres distintos. Por ejemplo, el modelo de White y Epston ha sido llamado terapia narrativa; el modelo de Goolishian y Anderson, aproximación colaborativa a sistemas lingüísticos; las ideas de Hoffman las nombró construccionismo social y Andersen es conocido por la terapia de equipo de reflexión.

Otras áreas de interés que el enfoque constructivista social ha generado investigación son los roles sociales de cada sexo (Gergen y Gergen, 1983); moralidad (Sabini y Silver, 1982); violencia familiar (Greenblat, 1983); etc. También el tema del *Self* ha sido tratado desde esta perspectiva. Gergen (1985) centro su atención en la forma en que la autodefinición se va moldeando a través del tiempo de acuerdo con las alteraciones de la situación social. Averill (1982) y Sarbin (1984) hablan sobre las emociones, cuestionando que sean estados biológicos del organismo y reflexionan sobre que las emociones adquieren su significado de su contexto de uso, basándose en el contexto histórico-social.

Harre y colaboradores desde 1974 consideran a la persona como un agente activo, dotado de lenguaje, el cual ejecuta las funciones de monitoreo y regulación de la conducta. Considerando esta capacidad exclusiva de los

humanos que escapa a la observación extrospectiva y no puede conocerse sin la cooperación activa de los demás. Siendo que las personas pueden asumir innumerables roles sociales, que llevan asociados diferentes reglas de conducta, dando origen a distintos comportamientos en una persona. Menciono la similitud que existe entre esta concepción y la terapia del Rol Fijo de Kelly para favorecer la construcción alternativa de la experiencia, a través del ensayo de roles distintos a los habituales.

También en la Psicología Social europea se hace notable la influencia del constructivismo. Doise (1985) ha trabajado en desarrollar las influencias de la Psicología Genética como la de la Cognitiva en el campo social. Consistiendo en el estudio del desarrollo sociocognitivo en la infancia y en el papel de comunicación en el desarrollo. El supuesto que subyace en esta concepción socioconstructivista es que la génesis de las coordinaciones cognitivas más importantes para el individuo deben ser consideradas coordinaciones sociales, es decir, interindividuales. Esta concepción permite relacionar tres tradiciones de investigación en psicología Social: las diferencias entre la resolución de problemas en individuos y en grupos; el efecto estructurante del conflicto sociocognitivo; y los vínculos entre normas sociales y regulaciones cognitivas.

Este apartado tiene su razón a partir de que la posición constructivista conduce necesariamente a tener en cuenta el contexto social. Anteriormente se ha trabajado otros desarrollos epistemológicos, pero con un enfoque individualista o personal, por eso fue necesario plantear un desarrollo epistemológico que tome en cuenta a la cultura, tratando de remitir a la realidad

y la verdad al consenso y a la comunalidad. Kelly concibe a la cultura como *un sistema validador*.

Aunque hay que tener también en cuenta que la validación de la cultura para varios autores constructivistas resultara limitado. Procter y Parry (1978), enfatizan los límites que los determinantes socioculturales e ideológicos imponen al sistema individual de construcción como parte de un proceso dialéctico en el cual también los sistemas individuales pueden influir en la cultura o ideología. A su vez, la cultura es mantenida y transmitida de generación en generación con la mediación de la familia, escuela, barrio, ambiente laboral, etc. en este proceso de transmisión, cada familia interpreta el sistema cultural de una forma particular, y cada sistema individual de construcción interpreta el sistema familiar de forma característica.

En definitiva la construcción de la realidad se lleva a cabo en un contexto social específico que proporciona una evidencia limitada para la validación o refutación de las construcciones individuales. Procter y Parry al respecto señala: “Así es que el desarrollo de un sistema de construcción determinado refleja los valores del contexto en que se ha creado, limitando a la persona a actuar dentro de un conjunto relativamente restringido de alternativas”<sup>15</sup>

Es así que el desarrollo epistemológico desde lo social convierte en un aspecto esencial para la consolidación del constructivismo en la psicología y

---

<sup>15</sup> PROCTER, H.G. *Personal construct, theory and the family*. University of Bristol, U.K. 1978. p.65.

también actualmente hay un gran interés por su manifestación en la psicoterapia.

### **1.3 EL CONSTRUCTIVISMO EN PSICOLOGIA**

El constructivismo es una perspectiva epistemológica basada en la afirmación de los seres humanos crean activamente las realidades a las que responden (Mahoney, 1991; Neimeyer, 1993). El pensamiento constructivista contemporáneo tiene sus raíces en la tradición filosófica y psicológica que presta atención al papel activo de la mente humana a la hora de organizar y crear significado. Los orígenes filosóficos del constructivismo incluyen el análisis de los límites del conocimiento (Kant), la filosofía neokantiana, y los ya mencionados anteriormente en los apartados anteriores como la epistemología genética de Piaget, el análisis constructivista de la memoria humana de Barlett, el tratado sobre la naturaleza constructiva del sistema nervioso humano de Hayek, la psicología de los constructos personales de Kelly, la teoría motriz de la mente y el constructivismo social.

Las teorías constructivistas han desempeñado un papel cada vez más significativo en la ciencia psicológica contemporánea. El pensamiento constructivista ha destacado en diversos campos psicológicos. William J. Lidon menciona algunos de los autores más destacados, ya que sería imposible recopilar a todos. Cabe señalar que muchos de ellos ya han sido mencionados anteriormente con sus respectivas aportaciones. En campos como la psicología cognitiva (Arbib y Hesse, 1986; Bruner, 1990; Bugaj y Rychlak, 1989; Coulter, 1983), la psicología evolutiva (Berzonky, 1990; Bronfenbrenner, Kessen y White, 1986; Feffer, 1988; Scarr, 1985), la psicopatología evolutiva (Keating y Rosen, 1991), la psicología educativa (Cooper 1993; Lerner, 1993),

la psicología ambiental (Wicker, 1991), la psicología de la emoción (Averill, 1985; Harre, 1986; Mandler, 1992), la terapia familiar (Reiss, 1981; White y Epston, 1990; Hoffman, 1992), la psicología feminista y los estudios de género (Bekeny, Clinchy, Goldberg y Tarule, 1986), la psicología narrativa (Bruner, 1990; Edwards y Potter, 1992; Howard, 1991; Polkinghorne, 1988; Sarbin, 1986), la percepción y la memoria (Collins y Hagen, 1979; Middleton y Edwards, 1990), la personalidad (Hampson, 1988; Royce y Powell, 1983), la psicoterapia y el asesoramiento psicológico (Guidano, 1991; Mahoney, 1988; Gergen, 1992; Neimeyer, 1993), la psicología personal (Cushman, 1990; Shoter y Gergen, 1989) y la psicología social (Gergen, 1982).

Aunque la influencia del constructivismo en el campo de la psicología ha sido muy importante, comúnmente no se suele distinguir entre diferentes formas de pensamiento constructivista. Como por ejemplo las diferencias entre constructivismo o construccionismo o socioconstruccionismo. Un marco viable para organizar las teorías del pensamiento constructivista a lo largo de sus dimensiones de contraste, es la teoría de la metáfora de la raíz de Pepper (1942) y su taxonomía de las hipótesis sobre el mundo.

*La teoría de la metáfora raíz* esta la noción sobre la hipótesis sobre el mundo. La cual establece que el mundo opera de acuerdo con una serie de supuestos tácitos derivados del conocimiento y el entendimiento que provienen del sentido común. Pepper identificó cuatro hipótesis sobre el mundo: formismo, mecanicismo, contextualismo y organicismo, cada una de ellas basada en una metáfora organizadora particular y relacionada con supuestos causales sobre los fenómenos del mundo.

*El formismo* es una hipótesis basada en la similitud y atañe principalmente a la clasificación e identificación. La actividad cognitiva fundamental asociada con ésta es el establecimiento de distinciones. Los fenómenos del mundo se agrupan en categorías, topologías o formas de igual o desigual basándose en sus similitudes o diferencias percibidas. Como consecuencia el formismo confía en la noción de *causa material*. Las causas materiales son aquellas influencias que reflejan la estructura básica o esencia de un fenómeno y lo distingue de otros.

*El mecanicismo* se basa en todas aquellas conexiones de antecedente-consecuente entre sí. Intenta organizar el mundo en un sistema de trabajo en vez de centrarse en clasificarlo. Como consecuencia el mecanicismo depende del concepto de *causa eficiente*. La causa eficiente supone que una variable antecedente es una causa, que se asocia sistemáticamente con una variable consecuente.

*el contextualismo* se basa en el acontecimiento histórico, es decir, en el conocimiento activo en su contexto actual. Esta hipótesis ve al mundo como una colección infinita de acontecimientos que son todos intrínsecamente complejos, estando opuestos por actividades interconectadas y por patrones continuamente cambiantes. El contextualismo se asocia con la noción de *causa formal*. La causa formal es un tipo de entendimiento que intenta identificar el modelo temporal, forma u organización identificable en el flujo de los acontecimientos.



*El organicismo* se basa en los procesos orgánicos que se cree que caracterizan a todos los sistemas vivos y en evolución. Pepper describió el desarrollo organísmico como un proceso en el que se confrontan periódicamente los fenómenos mediante oposiciones y contradicciones que dan lugar a cambios cualitativos en la dirección de una mayor complejidad e integración. Cada nueva integración establece las bases para una nueva tesis y posterior antítesis. La noción organísmica desarrolla el concepto de *causa final*. La causa final es una forma de razonamiento causal del cual se entiende que los fenómenos están en un proceso continuo de cambio evolutivo y estructural.

En los últimos años ha existido un interés creciente y una ampliación cada vez mayor de las formulaciones de la teoría raíz de Pepper en diversas áreas de la psicología. Por ejemplo la psicología clínica, evolutiva, ambiental, organizacional, etc.<sup>16</sup>

Lyddon (1998) establece que los supuestos asociados con la formulación filosófica de Pepper se pueden usar para diferenciar entre diversas formas de psicología, distinguiendo así *cuatro formas de constructivismo psicológico: material, eficiente, formal y final*.

*El “constructivismo material”* se basa en la idea de que el conocimiento es una función de la estructura del sistema cognitivo humano; la realidad, en consecuencia está determinada por esa estructura. Esta perspectiva es evidente en las orientaciones de constructivismo radical, y dentro de la psicoterapia es seguida por algunos terapeutas familiares sistémicos.

---

<sup>16</sup> Vid, Mahoney y Neimeyer. *Constructivismo en psicoterapia*. Edit. Paidós Ibérica. México, 1998. p. 92

Donde más resulta evidente, es en las perspectivas radicales expuestas por Von Glasersfeld (1979, 1984, 1987, 1991), Von Forester (1984) y Maturana y Varela (1987), que sugieren que la realidad es exclusivamente una función de la estructura del sistema cognitivo humano. Von Glasersfeld (1984) menciona que se un constructivismo radical porque rompe con lo convencional y desarrolla una teoría del conocimiento en la que el conocimiento refleja exclusivamente un ordenamiento y una organización del mundo constituida por nuestra experiencia.

Los constructivistas radicales rechazan la visión de que las personas construyen copias o representaciones de la realidad externa y en su lugar, defienden que la realidad surge a partir de estructuras conceptuales y cognitivas relativamente duraderas del conocedor. Von Forester (1984) considera que el sistema nervioso humano se organiza él mismo para producir una realidad estable, así mismo Maturana y Varela (1987) establecen que todo el conocimiento depende de la estructura del conocedor. Es importante observar que el constructivismo radical, no niega la existencia de cierta realidad ontológica, pero enfatiza que los conceptos no tienen una conexión con nada que pueda existir fuera del sistema que conoce.

Las demandas ontológicas y epistemológicas de los constructivistas radicales llevan a una visión de los sistemas vivos como organizacionalmente cerrados que no disponen de entradas (*inputs*) y salidas (*ouptus*), es decir, el sistema (organismo individual) es el que especifica como se comporta, donde la información no tiene significado aparte del que le da el sistema y este sistema no puede determinar los cambios en otro, porque todos los cambios que experimenta un sistema están determinados por su propia organización.

El constructivismo material, como forma distinta del pensamiento constructivista, está ejemplificado por los enfoques contemporáneos radicales del conocimiento y la realidad.

*El “constructivismo eficiente”* supone que una realidad ontológica, o información ambiental, existe independientemente del conocedor y es activamente procesada, deviniendo útil en la medida en que se desarrollen representaciones cognitivas adecuadas. Las teorías cognitivas basadas en el procesamiento de la información y en las conceptualizaciones del aprendizaje social son claras representantes de esta orientación. También todos los modelos de psicoterapia basados en la idea de que el procesamiento de información impreciso y distorsionado es la raíz de los problemas emocionales y conductuales. Aquí bien podríamos incluir a la terapia de los Constructos Personales.

El Procesamiento de información constructivo contempla a los humanos como buscadores activos y usuarios de información, viendo al sistema cognitivo en constante realidad, construyendo la visión que tiene la mente de la realidad. La Teoría del aprendizaje social, según Bandura, intenta explicar la interpretación que hace una persona de la información y como traduce esa información en acción y en que situaciones responderá. Esta teoría es fundamentalmente cognitiva (gobernada por reglas), constructivista (explicativa) y determinista en el sentido de la cognición y la conducta se piensa que están vinculadas causalmente de manera recíproca con el ambiente. Los defensores de estas dos perspectivas ven al conocimiento humano como un proceso activo y constructivo, donde el papel principal del

sistema cognitivo humano es reconstruir la información que se produce en la realidad externa.

*El “constructivismo formal”* se basa en la identificación de patrones de significado en medio del flujo de la experiencia dentro de un contexto; por ello las realidades personales están limitadas por los valores, roles y narrativas que constituyen social e históricamente los cambiantes contextos de las vidas de las personas. Suponen también que la realidad en vez de ser estática y categóricamente cognoscible, es activa, cambiante y esta constituida a nivel personal como social. Las teorías del constructivismo social y los enfoques narrativos en psicología son exponentes de esta perspectiva (tratadas brevemente en el apartado anterior).

El construccionismo social se encuentra en esta forma de constructivismo porque intenta trascender las teorías endógenas y exógenas del conocimiento, sugiriendo que este no reside exclusivamente en la mente de los individuos (endógeno) o en el medio (exógeno) sino en los procesos de interacción y intercambio simbólico, además de que las construcciones personales del entendimiento están limitadas por el medio social, es decir, el contexto del lenguaje compartido y los sistemas de significado que se desarrollan, persisten y evolucionan a lo largo del tiempo.

La psicología narrativa porque de acuerdo con Sarbin, la narrativa se basa en la metáfora raíz contextualista del acto histórico y se puede definir como una representación actualizada de los seres humanos que tienen una dimensión temporal. Desde la psicología narrativa las personas imponen narrativas socialmente constituidas (o roles) en el flujo de su experiencia,

siendo autores y actores de sus propias narrativas, ofreciendo el contexto para las construcciones y descripciones que las personas hacen de la experiencia.

Tanto el construccionismo como la narrativa enfatizan que las estructuras de lenguaje compartidas y los roles, encabezan el flujo de la experiencia humana en patrones organizados y significativos, reflejando un compromiso con el constructivismo formal, ya que este enfatiza la conexión inseparable entre las dimensiones de la experiencia psicológica (construidas a nivel personal), las contextuales (construidas a nivel social) y las temporales.

Por último, el "*constructivismo final*" ve el conocimiento como teleológico y como anticipación de una estructura más amplia. Comparten la idea de que las tensiones entre la persona y el medio llevan a nuevas y más amplias formas de conocimiento. Representantes de esta orientación se pueden considerar las teorías del desarrollo cognitivo, los enfoques dialécticos, las perspectivas de sistemas y los enfoques transpersonales, siendo formas de constructivismo psicológico basadas en la metáfora del proceso orgánico.

Se puede mencionar a Piaget con sus conclusiones acerca de que el conocimiento se construye (y se reconstruye) activamente a lo largo del tiempo a través de la interacción de los procesos de asimilación y acomodación, buscando un equilibrio a un nivel evolutivo más alto y más complejo; también a autores como Basseches (1984), Guidano (1987), Alexander y Langer (1990), Kramer (1989), y Pascual-Leone (1984) que conciben al desarrollo cognitivo como un proceso direccional, donde las viejas formas de conocimiento dan lugar a otras nuevas que emergen a medida que la persona continua construyendo formas de dar sentido al mundo.

Las Perspectivas de sistemas, ven a los seres humanos como sistemas vivos autoconstructores, los cuales muestran no solo propiedades de autoconstrucción, sino también dirección personal, autocontrol y autorregulación, siendo propiedades que dan la apariencia de conducta propositiva o dirigida a una meta o finalidad. Destacando las aportaciones de autores como D. H. Ford (1987), Brent (1978), Goolishian (1981), Guidano (1987) y Mahoney (1991). Este último autor además de ver a los humanos como sistemas activos y autoconstructores, lo considera como abierto y en desarrollo.

La psicología transpersonal, tal como la observó Washburn (1988), estudia la naturaleza humana y el desarrollo de sus potencialidades, considerando que el ego, tal como se constituye normalmente, se puede trascender, siendo posible alcanzar un plano o fase de vida más alto.

Todas estas teorías constructivistas están entrelazadas por la metáfora raíz del proceso orgánico y de causalidad final, ya que conciben al organismo humano como un sistema activo y evolutivo, capaz de organizarse y reorganizarse a si mismo durante su ciclo vital.

Lyddon sugiere que todas estas formas podrían reflejar distintos aspectos del conocimiento humano, lo que abre la posibilidad de desarrollar un *modelo de psicología constructivista más integrado*.

*“Una visión más completa de la psicología constructivista debería poder integrar además la dimensión del conocimiento humano contenida en la afirmación causal formal de lo que sabemos de nosotros mismos y del*

*mundo se puede situar histórica y contextualmente. Aquí, la implicación es que las estructuras de conocimiento que comparten los individuos de una comunidad pueden ser coherentes con un patrón de realidad (esquema social) externo a cada individuo. Además de las dimensiones material, eficiente y formal de la cognición humana, una psicología constructivista más integradora debería abarcar la naturaleza final del conocimiento humano”<sup>17</sup>*

Es así que el constructivismo ha surgido como una perspectiva epistémica viable en la Psicología, que continua en sus diversas expresiones influyendo en la teoría psicológica. Siendo estas expresiones las que pueden servir como catalizadores para desarrollar concepciones más integradoras de la naturaleza constructivista del conocimiento.

---

<sup>17</sup> Mahoney y Neimeyer. *Op. Cit.*, pp. 105-106.

## ***CAPITULO 2***

### ***LA PSICOTERAPIA CONSTRUCTIVISTA***



## 2. LA PSICOTERAPIA CONSTRUCTIVISTA

De manera general la humanidad ha atravesado por diferentes momentos históricos que, entre otras cosas, han sido caracterizados por una peculiar manera de concebir la realidad. Uno de esos momentos es la “Modernidad”, cuya influencia empezó a finales del siglo XIX, logrando alcanzar su máxima expresión a mitad del siglo XX. La cual retoma el movimiento ilustrado del siglo XVIII, una época donde resalta el poder de la razón y de la observación como base última del conocimiento verdadero y como señala Gergen (1992) comienza a cuestionar y a desechar la visión romántica por ser poco práctica juiciosa.<sup>1</sup>

Para Ibáñez en uno de sus textos que trata acerca del legado de la Modernidad, establece que la ideología de la representación de la que se alimenta es de cuatro potentes mitos:

- A) El mito del conocimiento válido como representación correcta y fiable de la realidad.
- B) El mito del objeto como elemento constitutivo del mundo.

---

<sup>1</sup> “El proceso de saturación social está produciendo un cambio profundo en nuestro modo de comprender el yo. Hemos heredado del siglo XIX una visión romántica del yo que atribuye a cada individuo rasgos de personalidad: pasión – alma – creatividad – temple moral. ... Para los modernistas, las principales características del yo, no son una cuestión de intensidad sino más bien una capacidad de raciocinio para desarrollar nuestros conceptos, opiniones e intenciones conscientes...”

“En la actualidad las tecnologías han saturado a toda la humanidad, contrastando el enfoque del yo romántico o moderno, dando lugar a una saturación del yo con las condiciones inherentes al postmodernismo. Las condiciones vigentes en el postmodernismo, hace que las personas existan en un estado de construcción y reconstrucción permanente, en un mundo en el que todo lo que puede ser negociado vale.”

GERGEN, Kenneth J. *El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. traducción de Leandro Wolfson .Paidós; México, 1992. p.p. 220 y 221

C) El mito de la realidad como entidad independiente de nosotros.

D) El mito de la verdad como criterio decisorio.

Siendo también para él, estos cuatro mitos los que forman habitualmente un síndrome, ya que están interconectados y bloquean de forma decisiva la posibilidad misma de adoptar un punto de vista constructorista.

En la actualidad vivimos otra etapa llamada “Posmodernismo”, la cuál arranca en la década de los 70 (a pesar de algunos antecedentes históricos) con el cuestionamiento de las pretensiones modernistas del mundo objetivo y subjetivo que han dominado el pensamiento occidental: la modernidad se funda en relatos sobre el descubrimiento científico, racional y progresivo de la naturaleza del mundo externo y del interior de la mente de las personas.

Las ideas posmodernas se han hecho populares sólo dentro de determinados círculos. El modernismo sigue siendo la manera de pensar en muchos contextos, para Martín Payne (2002), considera que quizá la imagen del mundo de la mayor parte de la gente incorpore las siguientes ideas:

- Causa y efecto son universales y cognoscibles.
- Hay un mundo real de fenómenos estables e independientes de la observación humana.
- La realidad física tiene una naturaleza verdadera pero oculta a la visión.
- Los seres humanos pueden comprender esta naturaleza como observadores objetivos.
- El lenguaje refleja y se refiere a la realidad.
- Para que puedan ser conocidas, estas realidades requieren la atención de “expertos” con habilidades particulares.

- La historia del avance del conocimiento consiste en personas excepcionales que aplicaban tales habilidades, y la humanidad tiene a través de estas personas, un potencial ilimitado para descubrir la naturaleza de la realidad física y biológica.
- Estos conocimientos modernos suelen ser profundos, “misteriosos” y alejados del alcance de la gente común.

Al posmodernismo no le satisfacen estas creencias, las cuales cuestiona y desmiente. El posmodernismo nace como reacción a la incapacidad de muchas actividades científicas de cumplir sus promesas. Incluso antes de que se popularizara la idea de que la ciencia es intrínsecamente objetiva y basada en la verdad, de lo cual, recibió muchas críticas. Los científicos comenzaron a perder la posición de que se habían atribuido de investigadores objetivos de una realidad más allá de las apariencias y se empezó a considerar que su trabajo podía ser influido por pericias personales, sociales o políticas.

Los pensadores posmodernos no niegan que la investigación cuidadosa pueda ofrecer útiles sugerencias sobre lo que podría ser real, pero consideran que hay que ser cautelosos ante las afirmaciones universales, ya que el “conocimiento experto” es parcial, provisional, unilateral y muchas veces distante de los conocimientos concretos y específicos de la vida cotidiana. Para estos pensadores el conocimiento que las personas derivan de su experiencia y sistematizan formando narrativas es tan genuino y digno de respeto como el conocimiento experto.

Cabe aclarar que el posmodernismo no venera la sabiduría popular, ni contraponer lo posmoderno a lo moderno, sino que considera que el error modernista fue elevar la ciencia sobre el resto de las formas de saber, es así que tiene la intención de superar estas oposiciones para describir los matices y diferencias entre ellos. Kvale (1992) considera que el abordaje del posmodernismo en la historia es más bien del reciclaje y el collage, el de tomar elementos de una tradición y utilizarlos en otra. Michael Foucault (1984) también considera algo similar, además de oponerse a un sentimentalismo por lo pasado, que se quiere amparar bajo el posmodernismo, haciendo referencia a la arquitectura, ya que el posmodernismo se expresó primeramente en ese ámbito, expresando que los arquitectos posmodernos se dedicaron a preguntar a las personas cuáles eran sus deseos y diseñaron los edificios tomándolos en consideración, es decir, no solo tomaron sus conocimientos de expertos y su tradición para construir, sino que dieron cabida al conocimiento popular. Es así que para Foucault los saberes de la gente se valoraron y dejaron de incluirse bajo teorías parciales. Las actitudes posmodernas pronto se expandieron a otros contextos.

El posmodernismo no sostiene que lo que sabemos, pensamos y hacemos hoy, es mejor que lo que sabían, pensaban o hacían antes, sino que considera que no tenemos un conocimiento experto de lo que es verdadero y nunca podremos tenerlo, porque siempre estamos empezando nuevamente y arribando a conclusiones parciales. El pensamiento posmoderno invito a la gente a explicar sus vidas y los significados que le atribuían y tomó en serie estas explicaciones. Se admitió que, para construir la imagen más completa de la realidad, se necesitaba tanto del conocimiento científico como del popular o

local (es el que cada persona realiza de la realidad). Este último tendría que ser concreto, narrativo y experiencial para que provea la materia prima única, precisa y vivida, a lo que los investigadores aplicarían su metodología científica para formular hipótesis.

Debido a lo anterior, el enfoque constructivista, no pretende conseguir una descripción única de la realidad que sea a la vez objetiva, independiente del observador y contenga toda la verdad y solo la verdad. Por lo tanto, se tiene la necesidad de dejar atrás la visión de la psicoterapia modernista para luego identificar las características propias de esta, pero como una práctica posmodernista, siendo esto lo que se desarrollara en el siguiente apartado.

### ***2.1 IMPLICACIONES PARA LA PSICOTERAPIA CONCEBIDA COMO UNA PRÁCTICA POSMODERNA.***

Una de las consecuencias más importantes de la cultura científica modernista es que gracias a ella se desarrollo la psicología. La psicología es un proyecto de la modernidad, ya que como ciencia está basada en la concepción del individuo como sujeto, con un alma y un aparato psíquico internos (Kvale, 1992), así como para Ibáñez (1993) el concepto de locura y los principales sistemas psicoterapéuticos son una consecuencia de la modernidad.

Para varios autores la cultura posmoderna certifica la muerte del sujeto, es decir, el individuo ya no es el centro del universo. Para los modernistas los individuos son seres humanos que se supone no conocen su propia mente y que, por tanto, necesitan de los expertos en interpretación psicológica para comprenderse a ellos mismos y desde luego para lograr cambios.

En psicología, la posmodernidad cuestiona el sujeto consciente, lógico y coherente..La posmodernidad certifica la muerte del sujeto modernista como persona racional, unificada, autoorganizada. Para Rosenau (1992), la subjetividad se re teoriza como múltiple, contradictoria e irracional en buena medida. Según Gergen (1991), la posmodernidad entiende que el ser humano, con su identidad, o el concepto de persona individual, no existen. Por lo tanto, las voces que se alzan en psicología sobre el tema suponen un giro radical. Es decir, como plantea T. Ibañez (1992), que cualquier teoría psicológica ha mantenido desde siempre la idea de que la persona mantenía un cierto tipo de integración interna. O sea, a pesar de las épocas de conductismo más radical, la psicología y la sociedad, en general, seguían manteniendo no solo una cierta consistencia de la conducta, sino también la posibilidad de la existencia de un Yo que integrase tanto las conductas como los procesos psicológicos de una persona determinada. En la posmodernidad, el sí mismo se ve como un imperativo cultural limitante, un producto de las relaciones poder/conocimiento, inseparable de los juegos de lenguaje y de la ideología, un recurso conversacional, una historia que nos contamos a nosotros mismos y a los demás, una construcción momento a momento dentro de relaciones continuas (Gergen, 2000; Gottschalk, 2000).

Para Mahoney (1989) de manera general el posmodernismo es compatible con la epistemología de la psicoterapia constructivista que abarca prácticamente todas las formas de práctica clínica. Aunque se debe mencionar que los modernistas de la psicología académica pueden ridiculizar el conocimiento moderadamente fragmentario y con perspectiva, pero útil a nivel pragmático, que guíe el discurso y la intervención clínica, este se puede ver

como enfoque afirmativo y constructivo para el desarrollo de las habilidades prácticas (Polkhingorne, 1992).

“casi todos los modelos de psicoterapia pueden ser un recurso legítimo para el psicoterapeuta, mientras se interpreten como un conjunto recursos y estrategias y no como una ciencia aplicada que exige cierta conceptualización del problema y que solo acepte una forma aprobada de intervención. Pero en un sentido más específico la psicología posmoderna tiende a estimular ciertas estrategias de intervención por encima de otras, en tanto que sean coherentes con una visión constructivista más amplia de los seres humanos y su interacción.”<sup>2</sup>

Durante las últimas décadas el crecimiento en el área de la psicoterapia ha sido prodigioso, llevando a la proliferación de cientos de enfoques identificables en psicoterapia. Howard (1991) considera que las preferencias estratégicas de los terapeutas constructivistas son coherentes con sus compromisos epistemológicos, al mantener su conceptualización de los seres humanos como teoría incipiente o narradores de su experiencia.

En los trabajos de Robert A. Neimeyer (1998) ha podido establecer un concentrado de las preferencias estratégicas de los terapeutas constructivistas (ver tabla) donde establecen que el objetivo básico de la terapia sea la creación de significado más que como la corrección de supuestas disfunciones o déficit en el pensamiento, emociones o conducta del cliente (Carlsen, 1989; Neimeyer, 1993).

---

<sup>2</sup> NEIMEYER, Robert; NEIMEYER, Greg: *Casos de terapia de constructos personales*; versión española de Luis Botella: *Desclée de Brouwer, Bilbao; 1989. p. 34*

Tabla de preferencias estratégicas y técnicas seleccionadas de las terapias constructivistas por Robert A. Neimeyer (1998)

<b>Área</b>	<b>Preferencias estratégicas</b>	<b>Intervenciones representativas</b>
Objetivo de la evaluación	Exploración de las narrativas personales, autobiografía, sistemas de constructos personales y familiares y jerarquías.	Identificación de las metáforas centrales, revisión vital, rejillas, técnicas de escalamiento
Objetivo de la terapia	Creativo más que correctivo; promoción de la creación de significado y del desarrollo personal	Terapia de rol fijo, técnica del flujo de conciencia, facilitación de relatos significativos
Interpretación de la emoción	Tratamiento de una emoción negativa como integral al cambio constructivo; ser respetado más que controlado	Reprocesamiento de esquemas emocionales; revelación evocativa sistemática, exploración psicodramática.
Nivel de intervención	Atención de los procesos del sí mismo, estructuras de rol nuclear, constructos familiares o premisas	Técnica de la moviola, representación de una relación de rol profunda, preguntas circulares, prescripción de rituales
Estilo de terapia	Personal más que autoritario; comprensión empática del punto de vista del cliente como base de negociación	Enfoque crédulo, adopción del enfoque de <<no saber>>, elaboración de una metáfora o historia
Enfoque de la resistencia	Entendida como un intento legítimo para proteger los procesos de ordenación nuclear; modular el ritmo de cambio	Permitir la resistencia, externalización del problema, identificación de resultados únicos

Por lo tanto en la evaluación de los constructivistas se concentran en identificar y finalmente reformular las metáforas centrales que constituyen la narrativa personal del cliente (Goncalves, 1994; Woolum, 1994), así como en los sistemas de significado personales y compartidos que resultan impermeables frente a las experiencias nuevas (Kelly, 1955). Esto normalmente lleva al terapeuta constructivista (para Lyddon, 1990) a niveles relativamente profundos de intervención, o cambios de segundo orden. “Por lo tanto, el terapeuta permanece alerta a la amenaza que pueda suponer invalidar demasiado pronto las bases sobre las que asienta la teoría del cliente y adopta



una forma de relacionarse con él empática, colaboradora, respetuosa y, a veces, casi reverencial, cuando afronta la comprensible resistencia al cambio.” (Leitner, 1988).<sup>3</sup>

Para R.A. Neimeyer (1988), sí tenemos en cuenta que como enfoque de la terapia orientado al proceso, el constructivismo fomenta una delicada armonía con las cuestiones implícitas, a menudo inarticuladas, de la conducta del cliente e intenta ayudarlo a tejer , a lo largo de su experiencia, hilos de significado que le lleven a encontrar respuestas provisionales o preguntas mejores y más incisivas, Loos y Epstein (1989) comentan que el propósito de la terapia es crear una atmosfera personal e interpersonal en la que se puedan reformular y resolver los problemas en el lenguaje y en la que los clientes puedan reclutar validación social para representar nuevas identidades menos saturadas del problema.

### ***2.1.1 Metáforas para la psicoterapia.***

Robert. A. Neimeyer trata de esbozar algunos de los rasgos característicos de la perspectiva constructivista en psicoterapia, recurriendo al contraste con los desarrollos de la llamada psicología “objetivista” debido a que este autor considera que la posmodernidad hace desvanecerse la fe en la posibilidad de acceder a un conocimiento no subjetivo y transforma la idea moderna del hombre cuestionando su racionalidad y su capacidad de elección

---

<sup>3</sup> LANDFIELD, Alvin; LEITNER, Larry; *Psicología de los constructos personales*: versión española de Ángel Mararon: Desclée de Brouwer; Bilbao; 1988. p. 130

y acción, apareciendo una variedad de perspectivas en ciencias sociales que reflejan la diversidad de realidades, social e históricamente constituidas. Siendo así que desde el punto de vista constructivista, no existe el acceso directo a realidad inmediata alguna más allá del “lenguaje”, que se define de manera amplia incluyendo toda producción simbólica que nos llega de nuestra cultura.

También expresa Neimeyer que de modo general, todos los modelos de psicoterapia pueden resultar recursos válidos para la psicoterapia constructivista, por ser considerados como un conjunto de metáforas y orientaciones, más que como una ciencia aplicada dirigida a una conceptualización concreta del problema clínico y a una serie de intervenciones apropiadas. Sin embargo, de manera más específica, ciertas estrategias de intervención son privilegiadas sobre otras, debido a su manera de promover la actividad de construcción de significados, en vez de la “corrección” de supuestas disfunciones del paciente en sus pensamientos, sentimientos o comportamientos.

Para Neimeyer existen cuatro metáforas básicas del proceso psicoterapéutico en el constructivismo: la de la terapia como una ciencia personal, basada en la Teoría de los Constructos Personales de G. A. Kelly; la de la terapia como un desarrollo del sí-mismo; la de la terapia como una reconstrucción narrativa; y la de la terapia como una elaboración conversacional. Para este autor las tendencias a los procesos terapéuticos constructivistas tienden a presentar cuatro aspectos característicos que aparecen de forma explícita o implícita.

### *1) La terapia como una ciencia personal*

El modelo de la persona como un científico que formula hipótesis de manera activa y las mejora, revisa o elabora en el curso de la experiencia continua, representa la piedra angular de la teoría de los constructos personales, la primera teoría constructivista clínica significativa. Desde que Kelly (1955) propuso el paradigma de la ciencia personal como metáfora organizadora en la psicología y la psicoterapia como postulado fundamental de la teoría de los constructos personales, lo han adoptado no sólo las generaciones posteriores de los teóricos de los constructos personales, sino también un número considerable de terapeutas constructivistas que trabajan desde hace tiempo fuera de la tradición de los constructos personales (por ejemplo, Guidano y Liotti, 1983; Mahoney, 1977). También ha resultado ser un modelo atractivo para los terapeutas cognitivos de una tendencia más racionalista a objetivista. Para varios autores como Beck, Rush, Shaw y Emery (1979), en muchos aspectos esta similitud en la terminología ha sido desafortunada, en el sentido de que los teóricos posteriores han tendido a interpretar la noción de la ciencia personal para mantener una concepción de la ciencia modernista y empírico-lógica que está interesada en eliminar las inferencias distorsionadas o nulas, adhiriéndose a los estándares de confrontación racional (Ellis, 1979) o promoviendo conductas gobernadas por reglas (Meickenbaum, 1977). En contraste, los teóricos constructivistas que han adoptado la metáfora se adhieren a una filosofía de la ciencia más contemporánea que enfatiza la naturaleza inherente funcional de todas las teorías e hipótesis, el papel del conocimiento, muchas veces exaltado, en la actividad científica y el paralelismo entre los periodos de crisis evolutiva

individual y las convulsiones en los supuestos básicos que constituyen el cambio en un paradigma científico para Mahoney (1980). Además, el énfasis posmoderno en el neopragmatismo o la utilidad como criterio central para la idoneidad del conocimiento, siendo más probable que los constructivistas imaginen a la persona como un científico aplicado que como uno teórico, un científico claramente interesado en las consecuencias que tendrá su experimentación en actos del mundo real.

Así, para Wessler (1987) las críticas recientes a la metáfora del científico personal, respecto a que es demasiado cerebral e independiente para ofrecer una imagen creíble del funcionamiento humano, parecen estar dirigidas principalmente a la interpretación más racionalista y empírico-lógica del modelo, y dichas críticas realmente pueden apoyar la visión que anticiparon Kelly (1955) y otros constructivistas posteriores. La tradición de la terapia constructivista como el abandono de las acepciones básicas de la propia vida y la experimentación creativa con nuevas posibilidades, está manifestada en las aportaciones de G. J. Neimeyer, Leitner y Harter. Además del reconocimiento mutuo de que la búsqueda de nuevos significados plantea formidables cuestionamientos al cliente, estos autores también coinciden en la importancia que dan a la humildad del terapeuta y la participación personal en el proceso de cambio. Los trabajos de Guillem Feixas sobre la integración de la teoría de los constructos personales y las terapias sistémicas también refleja la influencia de la metáfora de la ciencia personal aunque, en este caso, a los individuos se les asigna más el rol de teóricos familiares que se esfuerzan por crear y mantener un sistema de constructos adecuado para interpretar y regular las interacciones familiares. Sin embargo, a pesar de la diversidad de técnicas,

formatos de terapia y poblaciones de clientes, los constructivistas intentan identificar condiciones que favorezcan una revisión progresiva del paradigma personal del cliente y un afrontamiento empático de la resistencia al cambio que surge a veces.

## 2) *La terapia como desarrollo del sí mismo.*

Como indicó Mahoney en 1993, la revolución cognitiva que reformó el campo de la terapia de conducta en los años setenta, ha evolucionado más a medida que un número cada vez mayor de teóricos y clínicos han empezado a adoptar principios constructivistas. Al abandonar el logocentrismo y realismo de las formulaciones anteriores, los antiguos partidarios del enfoque racional emotivo o cognitivo, como Wessler (1993), Young (1990) y Freeman (1993), han empezado a centrarse menos en el cambio cognitivo o conductual inmediato y más en las reglas personales de vida o los esquemas desadaptativos tempranos cargados emocionalmente y que están en la base de serios trastornos psicológicos. Este cambio de enfoque a su vez ha fomentado que se prestará una mayor atención terapéutica a las fases evolutivas tempranas (Liotti, 1987) en las que surgen diversos autoesquemas con trastornos, un terreno en otro tiempo abordado principalmente por los terapeutas psicodinámicos. Esta ampliación conceptual a un modelo de evaluación más evolutivo ha exigido una ampliación similar de las estrategias y técnicas terapéuticas, Mahoney (1991) por ejemplo, ha desarrollado diversos métodos para ayudar al terapeuta y al cliente a observar los procesos personales mencionados. Una de dichas técnicas es el método del flujo de conciencia, un ejercicio en el que se invita al cliente a prestar atención y a informar, lo mejor que pueda, de los pensamientos, sensaciones, imágenes,

recuerdos y sentimientos que fluyen continuamente con una intrusión o interpretación mínima por parte del terapeuta. Al igual que el trabajo y las técnicas de imaginación usada por Bricker y otros (1993), dichos métodos permiten acceder de nuevo a los autoesquemas latentes durante la sesión y modificarlos gradualmente. Un rasgo distintivo de dichos enfoques es su reconocimiento de que los cuestionamientos profundos del sí mismo se deberían basar en un descubrimiento cuidadoso y guiado más que una postura directa, confrontadora y disputadora. Quienes mejor representan el modelo de terapia como forma acelerada de desarrollo del sí mismo son Guidano, Greenberg y Pascual-Leone. También Vitorio Guidano (1987, 1991), en particular, ha ampliado la complejidad del sí mismo, que según él, coevoluciona con la capacidad para la intersubjetividad en las relaciones humanas. En contraste con la concepción modernista de un sí mismo esencializado como entidad que abarca rasgos duraderos. El sí mismo imaginado por Guidano (1991) es un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de la realidad capaz de hacer consistente la experiencia continuada de ordenamiento individual. En esta organización dinámica es central la interacción dialéctica entre la experiencia *yo* y la explicación *mí*, que produce un reordenamiento más o menos continuo del propio sentido consciente de sí mismo y de la realidad. Desde esta posición ventajosa, la terapia se convierte en un proceso de análisis evolutivo necesariamente emocional, en el que el cliente pasa una repetición a cámara lenta de escenas de su pasado llenas de contenido emocional que están implícitas en la construcción de su actual sentido de sí mismo.

### *3) La terapia como reconstrucción narrativa.*

En el campo de la psicoterapia, esta metáfora abarca la visión de los seres humanos como narradores de historias que vivimos y contamos, asociando los acontecimientos en secuencias significativas, aportando la sensación de ser nosotros mismos los protagonistas de nuestra propia autobiografía. Pero hay que tener en cuenta que no todas las historias cumplen los criterios para una satisfactoria o profunda búsqueda narrada o narrable, debido a que los clientes (término asignado a la persona que solicita la ayuda terapéutica, desde la visión constructivista) buscan terapia o son canalizados a ella cuando se identifican con sus problemas y están sujetos a una narrativa, al parecer dominante, que incapacita, delimita o niega su persona.

Bajo dichas condiciones, un terapeuta constructivista que utilice esta metáfora no trabaja palabra por palabra ni frase por frase, comprobando cada una de ellas frente a los estándares actuales de evidencia sino que procederá a un nivel más holístico, por lo cual la adopción de un nuevo juego lingüístico hará entrar a nuevos estándares. Así, en contraste con los terapeutas cognitivos que intentan dismantelar los pensamientos automáticos distorsionados, las creencias irracionales y las inferencias ilógicas de forma poco sistemática, los terapeutas constructivistas intentan articular el subtexto temático que subyace al argumento de la vida del cliente y ayudarlo a experimentar con argumentos nuevos que abren posibilidades para nuevos capítulos. Entre el creciente grupo de terapeutas que abordan su trabajo desde la esta postura metafórica, han sido particularmente creativos al idear ingeniosos y prácticos medios narrativos para fines terapéuticos. El primer paso crucial para liberar a los clientes de una historia que subyuga y oprime sus

vidas es externalizar el problema, antropomorfizando el síntoma o problema (por ejemplo, depresión) como algo externo al cliente identificado. El terapeuta guía entonces al cliente para que detalle los efectos reales del problema en su vida (por ejemplo, exigiendo una vida de confinamiento solitario o forzado al cliente a descuidar sus propias necesidades corporales). El cliente, al distanciarse del problema de esta manera, está mejor preparado para resistir sus demandas en su vida y para representar una historia alternativa cargada de una mayor sensación de agencia personal y de plenitud. Aunque el principal mérito para que el cliente vuelva a ser autor de su propia vida es suyo, el terapeuta desempeña un papel crucial al promover y validar una nueva historia enfatizando aquellas consecuencias únicas que no se ajustan a los requisitos del problema externalizando. Para llevar a cabo esto, el terapeuta debe recurrir a un amplio repertorio de herramientas narrativas, como otorgar diplomas en los que se certifica formalmente el dominio del cliente sobre el problema, conceder certificados expresando el autoconocimiento que tan duramente ha logrado este último, o escribir cartas entre sesiones recalcando las victorias destacadas que hacen alusión a la última entrevista o que expresen la curiosidad del terapeuta sobre las posibles evoluciones a revisar en la siguiente semana.

#### *4) La terapia como una elaboración conversacional.*

Los defensores de este enfoque, especialmente en las terapias familiares sistémicas, ven los sistemas humanos como generadores de lenguaje, que definen su organización a través del discurso y la negociación. Desde esta perspectiva, el significado surge a través del acto comunicador en



vez de residir en los sí mismos individuales o conocedores, y la terapia en sí misma se convierte en un ejercicio de lenguaje (*languaging*) entre todos los miembros del sistema organizado alrededor del problema, considerado así por H. Anderson y Goolishian (1992). Si los sistemas de constructos familiares (Feixas, 1990; Procter, 1987), paradigmas familiares (Reiss, 1981), o premisas familiares (Penn, 1985) están determinados por el lenguaje, el papel del terapeuta es elucidar y cuestionar sutilmente aquellos acuerdos contractuales mantenidos en el lenguaje que solidifican las relaciones (a veces disfuncionales) de los miembros de la familia entre sí (Efran y otros, 1990). Mediante el uso de preguntas formuladas desde una actitud de curiosidad genuina y de no conocer, el terapeuta actúa como director de la conversación para coconstruir una nueva historia con la familia que tenga coherencia, que sea relevante para los que luchan alrededor del problema, y que les dé una sensación de posibilidad elaborativa. Efran y Fauber despliegan la presentación, a veces abstracta, de esta perspectiva constructivista radical y explican de una manera clara sus implicaciones para la psicoterapia. Debido a que ellos ven los problemas como dilemas no resueltos como el medio necesario para solucionar problemas en todas las psicoterapias, independientemente de la escuela o pensamiento a la que se pertenezca el terapeuta. Sin embargo, construyen la conversación terapéutica de una manera amplia, como una forma de intercambio o representación simbólica que tiene resonancias emocionales, en vez de cómo una fina línea de afirmación verbal que se distingue claramente del afecto y la conducta. La aportación de Epston y White amplía esta perspectiva, ofreciendo una taxonomía de preguntas estimulantes que el terapeuta puede usar como un artista conversacional para

elaborar una identidad más constructiva con el cliente y para reclutar apoyo social para dicha identidad. Para Robert A. Neimeyer, el constructivista Guillem Feixas llenara el vacío que separa a veces a las expresiones sistémicas del constructivismo y las que están basadas en el lenguaje de aquellas que históricamente se han centrado más en el individuo. Los esfuerzos realizados para integrar las diferentes tradiciones del constructivismo pueden llevar un modelo más extenso del cambio humano y su facilitación en psicoterapia.

Estas son las metáforas establecidas por Neimeyer que lo llevan a considerar que junto a la proliferación de cientos de enfoques en psicoterapia se estén dando una variedad de llamadas a la integración de distintas perspectivas, con el objetivo de crear un cuerpo unificado de conocimiento que pueda servir de guía a la investigación y a la práctica. Existe cierta ambivalencia dentro del constructivismo con relación a esta integración, ya que a pesar de la pluralidad teórica existente entre enfoques que se denominan constructivistas, se tiende a ver con escepticismo las fórmulas que sintetizan distintas escuelas por el riesgo de caer en serias incoherencias teóricas. Como ejemplo se pone la integración de la terapia conductista y el psicoanálisis. La integración, desde el constructivismo, tiene más que ver con el compromiso en torno a una perspectiva epistemológica que permita la utilización de distintas estrategias, y el diálogo entre tradiciones psicoterapéuticas.

### ***2.1.2 Orientaciones para la psicoterapia constructivista.***

En el apartado anterior se estableció una visión general de la psicoterapia constructivista vista como una práctica posmoderna, cabe abarcar algunas reflexiones sobre las orientaciones presentes y futuras de esta perspectiva clínica.

#### ***A) Aportaciones para la investigación en psicoterapia.***

El pensamiento constructivista manifestando su desconfianza inherente en el objetivismo sobre la realidad cognoscible, su resistencia a la prescripción metodológica y su gusto por multiplicidad interpretativa, parece poco probable que los constructivistas contribuyen a la tradición de la investigación caracterizada por la preocupación por la objetividad, el control experimental y el desarrollo de una base de conocimiento seguro que guíe las aplicaciones a la práctica. Sí bien, es cierto, se ha criticado a los constructivistas por su ambivalencia a las premisas, métodos y modelos que sostienen la investigación tradicional, aunque para algunos autores constructivistas lo anterior puede traer ventaja en ciertos aspectos, permitiéndoles realizar las siguientes aportaciones:

En primera, los desarrollos metodológicos y conceptuales que existen en psicología pueden abarcar el método constructivista para ser asimilada en la investigación actual, en un paradigma de ciencia normal. Por ejemplo, la teoría de los constructos personales ha generado cientos de publicaciones, la mayoría de los cuales utilizan métodos como la técnica de la rejilla para estudiar las estructuras conceptuales tradicionales y su modificación (R. A.

Neimeyer, 1990). En el contexto de la investigación en psicoterapia dichos métodos pueden ayudar a los investigadores a tratar toda una gama de preguntas sobre el papel de los sistemas de significado personal en el cambio terapéutico, la naturaleza del encuentro cliente-terapeuta, las conceptualizaciones que tiene el terapeuta de la terapia y la relación entre el proceso de terapia y el resultado manifestado así por R. A. Neimeyer, Harter y Alexander (1991) y Winter (1992). Aunque los estudios sobre los resultados diferenciales de diversas psicoterapias o los estudios sobre preferencias de tratamiento que señalen las diferencias entre las terapias constructivistas y las no constructivistas son visiblemente poco frecuentes, los investigadores han sido mucho más activos al usar métodos constructivistas para estudiar los procesos de cambio ideográfico que se producen en terapia, independientemente de la orientación teórica que siguen. La diversidad de estrategias de intervención basadas en la entrevista que surgen en la teoría de los constructos personales (Landfield y Epting, 1987), la teoría evolutiva (Ivey, 1991) y las perspectivas de familia (Hoshmand, 1994; R. A. Neimeyer, 1993) ofrece un rico tesoro de recursos para los investigadores en psicoterapia que comparten un interés común para la reconstrucción del significado, ya sea en un contexto individual o familiar sistémico. Una segunda aportación que podría hacer los constructivistas es hacia la sofisticación de la investigación sobre el proceso de la psicoterapia, especialmente del trabajo que adopta una perspectiva de acontecimientos de cambio como el de Rice y Greenberg (1984) o un enfoque narrativo de Toukmanian y Rennie (1992). Desde la primera perspectiva Greenberg defiende que surgirá un mayor entendimiento de la

terapia descubriendo que intervenciones producen qué tipo de impacto en qué momento particular de la terapia del cliente.

“Este cambio conceptual en el enfoque de la investigación necesita un cambio paralelo en las unidades de análisis, concentrándose en aquellos marcadores centrales de procesos importantes que se producen en el cliente durante la sesión (por ejemplo, expresión de conflictos internos), seguidos por la intervención del terapeuta y la posterior reacción o representación del cliente. Estos acontecimientos se pueden estudiar con detalle secuencial para elaborar un modelo conceptual de cambio y verificarlo al contrastarlo con observaciones posteriores del mismo acontecimiento marcador en el mismo o en diferentes clientes”<sup>4</sup>

También para Greenberg, entre los propósitos de esta estrategia de investigación estaría identificar los marcadores del cliente que invitan a la intervención para especificar las intervenciones del terapeuta que facilitarán el cambio en esas coyunturas y para definir las representaciones del cliente como respuesta a estas intervenciones que promoverán tanto el cambio inmediato como duradero. Tanto la investigación constructivista sobre los sistemas perceptuales del cliente de Toukmanian (1992) como el análisis de la tarea de la resolución del conflicto interpersonal de Greenberg (1993) ofrecen ejemplos de la heurística y resultados aplicados de este tipo de investigación. Una de las ventajas de este enfoque al estudiar los procesos de terapia es que esta más cerca de los detalles de la práctica clínica que los diseños correlacionales y experimentales, más globales, que tienden a predominar en el estudio de la psicoterapia.

---

<sup>4</sup> GREENBERG, L; RICE, L; ELIOT, R: *Facilitando el cambio emocional*. Paidós; Barcelona; 1993. Pp. 717 y 718.

Para Rennie y Toukmanian (1992) consideran que aunque el enfoque de los acontecimientos de cambio se desvía en muchos aspectos de la investigación convencional sobre el proceso de psicoterapia, se puede considerar que encaja en una orientación paradigmática interesada en descubrir leyes generales o patrones para adaptar sistemas de códigos aplicados externamente a los comportamientos observables del cliente o a su estructura cognitiva. En contraste, una estrategia de investigación narrativa sería más hermenéutica y cualitativa, concentrándose en el relato del propio cliente o del terapeuta de sus intenciones en un intercambio terapéutico dado.

Las aportaciones de dichos autores han ofrecido un ejemplo excelente de este empuje narrativo al investigar el proceso de terapia, usando repeticiones grabadas de las sesiones de terapia para estimular los recuerdos del cliente de la experiencia de horas enteras de psicoterapia. Estos recuerdos espontáneos se transcriben, ofreciendo de 40 a 80 páginas de texto por cliente, y se segmentan en unidades de significado para un análisis teórico sólido. Uno de los resultados de la investigación de Rennie ha sido que ha desarrollado una taxonomía detallada de las categorías de respuesta organizadas jerárquicamente respecto a su nivel de abstracción. Por ejemplo, ha subsumido ejemplos del insight del cliente y de su contacto con emociones en una categoría supraordenada relacionada con la búsqueda de significado, mientras se integran las respuestas que sugieren defensividad o resistencia bajo el título de evitación del significado. Estas categorías supraordenadas están en sí mismas subsumidas bajo una categoría principal de relación con significado personal que es una de las cuatro categorías del sistema actual. Finalmente, en el nivel más alto de abstracción está la categoría nuclear de la reflexividad

de los clientes un título que abarca la sensación de conciencia y participación personal del cliente.

Algunos de los programas de investigación más vigorosos e interesantes en el cambio psicoterapéutico combinan aspectos de las tradiciones paradigmática y narrativa. Las series de estudios sistemáticos de Martín (1992) son ejemplares con respecto a esto, trazando gráficos de los incrementos graduales de complejidad y ordenación de las teorías personales de los clientes en el curso de una terapia exitosa. Lo que hace de esta investigación una contribución más importante a la teoría y la práctica es que encaja con un modelo de desarrollo de cómo funciona la terapia, basado en la interacción recíproca entre recuerdos y teorías personales y en transformación en el crisol de la conversación terapéutica (Martín 1994). Tomadas en conjunto, las incursiones constructivistas en el terreno de la investigación paradigmática (más objetiva o cuantitativa) y la investigación narrativa (más subjetiva o cualitativa) han empezado a contribuir al entendimiento de los procesos de cambio en el encuentro terapéutico. Sin embargo, esta fidelidad dual a las dos epistemologías un tanto irreconciliables puede ser problemática tanto a nivel conceptual como de procedimientos, a pesar de que existen algunos programas híbridos, como los de Angus (1992) sobre la metáfora o Martín (1992) sobre la mediación cognitiva. Por ejemplo, Rennie y Toukmanian (1992) han defendido de cada uno de los enfoques de explicación (el paradigmático y el narrativo) impone una lógica de justificación diferente e intenta someter ambos enfoques a las mismas normas, lo que podría debilitar a cada uno de ellos. Viney (1988) considera que las implicaciones metodológicas de una postura constructivista en la investigación todavía se están desarrollando, así

como Hoshmand (1994) manifiesta que está igualmente claro que los investigadores constructivistas están contribuyendo ya a la base del conocimiento relacionado con la psicoterapia, de manera que es igualmente formativa para académicos y para clínicos.

*B) Constructivismo e integración en psicoterapia.*

Durante las últimas décadas el crecimiento en el área de la psicoterapia ha sido prodigioso, llevando a muchos enfoques en psicoterapia. Quizá esto ha producido desconcierto en cuanto a la integración, aunque para Maher (1989) la mayoría comparte el objetivo de producir un cuerpo conocimiento unificado que pueda guiar tanto la investigación como la práctica. Es cierto que algunos constructivistas han abrazado esta tendencia con cierta ambivalencia, planteando problemas y perspectivas para la integración en psicoterapia.

Los constructivistas han expresado serias reservas sobre la ingenuidad epistemológica de los enfoques más comunes respecto a superar o sintetizar diferentes escuelas de terapia. Por ejemplo, una forma intuitiva de eclecticismo que selecciona técnicas basándose solamente en su atractivo puede llevar a una forma de terapia fortuita y ateórica, mientras que el enfoque opuesto de la integración teórica de modelos conceptualmente antagónicos (por ejemplo, terapia de conducta y psicoanálisis) corre el riesgo de llevar a una incoherencia teórica. Incluso los llamamientos a los factores comunes que se supone que operan en todas las terapias o a un lenguaje común que trascienda las jergas de diferentes escuelas no están exentos de problemas porque amenazan con reducir los multifacéticos enfoques a un mínimo denominador común y con



simplificar un discurso teóricamente rico que esta basado en diferentes tradiciones de pensamiento. Messer (1987) observó que siendo la naturaleza humana lo que es, seguro que continuará habiendo una diversidad de teorías y lenguajes, al menos en aquellas áreas del mundo en las que se anima a las personas a pensar de manera libre, creativa, y divergente. A pesar de su escepticismo a un sistema plenamente unificado y universal para la psicoterapia, los constructivistas reconocen el valor de estimular un mayor diálogo entre los límites, a veces arbitrarios, que han separado las diferentes tradiciones terapéuticas, así como la importancia de mantener cualquier enfoque de terapia suficientemente permeable para acomodar nuevos desarrollos.

Por está razón, se ha intentado en otra parte (R. A. Neimeyer y Feixas, 1988, 1993, y 1990) crear un modelo de integración de la psicoterapia que evite los escollos asociados con normas de eclecticismo ateóricas o puramente impulsadas por los datos que pasan por alto los espinosos aspectos conceptuales que se deben confrontar en la fusión de diferentes teorías. Este enfoque alternativo, llamado *integracionismo teórico progresivo* (ITP), tiene como meta la elaboración de una teoría coherente que explique y limite las intervenciones psicoterapéuticas. Así al igual que otras formas de eclecticismo sistematizadas, supone un intento de ofrecer tanto una conceptualización como una dirección para la práctica clínica. A nivel de procedimiento, está formada por tres dialécticas respecto a la integración: a) entre la teoría y la práctica, fomentando un intercambio en el que cada una de ellas enriquece a la otra; b) entre una escuela dada de psicoterapia y desarrollos en otras disciplinas (por ejemplo, la ciencia cognitiva y la hermenéutica); y c) entre escuelas

seleccionadas de psicoterapia. Debido a que la mayoría de los entusiastas de la integración están interesados principalmente en esta tercera área, han dedicado más atención a articular los límites estructurales sobre la combinación de técnicas psicoterapéuticas basadas en diferentes tradiciones intelectuales, defendiendo que un alto nivel de síntesis entre dos teorías cualesquiera de psicoterapia solo es factible en la medida en que compartan supuestos teóricos y metateóricos.

Desde este punto de vista, algunas teorías serían buenas candidatas para construir un puente (por ejemplo, el enfoque narrativo y el de los constructos personales) mientras que los intentos de integración entre modelos incompatibles a nivel abstracto (por ejemplo, psicoanálisis y terapias familiares estructurales) se podría predecir que producirían sólo una colección de conceptos confusa que resistiría cualquier coordinación o articulación seria. Aunque se podría fomentar un modelo de integración (ITP) desde cualquier grupo de enfoques que sean congruentes a nivel metateórico y epistemológico, el constructivismo parece representar en sí mismo una base de encuentro particularmente propicia para los potenciales integracionistas. En el caso ideal, un modelo de ITP sugeriría que la fusión más progresiva se daría entre enfoques que fueran congruentes en sus supuestos centrales sobre la naturaleza de los seres humanos, los procesos de conocer etc., pero que fueran distintivos a un nivel técnico más correcto, y de este modo contribuirían a la ampliación de las técnicas terapéuticas dentro de un marco teórico consistente pero enriquecido como lo manifiesta R. A. Neimeyer (1993). Para varios autores las terapias constructivistas se aproximan a estas condiciones ideales, puesto que convergen a nivel metateórico a la vez que llevan consigo

su patrimonio práctico y estratégico único. Por ejemplo, Sass (1992) ha detallado el giro posmoderno del psicoanálisis, en el que teóricos como Schafer (1993) y Spence (1982) han abandonado la visión tradicional de *insight* como descubrimiento de recuerdos reprimidos y, en su lugar han empezado a ver dichos recuerdos más como inventados que como recuperados y como sujetos a la demanda de una narrativa fluida. Se pueden encontrar confirmaciones paralelas de esta visión narrativa de la interpretación histórica en la teoría de los constructos personales (Kelly, 1969), en las terapias familiares sistémicas (Efran y otros, 1990), y en otros enfoques basados en la analogía entre el texto y el tratamiento (White y Epton, 1990). De manera similar, los representantes de una amplia gama de terapias han adoptado principios constructivistas, haciendo excelente la perspectiva de su fecundación cruzada, como ejemplifica la integración entre la terapia de los constructos personales y la sistémica realizada por Feixas. Por lo tanto, el constructivismo parece estar bien posicionado para desempeñar un papel más aleccionador en la evolución de la integración en psicoterapia, fomentando el tipo de intercambio conceptual que debería producir teorías más exhaustivas pero, sin embargo, relacionadas dentro de la psicoterapia.

En cierto sentido, hablar de constructivismo en singular es más retórico que realista, si entendemos que cualquier escucha atenta a los coros posmodernos revela una polifonía de voces, y no todas ellas cantan en la misma clave (R. A. Neimeyer, Neimeyer, Lyddon y Hoshmand, 1994). Incluso en el campo más restringido de la psicoterapia, los constructivistas han sido pluralistas, de manera enérgica, en sus postulados y procedimientos. Aunque pueden estar unidos en su oposición a una epistemología objetivista y sus

implicaciones (tecnológicas y basadas en el poder) para las profesiones de la ayuda, los profesionales posmodernos muestran una divergencia considerable respecto a cuestiones importantes, a veces hasta el punto de llegar a la contradicción. Una de dichas áreas de conflicto tiene que ver con la centralidad del sí mismo en el discurso constructivista. Para algunos autores (por ejemplo, Guidano, 1991; Mahoney, 1991) la construcción de un sí mismo en proceso que consolida el significado de la experiencia se puede ver como el principio organizador central de la vida, y el cuestionamiento del propio sentido del sí mismo nuclear desencadena el tipo de desequilibrio que trae a los clientes a terapia. En contraste, otros pensadores posmodernos (Lather 1992; Sampson, 1989) hacen referencia a la muerte del sí mismo, es decir, a la disolución de cualquier concepción de individualidad como entidad unitaria y soberana distinguible de mundo. En su estado más extremo, los académicos desconstruccionistas celebran el fallecimiento de la subjetividad personal y del sí mismo idiosincrásico y su sustitución por la sensación de irrealidad, más anónima, que transporta el flujo de imágenes en los medios de comunicación que nos rodea como una atmósfera (Sass, 1992). Esto a su vez, conjura un grupo de cuestiones existenciales diferentes a las que hace frente el sujeto posmoderno, ya sea dentro o fuera de la terapia.

Existen otras muchas divergencias como el uso o el rechazo de la terminología cognitiva, la aceptación o no del realismo ontológico, o la adscripción a un modelo u otro de investigación. Neimeyer, considera que estas diferencias son esperables en autores que proponen un pluralismo posmoderno y que algunas veces parece valorar más la iconoclasia intelectual

que la coherencia conceptual, pero aclara que también contribuyen al mantenimiento de un diálogo enriquecedor.

## **2.2 PENSAMIENTO POSMODERNO CONSTRUCTIVISTA.**

Polkinghorne (1992) define el pensamiento posmoderno como una reacción a los límites de la epistemología propia de la modernidad. Según Polkinghorne, la modernidad se alinea con una visión del mundo basada en la metáfora de un universo ordenado, regido por unas leyes matemáticas que a la larga podrán ser descubiertas por la ciencia empírica. Para este autor el tema subyacente al surgimiento de la conciencia posmoderna refleja las nociones de pérdida de fe, incredulidad para Lyotard (1993), ambivalencia para Bauman, (1993), e increencia en Anderson (1990) hacia el programa de la modernidad.

La pérdida de fe y la incredulidad llevaron a algunos autores posmodernos a una forma radical de relativismo que negaba cualquier posibilidad de conocimiento. La doctrina de la deconstrucción ha sido interpretada por algunos críticos (p. e., Melichar, 1988) como una ideología de la desesperación. El mismo término deconstrucción es un híbrido entre destrucción y construcción, que deja traslucir la idea que cualquier texto puede ser desmantelado y, en ocasiones, considerado como contradictorio. Para Burr (1997), analizar un texto es, poner de manifiesto los discursos que operan en él o bien los mecanismos retóricos y lingüísticos utilizados en su construcción. Al

crear un texto, su autor está inevitablemente seleccionando aquellos argumentos que sustentan la versión de los hechos que desea transmitir a su comunidad de interlocutores y dejando de lado aquéllos que no encajan con su relato. Deconstruir un texto es precisamente sacar a la luz este proceso de selección que se da en toda narración y revelar las contradicciones que aparecen de manera más o menos explícita en el mismo. De este modo deconstruir un texto implica leerlo tan detenidamente (y tan críticamente) como para ser capaz de captar lo que se esconde en él o los elementos que están ausentes. Es llevar a cabo una tarea de destrucción partiendo de la premisa de que todo texto se sirve de intenciones justificativas. La práctica de la deconstrucción expresa la incredulidad posmoderna hacia las metanarrativas: ya que no existe un fundamento último en el que basar nuestro discurso, cualquier construcción no es más que una ficción caprichosa.

Un buen ejemplo de este método es la deconstrucción de los relatos autobiográficos de Freud y Jung llevada a cabo por Steele (1986). Steele concluyó que ambas biografías estaban llenas de inconsistencias, suavizaciones narrativas (*narrative smoothing*), omisiones, distorsiones, y sesgos ideológicos, algo que, por otro lado, puede encontrarse en mayor o menor medida en cualquier texto autobiográfico.

La principal dificultad de esta forma de pensamiento posmoderno eliminativo proviene de su estancamiento en la celebración última de la incredulidad. El relativismo radical lleva al desencanto, a la falta de compromiso personal y a una especie de parálisis epistemológica, ya que cada manifestación o afirmación se considera como contradictoria en sí misma. Así,

algunos enfoques posmodernos, como la deconstrucción, acaban cayendo en su propia trampa y se encuentran en la posición de afirmar (y desear) algo que a la vez afirman que es imposible alcanzar. La traducción de este callejón posmoderno sin salida a áreas como la psicoterapia, podría fácilmente llevar a los psicoterapeutas posmodernos a ser incapaces de relacionarse significativamente con sus clientes, después de todo, entonces viene la pregunta de ¿cuál es la utilidad de la psicoterapia, si cualquier construcción de la realidad es tan válida como cualquier otra?

Como afirma Griffin (1996) esta clase de pensamiento eliminativo posmoderno, si bien motivado en algunos casos por el loable interés en resistirse a sistemas ideológicos totalitarios, deriva en el nihilismo, en el sentido que lo que elimina proviene de llevar las premisas de la modernidad hasta sus últimas consecuencias lógicas.

Luis Botella, Meritxell Pacheco y Olga Herrero (1999) defienden un posicionamiento posmoderno que ellos denominan “constructivo”, en contraste a lo que ellos consideran desconstrucción. La tesis del pensamiento posmoderno constructivo no es la del todo vale, sino más bien la de que todo es contingente; no se trata de que no existan reglas válidas, sino de que las reglas que existen están "situadas histórica y culturalmente" (Gergen, 1985) y son eminentemente susceptibles de revisiones potencialmente interminables.

“Desde esta perspectiva, no existe una naturaleza humana pre-existente que configura el mundo, y menos aún un conjunto de criterios objetivos para descubrir esa naturaleza. En efecto, esos criterios explicativos en sí mismos derivan y son explicados por la historia y la cultura que los configura. Todo

conocimiento es condicional; todas las identidades son provisionales. Así, el pensamiento posmoderno constructivo no rechaza el conocimiento científico como tal; rechaza el cientifismo según el cual los datos de los discursos positivistas y objetivistas sobre la ciencia son los únicos autorizados a contribuir a la construcción de nuestra visión del mundo. El motivo de este rechazo no es tanto que las metodologías tradicionales de investigación científica (p, e. los diseños estadísticos) no aporten aspectos interesantes sobre los procesos psicológicos humanos, sino que—de mantenerse como las formas dominantes de investigación psicológica—pueden obstaculizar el desarrollo de metodologías más adecuadas para este fin.<sup>5</sup>

Con anterioridad a la popularización del término posmodernidad, Perry (1970) señaló que, en el desarrollo intelectual durante el paso de la adolescencia a la edad adulta, el relativismo tenía un efecto paralizante a menos que fuera superado por lo que él denominaba compromiso, y definía como: “Una afirmación de valores personales u opciones personales en el relativismo. Un acto consciente de realización de la identidad y la responsabilidad. Un proceso de orientación del Self en un mundo relativo.”<sup>6</sup>

La noción de compromiso de Perry es especialmente relevante en este contexto. El compromiso tal como lo define Perry es un elemento esencial en el pensamiento posmoderno constructivo. También Efran y Clarfield (1992)

---

<sup>5</sup> BOTELLA, Luis; PACHECO, Meritxell y HERRERO, Olga. *Pensamiento Posmoderno Constructivo y Psicoterapia*. FPCEE Blanquerna, Universidad Ramón Llull; 1999. P. 4

<sup>6</sup> PERRY, W.G. *Forms of intellectual and ethical development in the college years: A scheme*. Rinehart & Winston; New York: 1970. P. 258



sostienen una postura similar al afirmar que el enfoque constructivista insiste en que todos tenemos preferencias personales; donde la gente tiene derecho a expresar tales preferencias y que dichas elecciones no deben disfrazarse como verdades o realidades objetivas. Siendo para ellos que una verdad es un conjunto de opiniones ampliamente compartidas.

Cuando se hace referencia al término verdad, se está refiriendo a las construcciones sobre las que existe un consenso entre aquellos que forman parte de la misma comunidad discursiva. Es decir, la verdad es el producto de un consenso social contingente a la comunidad discursiva en la que se considere como tal. De nuevo aparece la idea del conocimiento como local y contingente.

Efran y Clarfield (1992) lamentan que algunas nociones constructivistas (particularmente las del trabajo de Maturana y Varela) hayan sido ampliamente malinterpretadas por psicólogos posmodernos como una invitación a la mentalidad del todo vale. Maturana y Varela (1987), por ejemplo, afirman que la interacción instructiva es un mito del observador si se tiene en cuenta que los cambios viables en los estudiantes vienen determinados por su propia organización y estructura. Sin embargo, ello no implica que la educación sea una tarea imposible. El hecho de que el constructivismo radical no implica una mentalidad del todo vale. La definición que hace Polkinghorne (1992) del pensamiento posmoderno para algunos autores constituye la base de nuestra comprensión del pensamiento posmoderno constructivo.

La ausencia de fundamento, según Polkinghorne, se refiere a la noción de que los seres humanos no pueden acceder directamente a la realidad, sino

sólo al producto de sus propias construcciones, teniendo en cuenta que toda construcción está influida necesariamente por la propia actividad constructiva de quien la ha generado (Feixas y Villegas, 1990; Neimeyer y Mahoney, 1995). Así, el conocimiento humano es inevitablemente especulativo pues no disponemos de un fundamento epistemológico claro en el que basarlo. Para Polkinghorne, el conocimiento humano no es un reflejo especular de la realidad: ni de la de un caos superficial ni de la de (en caso de existir) estructuras universales. “El conocimiento humano es una construcción erigida a partir de procesos cognitivos (que operan principalmente fuera de la conciencia) y de las interacciones corporalizadas con el mundo de los objetos materiales, de los otros y del Self.”<sup>7</sup>

Aunque el surgimiento formal de la psicoterapia tuviera lugar durante la modernidad, los cambios en el concepto de self que se dan durante la posmodernidad requieren una transformación de la conceptualización y práctica de la psicoterapia. Partiendo de una comprensión de self como self narrativo, la identidad se construye a partir de las historias que explicamos sobre nosotros mismos. En consecuencia, la idea moderna de self autocontenido, integrado y autónomo lleva a prácticas psicoterapéuticas preferiblemente individuales y pretendidamente objetivas (libres de valoraciones éticas), basadas en el conocimiento científico y en la autoridad del terapeuta como portador de dicho conocimiento. Gergen (1991) considera a lo anterior como el paso a una conceptualización posmoderna del self relacional, fragmentado y saturado. Así como producto de la coconstrucción y

---

<sup>7</sup> POLKINGHORNE, D.E. *Postmodern epistemology of practice; Psychology and postmodernism*: In S. Kvale (Ed.), London. p.150

negociación de narrativas en un contexto interpersonal, la cuál posibilita la visión de la psicoterapia como un proceso conversacional de reconstrucción de narrativas (Botella, Pacheco, McNamee y Gergen, 1992). McLeod (1997) define la psicoterapia como un proceso en el cual cliente y terapeuta trabajan conjuntamente para descubrir la evaluación de los acontecimientos sociales que conforma las historias del cliente, y de esta manera llegar a una re-evaluación más satisfactoria de estos acontecimientos.

Luis Botella, Meritxell Pacheco y Olga Herrero (1999) coinciden en afirmar que debido a la creación conjunta de nuevos significados, el cliente es capaz de llegar a nuevas formas de acción, siendo la narrativa, una guía para la acción, la cual es una forma de proporcionar estructura y significación a la estrecha relación entre cultura y construcción de la identidad. Estableciendo también que sus planteamientos terapéuticos se basan en que los sistemas humanos se orientan proactivamente hacia la atribución de significado de la experiencia de los individuos.

En un pensamiento posmoderno hay que atender a la experiencia. Para dichos autores, el atribuir significado a la experiencia es un proceso que implica posicionar dicha experiencia en los discursos culturalmente disponibles. La experiencia es, pues, una candidata al significado en un conjunto de afirmaciones (sostenidas relacionalmente) que la constituyen como objeto del lenguaje. En este sentido, no hay experiencia si no hay conceptos previos con los que denominarla, o al menos con los que darse cuenta de que aquello ha sido una experiencia. Gergen (1992), considera que sin las formas del lenguaje no se podría afirmar que se tenga experiencia alguna. Atribuir

significado a la experiencia es un proceso que requiere, por tanto, posicionarla en discursos que se encuentran culturalmente disponibles; la forma de hacerlo es a través del lenguaje (White y Epston, 1993).

En este sentido, el significado depende del lenguaje, concebido no como mecanismo de apropiación de un mundo externo, sino como el origen mismo del proceso de establecer distinciones que dan lugar a un mundo.

Creamos nuestras vidas en un acoplamiento lingüístico mutuo, no porque el lenguaje nos permita revelarnos sino porque estamos constituidos en él y en el continuo devenir al que damos lugar junto con los demás.

Atribuir significado a una experiencia en el seno de una comunidad de interlocutores implica hacerla inteligible para dicha comunidad. Es en este sentido que el lenguaje precede a la experiencia e inunda toda nuestra actividad como seres sociales. Piénsese si no en qué medida podríamos decir que algo tiene sentido si su inteligibilidad no fuese compartida por absolutamente nadie. Igualmente, sería difícil denominar lenguaje a un código totalmente privado que no permitiese la comunicación con ningún otro ser humano. En resumen, el significado depende de la inteligibilidad y esta es inextricablemente lingüística y, por tanto, relacional.

Equiparar la familia a una comunidad de interlocutores que intentan activamente atribuir significado a su experiencia mediante la negociación de un conjunto de proposiciones interrelacionadas que les dotan de un sentido de descripción y/o explicación en un dominio determinado implica alinearse con la visión de ésta como un sistema de creencias compartido (Anderson y

Goolishian, 1988; Dallos, 1991, Feixas, 1995; Procter, 1981). Dicha visión tiene implicaciones importantes en cuanto a la concepción de los procesos de interacción familiar.

La visión sistémica de la familia ha llevado a algunos autores (especialmente a los de orientaciones estratégicas y estructurales) a centrarse en la pragmática de la comunicación, nuestra perspectiva lleva a centrarse en la retórica de ésta. Gergen (1989) explica al respecto que a todos nos motiva el deseo de que nuestra versión de los acontecimientos prevalezca sobre sus competidoras. Sin embargo, cada comunidad de discurso, cada núcleo de inteligibilidad, difiere potencialmente en cuanto a las reglas que garantizan la legitimidad de sus interlocutores.

Tal como afirma Carr (1986), las narrativas existenciales se cuentan al ser vividas y se viven al ser contadas. Teniendo en cuenta la definición de narrativa como interconexión de al menos dos acontecimientos o situaciones en una secuencia temporal, entonces los problemas humanos objeto de la psicoterapia se manifiestan en forma de discurso narrativo. Si la experiencia narrada asume una estructura narrativa, la experiencia vivida asume una estructura de representación (performance). Es en este sentido se considera la función de la narración no como descriptiva, sino como performativa (Austin, 1962) dado que es en sí misma una acción (o posicionamiento) en el mundo. El mundo al que se hace referencia, no es el mundo de la realidad física material, sino el mundo intersubjetivo de la ecología de narrativas en la que se sitúa cada una de ellas. Así, lo afortunado o desafortunado de una narrativa no puede ser evaluado en términos de su contraste con la realidad (como

pretenden las terapias cognitivas racionalistas), sino según su inteligibilidad y coherencia con las formas de convención social en que se posiciona.

En una formulación reciente de una posición equivalente, Martin (1994) destaca como la mayoría de procesos psicológicos (a diferencia de los procesos físicos de la materia) no pueden ser descompuestos en átomos constituyentes con un referente último en la realidad tangible. El estudio de los procesos psicológicos es siempre (se acepte o no) el estudio de las formas de construcción de estos procesos. La psicología y la psicoterapia no acceden pues a la realidad en su esencia, sino a la forma en que individuos o comunidades dan sentido a su experiencia.

Ahora bien, el hecho de que los problemas objeto de la psicoterapia sean productos de la construcción discursiva no implica que sus efectos sean banales o irreales. Las construcciones de la experiencia están ancladas en convenciones sociales, culturales, lingüísticas, narrativas, históricas, relacionales y discursivas que, si bien es cierto que cambian, no lo hacen de la noche al día. Es en el seno de estas convenciones, no precisamente efímeras, donde tiene sentido el ejercicio de la psicoterapia. Toda experiencia humana es candidata al significado en un número mayor o menor de discursos narrativos culturalmente disponibles, y uno de estos discursos es el de los problemas psicológicos. En este sentido, resulta imposible determinar qué experiencias pueden derivar en problemas, dado que potencialmente es el caso de cualquiera de ellas.

Sin embargo, desde la perspectiva de Botella (1999) sí hay una dimensión del discurso narrativo relacional de las familias que presentan un

motivo de demanda común a todas ellas: su construcción de la situación como imposible de modificar. Aunque consideran White & Epston (1990) que las personas que acuden a terapia suelen sentirse incapaces de intervenir en una vida que se les aparece como inmutable; están bloqueadas en su búsqueda de nuevas posibilidades y significados alternativos". En el pensamiento posmoderno constructivo la concepción actual, es que los problemas psicológicos se pueden concebir como resultado del bloqueo en los procesos discursivos, narrativos y relacionales de construcción del significado de la experiencia y del fracaso de las soluciones intentadas a dicho bloqueo. La concepción de la psicoterapia es la de la génesis intencional de significados y narrativas que puedan transformar la construcción de la experiencia de los clientes mediante un diálogo colaborativo. Siendo los principales objetivos terapéuticos al trabajar con los clientes el ayudarles a introducir cambios significativos en cualquier dimensión de sus narrativas de forma que éstas reaviven su función de marcos relacionales para la búsqueda de nuevas posibilidades y significados alternativos que amplíen sus posibilidades de elección, y ayudarles a hacerse conscientes de la propia naturaleza discursiva, narrativa y relacional de la experiencia humana, con la finalidad última de fomentar no una "sustitución" sino una "trascendencia narrativa" (Gergen & Kaye, 1992). Tales objetivos se resumen en la afirmación de Mook (1992) de que las familias que acuden a terapia necesitan dos cosas: inteligibilidad y transformación.

Para Botella, Pacheco y Herrero (1999) todas las formas de psicoterapia podrían considerarse terapias narrativas o, más propiamente, discursivas. El cliente (o clientes en el caso de una familia) explica las historias

que ha construido sobre sí mismo a partir de su participación en las formas de discurso culturalmente disponibles y, durante su participación en otro proceso discursivo. En el proceso psicoterapéutico, se produce una transformación de dichas historias. Los terapeutas pueden ayudar de diferentes formas a sus clientes a crear nuevas historias y/o re-narrar las antiguas, por ejemplo animándoles a experimentar con su propio comportamiento. La forma de favorecer la re-narración de historias dependerá del aspecto por el cual la narración pre-existente ha dejado de ser útil; si, por ejemplo, es demasiado flexible o demasiado rígida, demasiado concreta o demasiado abstracta, según Viney (1990), las historias terapéuticas deberían proporcionar integración pero nunca llegar a la inflexibilidad; ser internamente consistentes, pero sólo lo suficiente para permitir predicciones viables; integrar los acontecimientos en el tiempo para conseguir una visión coherente del pasado, presente y futuro, así como contener elecciones viables para los clientes. También es aconsejable que otorguen un sentido de poder y esperanza a los clientes en terapia. Se pretende una aproximación a un nuevo juego de lenguaje que permita el acceso a maneras alternativas de reconstruir la narración actual del cliente.

La psicoterapia empieza allí donde se plantea la cuestión de la comprensión del sujeto; allí donde no se pretende la supresión del significante, sino la construcción de nuevos significados; allí donde el concepto de curación es sustituido por el de cambio, que implica, como criterio, la dimensión temporal y evolutiva. Ya no se trata, por ejemplo, de combatir las ideas absurdas del paciente o de modificar o corregir sus hábitos disfuncionales, sino de entender el sentido de la acción humana, la cual es fundamentalmente



discursiva y se desarrolla a partir de la propia historia como una estructura narrativa.

### ***2.2.1 La Psicología de los Constructos Personales en el contexto cultural posmoderno.***

Kelly en 1955 sentó las bases de la Psicología de los Constructos Personales (PCP), ya mencionadas en el capítulo anterior, para establecer que el significado de la experiencia es una construcción personal, la cuál no se nos revela directamente por la simple observación de la realidad. De esta forma Kelly convertía el objeto de estudio de la psicología los sistemas de atribución de significado de la realidad, no la realidad en sí misma. Este interés desmarcaba a la (PCP) de las teorías psicológicas del momento que, guiándose por la noción mecanicista de causa-efecto, se centraban en el análisis de los supuestos determinantes (externos o internos) de la conducta y la personalidad. El modelo implícito del que partían estos análisis era el de la física mecanicista newtoniana, que concebía cualquier cambio como derivado de fuerzas causales deterministas. Con el paso de los años los intentos de explicar los procesos psicológicos humanos a partir de cadenas causa-efecto se han visto cada vez más cuestionados ante la conciencia creciente de la complejidad de los fenómenos que aborda la psicología. En cinco décadas que nos separan de la publicación original de Kelly, la inadecuación del modelo mecanicista aplicado a la psicología ha sido destacada por un número creciente de autores, tanto en lo que respecta a sus implicaciones teóricas y metodológicas como las éticas y epistemológicas. El interés por las teorías psicológicas no reduccionistas, asociados al paso de una visión moderna a otra

posmoderna (Botella y Figueras, 1995), contribuye a que la (PCP) resulte para muchos, hoy en día mucho más asimilable en el contexto de la psicología que en la década de los 50. Dada esta mayor posibilidad asimilativa, es importante plantearse qué es lo que aporta la PCP en la concepción del ser humano (junto con otros enfoques constructivistas) y cómo puede contribuir significativamente a los siguientes retos de la psicología contemporánea: (a) el reto de la diversidad, (b) el reto de la recuperación del significado como objeto de estudio, (c) el reto de la explicación no determinista, y (d) el reto de la integración de individualidad y comunalidad.

En cuanto a la diversidad, se ponen de manifiesto los procesos de especialización y fragmentación, debido a que el desarrollo y maduración de toda ciencia tiende a contribuir a la especialización de grupos de científicos en determinados problemas de orden teórico o aplicado. Este proceso se puede considerar natural o incluso deseable para el avance del conocimiento científico.

Casi desde el origen de la psicología (para varios autores) careció de un paradigma consensuado que confiriese unidad a su objeto y métodos de estudio. Dado que el objeto de estudio de la Psicología es básicamente el ser humano, se realiza una fragmentación para dividirlo en partes y estudiarlo. Basta hojear un libro de Psicología general y encontrarse con capítulos separados sobre personalidad, memoria, lenguaje, aprendizaje, motivación, emoción o pensamiento. Para los constructivistas esto conlleva a una diversidad sin unidad, dando lugar a una crisis de fragmentación en la Psicología. También consideran que en la actualidad se da una enorme

diferenciación de modelos teóricos y empíricos, pero una casi nula integración jerárquica de estos en sus dimensiones supraordenadas más abarcadoras. Bruner (1990) considera que la psicología (ciencia de la mente como una vez la denominó William James) se ha fragmentado como nunca antes en la historia, perdiendo su centro y arriesgándose a perder la cohesión necesaria para asegurar el intercambio interno que justificaría una división del trabajo entre sus partes. Menciona también que las partes tienen cada una su propia identidad organizativa y aparato teórico, las cuales a menudo también tienen sus propias revistas científicas, convirtiéndose en especialidades cuyos productos son cada vez menos exportables, además de que con demasiada frecuencia se encierran en su propia retórica y en su parroquia de autoridades. Bruner enfatiza que este autoaislamiento conlleva el riesgo de hacer que cada parte se aleje de otras empresas dedicadas a la comprensión de la mente y de la condición humana, las empresas de las humanidades y de las demás ciencias sociales.

En este estado de cosas la única aspiración del científico individual consiste en la búsqueda de la originalidad, y el conocimiento derivado de esta búsqueda resulta prácticamente imposible de integrar en marcos más abarcadores que le confieran coherencia y relevancia. Por otra parte, la dificultad para concebirse a uno mismo como dividido en subcomponentes debería hacernos reflexionar sobre la idoneidad de tales taxonomías con otros fines que los puramente didácticos. Bannister y Fransella, (1986), contrastan esta tendencia con el sentimiento íntimo de ser una persona, que solo se pierde en determinadas patologías mentales, considerando que consiste en la convicción de que:

---

1 Existimos como seres separados de los demás y con una conciencia privada.

2 Nuestra experiencia es íntegra y completa, y todas las partes de ella se relacionan entre sí dado que las vivenciamos nosotros.

3 Poseemos continuidad temporal; somos la misma persona que cuando éramos niños o cuando nos fuimos a dormir ayer.

4 Nuestras acciones son causales, tenemos propósitos y metas, y debemos aceptar al menos una responsabilidad parcial sobre ellas.

5 Por analogía, otras personas existen igual que nosotros, y nuestra experiencia subjetiva es comparable.

En respuesta al reto de la fragmentación por falta de unidad, la (PCP) se erigió desde sus orígenes como una psicología de la persona íntegra. Kelly no considero necesario dividir a la persona en sus subcomponentes, sino formular una teoría de mayor nivel de abstracción posible, que permitiera explicar como opera el ser humano en cuanto a totalidad y orientado a la atribución de significado a su experiencia.

La investigación inspirada en la PCP ha tendido a derivar sus modelos explícitos de los principios fundamentales de la teoría. Esto contribuye a la posibilidad de integrar esos modelos en un marco común, haciendo que los avances de la PCP en cada una de sus áreas de aplicación resulten relevantes para todas las demás.

Bruner (1990) considera que una premisa derivada de la concepción del ser humano como totalidad y agente proactivo y orientado intencionalmente a la comprensión y predicción del mundo y de sí mismo es que la forma de esos estados intencionales se realizan sólo mediante el sistema simbólico de la

cultura. Siendo la naturaleza esencial de los procesos de construcción y reconstrucción de la experiencia equiparable a la atribución de significado.

En cuanto al reto de la recuperación del significado como objeto de estudio, se ponen de manifiesto la experiencia y el significado.

Los psicólogos funcionalistas americanos de principios de siglo (especialmente William James, James Mark Baldwin y John Dewey) se interesaron por el significado adaptativo de la acción, la introspección y la conciencia. Este interés fue abandonado de plano por el pujante conductismo radical representado inicialmente por John B. Watson. Las influencias de las ciencias positivas sobre Watson se hicieron notables en su empeño por despojar a la naciente psicología de todo lo que no fuese observable y mensurable. Las idas y venidas de la mente como objeto de la psicología reflejan el auge y la crisis del paradigma mecanicista como modelo de explicación psicológica. La PCP en su formulación original, al centrarse en los procesos de atribución de significado a la experiencia como objeto de estudio, se anticipó considerablemente a algunos enfoques contemporáneos. El énfasis de la PCP en el significado encaja mejor con la psicología actual que con las teorías de los años cincuenta. Si bien la revolución cognitiva, iniciada en aquella década, pareció una oportunidad privilegiada para recuperar el significado como objeto de estudio, según Bruner (1990) decepcionó tales expectativas al convertirse en una versión tecnológicamente sofisticada del conductismo, más interesada por *input*, *outputs*, y procesamiento de la información que por la atribución de sentido a dicha información. Sin embargo, y

precisamente como resultado de las dificultades para entender la experiencia humana mediante la metáfora del ordenador, propia de los modelos cognitivos iniciales, la psicología cognitiva esta viviendo su propia evolución en la revolución según Mahoney, (1991). Esta evolución radica en gran medida en los intentos de concebir el significado desde teorías no-representacionistas. En esencia, las teorías representacionistas del significado asumen que este es producto de la correspondencia entre el conocimiento y el mundo tal como es en realidad. Es decir, según estas teorías la realidad penetra en nuestro sistema nervioso vía los órganos de los sentidos y queda almacenada en la memoria a modo de copia o reproducción (igual que una cámara fotográfica capta las imágenes a través de sus lentes). Por lo tanto, el significado de cualquier representación consiste en su precisión como copia del modelo.

En oposición a esta concepción realista ingenua del significado (que sigue siendo popular hoy en día por su atractivo de sentido común), la PCP se alinea con la postura contextualista, tal como definió Pepper (1942) en su obra clásica sobre visiones del mundo. El contextualismo se basa en la metáfora del acontecimiento histórico, Implica el reconocimiento de hay muchas formas de ver cualquier fenómeno, dependiendo del contexto del que emana, Kramer, (1983). En consecuencia, niega la posibilidad de un conocimiento directo de porciones aisladas de realidad, pues el significado de cualquiera de ellas depende de las demás. La teoría contextualista del significado abre la puerta a un nuevo tipo de psicología, no interesada primordialmente por la realidad externa, sino por la interpretación que se le atribuye y por el valor predictivo de dicha interpretación como indicio de su viabilidad. Además de la PCP, también los modernos enfoques de la psicología narrativa comparten una visión

contextualista del significado. La combinación y fertilización mutua entre los enfoques narrativos y otros de base hermenéutica (Villegas, 1992) configuran un terreno mucho más receptivo a los planteamientos de la PCP que en su origen hace cuatro décadas. Una vez más parece que Kelly se adelantó a su tiempo.

Asumiendo el reto de la explicación no determinista, están en juego los procesos de proactividad y determinismo. La explicación científica de los procesos psicológicos humanos plantea, por su propia naturaleza, un dilema epistemológico y ético. Dicho dilema reside, básicamente, en la cuestión de cómo es posible (si lo es) elaborar explicaciones y principios básicos sobre tales procesos reteniendo la premisa del ser humano como agente proactivo en la determinación de su propia conducta. Por una parte, la aspiración de toda ciencia es la elaboración de sistemas teóricos internamente coherentes, que permitan anticipar el curso de los acontecimientos con cierta precisión. La utilización de dichas teorías y el progresivo contraste de sus predicciones llevarán idealmente a su refinamiento y eventual superación. La predicción de la trayectoria de un cuerpo físico, de los resultados de la combinación de determinadas sustancias químicas, o del incremento de una variable en una función matemática se pueden ver como sometidas a las leyes sin que eso viole ninguna premisa básica sobre nosotros mismos. Sin embargo, la aplicación de leyes de conducta a uno mismo reduce el libre albedrío a una ilusión; actuamos como actuamos porque así lo determina el funcionamiento de nuestros mecanismos componentes, nuestras contingencias de refuerzo o la dinámica de nuestro inconsciente. Nuestras acciones no son alternativas entre las que escogemos, sino el único curso posible teniendo en cuenta nuestra

biología y biografía. La psicología como ciencia ha recurrido a varias estrategias que intentan resolver el dilema proactividad *versus* determinismo a base de no plantearse. Dado que sólo resulta relevante cuando consideramos a la persona íntegra como sujeto de teorización, una forma de escapar de él – comentada con anterioridad- es reducir a la persona a subprocesos. Así se supone que se pueden aplicar principios mecanicistas a cada uno de dichos subprocesos sin preocuparse del libre albedrío, dado que este no afecta a los componentes de la persona sino a la persona en sí. Por otra parte, algunas teorías psicológicas al uso optan por un polo de la dicotomía y niegan, implícita o explícitamente, la libertad humana. La persona se concibe como un organismo que responde a estímulos o cuya conducta viene determinada por la dinámica de sus pulsiones, en gran medida inconscientes. Sin embargo, tales explicaciones revisten la naturaleza paradójica de que sus inventores y defensores no se aplican los principios de su propia explicación. A pesar de ser tan humanos como los sujetos sobre los que teorizan, estos autores se viven a sí mismos como agentes activos que construyen y revisan sistemas de explicación a partir de la experiencia, con la finalidad de comprender y predecir los acontecimientos en los que se implican; es decir, como científicos. En resumen, la mayoría de las teorías psicológicas actuales carecen de reflexividad. El reto consiste, pues, en como construir una teoría sobre los procesos psicológicos humanos sin reducir a la persona a la condición de organismo.

Ante tal reto, la PCP adopta la estrategia de elevar metafóricamente al ser humano a la condición de científico por derecho propio. De esta forma los procesos psicológicos de los científicos profesionales y de los científicos



personales se consideran equiparables. Como proponen Bannister y Fransella (1986), las personas podemos concebirnos a nosotros mismos como arquitectos, constructores y habitantes de nuestras propias teorías sobre nosotros mismos. Mencionan que como arquitectos, somos libres para diseñar el edificio en que nos gustaría habitar, aunque los limita la estructura de nuestro lenguaje y la viabilidad y aceptabilidad social (subjetivamente construida) de nuestras construcciones. Establecen que podemos diseñar un elegante palacio con grandes y cómodas estancias, con jardines en los que respirar aire limpio, o bien la sofocante celda de una prisión en la que apenas podamos movernos sin chocar contra las paredes. Como constructores, nos vemos limitados por el compromiso autoaceptado en la elaboración de nuestro propio proyecto. Podemos alterar el diseño inicial a medida que lo edificamos, pero también podemos sentirnos subjetivamente obligados a construirlo completamente antes de modificarlo, aunque las consecuencias sean trágicas para nosotros y para los demás. Como habitantes, no tenemos más alternativa que movernos por el interior del edificio que hemos erigido. No podemos atravesar sus paredes ni derribarlas alegremente, pues correremos el riesgo de que el techo se desplome sobre nuestras cabezas. Pero si el edificio ha sido planeado con acierto, también podemos disfrutar de la seguridad y libertad de movimiento que nos ofrece, modificándolo en la medida de nuestras necesidades y haciéndolo cada vez más confortable, acogedor y protector.

La visión del ser humano como constructor de teorías personales da lugar a un tipo de explicación científica no determinista; sólo está determinado quien no es capaz de divisar alternativas viables a su conducta presente. A la vez, este tipo de explicación asume que el ser humano no es totalmente libre

para reconstruir su experiencia como mejor le plazca. Dado que cualquier interpretación de la realidad se considera parte de un sistema jerárquico de construcciones, las que sean incompatibles con otras de orden superior tenderán a ser evitadas. Por tanto, libertad y determinismo según la PCP no son polos irreconciliables de una dicotomía, sino las dos caras inseparables de la moneda de la experiencia humana.

Por último, en su reto de integración, en la formulación inicial de la PCP, George Kelly hizo especial énfasis en los aspectos individuales de la construcción de la experiencia. Con ello se proponía recuperar a la persona – en lugar de partes aisladas de ella- como objeto de psicología. Sin embargo también abría la puerta a una interpretación parcial de su teoría en la que la individualidad primara sobre la comunalidad. Durante la década de los 60 y 70 esta fue precisamente la lectura predominante de la PCP. Con la salvedad de las investigaciones de Duck (1973) y el volumen de Stringer y Bannister (1979) dedicado a las implicaciones psicosociales de la teoría Kelliana, las principales aportaciones de la PCP en esta época procedieron de la recuperación de los aspectos subjetivos e individuales en la interpretación de la realidad. En respuesta a este énfasis quizá excesivo en la individualidad, varios autores han llamado recientemente la atención sobre la necesidad de atender a los aspectos compartidos de la construcción del significado desde la PCP (por ejemplo, Balnaves y Caputi, 1993; Feixas, 1992; Moascolo, 1992). La mayoría de estos trabajos inciden en cómo lo personal y lo colectivo mantienen una relación dialéctica en el proceso global de atribución de significado. Los procesos personales de construcción de teorías y narrativas sobre uno mismo y sobre los demás se negocian mediante el lenguaje, matriz de significado

colectivo por naturaleza. El lenguaje, influido por la cultura (y viceversa), facilita y a la vez restringe la estructura narrativa de nuestras propias construcciones, favoreciendo a las que tienen un sentido socialmente comprensible. La persona forma parte de una red de significados compartidos en cuyo seno actúa – deliberadamente o no- como referente de las teorías y narrativas ajenas. La renuncia a formar parte de dicha red, amenazaría la propia identidad, pues esta se genera y mantiene en el dialogo continuo entre uno y los demás.

La PCP no es una teoría exclusivamente individual. Su aportación significativa reside más en la recuperación de una perspectiva subjetiva (versus objetiva) que en el énfasis exclusivo en la individualidad (versus la comunalidad). La psicología como estudio de los procesos de atribución de significado a la experiencia, procesos subjetivos por definición. Sin embargo, tales procesos no son exclusivamente individuales, sino que integran aspectos colectivos concebidos como un marco de comprensión compartida. La coordinación de diferentes niveles de análisis (individual, familiar, grupal, social) es una dificultad común a toda teoría psicológica, e incluso ha servido tradicionalmente para discriminar áreas de aplicación específicas. Con la incorporación a la PCP de nociones de diferente nivel sistémico, tales como la de sistema de constructos familiares (Feixas, 1992; Procter, 1981) o constructos corporativos (Balnaves y Caputi, 1992), se hace posible concebir el dilema individualidad *versus* comunalidad como una elección de punto de vista del observador. En su aplicación a la psicoterapia, por ejemplo, es concebible que en determinados casos o etapas de la relación terapéutica el terapeuta opte por centrarse en los aspectos individuales e idiosincrásicos de los procesos de construcción del cliente.

En otros, sin embargo, puede interesarse por el origen familiar o cultural de tales procesos. Esta danza entre diferentes niveles de observación y descripción es característica del pensamiento sistémico, paralelismo que subraya las similitudes epistemológicas entre el constructivismo y las terapias sistémicas puestas de relieve, entre otros, por Feixas (1992) y Neimeyer (1992). En resumen, contemplando la PCP desde su origen y en su contexto histórico, parece de George Kelly se anticipó en su formulación. El predominio de posturas mecanicistas en la psicología de mediados de este siglo no constituía un entorno adecuado para la epistemología constructivista implícita en la PCP. Ha sido necesaria la conciencia de las limitaciones de dicha cosmovisión mecanicista para la comunidad científica se interesase por paradigmas alternativos. La PCP en el marco de esta conciencia relacionada con la crisis de la Modernidad como parangón de la racionalidad (Botella y Figueras, 1995) resulta un ejemplo de lo que puede llegar a ser una psicología del futuro.

## ***2.2 ENFOQUES TERAPEUTICOS CONSTRUCTIVISTAS.***

Debido al creciente interés por los significados personales, en detrimento del lugar exclusivo que se otorgaba a las conductas observables. Así encontramos distintos enfoques terapéuticos de orientación teórica muy distinta, por ejemplo el conductismo y la terapia sistémica.

La terapia sistémica se interesaba al principio por las secuencias conductuales e interaccionales que se producían alrededor del síntoma por

parte de los miembros de la familia. En la actualidad existe una tendencia creciente de los terapeutas sistémicos a considerar el significado familiar atribuido al síntoma y a las interacciones.

El movimiento conductual tomo un cambio importante al incorporar a algunos de sus enfoques, el término “cognitivo” a su denominación habitual. De manera general el enfoque cognitivo conductual, se caracteriza por la aceptación de un determinismo recíproco entre el organismo y su entorno, dejando de lado el determinismo ambiental de los conductistas clásicos y también caracterizado por la postulación de los procesos básicos de cambio conductual que implican mecanismos centrales de tipo cognitivo simbólico.

El desarrollo de este enfoque ha dado lugar a numerosas terapias, algunas de las cuales se conocen como terapias cognitivas. Como característica común de las terapias cognitivas, Turk, Meichenbaum y Genest (1983) proponen que las intervenciones son habitualmente activas, limitadas en tiempo, y muy estructuradas, con el principio de que conducta y afecto están muy determinados por la manera que el individuo construye el mundo.

Retomando a Mahoney y Gabriel (1987), las terapias constructivistas pueden considerarse dentro del marco más general del cognitivismo, ya que estos autores consideran dos grandes tendencias dentro de las terapias cognitivas: los enfoques racionalistas y los enfoques constructivistas. Ellos realizan una clasificación que se basa en un criterio epistemológico. Los enfoques racionalistas defienden la supremacía causal de cogniciones y creencias en relación a las emociones y la conducta. Aunque comparten con los constructivistas la postulación de procesos cognitivo-simbólicos, los racionalistas conciben una forma “correcta” de interpretar la realidad.

Las terapias constructivistas no pueden comulgar con esta creencia. Postulan la imposibilidad de obtener interpretaciones correctas de la realidad, aunque admiten que en el caso de que una persona sufra, dicho sufrimiento se relaciona con la construcción de los acontecimientos. Sugieren que siempre existe una forma alternativa de construir una realidad más viable y que excluya la etiquetación de un “problema”, siendo con esto con lo que la psicoterapia llega a su término (ver cuadro comparativo). Sin embargo lo anterior, no reside en su corrección o veracidad, sino que viene dada por la estructura del cognoscitivo del cliente y no necesariamente por los criterios “objetivos” del terapeuta. En este sentido al terapeuta constructivistas le resulta incomodo hablar de cogniciones “deformadas” o “erróneas”.

Para el terapeuta cognitivo-racionalista las cogniciones son el foco de atención, pues en ella se centre el origen y causa de los problemas. Sus intervenciones se hallan dirigidas al cambio de cogniciones. Para los constructivistas la atención esta en el ciclo de la experiencia que supone un marco más global, que no sólo incluye las cogniciones o anticipaciones, sino todo el proceso en que estas se ponen en práctica y se revisan (esto es el proceso de la experiencia).

A continuación se presenta un estudio comparativo de la perspectiva racionalista y de la constructivista, realizado por Mahoney y Gabriel que permitan diferenciar dichas perspectivas con mayor claridad.

**CUADRO COMPARATIVO ENTRE LAS TERAPIAS COGNITIVO-RACIONALISTAS Y LAS CONSTRUCTIVISTAS. Mahoney y Gabriel (1987)**

<b>Asunto/Tema</b>	<b>Perspectiva racionalista</b>	<b>Perspectiva constructivista</b>
Énfasis de la intervención	A) Ahistórica B) Centrada en el problema C) Centrada en el control	a) Histórica b) Centrada en los procesos c) Centrada en el desarrollo
Conceptualización de los problemas	Los problemas son disfunciones, déficits o sus correlatos emocionales: deben ser controlados, eliminados o redirigidos.	Los problemas son discrepancias entre la tensión ambiental y las capacidades actuales: reflejan limitaciones en tales capacidades y no deben confundirse con procesos de orden más abstracto.
Conceptualización de las emociones	Las emociones, especialmente las intensas y negativas, son el problema, el pensamiento irracional es la causa.	Las emociones son formas de conocimiento primitivas y potentes: se debe fomentar la experiencia y la exploración afectiva.
Resistencia	La resistencia refleja falta de motivación, ambivalencia o evitación. Es un impedimento para el cambio terapéutico y debe ser vencida.	La resistencia refleja procesos de autoprotección que resguardan la integridad sistémica y protegen de un cambio nuclear súbito. Se debe trabajar con y no contra ellas.
Insight	El insight de las creencias irracionales es necesario y casi suficiente para el cambio terapéutico.	El insight puede ayudar a transformar significados personales y facilitar el cambio, pero los aspectos emocionales y conductuales también son importantes.
La relación terapéutica	La relación terapéutica implica instrucción, técnica y guía.	La relación terapéutica aporta un contexto seguro, intenso y de apoyo en el que el cliente puede explorar y desarrollar formas alternativas de relación con el mundo y con sí mismo.
Recaídas y regresiones	Las recaídas y regresiones reflejan fallos de continuidad y generalización que deben evitarse y minimizarse.	Las caídas y regresiones reflejan límites en las capacidades y/o ciclos de desarrollo psicológico: suponen importantes oportunidades de aprendizaje.

Anteriormente a la aparición del estudio de Mahoney y Gabriel (1987), Feixas y Villegas (Mayo de 1987) realizaron un pequeño estudio comparativo mediante el uso de una rejilla conceptual en la que distintos enfoques cognitivo-conductuales eran puntuados de acuerdo a unos constructos que representaban aspectos generales del planteamiento terapéutico. En esa rejilla se muestran las obras representativas de las terapias que sirvieron de elementos, los constructos utilizados y las puntuaciones asignadas por los autores, asignando de 1 en un constructo hasta 5 que sería lo alejado de este. Se asignan puntuaciones de 2 como algo cercano al constructo que tiene el valor de 1, así como 4, que se acerca al constructo con valor de 5. El número 3

encuentra un posicionamiento en cada uno de los constructos. Asignan N, para establecer que no se utiliza ese constructo.

Aunque deben interpretarse con reserva la selección de los elementos, como de constructos y de las puntuaciones, ya que han sido realizadas sólo por dos autores, atendiendo a las aseveraciones realizadas por ellos mismos ( ver rejilla).

A continuación se describen los enfoques terapéuticos constructivistas que se consideran más representativos (Mahoney, 1988; Feixas y Villegas, 2000). Si bien es cierto el número de enfoques terapéuticos existentes es exagerado. Henrik (1980) recopiló más de 250 terapias. En el campo de las terapias cognitivas Mahoney expone que en 1980 se podía considerar la existencia de tres terapias cognitivas (La terapia de los constructos personales de Kelly, la terapia emotiva de Ellis y la terapia cognitiva de Beck), mientras que a finales de esa década identifica hasta 17, además de alguna modificaciones que han sufrido las originales.

### REJILLA CONCEPTUAL DE LAS TERAPIAS COGNITIVAS Feixas y Villegas (1987)

	A	B	C	D	E	F	G	
1								5
Considera la actividad humana como producto de la influencia ambiental	1	4	4	4	5	5	4	Considera que la actividad humana influye en el medio. (causalidad reciproca)
Interés predominante por la conducta observable	1	4	4	4	5	5	4	Interés predominante por el pensamiento autoinformado
Considera que los mecanismos básicos para el cambio están en las condiciones ambientales	1	4	3	3	5	5	4	Considera que el proceso del cambio implica mecanismos centrales de tipo cognitivo-simbólico
Considera la terapia como una actividad encaminada a incidir en la conducta del individuo.	1	5	4	4	5	5	5	Considera la terapia como una actividad encaminada a variar el sistema conceptual del individuo.
Selecciona las técnicas terapéuticas en función de la eficacia demostrada en el laboratorio.	1	3	2	2	5	3	2	Selecciona las técnicas terapéuticas en función de criterios relacionados con la teoría.
El terapeuta detecta los pensamientos irracionales y los confronta directamente.	N	1	2	2	5	4	4	El terapeuta busca que la persona descubra ella misma los pensamientos inadecuados.
Considera que los problemas surgen de un	N	5	1	1	3	5	5	Considera que los problemas surgen de



déficit de habilidades (resolución de problemas)								un enfoque cognitivo inadecuado.
Posición epistemológica objetivista	1	2	2	2	5	5	2	Posición epistemológica constructivista.
Formula teóricamente e incide en aspectos interaccionales.	4	5	5	5	1	4	4	Formula teóricamente e incide en aspectos intrapsíquicos.
Conducta como variable dependiente.	1	2	2	2	5	5	4	Conducta como variable independiente.
Considera que los pensamientos irracionales son la causa de la conducta inadaptada.	N	1	2	2	5	5	1	Considera que es el proceso circular de construcción lo que implica la conducta inadaptada.
El terapeuta detecta los pensamientos irracionales y los discute de forma directa.	N	1	1	1	5	3	4	El terapeuta cuestiona de forma exploratoria y sugerente ( <i>invitational mood</i> ) la construcción del cliente.
El terapeuta emplea su vocabulario y lo enseña al cliente.	1	1	1	1	5	4	4	El terapeuta aprende el lenguaje del cliente y lo utiliza. (enfoque fenomenológico)
El terapeuta detecta errores lógicos que impiden al cliente captar la realidad tal cual es.	N	1	1	1	5	5	1	El terapeuta detecta problemas de consenso (acuerdo) del cliente en sus relaciones.
Consistencia técnica (se sigue un procedimiento estandarizado)	1	1	1	1	5	4	3	Consistencia teórica (se aplica el modelo teórico con eclecticismo técnico)
Considera que la experiencia produce refuerzo (positivo o negativo) de las conductas.	1	3	3	3	5	4	4	Considera que la experiencia produce validación o invalidación de las hipótesis personales.
Considera sólo las informaciones verbales (consciente)	N	1	1	1	5	5	1	Considera la existencia de diferentes niveles de conciencia cognitiva.
Distingue entre cognición y emoción.	1	1	1	1	5	1	1	No considera útil la distinción entre cognición y emoción.
	A	B	C	D	E	F	G	

- A... Modificación de conducta (antes de Bandura. 1969)
- B... Terapia relacional emotiva (Elis)
- C... Habilidades de enfrentamiento a situaciones
- D... Resolución de problemas
- E... Terapia de los Constructos Personales (Kelly)
- F... Mahoney (1985)
- G... Terapia cognitiva (Beck)

Aunque cuando se trata de seleccionar enfoques constructivistas la elección es mucho más restringida. Una selección supone la exclusión de algunos enfoques y la potenciación de otros (Feixas y Villegas, 2000). Se presentaron cuatro enfoques, de esos, tres se encuentran en las terapias cognitivas no racionalistas: la terapia de los constructos personales de Kelly, el enfoque de los procesos de cambio humano y el enfoque evolutivo. El enfoque sistémico, en cambio, no se puede considerar una terapia cognitiva. Feixas (1987). Se seleccionaron los tres primeros enfoques en base al esquema clasificatorio de Mahoney y Gabriel (1987) y en las aportaciones de su modelo

de integración de Feixas y Villegas (2000) al considerarlas constructivistas, pero como estas son sólo aplicaciones a nivel individual, se debe incluir el enfoque sistémico que parte de una concepción más global, no solo en la conceptualización del problema sino también en el modo de intervención, precisamente por esta perspectiva debe de tomarse en cuenta para la integración de los enfoques constructivistas.

Es preciso mencionar que no se considera como enfoques terapéuticos constructivistas a las terapias de otros modelos, como varias terapias cognitivas (o cognitivas-conductuales) que no comparten los presupuestos epistemológicos constructivistas. Ello conlleva a una serie de diferencias, no sólo a nivel meramente meta-teórico, sino también en las concepciones clínicas y en la práctica terapéutica. Por las mismas razones epistemológicas-clínicas, las terapias conductistas no se consideran constructivistas.

Los enfoques psicoanalíticos, por su parte, tampoco comparten los presupuestos epistemológicos constructivistas. Sus bases metapsicológicas centradas en pulsiones e instancias psíquicas se basan en un modelo esencialmente termodinámico, más característico de la física del siglo pasado, sus conceptualizaciones teóricas se refieren a los contenidos de los procesos psíquicos más que al funcionamiento formal del sistema psíquico. En cambio, las teorías constructivistas se interesan más por los procesos de construcción del conocimiento que por los contenidos, que en su caso tendrán especificidad relacionada con la cultura y el individuo. Los contenidos psicoanalíticos se postulan como universales (complejo de Edipo, pulsión de muerte, etapas psicosexuales, etc.), aunque se reconozca la singularidad de la forma en que se forma en cada ser humano. En definitiva, las teorías constructivistas y en

especial la inspirada por Kelly, contrastan con el psicoanálisis por ser más ideográficas en cuanto los contenidos y centrarse más específicamente en la descripción de los procesos, además de las diferencias epistemológicas de base.

La psicología humanista no ha sido incluida como enfoque constructivista por varias razones constructivista por su falta de definición epistemológica, si bien por una parte, los autores humanistas estarían de acuerdo con la imposibilidad de la objetividad absoluta, la mayoría de ellos comulgarían con Rogers (1961) en su postulación de una bondad básica del ser humano, que se desarrolla para actualizar sus potencialidades y motivaciones positivas. Desde un punto de vista estricto, la epistemología constructivista no puede dar cuenta de tendencias de contenido o motivaciones básicas del ser humano. Por otro lado, los psicólogos humanistas postulan el subjetivismo como alternativa al objetivismo empírico, con el abandono de la investigación rigurosa y la sistematización por parte de la mayoría de los seguidores (aunque hay sus excepciones). Fue precisamente esta falta de rigor lo que alejó a Kelly del movimiento humanista, después de hallarse entre sus fundadores iniciales en la conferencia de *Old Sybrook* en 1964.

### ***2.3.1 La terapia de los Constructos Personales.***

Para Botella y Feixas (1998) la concepción terapéutica creada por George Kelly es ejemplarmente coherente con la posición epistemológica constructivista y con su teoría del funcionamiento humano. Además destacan la

operatividad de sus planteamientos de evaluación y terapia, y sus interconexiones.

*A) La evaluación de los constructos personales.*

Desde la perspectiva constructivista no interesa tanto la verdad de lo que ha sucedido, sino el conjunto de realidades subjetivas del sujeto y/o la familia y su posible (des)adaptación.

Al adoptar esta actitud, Kelly (1955) delimita la evaluación desde dos enfoques:

1. la evaluación que intenta clasificar al sujeto en unas coordenadas preestablecidas por el investigador (como introversión-extroversión) o en un diagnóstico psicopatológico (como esquizofrenia, paranoia)

2. la evaluación centrada en las dimensiones empleadas por la persona y/o familia para comprender y estructurar la realidad.

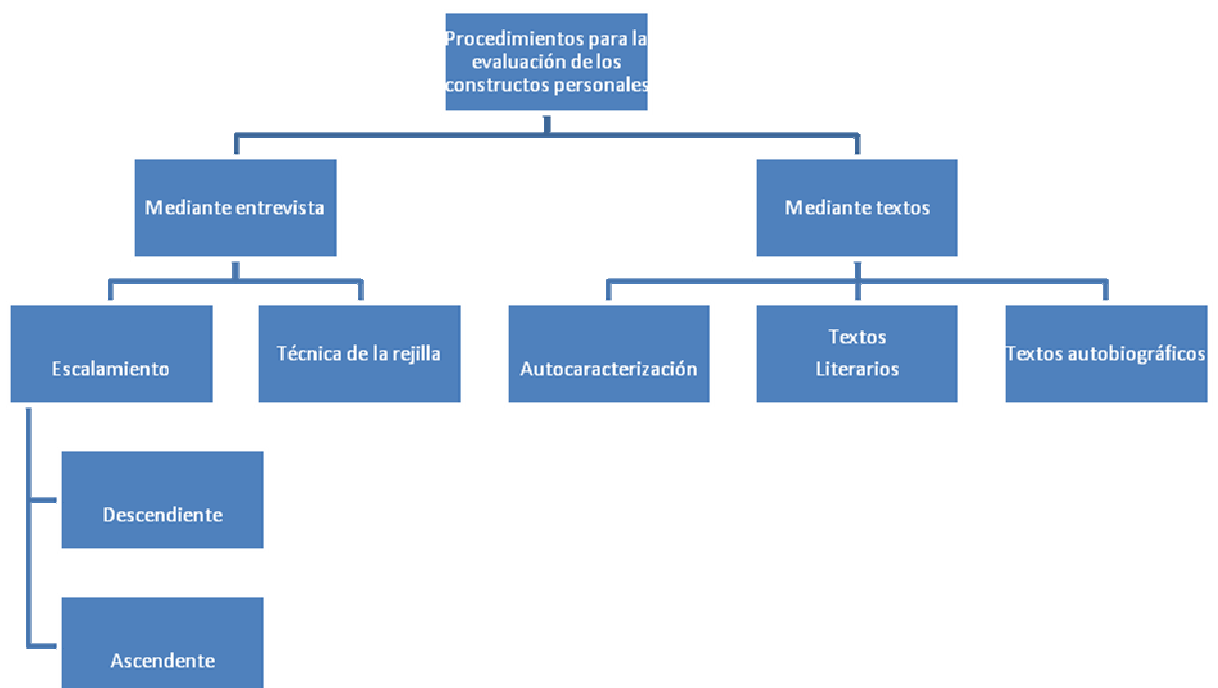
En el segundo enfoque su propósito principal es estudiar las avenidas del movimiento que permite el sistema y su finalidad, representar los cursos de movimiento más factibles. También recibe el nombre de *evaluación centrada en el sistema*.

En un contexto clínico la evaluación debe tener como finalidad generar hipótesis que pueden orientar la intervención terapéutica. Para Kelly tiene mucho más valor una prueba que genere hipótesis clínicas que otra que aporte únicamente resultados numéricos escritos. Ya que consideraba que estos sólo dosifican el objeto de estudio y pocas veces contribuyen a la generación de hipótesis clínicas.

Kelly ha sido más conocido por el hecho de haber diseñado la técnica de la rejilla o una de sus formas Standard el Rep-Test, que a lo mejor, por el resto

de sus aportaciones. En lo que concierne a la evaluación, aportó también algunos instrumentos básicos y sus seguidores lo han ido ampliando y perfeccionando. Feixas realiza un esquema clasificatorio de sus técnicas, la cual se muestra a continuación. Cabe aclarar que la realización de esquemas o mapas mentales es muy característico de los constructivistas para representar sus ideas.

**Clasificación de sus técnicas constructivas propuestas por Feixas (1998)**



La evaluación mediante entrevista se caracteriza por el intento que realizan dos o más personas para encajar y compenetrar hasta cierto punto en su sistema de constructos personales. En términos Kellianos, el entrevistador será capaz de incluir en sus subsistemas de constructos profesionales los constructos del cliente.

Los procedimientos de escalamiento fueron desarrollados por Hinkle (1965) y pretenden elicitar las estructuras supraordenadas o bien las

subordinadas a partir de un constructo concreto. Siendo de manera ascendente o descendente, es decir, si fuera un escalamiento ascendente se establece un constructo y luego se van anotando otros más que están por encima de este o con mayor jerarquía o la relación que guardan con este (para el cliente), por ejemplo: a una persona se le pregunto en que polo prefería situarse de su constructo (previamente elicitado) *valora la felicidad- valora el trabajo*. Manifestó que prefería para sí mismo el primer polo. La pregunta siguiente fue ¿porqué prefieres la felicidad al trabajo?, la respuesta fue “porque tengo valores propios”. En este punto se pregunto el polo opuesto de este constructo y fue “tener los valores de un sistema”. Entonces quedaría de la siguiente manera:

*Constructo supraordenado: valores propios --- valores del sistema*  
*Constructos subordinados: valora la felicidad --- valora el trabajo*

Para obtener un constructo subordinado se emplean procedimientos de escalamiento descendente. Honikman (1976) aplicó este procedimiento donde a partir de un constructo se le pide a una persona que mencione que aspectos integran ese constructo o que indique de manera más concreta sus elementos o características.

Sin embargo la técnica Kelliana por excelencia es la técnica de la rejilla, ya que es una manera de explorar la estructura y contenido de cada acto de conocimiento o de redes de significados a través de las cuales la persona percibe y actúa en relación de los acontecimientos de su vida. Sus componentes principales son los *elementos y constructos*. Los primeros pueden ser de cualquier tipo de acontecimiento desde una persona, objeto o situación. En el originario Rep-Test (Test de repertorio de constructos de roles), Kelly (1955) empleó una lista de roles como elementos, que incluye personas

significativas en la vida del sujeto, así como algunas figuras de contraste. Actualmente cada rejilla supone un diseño complejo efectuar para cada caso concreto en el que hay que tomar una serie de decisiones importantes: número y tipo de elementos, de constructos, así como el sistema de elicitación, puntuación y procedimiento de análisis. No se puede hablar de una rejilla concreta sino de una técnica que puede asumir distintas formas de acuerdo con el propósito de la evaluación.

Una vez obtenidos los elementos, se trata de “elicitar” los constructos (se refiere a elaborar constructos en base a la construcción personal del cliente). A no ser que los proporciones el mismo investigador. En tal caso dichos constructos responderán a sus intereses de investigación y no al propio mundo del sujeto. En caso de elicitarlos, existe diversidad de procedimientos; por ejemplo, “el procedimiento de comparación diádica” que consiste en preguntar en que característica importante se parecen (o diferencian) dos elementos (pero no el antónimo del diccionario). Y así sucesivamente se van presentando distintos pares de elementos hasta obtener el número de constructos deseados. Se descartaran aquellos que no resulten adecuados a los propósitos del investigador. En general, en las investigaciones psicológicas, interesan los constructos evaluativos y no los descriptivos.

La rejilla se estructura como una tabla de doble entrada donde se sitúan los elementos y los constructos /estos teniéndolo los polos opuestos y asignando el valor de 1 a uno de estos polos y su opuesto se le asigna comúnmente el valor de 5 o el valora que considere propio el investigador, originando una red o entramado que por eso se le da el nombre de “rejilla”

(grid). A continuación un ejemplo de una persona llamada Robert, elaborada por Feixas (1998).

### **Rejilla de Robert**

1	Robert	Hermano	Madre	Padre	Pareja actual	Pareja anterior	Amigo 1	Amigo 2	Comp. trabajo	jefe	ideal	5
Neurótico	2	1	1	5	1	1	5	5	5	5	5	Buen humor
Inseguro	1	5	3	2	3	3	1	1	5	5	5	Buen profesional
Tímido	2	2	4	1	3	4	2	4	3	3	5	Social
Necesita afecto	2	1	1	1	2	5	1	1	5	5	4	Independiente
Inadaptado	1	4	5	5	2	5	1	1	5	5	1	Adaptado al sistema
Eficiente	5	1	2	3	3	4	5	3	1	1	1	Ineficiente
Valora el trabajo	5	1	1	1	4	3	5	5	1	1	5	Valora la felicidad
Autodisciplinado	1	1	1	1	5	3	5	5	2	1	5	No se autosacrifica
Busca aventuras	1	5	5	5	2	3	1	1	4	5	1	Busca seguridad
Afición intelectual	1	1	5	5	3	3	5	5	5	5	4	Preocupado por subsistencia
Espiritual	1	3	4	5	2	3	1	2	5	5	1	ignorante
Autoritario	5	4	1	1	3	3	4	3	3	1	5	bondadoso
Débil afectivamente	1	1	1	1	1	3	3	5	3	1	4	Fuerte afectivamente

La interpretación de la rejilla es un proceso complejo que empieza ya en el mismo proceso de administración y se prolonga en el estudio del tipo de constructos y puntuaciones utilizadas, y en el análisis gráfico que proporciona el procedimiento estadístico.

La técnica de evaluación de constructos a través de textos esta mucho menos desarrollada. La más conocida es la *autocaracterización* diseñada por el

<sup>8</sup> FEIXAS, Guillem; CORNEJO, J. *Manual de la técnica de rejilla*. Paidós; Barcelona; 1998. pp.



propio Kelly. Se trata de pedir al sujeto que escriba la caracterización de un personaje (él mismo) cuyo nombre tiene que inventar y que lo describa en tercera persona como si fuera un amigo que conociera bien y por quien sintiera simpatía. La extensión del escrito puede variar de una a varias páginas. El análisis de esta técnica es cualitativo y poco sistematizado.

El análisis de textos autobiográficos, debido a su extrema complejidad ha originado escasa investigación hasta el presente, exceptuando los trabajos de Allport (1942) sobre el interés psicológico de los documentos para la evaluación. El marco teórico e instrumental de la psicología de los Constructos Personales parece adaptarse a este campo. Feixas y Villegas (1990) han desarrollado ampliamente esta metodología de análisis de constructos personales en textos autodescriptivos y Botella y Feixas (1991) han aplicado la autobiografía como método grupal.

En términos generales, las técnicas mencionadas presentan coherencia con la Teoría de los Constructos Personales, ya que en todos los casos la unidad de análisis es el Constructo Personal, debido a que la finalidad es capturar la estructura y organización jerárquica del sistema, centrando la orientación en los propios constructos idiosincráticos del individuo o sistema estudiado.

*B) La conceptualización de los problemas del cliente.*

Los procedimientos de evaluación permiten al terapeuta no solo un mapa aproximativo de los constructos del cliente, sino que sirven también para la generación de hipótesis clínicas y para el diseño de la terapia. El terapeuta dispone de una serie de “constructos diagnósticos”, integrantes de un subsistema profesional de construcción que le permiten conceptualizar los

problemas de una forma determinada. Ello dependerá en gran medida del marco teórico que adopte el terapeuta.

Existen algunos ejes fundamentales que caracterizan a la Terapia de los Constructos personales.

En términos generales el trastorno o problema se considera una incapacidad del sistema de construcción del cliente para acomodarse a los acontecimientos que enfrenta. Kelly manifestó que los constructos son utilizados de forma repetida a pesar de recibir una invalidación continuada.

Neimeyer (1987) distingue dos ejes fundamentales de conceptualización de problemas del cliente. El primero se refiere a las *dificultades del proceso de construcción*, el cual se basa en el ciclo de la experiencia Kelliano y que constituye la descripción del proceso de la experiencia que se da en todo sistema de construcción. El sistema que presenta problemas tendrá algún tipo de disfunción en cualquiera de las cinco fases del ciclo de experiencia.

Por ejemplo, las personas diagnosticadas como depresivas, en general tienden a obstaculizar la fase de implicación, construyendo su mundo de experiencia con el fin de minimizar su contacto con los acontecimientos. Evitan así encontrarse con hechos que cuestionen la validez de su construcción predominante negativa, llevándoles a una reducción de experiencia vital, la cual queda focalizada en aspectos más negativos preservando así el sistema de invalidación. Esta opción tiende a perpetuarse a sí misma en un ciclo recurrente difícil de romper en cualquier cambio positivo, siendo vivido como una invalidación potencialmente amenazante. Así como las personas consideradas con personalidad psicopática tienden a presionar u obligar a los

otros para que se comporten en concordancia con su construcción de la realidad repetidamente invalidada, evitando así elaborar su sistema de construcción.

El segundo eje de conceptualización se refiere a *las características estructurales del sistema de construcción*. Se refiere a las propiedades globales del sistema de construcción. En general, sistemas que se encuentran de forma monolítica, llamados sistemas rígidos, los cuales se encuentran muy a menudo en los sistemas de construcción de algunos pacientes neuróticos.

El “constructor diagnóstico” *rigidez-laxitud* descrito por Kelly (1955) ha resultado ser fructífero ya que el hecho de construir de forma laxa implica el uso de constructos con poca capacidad de contrastación, difícilmente verbalizables o concretizables, con interrelaciones muy vagas entre ellos, que conducen a expectativas muy amplias y difusas. Por el contrario, el hecho de construir en forma rígida supone el uso de constructos muy concretos y operativos con relaciones implicativas muy intensas entre sí que conducen a predicciones concretas e invariables.

En cuanto a lo anterior no supone que uno u otro polo sean deseables por sí mismos. El criterio de salud en este caso viene de la posibilidad de alternancia de las dos formas de construcción de acuerdo con la actividad del ser humano. En cambio, el trastorno proviene de la fijación de una de estas formas de construcción. En este caso Epting y Amerikaner (1980) hablan del funcionamiento óptimo en términos del sistema de construcción jerárquicamente organizados alrededor de constructos nucleares estables y abarcativos a la vez.

Cabe plantearse cómo es que llegan a darse estructuras tan diversas en los sistemas de construcción. Kelly propuso el corolario de elección como un elemento clave para la comprensión de este hecho. Las personas escogen aquellas alternativas de construcción que resulta más viable dentro de sus propios sistemas. Los síntomas, desde esta perspectiva, permiten a la persona construirse a sí misma de forma más significativa, siéndole más útil anticiparse a sí misma con el síntoma que sin él. Su sistema está más elaborado para el polo sintomático de su constructo que para el polo sano.

### *C) La relación terapéutica.*

Uno de los intereses principales del terapeuta de los Constructos Personales es crear un tipo de relación que le permita captar el sistema de construcción de su cliente, tal cual es. Su postura característica es la actitud crédula. Lo que el cliente manifiesta es el punto de partida más válido ya que sus palabras y conducta (tanto manifiesta como simbólica) poseen un valor a respetar.

El terapeuta encara los constructos de su cliente como si fueran verdad, en lo que Kelly denominó “el lenguaje de las hipótesis”. Estas construcciones son vistas como hipótesis dignas que merecen ser exploradas y puestas a prueba. En este sentido Villegas y Feixas (1989) lo ven como un enfoque fenomenológico.

Epting (1987) precisa que se trata de una fenomenología dura con base empírica. Al respecto Beck (1979) afirma que el psicoterapeuta ayuda al cliente a diseñar y aplicar experimentos, dedicando atención a que el cliente defina hipótesis y evite que sus iniciativas se vean truncadas.

Se podría definir la relación terapéutica no sólo como una relación de persona a persona, como haría Rogers (1967), sino como una relación de experto a experto (Feixas, 1997). El cliente es experto en su mundo personal, más concretamente en los contenidos de su mundo. De esta competencia propia del cliente, el terapeuta tiene mucho que aprender, puesto que es, en un principio ignorante a este respecto. El terapeuta, en cambio, es un experto en relaciones humanas y el funcionamiento de los sistemas de construcción. Ambos expertos colaboran en equipo para llevar a cabo una investigación que les permita encontrar hipótesis más viables acerca de la realidad que el cliente presenta como problema.

Así tal y como señala Kelly, la propia relación terapéutica es una experiencia que es generadora potencial del cambio. El cliente ve al terapeuta con sus constructos que son fruto de su experiencia pasada. El terapeuta actúa como agente validador, como proveedor de validación para aquellos constructos que son útiles en el contexto propio del sistema del cliente y como proveedor de invalidación para aquellos que resultan problemáticos. El terapeuta acompaña al cliente tras la invalidación y el consiguiente proceso de reconstrucción que conlleva.

#### *D) El proceso terapéutico.*

Aquí se llevan a cabo cinco fases del proceso terapéutico, las cuales tienen relación con los ciclos de experiencia, siendo relacionados con cada experiencia concreta de dicha relación.

1- Fase de anticipación: el terapeuta y el cliente establecen sus expectativas relacionadas con el proceso recién iniciado. El cliente tiene una

serie de anticipaciones relacionadas con la función del profesional, con el tipo de tarea que se va a llevar a cabo, acerca de sí mismo y de los demás, de la naturaleza de su problema, etc. En esta fase el terapeuta ha de conceptualizar progresivamente al cliente y a su problema por lo que se interesa por captar y comprender todas estas construcciones mediante los procedimientos de evaluación anteriormente descritos. Estos son especialmente útiles para la captación del subsistema de construcción personal del cliente, es decir, la construcción del *Self* y de los otros.

Sin embargo, para la comprensión de la construcción que el cliente hace de su problema es necesaria una indagación adicional, una elaboración de la demanda. Kelly sugirió realizar las siguientes preguntas:

- ¿En qué problema desea ser ayudado?
- ¿Cuándo aparecieron por primera vez sus problemas?
- ¿En qué condiciones aparecieron?
- ¿Qué medidas correctivas ha empleado?
- ¿Qué cambios se han dado con el paso del tiempo o el tratamiento?
- ¿En qué condiciones son más notorios estos problemas?
- ¿En qué condiciones son menos notorios?

Estas preguntas formuladas resultan útiles para el terapeuta en cuanto a la búsqueda de las condiciones concomitantes a la aparición del problema, es decir, la secuencia de conductas en las que se inscribe la conducta problema y la indagación de soluciones intentadas.

2) Fase de implicación: El interés se centra principalmente en la relación terapéutica, se trata del modo en que dos personas encajan entre sí en el contexto de dicha relación. El terapeuta debe ofrecer un contexto y una definición de terapia que le permita al cliente implicarse en el proceso terapéutico, ya que si no se diera esto, no se podrán dar los ciclos de experiencia con suficiente intensidad en la fase de implicación, como para generar cambio.

3) Fase de encuentro: los terapeutas de constructos utilizan a menudo la asignación de tareas fuera del consultorio (en términos constructivistas es llamado “setting terapéutico”). Para el periodo entre sesiones. Estas tareas son después comentadas en la siguiente sesión (Kelly lo llamo “elaboración controlada”). Esta técnica supone que el terapeuta acompaña al cliente en un ciclo completo de experiencias. Se elabora una hipótesis del mundo del cliente para ponerla a prueba. Terapeuta y cliente se implican, ya que el primero asigna la tarea negociándola hasta cierto punto con el cliente. El cliente la lleva a cabo entre sesión y sesión. Nuevamente terapeuta y cliente se reúnen para evaluar los resultados y consideran la validación o invalidación de las anticipaciones. Así mismo el terapeuta acompaña al cliente en la elaboración de las implicaciones que este resultado tiene para el resto del sistema de construcción.

Las técnicas de intervención se escogen en función de la conceptualización del problema. Si el cliente requiere rigidificar su pensamiento, se le anima a registrar sus pensamientos y reacciones emocionales, a revisar su lógica, a poner a prueba determinadas hipótesis, etc. En cambio si el cliente necesita de una laxación de su pensamiento se le puede

hablar en lenguaje metafórico, animarle a asociar las ideas libremente, otorgar importancia a sus sueños, etc. Cabe mencionar que no son las técnicas lo que más preocupa a los psicólogos de los Constructos Personales, debido a que la técnica queda subordinada a la conceptualización del problema que se sigue de la TCP. Se podría decir que es el terapeuta, técnicamente ecléctico pero teóricamente consistente.

4) Fase de validación-invalidación: se pone de manifiesto si la estructura y contenido del sistema de constructos del cliente le es útil para interactuar con el mundo que le rodea. Puesto que dicho sistema esta cambiando continuamente, cada nuevo avance producido en fases anteriores es incorporado por parte del cliente a su vida. Esta incorporación puede ser más o menos fructífera. A menudo sucede que los primeros ajustes del sistema no resultan ser los más adecuados y deben ser nuevamente modificados atendiendo a los indicadores validantes o invalidantes. Esto son examinados por cliente y terapeuta para ajustar el proceso de cambio al ritmo adecuado.

5) Fase de la revisión constructiva: esta última fase del ciclo se caracteriza por la revisión de otras áreas donde los cambios pueden repercutir. Después de la confirmación o desconfirmación de aspectos diversos del sistema previo de construcción, el cliente empieza a integrar la experiencia total de la terapia en el resto de su estructura personal y su vida. En este momento el cliente debe poner en práctica el aprendizaje reconstructivo realizado en la terapia en otras áreas, por sí mismo, de una forma cada vez más autónoma e independiente del terapeuta.



En vista de todo lo anterior, para Feixas y Neimeyer (1998), Kelly presentó su teoría como una alternativa global, que si bien resultó original y con muchas aportaciones, para muchos de sus seguidores consideran que no daba pie a conexiones con el resto de la psicología y psicoterapia.

Feixas (1998) considera que el origen de la TCP se halla en una actitud anti-integradora de Kelly, ya que muestra el rechazo con las similitudes con otros enfoques y el uso del lenguaje idiosincrático empleado para describir su teoría y psicoterapia.

En la actualidad coexisten dentro de los terapeutas de los constructos, dos vertientes: la que quiere mantener la ortodoxia Kelliana y la que quiere establecer conexiones con otros enfoques compatibles. El resto de enfoques que se presentaran en este capítulo son ejemplos de enfoques que para autores como Feixas y Villegas (2000) los consideran cercanos a la terapia de los constructos.

### ***2.3.2 Enfoque sistémico.***

Gregory Bateson en Palo Alto se interesó por una conceptualización distinta de la problemática humana, especialmente de la esquizofrenia, fundando lo que se ha llamado enfoque comunicacional, el movimiento de terapeutas sistémicos ha ido desarrollándose y creciendo en varias partes del mundo como en los Estados Unidos, Europa y Australia.

Este enfoque terapéutico se deriva de la teoría general de sistemas de Von Bertalanffy y de los modelos cibernéticos. Se le conoce como enfoque

sistémico por considerar a la familia como un sistema y por conceptualizar los problemas en términos de relaciones, funciones y parámetros del sistema.

De manera general las propiedades sistémicas de la familia como sistema abierto son:

- ❖ *Totalidad.* Cada miembro de la familia se relaciona con el resto de manera que cada uno de los miembros le afecta en algún sentido.

- ❖ *Los límites.* Varían según la estructura organizacional Pudiendo ser rígidos, claros o difusos. Desde esta perspectiva, el valor de una conducta sintomática o no, de un miembro de la familia hay que entenderla de acuerdo con su posición en la estructura organizacional y en la secuencia de la interacción.

- ❖ *Retroalimentación.* Cada conducta de un miembro de la familia sirve de información que revierte sobre el sistema individual. Influye así en las conductas posteriores de los otros que se conducirán contrarrestando la retroalimentación negativa o favoreciendo la retroalimentación positiva.

- ❖ *Equifinalidad.* Las familias pueden llegar a estados interaccionales o tipos de estructura familiar por orígenes muy diversos. Sin embargo lo que interesa al terapeuta sistémico es su estado actual de organización, que no es dependiente de la historia familiar.

- ❖ *Tendencia a estados constantes.* En una secuencia comunicacional todo intercambio de mensajes disminuye el número posible de movimientos siguientes. La necesidad de economizar favorece la aparición de redundancias que aportan cierta estabilidad a la relación, llegando a configurarse como su regla o parámetro interaccional o regulador.

Este enfoque sistémico-comunicacional, donde algunos autores lo llaman terapia relacional, debido a que va más allá de las conceptualizaciones de los enfoques de la realidad familiar centradas en lo psíquico, como los de Freud, Rank; o el de los enfoques de Horney, Fromm o Sullivan que se centran en el análisis de lo interpersonal.

Los terapeutas de este enfoque hasta hace poco, solían evitar ver solo al paciente y pedían la colaboración de toda la familia para enfocar el

problema. Así se identificaba la terapia familiar con terapia sistémica. Actualmente esta igualdad no se cumple. No siempre los terapeutas sistémicos piden ver a toda la familia (cosa que muchas veces resulta difícil) y por otro lado, existen algunos otros enfoques que también trabajan en terapia familiar con orientación no sistémica. Además el enfoque sistémico ha extendido su ámbito de aplicación a todos los sistemas humanos, y no sólo a la familia.

#### *I. La orientación constructivista en la terapia familiar sistémica.*

Bateson, pieza clave en el nacimiento de la terapia familiar sistémica, propuso trabajar desde una premisa epistemológica lineal, a la cuál llamó *epistemología cibernética*, debido a que consideraba que la realidad vivencial es construida por nosotros y no hay correspondencia directa entre un suceso que ocurre fuera de nosotros y nuestra experiencia interior de él, donde el terapeuta no es ajeno a lo observado, sino que participa en este proceso de observación.

Sin embargo pocos años después Keeney (1985) propone el término *constructivismo* para denominar esta postura epistemológica, ya que plantea que de manera implícita de lo anterior, se sigue una concepción más respetuosa de la familia, la consideración de la singularidad, coherencia y un universo de posibles soluciones por encima de las metas apriorísticas del terapeuta.

Bateson critica el pensamiento lineal basado en las relaciones causa-efecto. Propone un pensamiento circular, el cual confiere al efecto propiedades causales que afectan al evento original o la causa, la cual a su vez, influye de nuevo de modo circular. Desde este punto de vista, una persona etiquetada

como sintomática puede construirse a sí misma de ese modo. En tal caso, la persona actuará de acuerdo con su etiqueta.

Para Foley (1988) y Feixas (1990) consideran una gran similitud entre Bateson y Kelly en cuanto a la relación entre el uso de etiquetas patológicas y la rigidificación de los problemas en cuestión, en cuanto a que una conducta recibe la etiqueta de “enferma”, “problemática” o “disfuncional”, se hace muy difícil, para la propia persona y para las que la rodean, considerar esa conducta de cualquier otra forma. Con la etiqueta se ha creado la “patología”, pero por lo general se olvida la distinción original con la que se erigió la etiqueta y también las circunstancias en las que se aplicó, siendo que este olvido se da tanto en la familia, profesional y el propio individuo.

Así mismo Bateson y Kelly consideraron importante el papel de la anticipación o expectativa, como una parte inseparable del proceso de construcción. Bateson describió este proceso en el término de “patrones de puntuación de acontecimientos”, donde cada individuo puntúa una secuencia de hechos de una forma idiosincrásica que puede, o no, coincidir con otra persona que participa de la misma situación. Para Bateson el puntuar significa atribuir un inicio concreto a una secuencia de acontecimientos que se construye de forma explícita en causa de dicha secuencia. Keeney ha manifestado algunas implicaciones terapéuticas de las ideas de Bateson: “En el mundo de la terapia notamos que los clientes siguen hábitos de puntuación que les permite construir un mundo particular de experiencia. Conocer como los clientes construyen su mundo deviene de una tarea

epistemológica. Al mismo tiempo los terapeutas siguen el sistema de puntuaciones que prescriben como deben puntuar. “<sup>9</sup>

En los anteriores autores manifiestan tanto de manera explícita, como implícita el hecho de la *construcción* en la terapia. También Paul Watzlawick (1984), se agrega a estos autores, al considerar que las realidades científicas, sociales, individuales e ideológicas son construidas como el resultado de la necesidad de acercarse a la supuesta realidad. Watzlawick discute el mito de la realidad y la objetividad, poniendo el énfasis en la experiencia subjetiva humana, considerando que la realidad es la forma en que cada individuo toma como pauta aquello que quizá no es posible verificar de forma objetiva.

Salvador Minuchin es considerado uno de los terapeutas familiares más influyentes y el creador del modelo estructural de terapia familiar. Emplea un lenguaje y concepción constructivistas. Por ejemplo su técnica terapéutica del *re-encuadre o redefinición* se basa en el cambio de la definición del síntoma, demanda o problema, eso es, una reconstrucción o redefinición.

Para hacerlo es necesario ganar cierta credibilidad de la familia. El terapeuta debe ser aceptado como tal por la familia. Un terapeuta familiar estructural puede adquirir esta posición prestigiosa utilizando técnicas de *unión y acomodación*.

Para explicar lo de *encuadre, re-encuadre*, Minuchin comenta que en su propia familia él era considerado responsable y soñador mientras que su hermano era considerado brillante y desesperado. Sí Minuchin conseguía

---

<sup>9</sup> KEENEY, Bradford; ROSS, Jeffrey. *Construcción de terapias familiares sistémicas*.

buenos resultados en un área determinada se consideraba una consecuencia de su brillantez. Minuchin considera que cada familia ha construido un *cuadro* para dar consecuencia a la realidad. Para Feixas y Villegas (2000), esta es una forma particular de desarrollar el tema de los constructos familiares ya que en su concepción de cambio terapéutico establece que “los pacientes acuden a la terapia por ser inviable la realidad que ellos mismos han construido. Por lo tanto, todas las variedades de terapia se basan en el cuestionamientos de estos constructos” <sup>10</sup>

Lynn Hoffman (1985, 1988) ha narrado la evolución constructivista del movimiento sistémico considerando que el eje de esta evolución ha sido por el interés preponderante por el significado, ya que en un inicio se consideraba el síntoma en función de los parámetros interaccionales del sistema. Actualmente los terapeutas constructivistas se centran en la explicación de mitos y premisas familiares de los cuales se deriva coherentemente la conducta considerada problemática.

Hoffman en 1985 describe esta evolución como movimiento pendular que va de conductas a significados. Posteriormente en 1998 considera aspectos comunes del enfoque sistémico constructivista, de los cuales se presentan los que considera más importantes:

A) No hay una creencia de realidad objetiva. Los problemas existen en el reino de los significados.

---

<sup>10</sup> MINUCHIN, Salvador; FISHMAN, Charles. *Técnicas de terapia familiar*. Primera edición, Editorial Paidós. Barcelona, 1984. p. 103.

B) Cambio de foco de conductas a ideas, centrando el interés en ideas personales y colectivas y no en los sistemas intrapsíquicos.

C) El problema crea el sistema. En lugar de concebir la unidad de tratamiento como “el sistema familiar” no se postula ninguna unidad de tratamiento absoluta, sino que se contempla al grupo de personas que conversan acerca del problema.

D) El terapeuta intenta encontrar el sentido a todas las posturas encontradas en el sistema.

E) La opinión del terapeuta será considerada como una más en la conversación, puesto que no existe una interpretación más verdadera que otra de la realidad.

F) El terapeuta no se percibe como un tecnólogo que aplica intervenciones que causan el cambio terapéutico. La tarea del terapeuta es crear un contexto donde el cambio sea posible.

Esta autora considera que el término de “terapia” no implica arreglar algo que no funciona, ni mucho menos orientado al control o a la instrucción.

## *II. Los sistemas de constructos familiares.*

Este modelo terapéutico se fundamenta en la Teoría de los Constructos personales y en el enfoque sistémico. Este modelo integrador ha sido elaborado principalmente por Harry Procter (1985), aunque otros psicólogos de los constructos personales han ofrecido sus contribuciones a este modelo como Anderson, Goolishian y Winderman (1986); Foley (1988); Brennan y Williams (1988); Dallos (1991); así como Feixas y Neimeyer (1993). Procter considera que la Teoría de los Constructos Personales no es otra teoría de la

personalidad intrapsíquica, sino que no ha sido elaborada en el área de las relaciones multipersonales, y en cuanto al enfoque sistémico, considera que es un nivel de análisis difícilmente alcanzado por las teorías intrapsíquicas, ya que las conductas no solo poseen un significado familiar compartido.

El propio Kelly analizó las relaciones multipersonales en sus corolarios de socialidad y comunalidad. Según el primero, el grado en que dos personas pueden jugar un rol significativo depende del grado del que sean capaces de captar los procesos de construcción del otro. Kelly señala el interés que tiene para todo proceso relacional la idea que alguien se hace de lo que piensa el otro. El corolario de comunalidad viene a contrapesar el de individualidad. Según este último los procesos de construcción de un individuo son idiosincráticos, pero según el corolario de comunalidad existen procesos que son comunes a todas las personas. En la visión Kelliana, la individualidad-comunalidad pretende cubrir tanto la unicidad de la experiencia humana individual como la similitud de buena parte de experiencia con la de otros.

Para Feixas, la tesis de Harry Procter en 1978, titulada “personal construct theory and the family”, tiene la aportación de ampliar la TCP con dos nuevos corolarios aplicables a las relaciones grupales y familiares, los cuales manifiestan:

*“El corolario de grupo: hasta el grado que una persona construye relaciones entre los miembros de un grupo, puede formar parte en un proceso grupal con ellos”*

*“El corolario Familiar: en un grupo de personas que se mantiene unido por un extenso periodo de tiempo, cada una debe de hacer una*



*elección, dentro de las limitaciones de su sistema, para mantener una construcción de las relaciones en el grupo.”<sup>11</sup>*

Procter llama *Sistema de Constructos Familiares (SCF)* a la construcción común de realidad que hace cada familia y estableciendo que este sistema tiene las mismas propiedades que el Sistema de Constructos Personales descrito por Kelly en sus corolarios:

*Organización: Algunos constructos familiares son supraordenados a otros y ejercen un control sobre los constructos subordinados que rigen decisiones más concretas.*

*Dicotomía: Los constructos familiares sitúan en sus alteraciones dicotómicas (p.e., conservador-progresista) a todos los miembros de la familia. Así en una familia de padres conservadores un hijo opta por una opción progresista, esta actuando de acuerdo con el mismo constructo que sus padres.*

*Elección: cada miembro debe realizar una elección para sí mismo entre las alternativas de los polos de los constructos familiares.*

*Ámbito: No todos los constructos se aplican a todos los ámbitos del acontecer familiar. Mientras que algunos constructos familiares pueden incluir en su ámbito de conveniencia tanto a miembros de la familia como a figuras externas, otros se aplican sólo a unos aspectos. Mientras que algunos sistemas familiares de construcción cubren la mayoría de las áreas de construcción de la familia, otros se restringen sólo a unos aspectos. En este caso queda un ámbito más amplio para el sistema de construcción personal, lo cual facilita la individuación de sus miembros.*

---

<sup>11</sup> BOTELLA, Luis; FEIXAS, op.cit. p. 133.

*Individualidad-Comunalidad: las familias tienen un sistema de construcción idiosincrático, pero comparten generalmente algunas características comunes con otras familias del mismo entorno cultural.*<sup>12</sup>

Procter considera que los constructos familiares proporcionan a los miembros posibilidades alternativas de forma que no tienen que estar de acuerdo necesariamente, siendo el sistema de Constructos Familiares, el que gobierna las secuencias de las elecciones que constituyen los patrones de interacción de los miembros de la familia. Teniendo en cuenta que con el paso del tiempo los miembros de la familia van haciéndose más sensibles a las relaciones de los otros comportándose conjuntamente en una anticipación mutua, pero aclara que cualquier cambio en las elecciones habitualmente anticipadas de los otros miembros se vive como provocadora de ansiedad y amenazadora, siendo esto, lo que lleve a los intentos por cambiar a la persona y mantenerla a modo de que tenga una conducta predecible.

La formación del sistema de Constructos Familiares puede considerarse que se inicia en la negociación que permite a una pareja vivir juntos. El resultado de esta negociación depende de la compatibilidad del sistema de construcción de las familias de origen y de la implicación de los miembros de la pareja que tienen con dichos Sistemas de Constructos Familiares.

Uno de los principios centrales del modelo estructural de terapia familiar sistémica es la noción de frontera, expuesta por Minuchin, el cual

---

<sup>12</sup> Ibid, p.134

expresa que en una familia funcional existen fronteras claras entre sus miembros, separando varios subsistemas tanto en la familia como en el mundo exterior. Procter ha matizado este concepto desde su perspectiva, considerando que la claridad de una frontera depende de la existencia de un conjunto de constructos que discriminen entre sistemas o subsistemas en cada uno de sus polos, estableciendo que existen discriminantes externos que sirven para distinguir los miembros de la familia de los miembros externos, así como los discriminantes internos, los cuales están situados dentro de la frontera familiar principal. Villegas retoma el texto de Procter "Family construct psychology" (1981), considerando que en una familia funcional, los constructos del SCF serán relativamente permeables permitiendo el desarrollo y elaboración de nuevas conductas para los miembros de la familia:

"Este método de análisis aporta precisión a las vagas nociones minuchianas de aglutinamiento y desvinculación (Minuchin, 1974). El aglutinamiento puede ser entendido en al menos tres formas distintas:

1. Puede ejemplificar que los constructos de la familia son constelatorios (...) de forma que cada elección de uno de sus miembros tiene implicaciones para la conducta de los otros y viceversa.
2. Puede ser el resultado de la falta de constructos que discriminen en el interior de la frontera familiar.
3. Puede ser simplemente el resultado de un SCF apropiado a un estadio anterior de desarrollo."

Procter considera que cada miembro de la familia toma una posición dentro del SCF. Esta posición tiene dos niveles o componentes. En el primer nivel de construcción comprende la hipótesis que hace una persona del resto de los miembros de la familia y de sus acciones. En el segundo nivel, la persona actúa de acuerdo con esta teoría, pero sus acciones son a la vez la evidencia para la validación o invalidación de las hipótesis que otros hacen de ella.

En base a todo lo anterior, el panorama constructivista en la terapia familiar sistémica es muy variada, para Feixas y Villegas se debe tener un trabajo de integración entre la visión que sostiene la familia y en la secuencia conductual que contextualiza el problema.

### **2.3.3 La teoría de los procesos de cambio humano.**

Michael Mahoney se ha dedicado a la elaboración de una meta-teoría constructiva, en concordancia con la epistemología evolucionista de Popper y las aportaciones constructivistas de las Ciencias Naturales y la propia Psicología. Así como ha desarrollado una reflexión teórica de la psicoterapia, utilizando términos propios basados en su propia práctica y experiencia terapéutica.

La posición de Mahoney parte de la constatación de que la experiencia humana persigue, construye y altera el significado de la realidad. Expresa que el constructivismo psicológico se refiere a la familia de teorías que comparten la afirmación que el conocimiento humano y la experiencia implican la participación proactiva del individuo, identificando dos principios básicos del constructivismo. El primero es la *cognición proactiva*, es decir, la concepción del conocimiento humano que enfatiza los aspectos activos, anticipatorios y constructivos (informantes). Aclara que la información no se transfiere del medio al organismo, sino que más bien se informa desde dentro. Esta característica coincide con Piaget, donde la inteligencia organiza su mundo al organizarse ella misma.

El segundo hace referencia a la *estructura morfogénica*, en la cuál indica la capacidad de los seres humanos para organizarse de forma que los procesos centrales o nucleares establecen los contenidos particulares de la

actividad en proceso, así como también indica que los procesos de ordenamiento nuclear operan a niveles predominantes tácitos (inconscientes), siendo menos accesibles y susceptibles de cambio que los más periféricos.

Las estructuras superficiales de la experiencia cotidiana son proyectadas y seleccionadas por las estructuras profundas, que constituyen los procesos de ordenamiento nuclear del sujeto. De esta forma la terapia debe asistir a un proceso de auto-organización capaz de superar a través de nuevas organizaciones o reorganizaciones las situaciones de crisis del sistema. Sin embargo, lo anterior, no siempre es viable, debido a que los sistemas auto-organizados se resisten o autoprotegen contra el cambio. Mahoney denomina a esto "la teoría autoprotectiva a la resistencia" que tiende a la preservación de los procesos de organización nuclear, donde los procesos basados en el sentido de la realidad, la identidad, poder/control o los valores del individuo son particularmente resistentes al cambio.

Si los seres humanos son partícipes activos en la construcción de la realidad que les afecta a sus vidas, se debe estudiar los procesos implicados en esta construcción participante, ya que las autoafirmaciones positivas o la reconstrucción racionalista de las creencias explícitas no son suficientes para facilitar un desarrollo personal significativo y duradero, siendo esto un nivel de estructura muy superficial.

En este sentido piensa que el trabajo terapéutico debe orientarse al ámbito de procesos abstractos, desplazándose desde el nivel del problema (episodios de malestar o disfunciones) al nivel del patrón (regularidades recurrentes en los problemas) y de este al nivel de proceso (construcciones generativas y en desarrollo que contribuyen a la perpetuación de los patrones).

En donde el terapeuta debe promover un contacto genuino con el cliente como ser humano, considerando que “la compasión es el corazón de la psicoterapia”, debido a que existiría una menor variabilidad en el reconocimiento de que la condición relacional de los seres humanos se encuentra en el centro de toda experiencia humana y por tanto en el centro de la psicoterapia constructiva.

En su dinámica del cambio Mahoney habla de procesos oscilatorios implícitos en la psicoterapia, ya afirma que los clientes se mueven constantemente en sus procesos de auto-organización:

❖ *Colaboración y acción*: la colaboración es un contrato igualitario (no autoritario) que distribuye las responsabilidades para el cambio, siendo el cliente el principal agente del cambio. La acción es el compromiso de llevar a cabo las “tareas” (indicaciones o sugerencias que realiza el terapeuta para ser aplicadas fuera del consultorio).

❖ *Afirmación y esperanza*: la afirmación es una dimensión básica de la relación terapéutica y un componente importante de la constancia y cambio del cliente, afirmar es darle fuerza al cliente o reconocerle la fuerza que ya tiene, es decir, el terapeuta debe ayudar a los clientes a consolidar lo mejor de sí mismos y estimularlos hacia formas mejores de experiencia. (la afirmación está relacionada con la sugerencia de exploraciones o ejercicios para casa). El terapeuta confía en el porvenir, practicando la psicología positiva, donde restituirá y protegerá la esperanza del cliente en que sí se puede lograr el cambio.

❖ *Habilidades de equilibración*: para que el terapeuta pueda desafiar a los clientes hacia el cambio se debe dar una equilibración hábil y flexible de las interacciones con ellos, con el objetivo de ajustarnos a las peticiones de ayuda

que exponen. Entiende Mahoney esta equilibración en función de dos dimensiones básicas e interrelacionadas:

❖ *1- apertura y cierre*: cada sesión de terapia es un intercambio dinámico en el que el cliente se abre o cierra a las posibles experiencias. El papel del terapeuta es ser sensible a los procesos de expansión y contracción del cliente, ya que el cambio requiere experiencias nuevas y por tanto, necesita como mínimo situaciones de apertura ocasionales hacia esas experiencias, que posteriormente de haberlas experimentado el sistema tendrá que contraerse o cerrarse, como protección. La apertura y cierre son necesarios para el mantenimiento de un organismo, que se mantiene en movimiento, oscilando entre la expansión y contracción, así como en el pensamiento y sentimiento.

❖ *2- consuelo y desafío*: el cliente para mantener el equilibrio, ajusta sus acciones a las necesidades inmediatas, realizándose en la dimensión de consuelo-desafío. Mahoney concibe la psicoterapia como una forma de “amistad no correspondida”, donde el terapeuta proporciona los cuidados y se convierte en una constante fuente potencial de consuelo. El desafío ocupa el límite entre la capacidad que tiene la persona y las posibilidades de poder lograr el cambio(s). Existiendo dos tipos de desafío. El primero, el desafío agresivo produce angustia y puede implicar dominancia o transmitir la duda sobre las capacidades de otra persona, manifestándose como insulto o reto y en muchas ocasiones deriva en acciones destructivas. El desafío progresivo transmite un mensaje de confianza en la capacidad de otra persona, el terapeuta debe desafiar al cliente a que de lo mejor de sí mismo y de sus habilidades, ya que al hacer esto ayuda a los clientes a aprender a perfeccionar capacidades que reducirán en última instancia su necesidad de terapia.

*“La psicoterapia constructiva, implica una relación compasiva, una acción colaboradora, una afirmación de la esperanza y un equilibrio de los ciclos de experiencia. Cada uno de estos aspectos es respetuoso con la fenomenología, con la realidad construida exclusivamente en, y desde, la existencia de cada persona...La psicoterapia constructiva es una demostración continua de sensibilidad ante el sentido de equilibrio actual del cliente.”<sup>13</sup>*

Los procesos de cambio están basados en principios básicos de la práctica constructiva los cuales son:

➤ *Relación*: la relación de ayuda es “un vínculo humano cocreado” entre el individuo que busca ayuda y el que se ofrece a ayudar, caracterizada la ayuda constructiva por un estilo de colaboración no autoritario en el que las personas implicadas trabajan juntas y comparten la responsabilidad de los procesos y resultados de los esfuerzos.

➤ *Razones*: las personas organizan su vida en patrones de actividad significativos, que han sido funcionales para ellas. Estos patrones se transforman en realidades exclusivamente personales y en estilos de vida. El cliente es el permanente experto sobre sí mismo y sobre su experiencia, así como el principal agente de cambio.

➤ *Rituales*: los rituales (técnicas, ejercicios y tareas para casa) son experimentos estructurados sobre la experiencia, siendo expresiones de intención de cambio, reflejan significados simbólicos, dirigidos a las habilidades

---

<sup>13</sup> MAHONEY, Michael, Psicoterapia Constructiva. *Primera edición, Editorial Paidós. Barcelona, 2005. pp. 60 y 61.*



en desarrollo que añaden una sensación de orden y compromiso con el proceso de cambio.

➤ *Procesos de cambio*: los cambios en los patrones de experiencia no son normalmente lineales, reflejan una combinación de muchos pasos pequeños y lentos, reorganizando los patrones vitales en oscilaciones de éxito y fracaso, progreso y retroceso, logrando muchas veces el cambio personal significativo en periodos de vulnerabilidad.

La forma en que puede desarrollarse su terapia constructivista en su aspecto pragmático la presenta Mahoney, articulando de forma esquemática las pautas de procesamientos:

“Contacto inicial:

- 1- Identificación de los problemas primarios y secundarios.
- 2- Evaluación del riesgo y la urgencia.
- 3- Datos básicos sobre la situación biográfica presente.
- 4- Biografía breve y generalidades sobre la familia de origen.
- 5- Evaluación inicial sobre el ajuste terapéutico.
- 6- Evaluación de las expectativas del cliente sobre la psicoterapia.
- 7- Contacto global inicial y, en su caso, reafirmación. (garantía de esperanza, acierto)
- 8- Acuerdo sobre un contrato terapéutico.
- 9- Revisión sobre los derechos del cliente y responsabilidades del terapeuta.

Evaluación:

- 1- Medidas psicométricas de elección, con especial atención a los temas nucleares (identidad, realidad poder y valores)
- 2- Evaluación básica de la salud.
- 3- Evaluación del *Self* y apreciación del nivel de desarrollo.

Determinación de nivel:

- 1- Identificación del nivel primario de énfasis en el momento (problema, patrón o proceso)
- 2- Acuerdo sobre una estrategia preliminar general para enfocar dicho nivel.

Trabajo inicial:

- 1- Profundizar el desarrollo de una alianza de trabajo.
- 2- Ejercicios conductuales activos para casa (revisión vital, diario personal, meditación, etc.)
- 3- Exploración más detallada de la situación vital presente y las preocupaciones primarias/secundarias.
- 4- Exploración más intensiva/extensiva de la historia vital.

#### Trabajo intermedio:

- 1- Uso de ejercicios tendientes a ampliar la autoconciencia y la relación positiva con uno mismo.
- 2- Ejercicios en la sesión que en enfatizen la exploración, novedad y potencia (diálogos, dramatización)
- 3- Trabajos para casa tendentes a establecer rituales de autoayuda, internalización/exploración del nuevo mundo real y acontecimiento emocional/conceptual/conductual.
- 4- Reconocimiento, respeto y trabajo con (y no contra) la resistencia.
- 5- Énfasis en seguir el ritmo y respetar los ciclos avance/retroceso.

#### Revisión y elección:

- 1- Revisión de las metas generales.
- 2- Revisión del trabajo hasta el momento.
- 3- Evaluación general del progreso.
- 4- Evaluación de la satisfacción y motivación del cliente ante la terapia. Si se acuerda terminar o pasar a las etapas siguientes.

#### Evaluación:

- 1- Repetir lo mismo que en la evaluación anterior, añadiendo o suprimiendo lo que no resulte adecuado.

#### Fin:

- 1- Evaluar la atribución del cliente sobre el progreso, autonomía, etc.
- 2- Confirmar al cliente como individuo único.
- 3- Confirmar su pretensión de desarrollo personal (intento, esfuerzo, actividad).
- 4- Animar la apertura hacia dicho desarrollo.
- 5- Discutir posibles expresiones y experiencias del proceso de separación.
- 6- Terapeuta: revisión y evaluación privada de las lecciones aprendidas del cliente.”<sup>14</sup>

Mahoney aclara que no por estar descrito en términos tan esquemáticos el proceso de psicoterapia, es mucho más sencillo y prometedor de lo que pudiera pensar tanto el terapeuta como el cliente, ya que la plasticidad humana es extensa y para lograr el cambio se necesita suficiente coraje y determinación.

### **2.3.4 Enfoques evolutivos en psicoterapia.**

---

<sup>14</sup> MAHONEY, Michael, *Op. Cit.* pp. 138 y 139

En estos enfoques constructivistas de la terapia se centran en el análisis de los aspectos de historia y evolución del individuo, así como conciben el proceso terapéutico como un desarrollo genético-evolutivo.

### **I.- La terapia evolutiva de Ivey**

Los planteamientos de Allen E. Ivey (1986) se encuentran dentro del contexto genético-constructivo de la teoría de Piaget. El modelo terapéutico de Ivey conocido como "Developmental Therapy", basado en Kergan (1982), el cual propone una concepción en la que la evolución se produce a través de ciclos, por medio de los cuales se alcanzan nuevos estadios. En términos piagetianos, esto significa que para cada momento de cambio se requiere repetir el paso de un estudio a otro. La terapia, en este sentido, se contempla como un proceso que empieza en el estudio sensorio-motor y termina en el pensamiento formal; partiendo de las hipótesis de que los adultos proceden sistemáticamente a través de los mismos estadios de desarrollo cognitivo-evolutivos de los clientes en el proceso terapéutico. Los movimientos de adulto a través de los estadios evolutivos descritos por Piaget pueden ser mucho más rápidos que los del niño que todavía no los ha alcanzado en su totalidad, pero en cualquier caso, Ivey señala que se hallan siempre presentes aunque sea de forma casi instantánea. Así los factores *pre-operatorios* pueden identificarse en la búsqueda de ayuda, debido a que el cliente se siente incapaz para actuar en su entorno con la eficacia deseable. No encuentra las conductas apropiadas o toma una postura mágica ante las dificultades. Los factores *sensorio-motores* se ponen en juego en la terapia en la medida en que la persona habla de sus sentimientos, de la forma como experimenta el problema a través de los datos sensoriales. En la medida en que se especifican las sensaciones se pasa de un

pensamiento pre-operatorio a un estadio de *operaciones concretas*, por las cuales el cliente aprende a identificar las causas y los efectos de los problemas. Las *operaciones formales* culminan el proceso en la medida en que la persona reflexiona sobre los patrones de organización de sus sistemas de experiencia.

Ivey comenta que el desarrollo terapéutico no sólo sigue un movimiento vertical, sino también horizontal, es decir, que todos los estadios del desarrollo actúan a través de la vida, puesto que siempre se presentan como tareas a resolver en distintos niveles. Por ejemplo la cuestión de la identidad/confusión, de la vergüenza o la duda, puede replantearse una y mil veces en la vida y no son, además, independientes las unas de las otras. La única justificación para que se presenten de forma escalonada esta en que, al igual que los estadios del desarrollo de Piaget, su aparición es progresiva a través de sucesivos estadios, pero una vez se han constituido las habilidades o tareas correspondientes a cada uno, no quedan absorbidos los unos en los otros, sino que mantiene su autonomía e interactúan entre sí. El resultado de la combinación de estas dos líneas de desarrollo, vertical y horizontal, da un movimiento en espiral, característico del proceso terapéutico en el que se observan retrocesos al lado de avances aparentes. La interacción terapéutica es conceptualizada por Ivey igualmente en términos piagetianos de acomodación y asimilación. De acuerdo con esta perspectiva no se deben juzgar tanto las teorías terapéuticas en sí, como los diversos estilos con que se aplican. Una terapia de conducta puede actuar de forma asimilativa o adaptativa, de acuerdo a la forma como se lleve a la práctica. Además ambos estilos pueden combinarse entre sí. Para comprender bien lo que sucede en la

práctica terapéutica es bueno precisar las tareas asimilativas y acomodativas tanto el cliente como el terapeuta. El cliente construye sus representaciones del mundo a través de dos procesos clave, acomodación y asimilación. Por la acomodación se adapta al ambiente, llegando a cambiar sus estructuras a través de un aflojamiento de sus constructos. Por la asimilación impone a los datos los esquemas de sus propias estructuras, estrechando el alcance de sus constructos. La combinación ambas operaciones permite hacer permeable el sistema de constructos y disponer de una movilidad dinámica y estable a la vez, que está a la base del cambio estructurante.

Mediante la relación de ayuda el terapeuta construye el "ambiente". Puede *acomodarse* al cliente a través de la respuesta empática o mostrarse *asimilativo* interpretando los datos del cliente según los esquemas prefijados de su teoría. En cualquier caso combina habitualmente ambas operaciones. El cliente que trabaja con un terapeuta acomodativo puede aprender a acomodarse y adaptar sus construcciones al terapeuta, supuestamente mejor adaptadas a la realidad. La terapia puede verse en este sentido como un proceso transaccional en el que dos realidades personales interactúan a través de sucesivas asimilaciones y acomodaciones. La combinación de las diversas operaciones de terapeuta y cliente, y la adecuación a los estadios de evolución en que se halla este último son, a juicio de Ivey, las claves de la eficacia terapéutica. Ésta se basa en el principio del "cambio de estilo terapéutico", expuesto por Anderson (1982) el cuál manifiesta sí el estilo de intervención no funciona, se debe cambiar hasta coincidir con las necesidades evolutivas del cliente. Los pasos a seguir según Anderson son los siguientes: 1) evaluar el nivel del cliente, 2) escoger una estrategia de intervención adecuada, 3)

ensayar la estrategia, 4) evaluar la efectividad, 5) cambiar el estilo sino resulta eficaz. De acuerdo con estos principios Ivey (1986) desarrolla cuatro posibles estilos relacionados con los cuatro estudios de evolución:

1. *Estructuración ambiental*: Este nivel se considera adecuado para clientes con problemas en su funcionamiento sensorio-motor (sensibilidad, emociones, sentimientos). El medio terapéutico proporciona un contacto personal cálido y sólido. Esta dimensión constituye la base de todo desarrollo ulterior. Algunas técnicas como la relajación, el masaje son indicadas para personas particularmente alejadas del contacto con la realidad sensible.

2. *Entrenamiento (operaciones concretas)*: el ambiente terapéutico trata de proveer una estructura para el desarrollo individual, donde el cliente participa más activamente en la generación de ideas y estructuras. Este nivel es adecuado para personas que presentan dificultades específicas en relación con el ambiente (control de peso, supresión de hábitos no deseados, etc.). se indican las técnicas de modificación de conducta y entrenamiento asertivo.

3. *Asesoramiento (operaciones formales)*: se sitúa la atención en los pensamientos y sentimientos sobre sí mismo y la situación del individuo. Comenzando por que el cliente se sienta aceptado y comprendido (a través de la empatía y aceptación por parte del terapeuta), para posteriormente logre él sentirse auto-comprendido. Ivey recomienda las terapias analíticas y cognitivas.

4. *Dialécticas*: hace referencia a la “confrontación de las contradicciones”. Mientras que las tareas de los niveles anteriores es reducir la contradicción, la discrepancia y la incongruencia en el cliente, aquí estos fenómenos forman parte inexplicable de la vida con los que hemos de aprender a vivir. Este estilo lo describe Ivey como una búsqueda igualitaria de la verdad,

ya que se tiene la tendencia al descubrimiento de nuevas cuestiones que impliquen nuevas tareas de desarrollo, siendo la contradicción la fuente de avance.

Ivey desarrolla de forma más precisa su concepción sobre el papel de la dialéctica en el proceso terapéutico con un postulado, el cual está sintetizado de la siguiente manera:

1. El desarrollo tiene un patrón repetitivo de separación y apego.
2. El desarrollo se produce a lo largo del ciclo vital.
3. El desarrollo se da en un contexto cultural, gran parte del cual está fuera de la conciencia.
4. El desarrollo no sólo se produce a niveles de conciencia, sino también al nivel inconsciente.
5. Los conceptos de consciente e inconsciente existen sólo en relación del uno con el otro.
6. Se impacta en el inconsciente de otra persona, aunque no sea a propósito, ya que no siempre se puede controlar lo que va más allá de nuestra conciencia.

Ivey también señala una serie de cuestiones específicas y procedimientos técnicos orientados a facilitar el trabajo por estadios:

1. Preparación: identificación del problema.
2. Nivel sensorio-motor: situar al cliente en el nivel sensorial de la realidad.
3. Nivel pre-operacional: clarificar los pensamientos mágicos o las ideas o conductas irracionales.
4. Operaciones concretas: determinación de las características concretas de las situaciones y de las relaciones explícitas del cliente.
5. Operaciones concretas posteriores: especificación de antecedentes y consecuentes relativos a los conflictos.
6. Operaciones formales de pensamiento (nivel inicial): identificación de patrones recurrentes de construcción y conducta en situaciones determinadas.

7. Operaciones formales (nivel posterior): extensión de la identificación de patrones al conjunto de la vida, de modo que pueda llegar a establecer una categoría interrelacionada y jerárquica de patrones de pensamiento y conducta.

8. Pensamiento dialéctico: desarrollo de la conciencia de que la realidad es construida en una relación dialéctica o dialógica con la familia, la propia historia, el rol sexual, la sociedad y la cultura.

9. Desconstrucción: descubrir que la construcción de la realidad incluye sus propias contradicciones.

## **II.- El enfoque evolutivo-estructural.**

En este enfoque se incluye las contribuciones de Vittorio Guidano y Giovanni Liotti, tanto en sus aportaciones individuales como las que se dan en conjunto de ambos autores. Guidano y Liotti manifiestan que fundamentan su enfoque en diversos aspectos de la epistemología constructivista, siendo sus bases epistemológicas las de:

- El pensamiento evolucionista de Popper, ya que permite la comprensión del sistema cognoscitivo humano como una evolución adaptativa en que el ambiente tiene un papel progresivamente menor.

- La concepción del organismo como autónomo que subordina así todos los cambios al mantenimiento de su propia organización, la cual representa su invariante principal, su individualidad y unicidad (su identidad).

- La conceptualización de la evolución científica de Kuhn y Lakatos de la que se deriva su modelo de cambio basado en la metáfora del “hombre como científico”.

- El modelo de mente propuesto por la psicología cognitiva en general y por las teorías motoras en particular. Según estas teorías, la mente es un



sistema activo capaz de construir no sólo el *output* sino que también participa en el *input* recibido, incluidas las sensaciones en las que se basan sus construcciones.

Una de las distinciones básicas que fundamentan el enfoque evolutivo estructural es la diferenciación entre los niveles tácito (o profundo) y explícito (o superficial) del conocimiento. Sin embargo, esta distinción, a diferencia de la psicoanalítica entre contenido latente y manifiesto, no se basa en la existencia de instancias inconscientes (o subconscientes) sino en una supraconsciente, cognitivo que gobierna los procesos conscientes sin operar en ellos. Así, el nivel tácito es jerárquicamente supraordenado y ordena los procesos básicos que constituyen el sistema cognoscitivo, mientras que el nivel explícito organiza los aspectos más concretos de la relación inmediata con el medio.

Otra característica es que se concibe el sistema cognoscitivo como en progresiva evolución, a partir de las variantes de especie con las que nacemos, es decir, este enfoque considera importante la comprensión del proceso de evolución que lleva a la formación de la identidad. En este proceso de evolución del sistema cognoscitivo juega un papel fundamental la relación temprana con una figura de apego que proporciona una especie de molde como marco con el que el niño integra información acerca de sí mismo y el mundo en un todo organizado que de otra forma resultaría fragmentado. Si se parte de la base de que la adquisición de conocimientos es un proceso interactivo que se da en un determinado contexto interpersonal Guidano y Liotti, consideran que la teoría del apego puede verse como paradigma integrativo del desarrollo humano.

Según la aproximación evolutivo-estructural, el desarrollo humano se concibe como una serie de pasos progresivos en la reorganización de autoconocimiento y se realiza mediante la articulación de patrones básicos de los esquemas emocionales con los esquemas cognitivos.

El crecimiento cognitivo adquiere su nivel estructural más avanzado en la adolescencia, y se ve representado por lo que Piaget denominó periodo de operaciones formales.

A continuación se presentara los modelos terapéuticos de manera separada de Vittorio Guidano y posteriormente de Giovanni Liotti. Cabe aclarar que estos autores de la escuela italiana tratan de llevar acabo algunas ideas de Mahoney a su práctica terapéutica, y que si bien es cierto comienzan un punto de referencia obligado dentro del debate del cognitivismo clínico. Para autores como el propio Mahoney (1991), Feixas y Neimeyer (1992), Mancini (1996), Semerari (199) y Feixas y Villegas (2000) los consideran constructivistas, así como ellos mismos comienzan desde diferenciar los propios supuestos epistemológicos básicos de aquellos tradicionales, ya manifestados anteriormente.

#### *A) LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO POR GUIDANO.*

Vittorio Guidano ha organizado su modelo de conocimiento de la siguiente manera:

“Modelo de la organización del conocimiento”.

**PROCESOS DE PRIMER NIVEL**

NIVEL DE ORGANIZACIÓN

Estructuras profundas

de autoconocimiento tácito

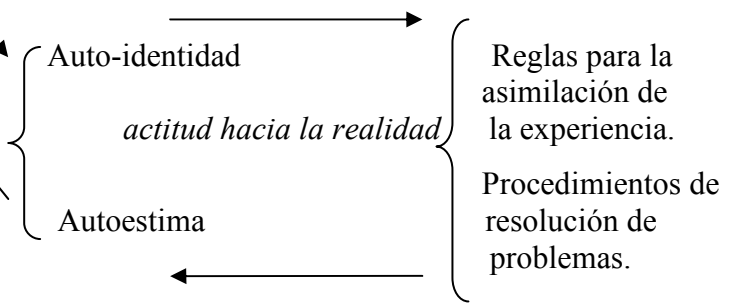
Actitud hacia uno mismo

**PROCESOS DE SEGUNDO NIVEL**

NIVEL ESTRUCTURAL

Modelos del Self  
(Identidad personal)

Modelos de realidad



Este modelo básicamente se organiza de acuerdo con dos niveles:

<sup>15</sup> GUIDANO, Vittorio. *El sí mismo en proceso: Hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Barcelona: Paidós, 1994

*El nivel tácito* se sitúa de forma jerárquicamente supraordenada al nivel explícito. Las estructuras profundas del nivel tácito fundamenta la actividad de la mente puesto que sirve para la elaboración de nuevos marcos conceptuales.

Operan a través de los procesos dinámicos de acomodación y asimilación mediante la apreciación de contrastes entre las excitaciones sensoriales y los modelos elaborados previamente acerca de la experiencia; operan también a través de la eliminación de discrepancias. Este nivel puede conceptualizarse también como un conjunto de reglas profundas para la creación de nuevos conocimientos así como para la resolución de problemas.

*El nivel estructural explícito.* Consiste en un conjunto de modelos acerca del *Self* y la realidad que se deriva del nivel tácito y se han producido a través de procesos tanto verbales como imaginativos de la construcción de la experiencia. Este nivel esta formado por dos estructuras cognitivas básicas; los modelos del *Self* y los de la realidad. *La identidad personal o modelo del Self* consiste en un ordenamiento global de creencias, memorias y procesos del pensamiento acerca del *Self* que dan lugar a una autoimagen coherente y a un sentimiento de unicidad personal y continuidad en el tiempo, donde establece que una auto-identidad estructurada proporciona un conjunto de expectativas básicas que dirigen los patrones individuales de autopercepción y de autoevaluación de acuerdo con la autoimagen seleccionada.

Guidano considera que el grado de congruencia existente entre las creencias acerca del valor de uno mismo por un lado, y las estimaciones de la propia conducta y emociones por el otro, corresponden al grado de autoaceptación y autoestima. Manifiesta que la identidad personal define el

abanico de emociones que puede identificar como suyas y aceptables y las que no; que sentimientos son etiquetados como emociones y cuales son atribuidos a factores externos, extraños e incluso anómalos.

Los *modelos de realidad* son los únicos medios con los que cuenta el individuo para establecer una relación con el mundo exterior. Este enfoque suscribe la asección característica del constructivismo, en el que el sistema humano de conocimiento no puede discriminar entre acontecimientos externos y su representación interna. La construcción de estos modelos está regulada por las estructuras de identificación personal (e influida también por las reglas del nivel tácito). Así es que las representaciones del mundo siempre guardan una relación con autoimagen del individuo. A este aspecto Guidano le llama *actitud hacia la realidad* y es jerárquicamente dependiente de la identidad personal. Las relaciones entre los niveles tácito y explícito, se definen mediante la *actitud hacia uno mismo*. Esta estructura organiza la relación entre las reglas implícitas y esquemas emocionales del nivel tácito, y las habilidades cognitivas para la representación del *Self* y el mundo.

## B) LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO POR LIOTTI

Giovanni Liotti ha desarrollado un modelo de organización del conocimiento que se basa entre el conocimiento personal y la estructura de los programas de investigación científicos sugeridos por Lakatos, Liotti propone tres niveles de organización cognitiva.

El *nivel nuclear*, paralelo al núcleo (*hard-core*) de Lakatos, comprende esquemas, que por lo general se han formado en etapas tempranas del

desarrollo, que son mantenidos por la persona como supuestos incuestionables acerca de aspectos esenciales de sí mismo y de la realidad. La formación de estos esquemas viene determinada, según Liotti, por procesos de apego y modelado particulares de cada historia personal.

El *nivel intermedio* de organización cognitiva comprende las descripciones explícitas y verbalizables del *Self* y del mundo. Liotti (1987) señala que en este nivel se encuentran los constructos personales de naturaleza dicotómica propuestos por Kelly. Estas representaciones explicitables del nivel intermedio funcionan como el “cinturón protector” protegiendo los supuestos nucleares del individuo. Este cinturón preserva el núcleo de la refutación proveniente de los resultados inesperados, atribuyendo el fallo a las hipótesis auxiliares en lugar de debilitar los supuestos nucleares.

El *nivel periférico* de organización cognitiva refleja los planes de acción y las estrategias concretas de resolución de problemas que se llevan a cabo en la confrontación diaria con el ambiente. Este nivel tiene lugar también una evaluación y apreciación de las experiencias que luego puede tener repercusiones al nivel intermedio.

Estos modelos de organización, y en especial la distinción entre estructuras tácitas o profundas y aspectos más explícitos o periféricos, rigen la conceptualización de los aspectos cognitivos del cliente. Sus conductas son también tenidas en cuenta con especial atención a las estrategias utilizadas para resolver situaciones. Ello permite el reconocimiento de patrones repetitivos. Pero aunque el enfoque evolutivo-estructural atienda a aspectos cognitivos y conductuales por la conceptualización de los problemas del cliente, su foco más característico, es la historia evolutiva del sujeto. Su modelo

evolutivo viene representado por la adquisición de un *apego seguro* que favorece una actitud exploratoria hacia el ambiente. Dadas estas condiciones de apego seguro, el sujeto se halla próximo a la autoexploración y sus estructuras cognitivas están relativamente abiertas al cambio.

En cuanto la relación entre el paciente y el terapeuta se considera un aspecto central del proceso terapéutico en el enfoque evolutivo-estructural. El modelo general que propone este enfoque es el de una relación colaborativa entre cliente y terapeuta. Ello genera una confianza incipiente que a medida que va creciendo permite al cliente experimentar al terapeuta como una base segura (de apego) para la exploración de los aspectos más dolorosos de la conflictiva personal. El tipo de relación se moldea también de acuerdo con la conceptualización del problema.

La terapia evolutivo-estructural tiene como objetivo la autoconciencia del cliente respecto a su problema y a sus vinculaciones con su historia personal. De esta forma se pretende proceder generando un cambio progresivo entre niveles más periféricos o explícitos de la estructura cognitiva para llevar a las estructuras tácitas y nucleares. En este sentido, las fases iniciales de la terapia van orientadas habitualmente a la consecución de las metas del cliente mediante la aplicación de técnicas específicas (a menudo conductuales). En fases posteriores, el control inicial obtenido sobre el síntoma mediante estas técnicas se suele utilizar como evidencia de la naturaleza interna y controlable del trastorno psicológico del cliente. Durante todo el tratamiento el terapeuta anima al cliente a llevar un diario acerca de sus experiencias estresantes y su evaluación con el fin de aumentar la autoconciencia ya desde el mismo inicio del tratamiento y hasta su fin.

La etapa que para este enfoque resulta más decisiva llega cuando el cliente acepta la exploración de sus estructuras profundas (tácitas y nucleares) mediante un análisis evolutivo exhaustivo. Este análisis supone una reconstrucción de la historia del cliente de acuerdo con los modelos de sí mismo y de la realidad que ha ido forjando en su evolución personal. De esta forma, las estructuras implícitas se van explicitando y poniendo en cuestión. En el camino, el terapeuta promueve las vinculaciones de estos episodios históricos con la percepción de situaciones actuales. En este proceso resulta central la identificación de los momentos históricos en los que el cliente decidió negarse a la experiencia de determinadas emociones en el contexto de una relación de apego determinada. También en este caso el objetivo es ayudar al cliente a darse cuenta de su proceso histórico. Ciertamente, el mecanismo de cambio esencial para este enfoque es la adquisición de auto-conciencia o el salto a un meta-nivel de conocimiento.



## ***CAPITULO 3***

# ***PROPUESTA DE INTEGRACION CONSTRUCTIVISTA AL PROCESO TERAPÉUTICO***

### **3. PROPUESTA DE INTEGRACION CONSTRUCTIVISTA AL PROCESO TERAPÉUTICO.**

En esta tesis se pretende establecer una propuesta de psicoterapia basada en el proceso de construcción o reconstrucción sucesiva que hace el ser humano de la experiencia.

Creo que la propuesta terapéutica de George Kelly (1955) es la aportación terapéutica más rica dentro del mundo del constructivismo. Mi trabajo tiene sus bases en sus ideas y planteamiento, sin embargo, resultaran valiosos los aportes de los seguidores de esta teoría, así como los enfoques terapéuticos constructivistas, siguiendo la extensión, revisión y desarrollo de la propuesta de Kelly de acuerdo con los actuales acontecimientos.

Es así que el objetivo general es sentar las bases para una visión constructivista de la terapia, mediante una propuesta integradora de los distintos enfoques constructivistas.

Considero que sí es posible crear una propuesta coherente de integración, debido a que el constructivismo es por naturaleza el marco ideal para la integración de ideas y sobretodo porque no esta interesado en la imposición de la realidad sino en como los individuos la construyen, ayudando a tratar toda una gama de preguntas sobre el papel de los sistemas de significado personal en el cambio terapéutico, así como las ricas aportaciones de Kelly y las propuestas de integración de Neimeyer, Feixas y Villegas que sirven de pauta para no caer en solo lograr una síntesis de los enfoques de la terapia constructivista y poder lograr satisfactoriamente la propuesta de integración.

### **3.1 PROCESO DE INTEGRACION.**

Para lograr la propuesta de integración de la presente tesis, se ha utilizado una metodología documental, ya que con la búsqueda de información se han identificado las implicaciones terapéuticas de la epistemología constructivista, sus enfoques clínicos, así como las aportaciones de autores sobre los procesos de cambio humano y sus aplicaciones en psicoterapia.

Por lo anterior, se ha utilizado un análisis cualitativo, ya que desde el constructivismo se evidencia la utilidad de los métodos de investigación cualitativos. De acuerdo a Ibáñez e Iñiguez (1996), la investigación cualitativa tiene como característica el tener una esencia interpretativa. Aunque desde el objetivismo se han criticado a aquellos que utilizan los métodos cualitativos como carentes de objetividad, validez y de la imposibilidad de la reproducción de resultados. En congruencia con el constructivismo utilizo este análisis en el que, la preocupación por la verdad sea sustituida por cuestiones de intangibilidad, de utilidad social y de valor humano que invite a ampliar y explorar las aportaciones de la investigación en psicoterapia constructivista, pretendiendo que la selección intencional de los textos me permita argumentar sobre este tema. Sin embargo, se asume que el extraer fragmentos de esos textos y analizarlos dándoles congruencia, constituye un ejercicio interpretativo muy particular, por lo cuál, el trabajo refleja una lectura diferente; una manera de (re)construir el proceso del cambio humano dentro del marco de la psicoterapia constructivista.

Dentro de los métodos cualitativos, que se ha llevado acabo en los dos capítulos anteriores, ha sido el método de análisis textual, que tiene como materia de trabajo el texto mismo, que haga posible un análisis semántico-

pragmático de la información, permitiendo organizarla, es decir, realizar un “análisis de contenido”.

Comencé por el análisis del desarrollo de la epistemología, para pasar posteriormente a las implicaciones de la psicoterapia constructivista ( la visión posmodernista de ella y de los enfoques terapéuticos constructivistas), llegando hasta este capítulo donde se presenta la propuesta integradora, la cuál estará basada en el “*modelo de integración teóricamente progresivo*” propuesto por Neimeyer y Feixas (1990) para la integración en psicoterapia.

En la versión que aplico se distinguen varios niveles, los cuales están relacionados unos con otros y se determinan en orden progresivo para lograr coherencia en la integración, llevándose de la siguiente manera:

1. *Nivel meta teórico o epistemológico*: se refiere a la postura que propone el enfoque integrador en cuestión con respecto a la posibilidad de conocimiento. En este caso, viene representado por la epistemología constructivista ya mencionada anteriormente en todo el primer capítulo.

2. *Nivel teórico*: hace referencia al funcionamiento psicológico del ser humano en términos de proceso básico y de personalidad Este nivel esta basado en la Teoría de los Constructos Personales de George Kelly, descrita en el apartado 1.2.2, con especial atención a los procesos de cambio.

3. *Nivel clínico*: se relaciona con la concepción de los problemas del cliente, de la psicoterapia, la psicopatología y los aspectos de la relación terapéutica. Este nivel se basará en los enfoques terapéuticos constructivistas que se desarrollaron en el segundo capítulo, sobre todo en la concepción de la terapia como reconstrucción, orientada a una serie de cuestiones sobre la conceptualización del cliente y la relación terapéutica.

4. *Nivel estratégico*: se centra en la elección de estrategias específicas para lograr fines terapéuticos estipulados por los aspectos delineados a nivel clínico. Las estrategias estarán en relación a los ciclos y mecanismos de cambio.

5. *Nivel técnico*: da cuenta de los procedimientos específicos para llevar a cabo una estrategia determinada.

En este capítulo se establecerán los niveles 4 y 5 de una forma concreta, es decir, se realizara la propuesta de integración.

En el nivel estratégico se tratara de integrar la construcción de los estados emocionales, también descritos por Kelly en 1955 (pero que no los manifiesta en su ciclo de experiencia) para elaborar un modelo más completo sobre los procesos que se dan en el cambio, así como las estrategias estarán representadas por los mecanismos de cambio que forman parte del proceso de (re)construcción de la experiencia.

Y en el último nivel, las técnicas que se propondrán están de acuerdo con las estrategias utilizadas en la terapia constructivista, ya que la inclusión de estas y de ejemplos concretos, aportaran un elemento de utilidad al enfoque presentado para así completar el proceso terapéutico propuesto. Si bien es cierto el *modelo de integración teóricamente progresivo* (de Neimeyer y Feixas) que sigo, supone en su ideal, el llevarlo a la práctica ya que ellos mencionan que dependiendo del cliente, la estrategia y la situación permite la inclusión de infinidad de técnicas disponibles, aclarando que siempre y cuando la utilización del procedimiento terapéutico sea adecuado y compatible con todos los niveles, entonces la utilización de una técnica concreta resultará

adecuada. En este caso solo quedara en la propuesta teórica y no por ello queda al margen de buscar la congruencia entre los niveles mencionados.

Este elemento de coherencia es esencial en la propuesta terapéutica constructivista. Así como creo que no es una propuesta únicamente epistemológica, sino que es una propuesta que puede tener implicaciones terapéuticas importantes en el desarrollo de su práctica.

### ***3.2 LA PSICOTERAPIA COMO RECONSTRUCCION.***

Se puede conceptualizar a la psicoterapia constructivista como un proceso de co-construcción entre terapeuta y cliente, considerando que cada persona es única y cada relación terapéutica distinta de otra. En esta construcción los protagonistas atribuyen una multiplicidad de significados a la psicoterapia y a la relación entre ellos.

Neimeyer brinda una definición más explícita y precisa de la psicoterapia desde una posición constructivista cuando la define como un intercambio sutil y una negociación de significado interpersonales. Agregando que a nivel abstracto los objetivos de la psicoterapia implican el que el terapeuta se una a los clientes para crear un mapa refinado de las construcciones, en la que muchas veces son inarticuladas, estando emocionalmente inmersos y extendiendo o supliendo dichas construcciones para ampliar el número de mundos posibles que puedan habitar.

Sara Baringoltz (1998) representa el proceso terapéutico con la metáfora de un viaje compartido; cuando al Planear el viaje, consideramos la posibilidad de que tenga distintas etapas, que vayan cambiando los objetivos, que apelemos a distintos recursos, y que el itinerario sea flexible. Este viaje

comienza desde el momento en que la persona se siente motivada a consultar, y desde que el terapeuta tiene los primeros datos de ella. Al igual que en los viajes que comienzan cuando aparece la motivación, son fundamentales las construcciones previas al encuentro. Desde que el paciente tiene el grado de necesidad de ayuda, conciencia de dificultades, imagen del terapeuta recomendado o elegido, etc. O desde que el terapeuta realiza el primer contacto con él o ella. Baringoltz enfatiza que la persona acude a la psicoterapia con una narrativa acerca de porqué viene, a la que habitualmente llamamos motivo de consulta, donde el terapeuta desarrollará sus propias construcciones acerca de ¿Cuál es la ayuda pedida?, ¿Cuál la necesidad según el terapeuta? Y ¿Cuál la ayuda que puede brindar?

La relación terapéutica elegida es la que propone la Terapia de los Constructos Personales, que expresa que es la relación de experto a experto, la cuál parte de una concepción de respeto hacia la persona. Esta concepción supone el reconocimiento de un saber mutuo y complementario. Mutuo porque coloca al cliente y terapeuta a un mismo nivel, y complementario porque delimita las responsabilidades de cada uno. Aquí el terapeuta tiene la iniciativa y la máxima responsabilidad y el cliente tiene que ajustarse al encuadre del terapeuta si quiere iniciar o seguir una terapia. Esto también se ve representado por la concepción de Baringoltz (1998), al considerar que el terapeuta tiene la capacidad de armar la estrategia adecuada para el viaje y el arsenal técnico para el recorrido. Pero la estrategia deberá estar sustentada en un conocimiento del paradigma del paciente que permita ingresar a su sistema de significados personales, de lo contrario sería una utilización azarosa de técnicas.

El cliente en el contexto de la relación terapéutica pone en juego sus constructos relacionales con el terapeuta. Siguiendo a Feixas y Villegas en su propuesta de encuadre terapéutico, donde es el terapeuta quien conoce, por experiencia y por formación lo que constituye el tipo de proceso terapéutico que él está dispuesto a asumir:

A) *El encuadre terapéutico.*

1. Forma de realizar el primer contacto: El terapeuta puede canalizar la forma en que los casos le han de llegar. En el caso de trabajo en instituciones, esto viene marcado hasta cierto punto por las normas (nos encontramos entonces con un problema de tipo organizacional), pero en otro caso, él mismo tiene la posibilidad de orquestar este aspecto: por teléfono, de manera personal, poniendo un horario, etc. En este sentido se considera muy oportuna la sugerencia de Selvini (1975) al realizar los primeros contactos con un cliente de forma estructurada, en base a un cuestionario que resuma brevemente los datos personales del cliente y el motivo de consulta o el problema principal al solicitar la ayuda, la cual supone la primera experiencia a construir y esta produciría una validación o invalidación de las anticipaciones implicadas ya en el proceso terapéutico.

2. Horario de entrevistas: Se ha puesto de relieve cómo el proceso negociador que se da en un primer contacto entre cliente y terapeuta, donde se pueden producir intentos de control de esta área por parte del cliente. Se sugiere desarrollar procedimientos para conservar el dominio de esta área. Ello no significa, sin embargo, que el terapeuta no deba ser suficientemente flexible como para hacer posible una cita de acuerdo con los horarios a menudo laborales que delimitan las posibilidades reales del cliente.



3. Tipo de problemáticas que se puede tratar: Una de las ventajas del primer contacto estructurado es que permite hacer una selección previa de los casos. Existe un buen número de razones por las que un terapeuta no debe considerarse capaz de resolver todo tipo de problemas, y aceptar todos los clientes. La imposibilidad de ayudar puede ser detectada por el terapeuta ya en el primer contacto o en una fase posterior del proceso terapéutico. El control sobre esta cuestión debe quedar en manos del terapeuta.

4. Personas a convocar en la sesión: Con el fin de optimizar la capacidad de ayuda, el terapeuta puede considerar necesario entrevistarse con más personas que el paciente identificado. Si éste no coincide con el demandante, parece especialmente indicado incluir a éste también. En este sentido no debe renunciar a esta potestad de convocatoria en aras de su efectividad terapéutica. Es importante considerar que el paciente está inmerso en un contexto familiar y social, interactuando con otros miembros del sistema y subsistemas (pareja, padres, hijos, amigos). Por lo tanto el terapeuta también interactúa directa o indirectamente con ese entorno, específicamente con las expectativas que los miembros del mismo tienen respecto a la psicoterapia. Es aquí es donde se incluye una de las características de la terapia sistémica.

5. Horarios, duración de la sesión y del período entre sesiones: El terapeuta, de acuerdo con las disposiciones colegiales o de mercado que existan, es quien fija el precio de la sesión (e incluso las condiciones para una opcional reducción de ese precio). Dicho precio guarda cierta relación con la duración de la sesión, con el tipo de dispositivos necesarios para la terapia y con el período entre sesiones.

Veo muy oportuno llevar a la práctica “el documento de consentimiento”, ejercido por Mahoney, el cual, es un documento que manifiesta e informa al cliente sobre lo que es la psicoterapia constructivista, cuanto durara, en que le ayudara, como funcionara y el costo de la terapia. Al final de este documento se resume de la siguiente manera:<sup>1</sup>

“la psicoterapia constructiva en una forma especial de relación, en la que yo como profesional de la ayuda, le ofrezco una asistencia personalizada y confidencial. La firma de ambos al final de este documento refleja la comprensión de los términos de esta relación, su derecho a esperar de mí un comportamiento y competencia profesionales y su derecho a finalizar la terapia en cualquier momento.

_____	_____
Terapeuta	Cliente
_____	_____
Fecha	Fecha

En base a lo anterior es conveniente aclarar que el uso de los sistemas de construcción, esta sujeto al hecho que, el terapeuta tiene una formación sobre el funcionamiento de la actividad humana que desde la perspectiva constructivista se basa en los ciclos de experiencia y la evolución constante de un sistema de construcción. Como no existe una sola forma de construir, cada sistema de construcción tiene unas peculiaridades que le son características. En consecuencia, el terapeuta no resulta ser experto en los contenidos del

---

<sup>1</sup> Se puede consultar el documento completo en el libro de MAHONEY, Michael, Psicoterapia Constructiva. *Primera edición, Editorial Paidós. Barcelona, 2005. pp. 319 a 322.*

cliente, al menos en el momento de iniciar la terapia. El terapeuta dispone de conocimientos sobre el conocimiento interactivo de los sistemas de construcción, donde este Sistema de Constructos personales no se halla aislado ya que se ha generado en un contexto familiar y sociocultural determinado. El conocimiento del sistema de construcción familiar y cultural puede resultar crucial para la comprensión profunda del problema presentado. Puesto que el sistema de construcción del terapeuta está inserto en otro contexto inmediato distinto, la observación de la interacción entre los sistemas de construcción implicados en el problema puede aportar claves no visibles desde dentro de dichos sistemas.

*B) Los accidentes en la relación del proceso terapéutico.*

La concepción de la psicoterapia como reconstrucción, no queda al margen de algunos temas que se han constituido en tópicos clásicos de la psicoterapia. Uno de ellos es la *transferencia*, que se entiende por el desplazamiento hacia el terapeuta de afectos o vivencias relacionadas con una figura de referencia anterior del cliente, habitualmente de alguno de sus progenitores. Desde la perspectiva constructivista este fenómeno puede ser visto como el proceso en el cual el cliente utiliza una constelación de constructos, que han resultado serle útiles para comprender a otra(s) persona(s) en la construcción de la relación terapéutica. Es decir, cuando se da este fenómeno, los clientes ven y sienten al terapeuta a través de los constructos formados en una relación anterior. De acuerdo con esta conceptualización, la transferencia es un accidente de la terapia que puede darse o no. Por supuesto, los constructos que utiliza el cliente para construir al terapeuta han sido formados en períodos anteriores de su vida, pero para que

se dé el fenómeno que los psicoanalistas llaman transferencia, tiene que aplicarse toda una constelación de constructos articulados de forma global, y esto no se produce de forma necesaria en la relación terapéutica. Para el terapeuta constructivista esta sería indicador de la existencia de dicha constelación y del papel que ésta juega en la comprensión del área de las relaciones interpersonales. En este caso la transferencia podría ser un vehículo necesario para el cliente con tal de comprender a las personas que conoce, y el terapeuta no sería más que un caso particular de este mecanismo.

Se puede decir que el terapeuta siempre está buscando transferencias, intentando obtenerlas formuladas como hipótesis comprobables, diseñando experimentos y confrontando al cliente tanto con los resultados negativos como con los positivos. Sobre esta base las transferencias pueden ser abandonadas y reemplazadas. Las transferencias, y los constructos que emplean, son entonces a la vez los medios y los obstáculos del proceso terapéutico.

Otro tópico bastante usual en la literatura psicoterapéutica es el de la *resistencia*, entendida desde el marco psicoanalítico en el que se desarrolló, como aquellos gestos realizados por el cliente que rechazan o no aceptan las sugerencias o interpretaciones propuestas por el terapeuta.

El terapeuta constructivista considera sus instituciones como intervenciones, más o menos viables o ajustadas según el caso. La no presunción de verdad le aporta cierta tranquilidad por la que no se siente rechazado cuando se da el fenómeno que los psicoanalistas llaman resistencia.

En cuanto a las intervenciones del terapeuta, se pone de manifiesto el mito de la interacción instructiva. La emisión de un mensaje por parte del

terapeuta no determina lo que el cliente va a entender, sino que viene determinado por su propia estructura conceptual, por su sistema de construcción. Así la suerte que corre cualquier intervención del terapeuta viene determinada por la estructura del sistema del cliente. Desde este punto de vista, al encontrarse con el fenómeno de la resistencia el terapeuta recibe un feedback negativo. La invalidación de la construcción que el cliente hacía el terapeuta resulta ser un oportunidad valiosísima para el aprendizaje del sistema de construcción del cliente. Ello no implica necesariamente que la interpretación no fuese acertada o coherente, también puede darse el caso de no haber construido adecuadamente el momento adecuado o la forma de comunicarlo. La constatación de este déficit es la base para su superación.

En otros términos, el fenómeno de la resistencia no se concibe desde la perspectiva constructivista como algo negativo sino como un movimiento potencialmente sabio, hecho por el cliente para preservar su sistema en una línea de significado que es simplemente distinta a la del terapeuta. El terapeuta sabe ante tal respuesta a su intervención, que ésta ha tocado un punto vulnerable que requiere ser preservado. El sistema del cliente no soporta el tipo de reflexión que le sugiere el terapeuta y conviene, por tanto, no despojarlo de sus estructuras. Para Guidano y Liotti (1983) la resistencia es un proceso normal que hay que respetar, más que eliminar si se pretende que el cambio sea progresivo, en vez de regresivo. Es así que el paciente puede reorganizarla en su sistema de construcción, y solo él, decidir sobre su utilidad. También hay terapeutas que trabajan con la resistencia aplicando técnicas, las cuales son llamadas como reformulación de resistencias.

Al retomar estos accidentes en la relación del proceso terapéutico, los cuales son parte del proceso de reconstrucción hacia el cambio y no como obstáculo, tienen sentido y cabida las aportaciones de Mahoney a la psicoterapia, al considerar que la psicoterapia es un reto tanto para el cliente y el terapeuta, y su relación entre ellos, aunque sólo dure algunas sesiones puede convertirse en una fuente de compasión y ánimo para toda la vida.

### **3.3 LA EVALUACION CONSTRUCTIVISTA.**

La evaluación constructivista es algo muy relacionado con la psicoterapia constructiva. Cada encuentro es una oportunidad, tanto para el cliente como el terapeuta, de examinar y de experimentar creativamente con la experiencia que tiene el uno del otro y de cómo su interacción, aunque sea breve, se refleja en sus propias experiencias. Cabe recordar que el constructivismo entiende que la creación y la experiencia del significado son centrales en la vida. Organizamos activamente la vida a través de realidades significativas. La dimensión fundamental del significado es relacional. Los significados asumidos por, y atribuidos a, cada elemento en nuestra vida dependen de su relación con otros elementos.

Lo esencial es que las orientaciones constructivistas normalmente ponen más énfasis en la creencia de que cualquier construcción dada puede ser entendida mejor en el contexto de un sistema de significado más amplio que la apoye. Por ejemplo, un cliente cuya demanda es ser \*excesivamente pasivo, de hecho puede estar representando una racionalidad oculta si su imagen de pasividad es entendida en el más amplio sentido de la palabra.

*Pasividad*, por ejemplo, puede contrastarse con *agresividad*, y el puede ver a la gente agresiva como < testaruda, enfadada y antipática que va por la vida consiguiendo lo que quiere a costa de otros>. Siguiendo la pista de las implicaciones específicas de los pensamientos o creencias, en lugar de considerarlos de forma aislada, puede dar información valiosa en relación con la resistencia de los clientes al cambio, y se han diseñado varias técnicas de evaluación formalizadas precisamente con este propósito.

*A) Los límites y alcances de la evaluación constructivista*

❖ Su característica principal es que, los métodos utilizados tienden a centrarse, no en la frecuencia o grado de creencia/normalidad de un pensamiento, sino en las implicaciones que una construcción particular de uno mismo o de otras personas tiene en otros aspectos del proceso de construcción del sujeto.

❖ En cuanto a la temporalidad. Algunos enfoques constructivistas de evaluación están, también, orientados al presente. Por ejemplo, los métodos de rejilla típicos dibujan esencialmente un fragmento de vida psicológica más que el proceso de construcción a través del tiempo (Neimeyer, G y Neimeyer R., 1981). Sin embargo, otros métodos constructivistas enfatizan abiertamente el desarrollo, como el *proyecto de revisión de vida* autobiográfico de Mahoney (1991). Los enfoques constructivistas de la evaluación, son generalmente respetuosos con las características evolutivas, reconociendo el papel crítico de las construcciones tempranas para moldear y enmarcar interpretaciones posteriores.

❖ El tipo de cognición evaluada están diseñados para elicitación las distinciones fundamentales o *constructos bipolares* (pasividad-agresividad) que

los clientes usan para ordenar con experiencia y canalizar su conducta. Estos métodos básicos, al igual que una amplia gama de variantes, también piden a los clientes clasificar, agrupar o comparar sistemáticamente aspectos de su experiencia para elicitar distinciones bipolares con significado personal para el individuo.

❖ En las relaciones asumidas entre cogniciones las estrategias de evaluación constructivista, por comparación, son normalmente explícitas asumiendo que la estructura cognitiva individual está organizada jerárquicamente, con algunas construcciones ocupando un rol más central y otras uno más periférico en el sistema de constructos de la persona. De este modo, los constructivistas se han concentrado en gran parte en procedimientos para penetrar en los procesos de ordenamiento nuclear que dan al individuo un sentido de la realidad. Identidad y control profundamente experimentados (Mahoney, 1991).

❖ En su énfasis diagnóstico, los constructivistas tienden a evitar los esquemas tradicionales de diagnóstico, basados en la sintomatología afectiva, igual que han cuestionado radicalmente las teorías contemporáneas de la emoción. Como consecuencia, no es sorprendente que las técnicas de evaluación constructivista raramente se diseñen para hacer diagnósticos específicos o para estados afectivos concretos, sino que, en su lugar, intentan proporcionar una perspectiva más amplia de las construcciones de sí mismo y de los otros del sujeto que responde. Un ejemplo prototípico es la auto-caracterización de Kelly (1955), en la cual se pide simplemente que el cliente se describa benévolamente en tercera persona, sin imponer ninguna estructura



o idea general que ayudaría al sujeto a centrarse en algún contenido particular o grupo de contenidos.

La teoría constructivista tiene la ventaja de proporcionar un marco conceptual en el cual se pueden orquestar e integrar esas y otras herramientas de evaluación sin ser víctima del eclecticismo epistemológico (Borgen, 1989). El constructivismo, consistente con los recientes cambios radicales en la filosofía de la ciencia (Rorty, 1979), defiende la idea de que no existe ninguna base única o cierta par las exigencias de un conocimiento válido y justificado. Sólo en el siglo actual el justificacionismo, la testaruda búsqueda del conocimiento autorizado y el sueño de la certeza última y absoluta ha empezado a erosionarse, y el constructivismo ha prosperado en la medida de las posibilidades ya expuestas. Debido a que ningún sistema por sí solo tiene privilegiado al conocimiento del mundo, el constructivismo fomenta de modo especial la variedad, cultivando una diversidad de maneras de investigar significativas. Esto ratifica y abarca todas nuestras maneras de conocer, reconociendo la interacción esencial entre el proceso y el resultado, y reconociendo la multitud de ventanas que podemos abrir para alcanzar un mejor conocimiento y desarrollo de la experiencia.

Para Botella y Feixas (1998), la finalidad última de la evaluación constructivista no es la clasificación en una categoría diagnóstica fija y estable, sino lo que Kelly (1955) nombró “diagnóstico transitivo”. La finalidad de esta concepción es la de convertir la evaluación psicológica en una fase del proceso de la intervención terapéutica.

El propósito principal de este enfoque de medición es estudiar las avenidas de movimiento que permite el sistema de constructos, y su finalidad,

representar los cursos de movimiento más factibles. En este sentido, un modelo de evaluación a aplicar en un contexto clínico debe tener como finalidad generar hipótesis que puedan orientar la intervención terapéutica. Para Kelly (1955), tiene más valor una prueba que genere hipótesis clínicas que otra que aporte únicamente resultados numéricos, ya que estos dosifican el objeto de estudio y pocas veces contribuyan a la generación de hipótesis clínicas.

La evaluación es básicamente un proceso de co-construcción de la demanda terapéutica. La concepción objetivista de la evaluación psicológica como observación “neutral” del problema “real” del cliente es incompatible con la premisa epistemológica constructivista, según la cual lo observado es siempre el fruto de la interacción con el observador.

#### *B) Clasificación de las técnicas de evaluación.*

Bajo la teoría de los constructos personales se ha elaborado un conjunto flexible y variado de formas de evaluación que combinan lo intrapsíquico con lo interpersonal, lo poco estructurado con las metodologías formales, lo cuantitativo con lo cualitativo y lo hermenéutico con lo psicométrico (Neimeyer y Neimeyer, 1992). Retomare la clasificación hecha por estos autores, que dividen las técnicas de evaluación constructivista en:

- Orientadas a la estructura del sistema de constructos: incluyen la técnica de rejilla (TR), las técnicas de escalamiento (ascendente y descendente) y la técnica ABC de Tschudi.

- Orientadas al proceso de construcción: incluyen el análisis de autocaracterizaciones y la técnica del nudo del problema para el análisis de situaciones familiares conflictivas.

La selección de una técnica de evaluación en particular depende de tres factores Neimeyer, (1996):

I) El enfoque clínico: se refiere a lo que se quiere evaluar o conseguir usando una técnica en particular. Algunos métodos proporcionan información sobre el estilo epistemológico del cliente, otros permiten la exploración de cuestiones autoreflexivas de las personas. Otras estrategias de evaluación apuntan a explorar los procesos de construcción, mientras otros revelan estructuras o sistemas de creencias más duraderos.

II) El problema del cliente: se refiere a lo que lleva a la persona al asesoramiento psicológico. Los terapeutas constructivistas tienden a describir los problemas a un nivel que se encuentra a mitad del camino entre las descripciones más dirigidas por la teoría y el lenguaje ordinario.

III) El grado de implicación que prefiere el psicólogo: se refiere a que la implicación puede oscilar desde una intrusión mínima en el relato espontáneo del cliente, hasta formas de evaluación relativamente directivas, todo esto con el fin de dirigir el proceso de evaluación.

Por lo anterior, se pueden clasificar las diferentes técnicas de evaluación tomando como ejes el enfoque clínico y el grado de implicación del psicólogo.

### *A) Técnicas de evaluación.*

Aunque cada cliente es único, se pueden hacer algunas recomendaciones generales sobre la conveniencia de cada uno de los métodos de evaluación. A continuación las técnicas de evaluación presentadas son las más representativas de la psicoterapia constructivista ya que son consideradas en cada uno de los enfoques de terapia expuestos en el capítulo 2 de esta tesis, aunque si bien es cierto, no en su totalidad de terapeutas constructivistas las aplican a todas estas, ya que cada terapeuta elige la técnica que considera más pertinente a realizar, y cabe aclarar que hay infinidad de técnicas de evaluación con distinta denominación, pero algunas me parecen muy similares a las expuestas aquí, evidentemente, con alguna variante en su objetivo o aplicación. En la actualidad se siguen elaborando y presentando nuevas formas de evaluación y que los constructivistas más representativos (Neimeyer, Guidano, Mahoney, Feixas, Procter, etc.) han desarrollado ellos mismos a través de su práctica profesional y han obtenido resultados satisfactorios y enriquecedores, es por eso, que las técnicas evaluativas propuestas en este apartado, considero, son un recurso viable y legítimo, basándome en las referencias de dichos autores.

#### *1- Analizar el contenido de la narrativa del cliente.*

Una historia narrada se articula sobre sí misma, formando una trama organizada que permite mantener el sentido de la historia aunque algunos elementos cambien o se omitan. Cobra importancia la relación entre sus elementos constituyentes. Más que la nitidez o veracidad al estructurar la historia, cobra importancia el tipo de experiencias que logra generar en el cliente y la forma en que evoca las emociones.

Aunque está basada en eventos secuencializados, cliente y terapeuta eligen qué omitir, enfatizar o disminuir, otorgando siempre a su construcción un matiz absolutamente personal y siempre abierto a posibles narrativas posteriores, con significados diferentes.

El análisis de contenido de la narrativa hablada (o escrita) de un cliente es el más cercano al natural y no es reactivo. El análisis de contenido ni siquiera requiere que el terapeuta anime más allá de la simple invitación a “dime cómo van las cosas, las buenas y las malas”. Pero mientras esto es cierto del método como técnica de evaluación, vale la pena recordar que el análisis de contenido es una técnica que se aplica normalmente a transcripciones de terapia en las que el terapeuta ha jugado una parte significativa. Por tanto puede usarse o puede no usarse junto con un estilo de entrevista más directivo o interactuando con clientes.

Desde esta perspectiva la psicoterapia consiste en un proceso no correctivo ni confrontacional, que intenta reconstruir sistemáticamente los procesos de ordenamiento del cliente en atención a mantener el sentido de sí mismo y las estructuras de organización nuclear, con el propósito de lograr su reestructuración (Neimeyer, 1995; Neimeyer y Mahoney, 1995; Miró, 1994; Mahoney, Miller y Arciero, 1995; Guidano y Liotti, 1983). Para esto, el terapeuta constructivista diseña estrategias que promuevan el autoreconocimiento emocional y su explicación, evitando la tecnología del autocontrol emocional (Guidano, 1991; 1995). Entre las variadas estrategias y técnicas utilizadas con estos propósitos tenemos formas de autoinforme (diarios, tareas estructuradas de autoobservación), ejercicios de enfoque y reconocimiento emocional, agendas de sesión, reencuadre y reformulación de resistencias como

mantención de la propia coherencia sistémica, historia del proyecto vital y resúmenes, etc. (Neimeyer y Mahoney, 1995; Guidano, 1991; 1995; Neimeyer, 2001). Las cuales están destinadas a animar al cliente a mantener una “conversación consigo mismo o la familia” honesta, profunda y relevante a nivel terapéutico. El terapeuta puede provocar un proceso de reflexión y reconstrucción que a la larga puede obviar la terapia formal. Estas técnicas también se orientan hacia la supervisión de los procesos de construcción y reconstrucción del cliente.

El constructivismo ha adoptado la narrativa como parte de modelos más generales de evaluación e intervención psicoterapéutica.

### *2- El análisis del discurso*

Esta es una técnica igual a la anterior, pero con la diferencia que esta no es a nivel individual, sino de forma grupal. El análisis del discurso de grupo comparte los puntos fuertes y limitaciones del análisis de contenido del habla de un cliente individual. El análisis de discurso requiere un grado bastante bajo de actividad por parte del terapeuta, permitiendo la observación de los procesos de construcción comunal y las cuestiones vitales y del sí mismo. Aquí se tiene la ventaja de conocer los procesos de interacción y el sistema del mismo, pero se ve limitado el discurso de cada individuo para revelar las preocupaciones privadas de los miembros del mismo.

### *3- Caracterizaciones (autocaracterizaciones).*

Es especialmente útil en las primeras sesiones de terapia, cuando el terapeuta está intentando entender al cliente en sus propios términos, o en momentos posteriores de estancamiento terapéutico, cuando se necesita una

visión más amplia y completa de la perspectiva del cliente. En términos de nuestro esquema organizativo, la autocaracterización o su variante familiar, la caracterización en una buena elección para el cliente que está luchando con aspectos de autodefinición o que experimenta conflictos con los demás debido a su personalidad. En un contexto familiar, la caracterización puede proporcionar una ventana al sistema operativo de constructos de la familia, revelando dimensiones de significado que reflejen similitudes y diferencias importantes entre los miembros de la familia.

La instrucción es que escriba el cliente un propia autocaracterización como si fuera el personaje de una obra teatral, escribiéndolo en tercera persona, como si fuera un amigo que lo conociese muy bien y le tuviera simpatía. El análisis de la autocaracterización se basa en cómo se ve el mundo a través de los ojos del cliente, secuencia y transición de la temática, contextualización, la repetición de términos, explicación que el cliente le da al problema y el uso de los constructos que emplea.

#### *4- Reconstrucción metafórica.*

Proporcionar inicios con frases cortas para proyecciones metafóricas (por ej., <Las familias son como...>) a menudo da una estructura inicial suficiente, y, frecuentemente, las simples sugerencias (por ej., <Ves a tu familia como... ¿en qué sentido?, ¿puedes decirme más?>) animan al cliente a enriquecer y adornar la metáfora. En esta técnica se debe ir extrayendo gradualmente expresiones metafóricas del cliente en el curso de la conversación terapéutica. Mientras el cliente lucha por aportar claridad a una área de incertidumbre personal, traerá espontáneamente metáforas para

aportar familiaridad a un territorio extraño. Al devolver a los clientes el reflejo de esos fragmentos de expresión metafórica se les anima a construir sobre ellos, estirando y moldeando la metáfora para facilitar un mapa del terreno emocional. El uso de las metáforas familiares se dirige en gran parte a hacer más disponibles para la discusión, las creencias familiares más inaccesibles. Este uso de las construcciones metafóricas, como ventanas en el sistema de constructos familiar de varios miembros de la familia, apunta principalmente a entender estructuras existentes (creencias). Aunque otros usos de la reconstrucción metafórica inclinan la balanza a favor del proceso de aplicación.

#### *1- Nudo del problema o nudos sistémicos*

El uso de “nudo del problema o sistémico” no tiene un foco primordialmente individual, sino interpersonal. Esta técnica fue propuesta por Procter (1981) y ha sido explorada en el contexto de la terapia familiar inspirada en la PCP.

La aplicación de la PCP a la terapia familiar se basa en la idea, recogida en los corolarios de Comunalidad Y Sociabilidad, de que a pesar de que la persona sea única y posea un sistema idiosincrásico de construcción y comprensión del mundo, esta comprensión se forja en patrones más amplios de interacción interpersonal, social y cultural. La interacción familiar entendida como negociación y construcción de significados de la experiencia, conduce a la elaboración y desarrollo de sistemas de constructos compartidos. Esta técnica evalúa dos aspectos: el primero, el significado que cada uno de los miembros atribuye a las acciones del otro, y segundo, la relación de implicación entre significado y sus propias acciones. La construcción individual de uno de



los miembros de la conducta del otro guía su elección y, a la vez, sirve de evidencia validacional para la conducta del otro. El proceso de interacción adquiere un aspecto cíclico, y se mantiene por la propia evidencia que él mismo genera. El uso de “nudos sistémicos” implica un grado mayor de directividad por parte del terapeuta ya requiere que éste indague sistemáticamente sobre las construcciones y acciones asociadas de cada miembro del sistema problema durante la entrevista clínica, para que revele el proceso de estancamiento experimentado por los miembros de la familia y así ofrecerle una manera de conectar con las posiciones de cada individuo, cuyas acciones son totalmente coherentes con su interpretación (admisible) de los puntos de vista y conductas de otros. Un terapeuta habilidoso puede incluso generalizar este enfoque de la evaluación familiar al contexto de la terapia individual. Donde se puede animar a un miembro de la pareja a hacer <suposiciones educadas> sobre cómo ve a su pareja la conducta del propio cliente, de manera que haga comprensibles las acciones recíprocas del cónyuge. Finalmente puede proporcionar un mapa para intervenir en la familia, en el que cada <nudo> en el diagrama sugiere modos de intervención en el significado o actos de los miembros de la familia, de manera que provoca la transformación del sistema.

#### *6- Escalamiento*

Las técnicas de escalamiento se basan en la elaboración de los corolarios de organización y elección.

Las técnicas de escalamiento se mueven con fuerza en la dirección de la evaluación estructural de sistemas de creencias personales relativamente

duraderos, el escalamiento elicitá aspectos jerárquicos del sistema de constructos del cliente, oscilando de más concretos a más abstractos. Este aspecto lo hace especialmente útil en la clasificación de valores o en situaciones de asesoramiento profesional cuando el cliente necesita explorar las implicaciones más amplias de una elección ocupacional particular. En efecto, es un accesorio valioso para cualquier forma de toma de decisiones, especialmente cuando el cliente se queja de sentimientos de conflicto o ambivalencia ante la elección (por ej., cambiar de ciudad, mantener una relación) que son difíciles de articular.

Existe la técnica del escalamiento ascendente y la del descendente.

a) La técnica del escalamiento ascendente corresponde a la propuesta original de Hinkle (1965, tesis doctoral que dirigió el propio Kelly). Esta técnica forma parte de la rejilla de implicaciones que propuesto este autor. El objetivo es comprender el contexto que da sentido a las acciones, pensamientos o emociones del cliente, utilizando siempre sus propios términos. El propio proceso de escalamiento sirve de ejercicio de clarificación de valores, ayudando al cliente a dar sentido a aspectos del sí mismo poco articulados.

La aplicación consiste en tomar el constructo/s discrepante/s del dilema. Se requiere que el cliente indique cuál de los dos polos del constructo describe mejor el tipo de persona que prefiere ser. Se pregunta al cliente por qué prefiere ser "X" en lugar de "Y" y cuáles son las ventajas de X y las desventajas de Y tal como él lo ve.

El procedimiento se repite hasta que el cliente no puede elicitar más dimensiones supraordenadas o éstas empiezan a repetirse a modo de

sinónimos. Si bien el procedimiento a seguir es considerablemente estructurado, es posible darle un tono conversacional e incluirlo en el flujo de la entrevista psicológica

b) El escalamiento descendente o procedimiento de la pirámide.

Es una variante de la técnica de escalamiento. El procedimiento de la Pirámide fue propuesto por Landfield (1971), y está basado en el Corolario de Individualidad (Kelly, 1955). Los objetivos son Comprender las implicaciones supraordenadas de las elecciones del cliente y entender cuál es el sentido que le atribuye a los términos que emplea, así como el determinar las metas del propio proceso terapéutico con clientes que tienden a expresarse a un nivel elevado de abstracción.

Para su aplicación el terapeuta escoge primeramente el "constructo congruente" del dilema e invita al cliente a dar una definición operacional. Por ejemplo: ¿Qué tipo de persona es alguien X/Y? ¿Cómo se puede saber que alguien es X/Y?; ¿Por qué se caracteriza alguien X/Y? ; ¿Cómo podrías saber si alguien hace X/Y o Y/X? ; ¿Qué cosas diferentes hace una persona X de otra que no lo es? ; Siendo X el polo inicial e Y el polo opuesto. El mismo procedimiento se repite con el "constructo discrepante" que está implicado en el dilema.

### *7- Flecha descendente*

La técnica de la flecha descendente fue propuesta por algunos terapeutas cognitivos (por ejemplo, Burns, 1980). La finalidad última de esta técnica es elicitación de la cadena de inferencias que lleva al cliente a una

determinada conclusión a partir de un hecho concreto. Sin embargo, a diferencia del uso cognitivo-racionalista de la técnica, Neimeyer (1993) propone que se evalúen también las reglas tácitas de implicación que guían la conexión entre "evidencia" y "conclusión".

Esta técnica persigue varios objetivos los cuales son: explicitar la cadena de inferencias que lleva al cliente a una determinada conclusión a partir de un hecho concreto; evaluar las reglas tácitas de implicación que guían la conexión entre "evidencia" y "conclusión"; entender mejor, no sólo, la relación entre un evento y sus implicaciones emocionales, cognitivas y conductuales, sino examinar el proceso de inferencia del cliente en sus propios términos; evaluar los constructos nucleares o valores centrales que están en lo más alto de la cadena explorada de inferencias.

Su aplicación es elicitación del pensamiento que suscitó un hecho determinado, preguntando al cliente qué significaría si aceptásemos que es cierto algún evento o situación, ¿Qué significaría para ti?, ante la respuesta del cliente continuar, supongamos que... fuese cierto, ¿que significaría eso para ti?...

El cuestionamiento y la redefinición de cada una de las conexiones pueden constituir una meta terapéutica en sí misma. Son esencialmente series de preguntas recursivas cuya meta es separar las cuestiones fundamentales o nucleares que surgen para un cliente en una situación o contexto más concreto. Pero la flecha descendente está algo más orientada hacia el proceso que el escalamiento porque implica la búsqueda de una serie de inferencias o implicaciones aparentemente exteriorizadas ya a nivel emocional por el cliente.

Esta orientación convierte esto en una buena estrategia para explorar “sobrerreacciones” emocionales ante los acontecimientos, si provocan una depresión, enfado, ansiedad u otros estados emocionales complejos. La aplicación de la flecha descendente puede ser prematura si se usa antes de que el cliente haya expresado totalmente la emoción dolorosa. Son embargo, si se usa sensiblemente y despacio, puede profundizar en sentimientos que están en la conciencia del cliente, sentimientos que de otra manera estarían contenidos. No son extrañas las lágrimas cuando uno se acerca a las cuestiones nucleares transmitidas por los peldaños más bajos de la escalera. Pero por esta misma razón, el terapeuta debería tener mucho cuidado al usarla con pacientes muy vulnerables o al usarla hacia el final de una sesión o de una serie de sesiones de terapia y dejar demasiado poco tiempo para procesar al material resultante.

#### *8- La técnica de la rejilla.*

Es un instrumento de evaluación de las dimensiones y estructura de significado personal. Pretende captar la forma en la que una persona da sentido a su experiencia en sus propios términos. No es un test convencional, es una forma de entrevista orientada a explicitar constructos con los que la persona organiza su mundo. La técnica de rejilla es, en su diversidad de formas, un método para explorar la estructura y contenido de nuestras teorías implícitas o redes de significado a través de las cuales percibimos y actuamos en el acontecer cotidiano. La técnica de rejilla se sitúa dentro de "la perspectiva centrada en la persona" caracterizada por el estudio de las teorías implícitas de la persona, que según la Teoría de Constructos Personales (TCP) están

formadas por sus constructos personales. Pero también es un instrumento muy flexible, porque puede adaptarse a diversas áreas de aplicación: evaluación individual, grupal, familiar y de pareja. Una de sus principales ventajas es poder adaptar su diseño a fines específicos de evaluación de acuerdo con las características concretas de un sujeto o grupo en particular.

La Técnica de Rejilla consiste en un formato de entrevista que genera una matriz de datos; éstos se someten a varios análisis para revelar su estructura aparente e implícita.

Su proceso de aplicación de la rejilla conlleva cuatro fases:

a) Fase de diseño: Decisión de qué parámetros se van a utilizar para la aplicación concreta. Se planifica el formato, donde el terapeuta toma las decisiones que conciernen al dominio de la experiencia personal que desea evaluar, claro basado en lo que el cliente elicitó, decidiendo que elementos, constructos y sistema de puntuación empleara para evaluar cada elemento de cada constructo.

b) Fase de administración: Una vez tomadas las decisiones del diseño de la Rejilla, se puede proceder a aplicarla al cliente.

c) Fase de análisis: Se realiza el análisis cualitativo y cuantitativo. Éste último obtenido mediante la obtención y el análisis de índices de medida cognitivos, que evalúan aspectos estructurales del sistema de constructos (complejidad cognitiva) y la construcción del sí mismo (actualmente existe un programa informático llamado RECORD que está diseñado para captar las dimensiones y estructura del significado personal en los propios términos del sujeto, es decir, sus constructos personales).

En el análisis cualitativo se evalúan el número de elementos, número de constructos, contenido temático de los constructos, alternativas conductuales ofrecidas por los constructos, constructos idiosincrásicos o sorprendentes, valores indicados por el polo preferido de los constructos.<sup>2</sup>

Ya anteriormente en el capítulo 2 de la presente tesis hay aplicaciones de la rejilla (rejilla conceptual de las terapias cognitivas de Feixas y Villegas y la rejilla de Robert por Feixas), es por eso que se omite el ejemplo de la misma.

### *9- ABC de Tschudi.*

Esta es una de las técnicas más usadas por los terapeutas constructivistas ya que les sirve como mapa mediante el cual orientarse al proceso de reconstrucción.

Sus objetivos son facilitar la comprensión del síntoma o problema del cliente como dilema implicativo, y buscar su coherencia y aclarar la función del síntoma o aspecto a cambiar en el actual contexto de construcción y relacional. Con ello también pueden aparecer nuevos constructos relacionados con el dilema, nuevas ventajas o constructos no detectados por la rejilla. Estos procedimientos conversacionales permiten ir más allá del universo de constructos demarcado por la técnica de la rejilla.

---

<sup>2</sup> Para entender mejor esta técnica y aplicarla se sugiere consultar Manual de la técnica de la rejilla: mediante el programa RECORD V.2.0 que incluye un disquete para realizar el formato e interpretación de manera automática de los autores José Manuel Cornejo y Guillem Feixas.

La finalidad de la técnica es elicitare tres constructos relacionados entre sí: a) el constructo-problema; b) el constructo o constructos formados por las desventajas del polo sintomático de A y las ventajas del polo opuesto; y c) el constructo o constructos formados por las ventajas del polo sintomático de A y las desventajas del polo opuesto.

La continuación de la terapia adopta la forma de intentar generar y explorar alternativas que le permitan al paciente conservar las implicaciones positivas de los constructos B y C simultáneamente.

Este es el ejemplo de Anna que solicitaba ayuda por un problema relacionado con la dificultad para establecer una relación duradera, ya que a sus 32 años, cuando el vínculo se hacia más estrecho con una pareja se sentía forzada a romper la relación por cualquier motivo no siempre fundado.

<b>A</b>	<b>(Polo actual)</b>  <b>Vivir sola</b>	<b>(Polo deseable)</b>  <b>Vivir en pareja</b>
<b>B</b>	<b>INCONVENIENTES</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Soledad</li> <li>• Vida estéril</li> <li>• Inseguridad ante las dificultades.</li> </ul>	<b>VENTAJAS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Facilita una sensación de intimidad</li> <li>• Crear una familia</li> <li>• Apoyo afectivo y material</li> </ul>
<b>C</b>	<b>VENTAJAS</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Autosuficiente</li> <li>• Sentirme satisfecha de mi misma</li> <li>• Tener éxito</li> </ul>	<b>INCONVENIENTES</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Perder la independencia</li> <li>• Ser desgraciada como mi madre</li> <li>• Arruinar mi carrera</li> </ul>



### 1- *Informe de la experiencia personal.*

Se trata de un cuestionario para ser llenado por el cliente, elaborado por Mahoney el cual especifica que es para ayudar al terapeuta a comprender las preocupaciones actuales y las necesidades en el trabajo terapéutico que desarrollaran juntos. Consiste de 6 partes, que de forma general, están integradas por el problema o preocupación principal en que desea recibir ayuda, su vida emocional, la parte espiritual, tiempo de ocio, la revisión del progreso y reflexiones acerca del cliente acerca de la experiencia con el terapeuta.

A mi consideración esta es una técnica que de manera general puede ayudar a crear un mapa acerca del proceso a seguir y estructurar mejor el proceso de reconstrucción.<sup>3</sup>

### **3.4 LA DINAMICA DEL CAMBIO.**

La dinámica del cambio es un proceso global que implica todas las funciones humanas, debido a que el aspecto central de cualquier cambio supone una reconstrucción del significado o del sistema de todo individuo y esto no varía porque lo llamemos de una forma u otra, ni tampoco porque lo consideremos un cambio emocional, cognitivo o conductual. El cambio

---

<sup>3</sup> Documento completo en el libro de MAHONEY, Michael, Psicoterapia Constructiva. *Primera edición, Editorial Paidós. Barcelona, 2005. pp. 323 a 335.*

psicológico puede darse por múltiples vías y expresarse de muchas maneras, pero radica en un proceso de cambio a través de la experiencia.

La finalidad de la psicoterapia debe ser la revisión constructiva del sistema, considera la conducta un experimento en el cual se ponen a prueba las hipótesis o constructos. La conducta es, así, la variable independiente y el proceso de construcción es el objetivo del cambio. Consecuentemente, la variable dependiente del experimento, lo que pretende modificar la terapia, resulta ser el sistema de construcción y no la conducta. Ésta puede pasar a ser justamente la variable independiente que el terapeuta puede manipular. Esta postura constituye un intento de comprensión de los mecanismos implicados en cualquier cambio terapéutico, sea de la orientación que sea. No se trata, sino de comprender cuáles son los mecanismos de cambio que actúan según nuestra conceptualización, y en qué medida se puede generar un marco que permita abarcar muchos campos, cumplimentar las deficiencias y limitaciones de cada enfoque concreto. Desde la perspectiva, tal como afirma Kelly (1955), el ser humano es una forma de movimiento, y por lo tanto, la postulación de los mecanismos del cambio no difiere en mucho de tal teorización acerca del funcionamiento humano y de su personalidad. Se trata, sin embargo, de los aspectos más dinámicos de la teoría. Una propuesta psicoterapéutica, para poder considerarse como tal, debe plantearse esta cuestión fundamental: ¿cómo cambia el ser humano? ¿Qué mecanismos se hallan en la base de este cambio? La propuesta constructivista pretende explicar el cambio de forma independiente al tipo de enfoque terapéutico utilizado. Debe asumir pues el reto de explicar la efectividad de las intervenciones que realizan

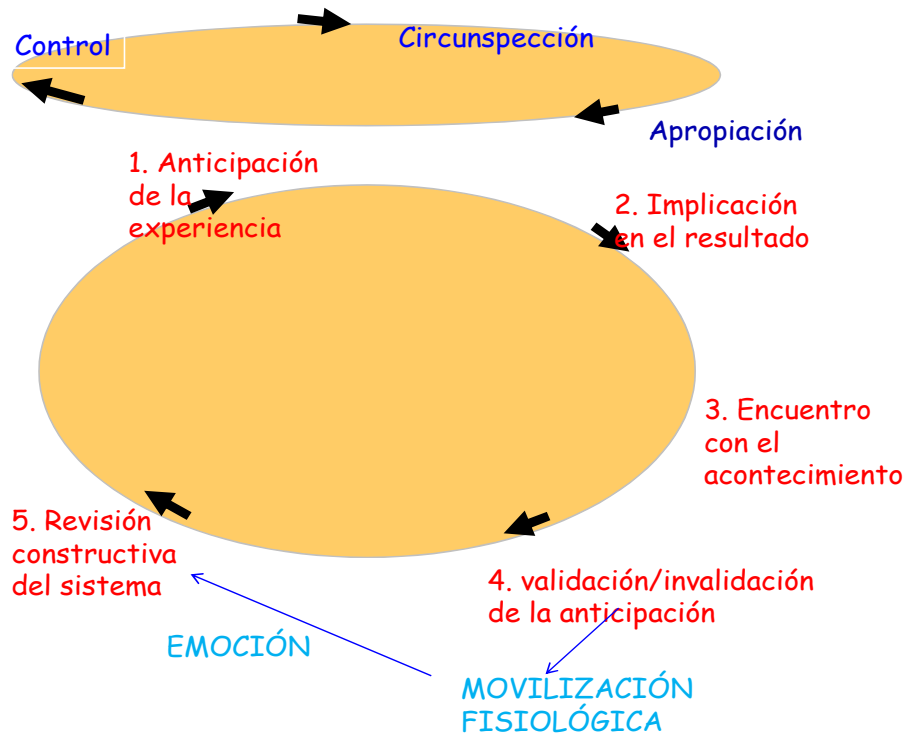
terapeutas de varias orientaciones, ya que se postula como teoría general del cambio.

### **Los ciclos del cambio**

En esta parte retomo la adaptación realizada por Feixas y Villegas (2000) en sus trabajos de integración, acerca de los ciclos de cambio donde integran los ciclos descritos por Kelly; el ciclo de la experiencia y el de C-A-C, incluyendo las emociones en la fase de la validación- invalidación. Si bien es cierto me baso en su propuesta de ciclo, no es una copia de lo que ellos sugieren, ya que en sus trabajos sólo describen los ciclos en base al cambio de todo individuo, en cualquier situación de la vida, así como una variedad de constructos que se ponen en juego, pero mi propuesta esta también basada en los ciclos de cambio, pero aplicados dentro de la relación terapeuta-cliente, es decir, dentro de las situaciones de una psicoterapia constructivista. Estos autores manifiestan que el cambio se da a través de la experiencia, el Ciclo de Experiencia juega un papel central en nuestra conceptualización, completado con el Ciclo C-A-C y la construcción de los estados emocionales, descritos por Kelly (1955), y las aportaciones de los otros enfoques constructivistas.

La siguiente figura conceptualiza de forma integrada el *proceso de experiencia*, que pretende describir el proceso en el que nos hallamos todos y cada uno de nosotros en cada momento. Efectivamente, en cada uno de nuestros actos, bien sean mentales o externos, se pone en juego este proceso cíclico por el que de forma constante transita la actividad humana.

Modelo constructivista del cambio que incluye la construcción que da origen a la emoción (Feixas y Villegas, 2000)



🕒 Ciclo Circunspección-Apropiación-Control (C-A-C)

El ciclo de experiencia, sin embargo; no debe hacernos olvidar que son precisamente las personas significativas para nosotros las que más pueden influir en nuestro proceso de construcción. En efecto, de ellas depende el curso de gran parte de nuestras acciones, así como las conclusiones que sacamos de nuestros actos. Nuestros constructos se validan o invalidan en el contexto de la interacción personal. Por tanto, en el contexto de una relación de ayuda,

es fundamental que el terapeuta llegue a ser un agente validador del cliente, es decir, una persona a la que se le reconoce el valor de su punto de vista. Que el terapeuta sea el agente validador del cliente significa que sus ciclos de experiencia, están en cierta medida, conectados. La consulta es para ambos un encuentro que tiene un significado, y en el otro juega un papel en la invalidación de las anticipaciones que hay en juego.

Teniendo como punto de mira el ciclo de experiencia del cliente, y su interconexión con el del terapeuta, vemos que, la revisión de un sistema de construcción, puede darse de múltiples formas de acuerdo con distintos mecanismos de cambio (Feixas y Villegas, 1993) que voy a describir. Pero antes es importante entender que el ciclo C-A-C (Circunspección-Apropiación-Control) juega un papel relevante a la hora de elegir qué alternativa, de entre las disponibles, se escoge. Para que una alternativa sea incluida en la circunspección tiene que haber sido imaginada o contemplada en algún momento. Ciertamente, la generación de alternativas y el incremento de la información disponible son los ingredientes básicos de cualquier proceso de consulta. Pero no es suficiente para que esa alternativa sea escogida. Para entender cómo se elige una alternativa tenemos que hacer referencia al corolario de elección. Escogemos aquella alternativa que nos permita expandir más la capacidad predictiva de nuestro sistema o, dicho de otra manera, la que más preserve la coherencia del sistema, la que invalide la porción menos significativa de nuestro sistema. Eso significa que, en una situación de invalidación siempre optaremos por la opción que afecte lo menos posible a los constructos nucleares, la que limite sus efectos al nivel más subordinado

posible. Si el resultado de la experimentación es una mayor elaboración en el sentido de poder predictivo del sistema, se efectúa su elección.

La fase de apropiación del ciclo C-A-C se solapa con la fase de anticipación del ciclo de experiencia, mientras que la fase de control lo hace con la de encuentro.

#### *Fase de anticipación de la experiencia.*

Aquí se pone en juego no sólo un constructo sino todo el subsistema de construcción a cuyo ámbito de aplicación concierne la experiencia. Ello configura la hipótesis o anticipación que, de forma generalmente inconsciente, se pone en juego en la experiencia.

Ante cualquier evento o situación se activa un subsistema de construcción personal relacionado con la experiencia vivencial anterior (llamado contexto de construcción por Feixas y Villegas), en el cual implica a todos los constructos relacionados con un ámbito de conveniencia que encaja en una situación dada, como por ejemplo, cuando una persona llega al consultorio para la terapia, de manera especial cuando es su primera sesión, se ponen en juego constructos como *podré mejorar o seguiré igual, es un buen psicólogo o es un charlatán, estoy cómodo o incomodo, le contare todo o me reservare lo muy intimo, etc.*

Esta diversidad de constructos implicados en el contexto de construcción cuando el cliente asiste a terapia tanto la primera vez, como en el desarrollo de las subsecuentes sesiones se articulan jerárquicamente de acuerdo a los procesos de experiencia anteriores del cliente que se han

involucrado con los sistemas de construcción familiares y culturales del entorno del sujeto, tal y como lo desarrolla Procter.

Si bien es cierto el cliente desarrolla su anticipación del(los) acontecimiento(s) al estar en frente del terapeuta o en el proceso terapéutico (así como el terapeuta con el cliente), considero que es necesario entender y considerar los ciclos de “apertura y cierre”. Esta metáfora se puede aplicar tanto a un momento concreto como a toda la vida. Cada sesión de terapia es un intercambio dinámico en el que el cliente se abre o se cierra a posibles experiencias. Por supuesto, como lo menciona Mahoney, este es un hecho natural de la autoorganización de cada persona dirigida a mantener o recuperar el sentido del orden. Debido a que el cambio requiere experiencias nuevas y por lo tanto, necesita situaciones de apertura hacia esas experiencias. Sin embargo el organismo es conservador y su prioridad es protegerse a sí mismo, el sistema del cliente se cerrara. Esta situación se hace evidente cuando el cliente primero se acerca y luego se aleja de los temas significativos y de las experiencias que lo han llevado a solicitar la ayuda del terapeuta.

Este hecho no solo es propio de la fase de anticipación, ya que los ciclos de apertura y cierre pueden oscilar por todo el ciclo de experiencia, tanto en la dimensión del pensamiento como en la del sentimiento, ya que cliente y terapeuta se mueven constantemente en sus procesos de autoorganización.

#### *Fase de implicación.*

Al ser la forma en que las personas salen al encuentro de la experiencia, Feixas y Villegas expresan que esta implicación puede darse a dos niveles distintos: uno que implica una variable de riesgo y otro una variable

potencial de cambio. Siguiendo con el ejemplo del cliente que llega a terapia, en el primero puede implicar el riesgo o desventajas que le traerá el ser ayudado por el terapeuta, como van a pensar que estoy loco, va a ser doloroso el cambio, si cambio mi situación actual tendré otras responsabilidades y perderé beneficios, etc. Y si las anticipaciones implican demasiadas estructuras supraordenadas puede ser que el cliente no acepte inicialmente el riesgo y realice el proceso de experiencia a nivel representacional. En el segundo nivel, el cliente recibe suficiente validación como para implicar conductas que lo lleven al cambio.

Para fomentar la implicación que lleve al cambio sería útil llevar a cabo la dimensión “consuelo y desafío”, es decir, en un sentido metafórico invitar al cliente a que se apoye en el terapeuta, siendo este el que proporcionando los cuidados y convirtiéndose en una constante fuente potencial de consuelo. Es así que se puede desafiar el límite entre la capacidad y las posibilidades, el cual puede ser fomentado por el terapeuta, ya que en muchas ocasiones es el cliente, el que realiza el desafío a sí mismo. Se debe prestar atención a que sea un desafío progresivo, donde invite al cliente a desarrollarse, a expandirse a nuevas capacidades, de manera, que terapeuta o cliente transmitan un mensaje de confianza en sus capacidades de este último. Pero hay que tener en cuenta que los desafíos provocados por el terapeuta deben darse sólo en las situaciones en las que la seguridad y el cuidado estén garantizados. Las demandas autoritarias por parte del terapeuta no son recomendables. El cliente que ha sido desafiado excesivamente o demasiado pronto suele presentar más daños que el que nunca ha sido desafiado. El desafío surge de la dinámica de la relación terapéutica, con el acuerdo de ambas partes de que las nuevas



implicaciones en el resultado se pueden dar dentro del equilibrio del sistema personal del cliente.

#### 🕒 *Fase de encuentro.*

Supone la ejecución del plan conductual previo, aunque ello sólo se da cuando el nivel de implicación es efectivamente conductual. En el nivel representacional este plan se va llevando a cabo sin tener necesariamente consecuencias externas, al igual que el nivel imaginario. Dicha ejecución se da en esta fase, en la que el cliente se encuentra con los acontecimientos tanto internos como externos observables. En cuanto a la relación terapéutica es aquí donde el cliente lleva a cabo las sugerencias del terapeuta o las tareas estructuradas.

#### 🕒 *Fase de validación-invalidación de la anticipación.*

Tanto los cambios terapéuticos como los que se dan de forma habitual (e inevitable) en la vida cotidiana se basan en el ciclo (y el corolario) de experiencia. Vivir es experimentar, y en toda experiencia el elemento crucial es la confirmación o desconfirmación de las construcciones previas. Como sabemos, en función de uno u otro caso se pueden dar emociones muy diversas, desde la ausencia de percepción de emociones a la vivencia de sensaciones placenteras, en el caso de la validación. Afirmar que el cambio terapéutico supone validación/invalidación y, además, que este proceso de (des) confirmación puede implicar emociones (especialmente se el ciclo de experiencia es suficiente intenso o implicado) nos lleva a la necesidad lógica de

afirmar que todo cambio es necesariamente emocional y que, por lo tanto, una terapia sin emociones es una terapia sin cambio.

La cuestión radica en como debe proporcionar el terapeuta la validación necesaria para reasegurar al cliente y disminuir la amenaza, y a la vez facilitar experiencias de invalidación para que la persona pueda poner en cuestión, y revisar en consecuencia, sus constructos. Mahoney (1991) se refiere a este aspecto como el equilibrio necesario entre novedad y familiaridad. Este equilibrio es ciertamente muy delicado y, como muchas otras cosas, no es totalmente controlable por parte del terapeuta, debido a que es la persona en última instancia la que considera una experiencia como confirmatoria o no, de acuerdo con sus propios criterios operacionales (constructos subordinados). Por otro lado, el terapeuta no es la única fuente de validación e invalidación. La persona consulta porque sus constructos han sido invalidados en su contexto relacional habitual a un nivel que supone una crisis personal, aunque esta crisis sólo se manifieste en forma de "síntoma" psicológico (u orgánico), problema de rendimiento o confusión transitoria. Una vez iniciada la consulta o terapia, los acontecimientos que siguen ocurriendo en la vida de la persona pueden tener un efecto (in) validador mucho más poderoso de ayuda que el proceso de ayuda profesional en curso. De ello se sigue que el terapeuta tiene que modular el grado de validación de acuerdo con lo que predomine en la vida del cliente. En general, en las fases iniciales es importante contrarrestar el efecto de la invalidación que ha precedido la petición de consulta, y cuando ya se han establecido una relación de confianza se pueden promover experiencias orientadas a invalidar algunos constructos, cuidando que ello no suponga una invalidación masiva del sistema de construcción o de la relación de ayuda.

En esta fase del proceso de experiencia, el sujeto puede asociar dos resultados a lo acontecido en la fase anterior. Puede considerar confirmadas sus anticipaciones, y por tanto validada su hipótesis, o bien por el contrario, otorgar un valor desconfirmante a dicho encuentro con el acontecimiento, quedando así invalidada su hipótesis.

Para Feixas y Villegas, el mecanismo de validación-invalidación se basa en los indicadores que se derivan subordinadamente de los constructos vinculados en el contexto de construcción. Se trata de discriminaciones de tipo sensitivo conectadas con constructos más supraordenados (p.e., los evaluativos). La estructura conectiva del sistema nervioso puede entenderse como estructura de conexiones internas entre estos constructos "sensitivos", los cuales constituyen la fracción más subordinada de la estructura (sistema de construcción) que determina la "configuración específica de estados de actividad en el sistema nervioso".

Desde esta perspectiva, tanto los constructos que constituyen las discriminaciones sensitivas más finas y específicas como la estructura supraordenada, se hallan en una misma estructura que constituye la identidad del individuo. Las conexiones entre unos y otros pueden ser más o menos estrechas según la estructura organizativa del sistema. Mientras las estructuras supraordenadas tienden a ser mucho más idiosincráticas, los constructos discriminativos sensoriales tienen un amplísimo grado de comunalidad. No obstante, existen casos considerados patológicos, en los que estructuras muy idiosincráticas de tipo supraordenado determinan una configuración muy específica en los constructos sensoriales más subordinados de manera que el

sujeto entra en procesos de experiencia que técnicamente denominados “alucinación”.

Otro aspecto de crucial importancia en el modelo de cambio de Feixas y Villegas, deviene en esta fase del proceso de experiencia. La confirmación o desconfirmación va siempre acompañada de una movilización psicofisiológica que se concreta en términos de *arousal* (El constructo arousal o activación es un termino hipotético que describe los procesos que controlan la alerta, la vigilia y la activación), descargas hormonales, equilibrio simpático/parasimpático, etc. Esta movilización constituye un nuevo acontecimiento, en este caso interno, a construir de forma paralela a los eventos externos. Esto significa que pueden darse varios ciclos de construcción de forma simultánea, relacionados con acontecimientos internos y externos. En el momento que la movilización fisiológica es construida en términos emocionales, siendo de esta forma que se da el fenómeno que llamamos *emoción*. Constituye un acto constructivo por el que el sujeto identifica un acontecimiento fisiológico interno con experiencias anteriores, y dicha identificación, que implica la captación simultánea de una similitud y una diferencia, constituye precisamente la aplicación de un Constructo Personal.

Esta propuesta de vinculación de los estados llamados emocionales con el ciclo de experiencia la habían sugerido ya Mancuso y Hunter (1983) al elaborar las implicaciones del postulado fundamental de la teoría kelliana. Estos autores consideran que cuando los esquemas empleados son inadecuados en la tarea se da una movilización fisiológica que hay que integrar con los estímulos asociados. Para la integración de dicho *arousal* la gente adopta roles sociales transitorios que sirven como guía para la conducta que

llamamos emocional. Se justifica la inclusión de los estados emocionales ya que todo proceso de construcción produce cambios internos, ya sean validadas o invalidadas las hipótesis, puesto que dichos cambios internos son los que caracterizan a un ser vivo. Se dan continuamente de la misma manera que el proceso de construcción es continuo. Lo que ocurre es que dichos cambios internos o fisiológicos no son captados como una distinción por el sistema más supraordenado (no son construidos) y se sumergen en la amalgama indiferenciada de procesos fisiológicos continuos que constituyen la actividad del ser vivo.

#### *Revisión constructiva del sistema.*

Es la fase donde se concreta más específicamente el cambio. Efectivamente, cada ciclo de este proceso de experiencia conlleva algún tipo de cambio, congruentemente con la noción que, siguiendo a Kelly, concibe al ser vivo como una forma de movimiento, un ser en cambio continuo. Como postula la cibernética muchos de estos cambios solo sirven para preservar el mantenimiento del sistema, pero otros suponen cambios en un sentido más amplio de la palabra. Desde esta concepción, tanto la confirmación de la hipótesis como su refutación ocurrida en la fase anterior del proceso de experiencia, generan algún tipo de cambio. La validación supone una retroalimentación positiva para el sistema de construcción que contribuye a la consolidación de la hipótesis, o constructos implicados en ese contexto de construcción. Esta consolidación constituye, pues, un cierto tipo de cambio por el que se potencian unas tendencias existentes en el sistema, que quedan así más robustecidas. Empleando la metáfora kellyana del “hombre como

científico”, se diría que la hipótesis ha hecho un paso notable para constituirse en teoría. En terminología piagetiana, lo que tenemos en este caso es una asimilación. En el caso de una invalidación, el sistema tiene que realizar algún tipo de reestructuración, una acomodación, en términos piagetianos.

En el caso de una invalidación de una anticipación, activara el ciclo Circunspección Apropriación-Control. La Circunspección involucra una serie de procesos de búsqueda y ponderación de las alternativas que están al alcance del sujeto, de constructos ya existentes en subsistemas quizá distintos del que se ha activado por el contexto de construcción en cuestión y así comienza una nueva vuelta del proceso de experiencia.

### **Los mecanismos de cambio.**

En cuestión de la psicoterapia, es aquí, en la fase de la revisión constructiva del sistema donde se dan los mecanismos de cambio. Kelly (1965/1969) mencionó ocho formas posibles de cambio en el sistema de constructos a modo de estrategias de intervención: cambio de polo, aplicación de otro constructo al repertorio del cliente, articulación de los constructos pre-verbales, confrontación interna del sistema, confrontación de la validez predictiva de un constructo, variación del ámbito de convivencia de un constructo, alteración del significado de un constructo y creación de nuevos ejes de construcción. De igual forma algunos otros seguidores de la Psicología de los Constructos Personales han planteado otros más, como la de aflojamiento/rigidificación o la inducción del rol del observador. Pero estos serán desarrollados en el siguiente apartado correspondiente a las estrategias de intervención.

### **3.5 MECANISMOS DE CAMBIO Y TECNICAS TERAPEUTICAS.**

A diferencia de otros modelos, la intervención inspirada en la PCP no se distingue por sus procedimientos específicos, ni por sus técnicas de cambio determinadas. Lo central es su conceptualización del problema presentado por la persona, la conceptualización del proceso de cambio y su particular actitud de ayuda. Se pretende entender el proceso de cambio de acuerdo con el mantenimiento de la identidad y plantear la relación de ayuda para que el cliente siga avanzando en su ciclo de cambio por los senderos que el mismo escoja. Siguiendo los trabajos de Botella y Feixas (2000) en cuanto a sus contribuciones a la integración en psicoterapia desde una epistemología constructivista tendría que ubicarme desde el eclecticismo técnico de orientación:

“En el eclecticismo técnico de orientación se seleccionan las técnicas de acuerdo con los criterios que se establecen desde una teoría concreta. Es decir, se combinan técnicas de origen diverso en función del cliente, pero siempre según su conceptualización que se hace desde una orientación teórica particular. Aunque en esta forma de integración la teoría tiene un papel determinante, no es al nivel conceptual donde se da la integración, y aunque sea un dato a tener en cuenta, tampoco es la eficacia empírica demostrada por la técnica lo que dicta su adopción. Se trata de un eclecticismo al nivel de las

técnicas guiado por la coherencia con una teoría concreta en función del tipo de cliente”.<sup>4</sup>

En base en lo anterior, la aportación del constructivismo a este tipo de eclecticismo, se aplica al seleccionar las técnicas que convengan a cada cliente de acuerdo con un marco teórico definido. Para ello, la teoría en cuestión debe tener un alto nivel de abstracción y dejar abiertas muchas posibilidades técnicas. Un modelo teórico que se haya comprometido con un proceder técnico determinado limita enormemente las técnicas a incorporar. Una de las teorías que goza de esta amplitud de miras y que estimula la generación de alternativas es la terapia de constructos personales propuesta por Kelly (1955), y revisada durante las dos últimas décadas (Botella y Feixas, 1998; Feixas y Villegas, 1993; Winter, 1992) en las que ha experimentado un gran auge.

La formulación de este modelo terapéutico no implica el uso de ninguna técnica específica sino que se centra en la conceptualización de los procesos de construcción del cliente. Su mayor empeño radica en describir los procesos de cambio posibles y en trazar mapas que permitan entender dónde se halla el cliente, hacia dónde quiere ir y el camino más factible a seguir. Estos mapas indican la estrategia más adecuada para generar un cambio, y la técnica se elige en función de esta estrategia. Así, en la terapia de constructos personales, las técnicas se escogen en función de estrategias de cambio que se derivan de la conceptualización clínica de los procesos de construcción de la persona. Lógicamente, esta conceptualización se basa en la teoría de

---

<sup>4</sup> FEIXAS, G y BOTELLA, L. *Integración en psicoterapia: reflexiones y contribuciones desde la epistemología constructivista*, 2004. (En línea) Disponible: <http://recerca.blanquerna.url.edu/constructivisme/Papers/Integración%20en%20Psicoterapia.pdf>, 20 de mayo de 2009.



constructos personales que a su vez se inspira en la epistemología constructivista, de forma que la selección de las técnicas viene determinada jerárquicamente por cuestiones clínicas, teóricas y en última instancia epistemológicas.

El profesional que emplea el enfoque constructivista puede escoger entre cualquiera de las técnicas disponibles, independientemente del modelo en que se halla originado, puede generar nuevos procedimientos específicos para un caso, e incluso recoger las propias sugerencias del cliente como lo establecen Feixas y Neimeyer (1997), en cuanto a lo que restringe el ámbito de técnicas a escoger son:

(1) La conceptualización del cliente y su problema, basada en una exploración de su sistema de construcción de acuerdo con la PCP,

(2) La estrategia de cambio que se derive de tal conceptualización, de acuerdo con un proceso de cambio que preserve la identidad;

(3) La adecuación de la técnica a los fines que plantea la estrategia de cambio seleccionada;

(4) La capacidad del terapeuta para aplicar la técnica, de acuerdo con la formación que requiere (no se pueden conocer todas las técnicas); y

(5) La congruencia de la técnica con el marco de colaboración entre expertos establecido particularmente con el cliente de acuerdo con la aceptación potencial que se percibe en el cliente de dicho procedimiento.

### **Estrategias asociadas a la validación / invalidación.**

Desde el enfoque de los constructos personales podemos utilizar toda la gama de técnicas y procedimientos de validación/invalidación que ha

acumulado el saber terapéutico hasta el momento. Asimismo, se puede ser creativo y diseñar nuevos procedimientos, tanto por iniciativa del terapeuta como por iniciativa del cliente.

A continuación se presentan algunas estrategias básicas para fomentar la validación o invalidación, orientadas a buscar experiencias (in)compatibles con la construcción que se requiere (in)validar, poniendo como primer ejemplo a los agentes invalidadores ya que comúnmente en las fases del proceso terapéutico hay que atender en primera instancia a la invalidación del cliente, ya que una invalidación evoca emociones de tonalidades que acostumbramos a considerar desagradables, negativas o trastornadas, según sea la carga evaluativa y conceptual en que las clasifiquemos. Posteriormente el terapeuta tendrá que hacer las validaciones de los constructos deseables o fijados a conseguir según el ámbito de conveniencia delimitado, siendo la validación la que fomenta el desarrollo de la confianza, fortalece la alianza terapéutica y permite crear una relación de rol desde la cual la futura invalidación pueda ser asimilada de forma menos amenazante y por tanto, más beneficiosa.

■ *Atender a la evidencia proveniente de la propia experiencia del cliente.* En la vida del cliente pueden darse hechos potencialmente invalidadores sobre los que se puede focalizar la conversación. Por ejemplo, alguien puede haber realizado un trabajo, sentir inseguridad al respecto, y afirmar que no tiene ningún valor o que es simplemente un desastre. Así como validador en el sentido que la persona se sienta segura y con valor de lo que ha realizado.

■ *Explorar experiencias pasadas en la vida del cliente.* En el relato del cliente acerca de su vida pasada pueden encontrarse también

acontecimientos invalidadores de su construcción actual. Por ejemplo, un estudiante puede experimentar dificultades a la hora de escoger carrera universitaria, y a partir de aquí construirse a sí mismo como alguien incapaz de tomar decisiones. Si fuera un acontecimiento validador, saber con seguridad que carrera eligiera y capaz de tomar decisiones.

■ *Generar nuevas experiencias en el contexto de la sesión.* Muchas de las técnicas de asesoramiento y psicoterapia pretenden generar nuevas experiencias en la sesión que invaliden las construcciones negativas (y validar las positivas) que hace el cliente de sí mismo. Según el tipo de experiencia podemos agrupar estas técnicas en tres grupos:

a) *Discusión verbal.* La discusión no tiene que ser confirmativa, sino que se recomienda que se realice en un tono amable y de exploración de alternativas. En la mayoría de sus variantes se trata de una actividad retórica y de argumentación que pone en juego las habilidades verbales del terapeuta.

b) *Elaboración de dibujos y esquemas.* Los constructos pueden simbolizarse tanto con etiquetas verbales como con imágenes, dibujos o esquemas. Una vez representados en forma gráfica pueden ser invalidados en el propio dibujo o esquema.

c) *Empleo de la imaginación.* La imaginación de una situación a la que se aplican constructos que activan emociones negativas (miedo, tristeza, etc.), o positivas (seguridad, alegría, etc.) puede programarse de forma que se atenúe tal respuesta emocional.

d) *Dramatización.* Desde su introducción pionera en la psicoterapia y la educación de las técnicas dramáticas por parte de Jacob L. Moreno, existe en la actualidad una extensa gama de técnicas de dramatización.

■ *Generar nuevas experiencias entre sesiones.* Se trata de la asignación de tareas que, en su diversidad de formas, permite que se den experiencias invalidadoras o validadoras de determinadas construcciones. La realización de tareas supone en sí misma la puesta en marcha de un ciclo de experiencia diseñado desde la consulta para que ocurra en el medio del cliente. Podemos distinguir entre:

a) *Conductuales.* Consiste en que la persona lleve a cabo una conducta preestablecida. Por ejemplo, en las técnicas de exposición el cliente tiene que hacer pasos progresivos de aproximación al estímulo temido o deseado.

b) *De registro.* Se trata de focalizar la atención del cliente en la observación estructurada de algún aspecto de su medio natural para generar experiencias validantes para el otro polo del constructo.

c) *Paradójicas.* Consisten en indicaciones para realizar intencionalmente precisamente aquellas cosas que el consultante quiere dejar de hacer.

■ *Uso de la autoridad investida.* El rol del terapeuta está ubicado en un contexto social donde hay también otros profesionales (médicos, maestros, abogados, músicos, etc.) en el que cada uno tiene funciones asignadas socialmente. Al terapeuta se nos inviste o confiere, con acierto o no, de ciertos saberes que varían en función del contexto concreto en que se ubique al mismo y de la construcción particular que de él haga el cliente, es decir, hacer uso de la influencia social y psicológica que se le asigna al terapeuta.

## **Estrategias y/o dinámicas del cambio para la revisión constructiva del sistema.**

Cualquier enfoque terapéutico debe dar cuenta de las relaciones entre teoría y procedimientos terapéuticos. Puesto que estos últimos son muy diversos en cuanto a sus características, efectos, etc. La teoría debe guiar al terapeuta en su elección de acuerdo con los criterios que ella misma establezca. Mientras que existen teorías que están muy comprometidas con un tipo de abordaje técnico concreto, el enfoque constructivista de la terapia, en concordancia con su postura epistemológica, no otorga primacía alguna a una técnica determinada.

Del enfoque terapéutico que se ha venido exponiendo, se derivan unas metas o fines de la actuación terapéutica o estrategias acordes con el caso y la conceptualización constructivista del problema. Estas estrategias se basan, de forma más específica en la descripción de los mecanismos de cambio.

En este apartado, se pretende sugerir algunas técnicas o procedimientos terapéuticos, adecuadas a cada una de las estrategias, como ilustración de unas formas concretas de llevarlas a cabo. Cabe advertir, sin embargo, que la propuesta de unas técnicas determinadas no supone que estas sean las únicas posibles. Muy al contrario, la mayoría de las técnicas existentes en la actualidad (Herink, 1980; presenta ya más de 250) no están incluidas en esta propuesta, sólo las que están en concordancia con los enfoques terapéuticos expuestos en el capítulo 2. Los mecanismos de cambio que se exponen a continuación, se dan en la fase de revisión constructiva del sistema. Por tanto, forman parte del proceso más amplio de (re) construcción

de la experiencia, por lo que no deben considerarse como mecanismos aislados.

En un sentido más específico, están en esta propuesta los mecanismos de cambio postulados por la teoría de constructos personales como modelo integrador (Botella y Feixas, 1998; Feixas y Villegas, 1993). En uno de sus trabajos, Kelly (1965/1969) apuntó ocho mecanismos implicados en el cambio de los sistemas de construcción. Posteriormente, otros autores (p.e., Neimeyer, 1987) han elaborado estos mecanismos como estrategias terapéuticas. La exposición detallada de estas estrategias y técnicas excede los propósitos de este trabajo, pero sintetizada en la siguiente tabla, tal como lo exponen Botella y Feixas (1998), existiendo otras estrategias terapéuticas a considerar, como la rigidificación/aflojamiento (tightening/loosening) y la inducción del rol de observador. A la vista de este planteamiento podemos estar de acuerdo con la conclusión de Karst (1980) según la cual la terapia de constructos personales es teóricamente consistente pero técnicamente ecléctica.

### **Tabla: Estrategias y Técnicas articuladas en la propuesta integradora de Feixas y Villegas (1993) y Botella y Feixas (1998)**

- |   |   |
|---|---|
| 1. Cambio de polo del constructo                            | <ul style="list-style-type: none"><li>○ Uso de la autoridad investida (uso de la influencia social del terapeuta para despatologizar)</li><br/><li>○ Uso de la experimentación (focalización verbal, dramatización, asignación de tareas)</li></ul> |
| 2. Aplicación de otro constructo del repertorio del cliente | <ul style="list-style-type: none"><li>○ Reformulación del síntoma</li><li>○ Reformulación del contexto del síntoma</li><li>○ Técnicas circunspectivas (p.e. brainstorming)</li></ul>  |

3. Articulación de constructos no-verbales	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Rotulación</li> <li>○ Asociación libre</li> <li>○ Focalización temporal (focusing)</li> <li>○ Análisis de sueños (interpretación, integración, autoproducción)</li> <li>○ Trabajo artístico creativo</li> </ul>
4. Contraste de la consistencia interna del sistema de constructos	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Confrontación</li> <li>○ Disputa racional</li> </ul>
5. Contraste de la validez predictiva del sistema de constructos	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Contraste de hipótesis</li> <li>○ Uso de la experimentación</li> </ul>
6. Variación del ámbito de conveniencia de un constructo	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Uso de las metáforas del cliente</li> <li>○ Reconstrucción metafórica</li> </ul>
7. Alteración del significado de un constructo	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Reconstrucción cognitiva</li> <li>○ Cambios en la red semántica de implicaciones</li> </ul>
8. Creación de nuevos ejes de construcción	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Terapia de rol fijo</li> <li>○ Análisis existencial</li> </ul>

➡ *Cambio de polo (slot rattlig):* Supone construir el acontecimiento bajo el polo apuesto al que se había anticipado. Es el tipo de cambio más superficial. Por ejemplo, pasar de construirse a sí mismo del polo “desgraciado” al polo “afortunado” del mismo Constructo Personal.

➡ *Aplicación de otro constructo del repertorio del cliente:* Consiste en la aplicación de otro constructo del mismo contexto de construcción, de idéntico peso jerárquico. Supone un deslizamiento ligero de significado, por otra parte sin grandes implicaciones a un nivel jerárquico superior. Por ejemplo,

pasar de construir a un amigo con el constructo gentil/ descortés a hacerlo con el constructo agradable /desagradable.

➡ *Articulación de constructos pre-verbales:* Implica el acceso a la consciencia de un constructo o discriminación anteriormente no disponible a este nivel de verbalización. En efecto, los constructos son discriminaciones finas que el sujeto realiza desde ya en sus estudios más tempranos, cuando el lenguaje aún no había aparecido. Este mecanismo implica algún tipo de simbolización de dichas discriminaciones, con lo que el sistema queda más actualizado. Por ejemplo: percatarse del valor del constructo figurativo “como mi madre” a la hora de buscar amigos o pareja.

➡ *Confrontación de la consistencia interna del sistema:* Tal como sugiere el Corolario de Fragmentación algunos subsistemas pueden funcionar de forma inferencialmente incompatible. Este mecanismo de cambio conlleva confrontar ambos subsistemas de construcción y ajustarlos de forma que el sistema gane en consistencia interna. Por ejemplo, alguien puede pensar que la gente no es mal intencionada y al mismo tiempo creer que las mujeres son intuitivas en su proceder. Al poner juntas ambas construcciones hay que realizar alguna modificación con el fin de conseguir mayor coherencia, aunque hasta el momento no hubieran entrado en contradicción.

➡ *Confrontación de la validez predictiva de un constructo:* Algunos constructos son en cierta medida “infalsables” por no tener implicaciones subordinadas a nivel de constructos sensoriales. Este mecanismo consiste en desarrollar estas implicaciones de forma que el constructo pueda ser sometido a (in) validación. Por ejemplo, muchas anticipaciones que toman la forma de proyectos pueden resultar utópicos, pero permanecer inalterados en el sistema



de construcción por no haberse planteado su viabilidad. Este cuestionamiento conlleva un tipo de cambio relacionado con las implicaciones subordinadas de dicho proyecto.

➡ *Variación del ámbito de conveniencia de un constructo:* De acuerdo con los corolarios de ámbito y de modulación, la variación en el ámbito de conveniencia de un sistema de constructos viene determinada por la permeabilidad de su estructura supraordenada. Este mecanismo supone la aplicación de un constructo característico de un contexto de construcción a los acontecimientos de otro contexto. Un excelente ejemplo de este mecanismo los constituye la producción poética, con el uso de metáforas.

➡ *Alteración del significado de un constructo:* Supone cambiar las implicaciones del constructo con el resto de constructos de un contexto de construcción determinado. Un ejemplo característico del racismo sería asociar el constructo negro / blanco con el constructo inteligente / necio, de forma que blanco implique inteligente y negro se corresponda con necio, en lo que se denomina una constelación de constructos. Un cambio de este micro (sub) sistema de construcción sería pasar a una relación de tipo proposicional en la que un blanco pudiera ser tanto inteligente como necio, al igual que un negro.

➡ *Creación de nuevos ejes de construcción:* Se trata de una forma más costosa de cambio. Una parte del sistema de construcción debe ser reemplazada por otro (s) constructo (s). Implica la incorporación masiva de constructos inicialmente ajenos al sistema. Por ejemplo, en la educación el sujeto adquiere (entre otras cosas) un conjunto de conocimientos sobre una materia determinada, y esto constituye una incorporación de subsistemas completos de construcción a la vez que se aumenta el ámbito de conveniencia

de un sistema. Sin embargo, éste es un sistema muy subordinado de incorporación (aunque no impide que genere cambios progresivos en estructuras más supraordenadas). Un ejemplo de un nivel más supraordenado es la conversión a una nueva religión o creencia que substituye a la anterior.

Hasta aquí se encuentran los mecanismos del cambio y a continuación se presentan otras estrategias de intervención que se incluyen en esta propuesta:

➡ *Aflojamiento y rigidificación de constructos.* Se trata de convertir un sistema de constructos globalmente muy rígido (típicamente de los sistemas neuróticos) donde gran parte de los constructos se organizan de acuerdo con una polaridad básica (bueno / malo), en un sistema más flexible. Se trata de aflojarlo. En el caso contrario, donde el sistema de construcción no permite a la persona concretar sus anticipaciones y está lleno de vaguedades o imprecisiones (caso típico de sistemas considerados psicóticos o con tendencias de personalidad esquizoide), el mecanismo más apropiado consistirá en la rigidificación del sistema.

A otro nivel, esta dinámica de aflojamiento y rigidificación se refiere no al sistema en su totalidad, sino a un constructo dado. Los constructos aflojados llevan a predicciones variables e imprecisas, son más especulativos y cambiantes, las predicciones formuladas teniendo dichos constructos como base son más ambiguas y aproximativas. Por tanto, protegen al individuo de la posibilidad de equivocarse en su predicción, pero a la vez impiden la acción efectiva y decidida. Los constructos rígidos son concretos, impermeables, limitados y pragmáticamente muy útiles pero a veces resultan insuficientes para abarcar la

complejidad de la vida. En síntesis, hay que aflojar los sistemas o constructos demasiado rígidos y rigidificar aquellos sistemas o constructos demasiado aflojados.

El propicio ciclo de creatividad nos sugiere que, en la alternancia entre el aflojamiento y la rigidificación de constructos, radica un importante mecanismo de cambio. Pero algunas personas tienen tendencia a situar de forma casi permanente sus procesos de construcción en uno de los dos extremos. Algunos construyen las cosas con un sentido inequívoco y preciso, con conexiones muy claras y fijadas entre los constructos, de forma que las implicaciones de un constructo determinado quedan muy definidas. Para las personas que están en este momento puede ser útil aflojar algunos de sus constructos, de forma que admitan implicaciones más vagas, un significado menos estático y más abierto. Neimeyer (1998) ha sistematizado algunos procedimientos, tanto de la rigidificación como de aflojamiento:

ESTRATEGIAS TERAPÉUTICAS DE AFLOJAMIENTO Y RIGIDIFICACIÓN  
(ADAPTADO DE NEIMEYER, 1988)

	ESTRATEGIAS DE AFLOJAMIENTO	ESTRATEGIAS DE RIGIDIFICACIÓN
Condiciones ambientales	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Iluminación suave</li> <li>° Asiento cómodo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Iluminación potente</li> <li>° Asiento más formal</li> </ul>
Conducta no- verbal Del terapeuta	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Reclinarse en la butaca</li> <li>° Dejar la mirada errática</li> <li>° Postura abierta</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Inclinar hacia adelante</li> <li>° Contacto visual continuo</li> <li>Tomar notas en la sesión.</li> </ul>
Conducta coverbal del terapeuta	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Hablar bajo</li> <li>° Hablar despacio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Hablar más alto</li> <li>° Hablar más deprisa</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>° No acabar las frases</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Acabar las frases de forma "correcta"</li> </ul>
Conducta verbal del terapeuta	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Emplear metáforas</li> <li>° Ser inexacto, especulativo</li> <li>° Hacer preguntas abiertas</li> <li>° Preguntar acerca de los sentimientos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Lenguaje literal</li> <li>° Ser preciso y exacto</li> <li>° Hacer preguntas cerradas</li> <li>° Pedir información</li> </ul>
Técnicas terapéuticas	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Asociación libre</li> <li>° Técnicas de relajación, hipnoterapia, fantasía dirigida</li> <li>° Relato de sueños</li> <li>° Dramatización exploratoria (terapia de rol-fijo)</li> <li>° Brainstorming</li> <li>° Expresión artística</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>° Autoregistro de hábitos o conductas</li> <li>° Registro de pensamientos</li> <li>° Planificación de experimentos personales con predicciones claras</li> <li>° Practica de habilidades nuevas (entrenamiento en asertividad)</li> <li>° Completar una rejilla, interpretaciones del terapeuta de la conducta del cliente</li> </ul>

➡ *Inducción del rol del observador o distancia.* La toma de distancia respecto al propio problema o la adopción del rol de (auto) observador es en si mismo un mecanismo facilitador del cambio. Implica una meta-perspectiva en la que el cliente esta incluido y desde la cual es más posible la generación de alternativas al ver el problema a cierta distancia. Aunque este mecanismo esta presente en la mayoría de las técnicas descritas hasta el momento. Sin embargo existen prácticas que se ajustan especialmente a esta estrategia

terapéutica como las autobiografías, cartas, diarios, memorias, verlo como el espectador de una película (técnica de la moviola por Guidano, 1991), en equipo reflexivo con la familia a través de la conversación (esto en terapia sistémica por Andersen, 1987), etc.

➡ *Análisis de la trampa relacional.* Hay veces que por la historia que presenta el cliente juega un papel importante las relaciones e influencias de otras personas en el cliente. Si esto es notorio, se puede elaborar la trampa relacional (o mapa mental).

Sus objetivos son determinar que personas son más significativas para el cliente e influyen en su proceso de construcción para realizar la validación o invalidación en base a su interacción con ellos, determinando qué constructos están relacionados con esas personas. Se elabora un diagrama circular secuencial de la trampa relacional. Y por último se repasa con el cliente el "ciclo de la experiencia" en relación a esta trampa relacional.

➡ *Reconstrucción histórica del problema.* Los orígenes más profundos de la reconstrucción histórica se pueden encontrar en el psicoanálisis, pero han influido más autores como Mahoney, Guidano, Kelly y Gonçalves.

Sus objetivos son buscar los episodios vitales que ejemplifican el(los) problema(s) a lo largo de la vida del cliente. Se realiza al trabajar la reconstrucción de episodios, vínculos, emociones, etc. que han estado relacionados con su dilema que plantea al terapeuta, Promoviendo la comprensión de la génesis del problema para posibilitar al cliente una perspectiva histórica de la situación. Se trata de entender que el dilema se estructuró así de acuerdo con una situación histórica, emocional, y en un contexto relacional; pero, en el momento presente, las cosas pueden ser vistas

diferentemente (el "time binding" de Kelly, 1955), es decir se busca que su situación actual sea coherente con su organización del significado. La reconstrucción histórica se puede hacer incluso después de todo el proceso terapéutico.

➡ *Generación de alternativas.* El objetivo es que el paciente se de cuenta que existen alternativas posibles a esa construcción que presenta el problema y que estas alternativas no son ni mejor ni peor que otras formas de plantearse o de vivir la vida sino que son simplemente otras alternativas posibles.

Se procede de la siguiente manera:

- Realizar una lluvia de ideas sobre las posibles alternativas
- Estudiar esas alternativas diferentes: " ¿Qué pasaría si...?"
- Estudiar a través del ciclo de la experiencia todo el proceso con

cada alternativa.

- Todas estas alternativas se pueden trabajar en imaginación, en role playing o posibilitando contactos reales en el que se pongan en juego.

➡ *Trabajo sobre el proceso de cambio.* El trabajo presentado en esta fase tiene que ver con el ayudar al cliente a que sea consciente de que el cambio existe y que es posible. En esta fase se pretende realizar una revisión de su propio proceso de cambio, atribuyéndole el control que se merece y presentándole el proceso como un proceso de maduración y aprendizaje.

Igualmente el cliente se hace consciente de que la vida está llena de dificultades y que en ello también reside la riqueza y variabilidad de esta, siendo el proceso de vivir y de aprender de la experiencia el proceso más enriquecedor en la vida de las personas.

El procedimiento es:

- Revisar todo el proceso terapéutico con el cliente, preguntándole sobre evidencias de cambio a través de ejemplos concretos, mostrándole resultados de las pruebas de evaluación, etc.
- Se anticipan posibles dificultades y se le pide al cliente que intente describir cuál sería su posible proceder utilizando los conocimientos de su propia experiencia
- Utilizar las escalas de confianza: "del 1 al 10 que confianza tiene de que los cambios se mantengan" y se trabajan posibles dificultades.
- Se le pide al cliente que intente realizar una síntesis de todo lo que ha sido este proceso durante la terapia, ayudándole a construir una línea coherente de todo este proceso.

➡ *Reconstrucción de la experiencia inmediata.* Se utiliza la "técnica de la moviola" presentada por Guidano (1991), para guiar la observación del cliente sobre sus experiencias vitales presentes, preocupantes, relacionadas con el problema.

Sus objetivos son el generar un cambio en la evaluación del "Mí" respecto al "Yo" que experimenta capaz de producir una asimilación viable de los sentimientos perturbadores, en el que el cliente comience a diferenciar entre el "cómo" ("experimentar") y el "porqué" (explicar) de sus acontecimientos perturbadores, pudiendo incluso empezar a referir el último al primero, alcanzando un reordenamiento significativo de sus experiencias perturbadoras que le permitan conocer como propio un gran espectro de tonalidades de sentimientos así como las dinámicas de su coherencia interna.

Se aplica seleccionando una escena que tenga relación con el dilema o conflicto y se entrena al cliente a que utilice el método de la autoobservación para que discrimine entre la experiencia inmediata y las reflexiones cognitivas y evaluaciones, así como para que establezca un patrón de comunicación consistente y coherente entre el "Yo que experiencia" y el "Mí que evalúa".

Se utiliza la "técnica de la moviola". Como si estuviera en una sala de edición, se entrena al cliente para dividir esa experiencia particular en una secuencia de escenas ("visión panorámica"), enriqueciendo los detalles de cada escena con aspectos sensoriales y emocionales ("reducción"), finalmente, reinserta la escena, ya enriquecida, en la secuencia de la historia ("ampliación").

Al revisar estas posibilidades de generación de cambio conlleva una enorme complejidad. Creo que se puede obtener por muchos caminos, aunque esta descripción de los mecanismos de cambio y estrategias o formas para promoverlo descritos, no recoge la complejidad que entraña el proceso de cambio, sólo es una aportación para alcanzarlo.



# ***CONCLUSIONES***

En este trabajo se pone de manifiesto al constructivismo como una posición epistemológica, sosteniendo que la realidad no se nos revela directamente, sino, la cual debe de ser construida. Asumiendo que todo nuestro conocimiento se basa en nuestras construcciones, las cuales son generadas a través de la experiencia. El constructivismo parte de una visión de ser humano como agente proactivo y propositivo, que se adapta a su entorno a la vez que lo modifica.

La epistemología constructivista se opone a la tradición objetivista, siendo ello punto clave para influir en varios modelos de psicoterapia, debido a que el interés recae en la comprensión de las personas y los sistemas sociales en sus propios términos. Situación derivada de la crisis de la Modernidad, manifestada por la creciente conciencia de las limitaciones críticas del objetivismo aplicado al estudio de los procesos psicológicos humanos, por consecuencia, el constructivismo se posiciona como una alternativa ante esta crisis paradigmática, estableciendo una relación implícita entre posmodernidad y constructivismo

Uno de los enfoques psicológicos que se derivan de la epistemología constructivista y que encajan mejor con la visión posmoderna por su acto de construir la realidad es la de la Psicología de los Constructos Personales, creada por George Kelly. Considerado por varios autores como un principal precursor de la innovadora tendencia en la psicoterapia: la que se basa más en las propias construcciones y teorías del cliente que en las del terapeuta, así como en construir las soluciones que en comprender las causas del problema. La mayor aportación de la PCP no radica solo en la aportación de las técnicas de cambio, sino en proporcionar un marco teórico acerca del funcionamiento

humano y especialmente acerca del cambio. Resulta claro que el proceso de cambio personal es más complejo que todos los intentos por describirlo, pero ello nos indica que cuanto más rica y compleja es una teoría, mayor será su potencial para comprenderla y por tanto una idea que de la teoría puede ser llevada a la práctica clínica.

A partir de lo que se ha planteado en este trabajo sobre las aportaciones de la PCP, se le puede considerar a esta teoría como un marco de referencia integrativo e inmensamente práctico para la psicoterapia, cuya utilidad potencial sólo está empezando a ser explorada. Será el tiempo quién se encargue de darle un reconocimiento mayor o contribuir a su desaparición.

Se debe tener en cuenta que sería erróneo pensar en esta teoría como una determinante de forma lineal a las intervenciones terapéuticas. La obra de Kelly como precursora de muchos desarrollos contemporáneos particularmente en psicología clínica y psicoterapia ha servido como fuente de inspiración para algunos autores y por lo tanto es una propuesta que sirve como una útil herramienta y que puede guiar al terapeuta en el camino de la psicoterapia.

En la presente tesis he intentado enriquecer un poco más el proceso de la psicoterapia constructivista desde su enfoque como una reconstrucción de la experiencia del cliente, fundamentado desde la relación terapéutica, la evaluación constructivista, el uso de ciclos y mecanismos del cambio, así como el establecimiento integrativo de técnicas terapéuticas.

Es evidente que uno de los retos de la psicoterapia actual es evolucionar hacia la exploración de un avance común de los distintos enfoques terapéuticos, siendo el constructivismo un marco conceptual viable para la exploración de la integración en psicoterapia, dada la actitud integradora que

caracteriza a la epistemología constructivista. Siendo este trabajo una (re) construcción que proporcione una visión alternativa de los enfoques ya existentes, debido a que ningún modelo único de psicoterapia puede responder al cambio de todos los clientes. La psicoterapia constructivista ve al cliente como experto, para que pueda anticipar y participar de un mundo que ellos también pueden ayudar a construir, siendo este, el que hace el uso de las técnicas al ser ofrecidas en un contexto de una relación terapéutica facilitadora del cambio.

En términos constructivistas la psicoterapia empieza allí al plantearse la comprensión del sujeto; allí donde se pretende la construcción de nuevos significados; allí donde el concepto de curación es sustituido por el de cambio que implica una dimensión evolutiva por construir.

# *BIBLIOGRAFÍA*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ANDERSON, Harlene. *Conversación, lenguaje y posibilidades: un enfoque posmoderno de la terapia*; traducción Jorge Colapinto. Amorrortu; Argentina, 1997. 443 p.
- BARBERA, Elena. *El Constructivismo en la práctica*. Laboratorio Educativo; Barcelona, 2000. 155 p.
- BOTELLA, L; FEIXAS, G. *Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica*. Editorial Laertes; Barcelona, 1998. 184 p.
- BOTELLA, Luis; PACHECO, Meritxell y HERRERO, Olga. *Pensamiento Posmoderno Constructivo y Psicoterapia*. FPCEE Blanquerna, Universidad Ramón Llull; 1999.
- BRONCKART, Jean. *Piaget y Vigotski ante el siglo XXI: referentes de actualidad*. Silvia Aznar, Elisabet Serrat, coordinadores. Universitat de Girona ICE; Barcelona, 2000. 130 p.
- CARO, Isabel. *Manual de psicoterapias cognitivas: estado de la cuestión y procesos terapéuticos*. Traducción de Vicente Monsalve Dolz. Paidós; México, 1997. 459 p.
- PAYNE, Martín. *Terapia narrativa: una introducción para profesionales*. Traducción de Esteban Laso Ortiz. Paidós; México, 2002. 259 p.
- CARRETERO, Mario. *Introducción a la psicología cognitiva*. 2a ed. Editorial Aique; Argentina, 1998. 128 p.
- FEIXAS, G y BOTELLA, L. *Integración en psicoterapia: reflexiones y contribuciones desde la epistemología constructivista*, 2004. (En línea) Disponible: [www.blanquerna.url.edu/subsites/FBRecPsicologia/ESP/RecPsiCons trucProcDiscr.shtml](http://www.blanquerna.url.edu/subsites/FBRecPsicologia/ESP/RecPsiCons trucProcDiscr.shtml)
- FEIXAS, et aliter. "Evaluación familiar constructivista: Las vertientes epistemológica, teórica y metodológica de un modelo integrador". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, número 35. España, 1990. p. 487-506.
- FEIXAS, G., y CORNEJO, J. M. *Manual de la técnica de rejilla mediante el programa RECORD V. 2.0*. Segunda edición. Paidós; Barcelona, 1996. 96 p.
- FEIXAS, G; MIRO, T. *Aproximaciones a la psicoterapia: una introducción a los tratamientos psicológicos*. Paidós; Barcelona, 1993. 418 p.
- FEIXAS, G; VILLEGAS, M. *Constructivismo y psicoterapia*. Promociones y publicaciones universitarias; Barcelona, 1990. 205 p

- FEIXAS, G; VILLEGAS, M. *Constructivismo y psicoterapia*. Edición 3a ed. Desclée de Brouwer; Bilbao, 2000. 236 p.
- FEIXAS, Guillem; CORNEJO, J. *Manual de la técnica de rejilla*. Segunda edición. Paidós; Barcelona; 1997. 96 p.
- GALLEGO, Rómulo. *Discurso constructivista sobre las ciencias experimentales: una concepción actual del conocimiento científico*. Magisterio; Bogotá Colombia, 1997. 339 p.
- GALLEGO, Rómulo. *Discurso sobre constructivismo: nuevas estructuras conceptuales, metodológicas y actitudinales*. Laboratorio Educativo; Barcelona, 2000. 206 p.
- GERGEN, K; GERGEN, M. *Social construction*. Sage; London, 2003. 262 p.
- GERGEN, Kenneth J. *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Paidós; Barcelona, 2006. 248 p.
- GERGEN, Kenneth J. *El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. traducción de Leandro Wolfson .Paidós; México, 1992. 370 p.
- GREENBERG, L ; Rice, L. y Elliot, R. *Facilitando el cambio emocional*. Paidós; Barcelona, 1996. 381 p.
- GUIDANO, Vittorio. *El sí mismo en proceso: Hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Paidós; Barcelona, 1991. 304 p.
- GUIDANO, V; QUIÑONES, A. *El modelo cognitivo post-racionalista*. Desclée de Brouwer; Bilbao, 2001.
- GUIDANO, V; BALBI, J. *Terapia cognitiva posracionalista: Conversaciones con Vittorio Guidano*. Editorial Biblos, 1994. 140 p.
- GUIDANO, V; LIOTTI G. *Procesos Cognitivos y desordenes emocionales*. Editorial Cuatro Vientos; España, 2006. 381 p.
- GURROLA, Gloria. *Construcción personal y psicopatología: el constructivismo en psicología clínica*. Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca, México, 2003. 72 p.
- HOUDE, O; MALIJAC, C. *El Espíritu Piaget: Homenaje internacional a Jean Piaget*. Traducción, Gabriel Insausti. Editorial Popular; Madrid, 2001. 251 p.
- IBAÑEZ, Tomás. *Introducción a la psicología social*. Editorial UOC; Barcelona, 2004. 448 p.
- IBAÑEZ, Tomás. *Psicología social construccionista: textos recientes*; selección de textos por Bernardo Jiménez Domínguez.

Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones;  
Guadalajara, Jalisco, México, 1994. 335 p.

- IBAÑEZ, Tomás. *Aproximaciones a la psicología social*. Sendai; Barcelona, 1991. 317 p.
- IONESCU, Serban. *Catorce enfoques de la psicopatología*. Traducción de María Antonieta Neira Bigorra. Fondo de Cultura Económica, México, 1994. 446 p.
- JENSEN, Henning. *Seis enfoques psicoterapéuticos*. Manual Moderno; México, 1993. 310 p.
- KEENEY, B; ROSS, J; ETCHEVERRY, J. *Construcción de terapias familiares sistémicas: "espíritu" en la terapia*. Amorrortu; Argentina, 1987. 256 p.
- KELLY, George. *Psicología de los constructos personales: textos escogidos*. Brendan Maher (Comp.); edición a cargo de Guillem Feixas; traducción de Esteban Laso Ortiz. Paidós; México, 2001. 283 p.
- KELLY, George. *The psychology of personal constructs*. Volumen 1 y 2. Routledge; London, 1955.
- LANDFIELD, A; LEITNER, L. *Psicología de los constructos personales: Psicoterapia y personalidad*. Desclée de Brouwer; Bilbao, 1987. 356 p.
- LEÓN, José. *El constructivismo hoy*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla; Sevilla, España, 1992. 241 p.
- LIMÓN, Arce. *El giro interpretativo en psicoterapia: terapia, narrativa y construcción social*. Editorial Pax. México, 2005. 188 p.
- LIMÓN, Gilberto. *Terapias postmodernas: aportaciones construccionistas*. Pax México; México, D. f., 2005. 141 p.
- LYDDON, W; JONES, J. *Terapias cognitivas con fundamento empírico: aplicaciones actuales y futuras*. Traducción Gloria Padilla Sierra. Manual Moderno; México, D. F., 2002. 273 p.
- MACE, C; MOOREY, S; ROBERTS, B. *Guía práctica de terapias psicológicas: guía crítica para los clínicos*. Editorial Ariel; Barcelona, 2005. 275 p.
- MAHONEY, M; FREEMAN, A. *Cognición y psicoterapia*. traducción de Isabel Caro. Paidós; México, 1988. 380 p.
- MAHONEY, Michael. *Psicoterapia constructiva: una guía práctica*. traducción de Victoria Compañ. Paidós; México, 2005. 416 p.



- MAHONEY, Michael. *Psicoterapias cognitivas y constructivas: teoría, investigación y práctica*. Traducción de Olga Maíz y Ma. Luisa Lupardo. Desclée de Brouwer; Bilbao, 1997. 247 p.
- MATURANA, H; BLOCH, S. *Biología del emocionar y alba emoting: respiración y emoción*. Dolmen; Providencia, Santiago de Chile, 1998. 366 p.
- MATURANA, Humberto. *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del conocimiento humano*. Editorial Debate; Madrid, 1990. 219 p.
- MATURANA, Humberto. *La objetividad: un argumento para obligar*. Dolmen, Santiago de Chile, 1997. 149 p.
- MATURANA, Humberto. *Construcciones y campo analítico: historia, escenas y destino*. Lumen, Argentina, 2004
- MATURANA, Humberto. *El sentido de lo humano* .9a ed. Dolmen; Providencia, Santiago Chile, 1997. 339 p.
- MCNAMEE, S. y GERGEN, K. *La terapia como construcción social*. Paidós; Barcelona, 1996. 280 p.
- MINUCHIN, Salvador. *Familias y terapia familiar*. Segunda edición. Editorial Gedisa; Barcelona, 1977. 349 p.
- MINUCHIN, S; FISHMAN, H. C. *Técnicas de terapia familiar*. Paidos; Barcelona, 1984.
- MINUCHIN, S; FISHMAN, C; ROSMAN, B. *El cambio familiar: Desarrollos de modelos*. Gedisa; Buenos Aires, 1988. 344 p.
- MONTERO, Maritza. *Construcción y crítica de la psicología social*; prologo. de Tomás Ibáñez; Anthropos, Universidad central de Venezuela; Caracas, 1994. 253 p.
- NAVARRO, J; BEYEBACH, M. *Avances en terapia familiar sistémica*. Paidós; Barcelona, 1995.
- NEIMEYER, Greg J. *Evaluación constructivista* .traducción de Ángela Aparicio. Paidos; Barcelona, 1996. 224 p.
- NEIMEYER, R; MAHONEY, M. *Constructivismo en psicoterapia*. Traducción de Angelina Aparicio. Paidós; Barcelona, 1998. 397 p.
- NEIMEYER, R; NEIMEYER, G. *Casos de terapia de constructos personales*. Desclée de Brouwer; Bilbao, 1989. 304 p.
- OCHOA, Inmaculada. *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Herder; Barcelona, 1995. 280 p.

- PAEZ, Darío. *Teoría y método en psicología social*. Anthropos; Barcelona, 1992. 431 p.
- PAYNE, Martín. *Terapia narrativa*. Traducción de Esteban Laso Ortiz. Paidós; México, 2002. 259 p.
- PERRAUDEAU, Michel. *Piaget hoy: respuestas a una controversia*. Fondo de Cultura Económica; México, 1999. 230 p..
- PERRY, W.G. *Forms of intellectual and ethical development in the college years: A scheme*. Rinehart & Winston; New York, 1970. 258 p.
- POLKINGHORNE, D.E. *Postmodern epistemology of practice; Psychology and postmodernism*. Ed. Kvale; Londres. 150 p.
- POTTER, Jonathan. *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Paidós; Barcelona, 1998. 313 p.
- PROCTER, Harry. *Escritos esenciales de Milton H. Erickson, 1*. Compilado por Harry G. Procter. Paidós Ibérica Ediciones S A; Barcelona, 2001. 290 p
- PROCTER, Harry. *A personal construct approach to family therapy and systems intervention*. Ed. Croom Helm; Londres, 1985.
- QUIROGA DE, Ana. *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Editorial Cinco; Buenos Aires, 1986. 278 p.
- RAVENETTE, Tom. *El constructivismo en la psicología educativa*. Traducción de Jasone Aldekoa. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2002. 317 p.
- SEGAL, Lynn. *Sonar la realidad: el constructivismo de Heinz von Foerster*. Introducción de Paul Watzlawick; traducción. de Ferran Meler-Orti. Paidós; Barcelona, 1994. 226 p.
- SEMERARI, Antonio. *Psicoterapia cognitiva del paciente grave: metacognición y relación terapéutica*. Desclée de Brouwer; Bilbao, 2002.
- SEMERARI, Antonio. *Historia, teorías y técnicas de la psicoterapia cognitiva*. Paidós; Barcelona, 2002. 281 p.
- TORRES, Joaquín. *Primer manifiesto del constructivismo*. Segunda edición. Cultura hispánica; Madrid, 1976. 28 p.
- WATZALAWICK, P; CEBERIO, M. *La construcción del universo: conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Herder; Barcelona, 1998. 222 p.

- WATZALAWICK. Paul. *El Ojo del observador: contribuciones al constructivismo, homenaje a Heinz von Foerster*. Traducción de Cristóbal Piechocki. Gedisa; Barcelona, 1994. 261 p.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J., y JACKSON, D. *Teoría de la comunicación humana*. 12ª edición. Herder; Barcelona, 2002. 262 p.
- WHITE, M. *Guías para una terapia familiar sistémica*. Gedisa; Buenos Aires, 1997.
- WHITE, M; EPSTON, D. *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós; Barcelona, 1993. 224 p.